

## **Doctorado en Sociología**

**“Las relaciones de pareja en la sociedad contemporánea: equipo, roles y rituales románticos”.**

**Natalia Edith Tenorio Tovar.**

**ASESORA:  
Dra. Adriana García Andrade.**

**6 de diciembre 2013.**

**Para Marcela, mi madre.**  
**Nadie en el mundo me ha dado tanto, a nadie podré amar más.**  
**Un ejemplo de vida, de fuerza, de fe y de necesidad.**  
**A la memoria de mi abuela.**

## **AGRADECIMIENTOS.**

Agradezco profundamente al Departamento de Sociología de la UAM Azcapotzalco su apoyo incondicional durante la realización de este proyecto de investigación. Especialmente al Dr. Arturo Grunstein, Coordinador del Posgrado, y al Dr. José Hernández Prado, Coordinador de la Línea de Teoría y Pensamiento Sociológico. Al personal académico de Sociología, que se interesó y apostó, desde el inicio, por mis inquietudes sociológicas. Al CONACYT, por el apoyo, sin el cual, éstas no hubieran visto la luz.

De ninguna manera hubiese sido posible realizar esta investigación sin la dirección de la Dra. Adriana García Andrade, con quien he tenido el gusto de aprender desde hace ya 6 años. Gracias a su paciente lectura, en todo momento, pude ordenar los planteamientos vertidos en ella. Ha sido un honor y un privilegio trabajar bajo su dirección.

Gracias también a la lectura atenta y paciente de la Dra. Olga Sabido, el Dr. Jorge Galindo y la Dra. Lidia Girola, con quienes he tenido el gran honor de compartir las aulas. Agradezco enormemente los comentarios que hicieron al presente trabajo. También deseo agradecer la disposición de la Dra. Natalia Milá Cantó para leer y criticar este escrito, aprecio y agradezco sus comentarios.

Durante mi estancia en la UAM tuve el placer de formar parte del equipo de trabajo del proyecto “Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Una aproximación desde la sociología”. Agradezco a la Dra. García Andrade y a la Dra. Sabido la oportunidad que me brindaron al participar del proyecto. No sólo fue espacio para el conocimiento y la investigación, también tuve la fortuna de conocer personas increíbles. Gracias Alma Navarro y Priscila Cedillo, Adriana García y Olga Sabido por todo lo compartido.

Esta investigación debe gran parte de su contenido a las parejas que participaron como informantes. Sin su interés por compartirme sus vidas no hubiera sido posible realizar este trabajo. Quiero agradecer a todos ellos, de los que aprendí mucho más allá de lo académico y con los que compartí momentos gratos.

Por supuesto, quiero dar las gracias a mis compañeros de la Línea de Teoría y Pensamiento Sociológico. Gracias por todo carnalito, Pedro Vieyra, tu honestidad y franqueza son invaluable. Jenny Segoviano y Milena Téllez, mis hermanitas, gracias por hacer de mi estancia en el posgrado un lugar agradable y divertido. Gracias por toda la complicidad y su confianza. Gracias también a Rafael Castañeda.

Quiero agradecer especialmente a mi familia. A mis tías Angélica y Beatriz Tovar, gracias por esos inolvidables veranos de vacaciones, por ayudarme a hacer una infancia. Siempre han sido un ejemplo de fortaleza y de ternura.

Gracias también a la familia Ramos Tovar, mi segunda casa desde siempre. Los amo.

A mi prima Cynthia Ramos-Rae, que siempre ha creído y confiado en mí, y me ha apoyado y acompañado en todas las cosas que se me ha ocurrido emprender (aunque fueran malas ideas o estúpidas travesuras); primita, gracias por todo, por tu amistad, por tu complicidad y por saber cómo soy y quererme tanto. Sonrío cada vez que pienso en nuestras noches en vela platicando. Te quiero mucho yo también a ti.

Mamá, para ti no hay palabras. No tengo como expresarte mi gratitud. Lo hemos pasado todo y aquí estamos, juntas. Gracias por todo. Todo lo que hago te lo dedico a ti. Gracias por no darte por vencida nunca y enseñarme todas las cosas que importan. Gracias por compartirlo conmigo todo, como si fuéramos las mejores amigas, pero sin olvidar que eres mi madre.

Quiero agradecer a mis amigas, Rebeca Gaytán y Elena Oros, con quienes tengo el honor de compartir 15 años de amistad. Gracias chicas por todo su apoyo, por tantos y tantos momentos diferentes compartidos, por todas las risas y las frustraciones, las quiero.

No importa que sea extraño, quiero dar las gracias también a Salander y Jolie, mis cachorras. Cualquiera que tenga mascotas sabrá que son una alegría constante.

Love is blindness / I don't wanna see / Won't you wrap the night / Around me  
Oh, my heart / Love is blindness.

I'm in a parked car / On a crowded street / And I see my love / Made complete.  
The thread is ripping / The knot is slipping / Love is blindness.

Love is clockworks / And it's cold steel / Fingers too numb to feel / Squeeze the handle  
Blow out the candle / Blindness

(J. White)

## ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN	8
1. Capítulo 1. La pareja como equipo: fachada, roles y ritualidad.	17
1.1 La definición de equipo y su aplicación al estudio de las relaciones de pareja.	18
1.2 La fachada: individual y social.	21
1.3 La interacción, la situación y el encuentro.	33
1.4 El concepto de rol y el rol de pareja.	37
1.4.1 Los roles situados ( <i>situated roles</i> ) y sus sistemas de actividad.	42
1.5 Obligación, expectativa, afecto y compromiso: las reglas en la relación de pareja.	46
1.5.1 La deferencia y la expresión de afecto en la pareja.	48
1.5.2 Las reglas y el establecimiento de expectativas y obligaciones en las relaciones amorosas.	53
1.6 Ritualidad secular: la ceremonia como parte del vínculo amoroso.	
1.7 Frontstage y backstage: las zonas de la conducta.	55
	57
1.8 ¿Qué es una pareja?	60
2. Capítulo 2: la pareja equipo y sus componentes: intimidad, comunicación, y confianza. Las tramas de la afectividad.	62
2.1 ¿Qué esperamos de nuestra pareja y qué estamos dispuestos a ofrecer?	63
2.2 Intimidad.	
2.3 Comunicación.	
2.4 Confianza y dependencia recíproca.	66
2.5 Amor, emoción y afectividad.	
2.6 Metodología utilizada.	70
2.6.1 Las situaciones a observar.	71
2.6.2 Clasificación de las parejas y selección de los casos.	72
2.6.3 Observación de la pareja.	80
	80

	90
	101
3. Capítulo 3. El rol de pareja, la afectividad y la sexualidad. las parejas explicadas a través de sus historias en la situación de entrevista.	106
3.1 Las parejas entrevistadas.	107
3.2 La situación de entrevista.	
3.3 La pareja-equipo: indicadores.	109
3.3.1 Mecanismos de defensa: ¿qué debemos hacer para mantener el equipo?	123
3.4 Rol de pareja: fachadas de las parejas entrevistadas.	125
3.4.1 Tradicionales.	
3.4.2 Como proyecto de vida.	132
3.4.3 Inclusión en el rol de pareja de otras expectativas.	132
3.4.4 Parejas con rol de pareja definido como indefinido.	133
3.5 Repartición y asunción de los roles de pareja.	134
3.6 Afectividad.	
3.6.1 Rituales románticos y reglas ceremoniales: ¿en dónde reside el amor?	136
3.6.2 Afectividad y comunicación.	
3.6.3 Sentimientos, expresión de afecto e intimidad.	137
3.6.4 Atributos de una relación satisfactoria.	143
3.6.5 Sexualidad.	
3.7 Comparando las respuestas en pareja y en la entrevista individual	143
	155
	157
	163
	167
	171
CONCLUSIONES.	174
BIBLIOGRAFÍA.	
	200
ANEXOS.	206

## **INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>.**

El amor y las relaciones de pareja son temas de importancia en las ciencias sociales, la sociología no es la excepción. Desde la mirada sociológica se pueden construir conocimientos valiosos sobre la configuración de las parejas contemporáneas, así como

---

1 Este escrito es producto del proyecto de investigación “Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Una aproximación desde la sociología” (Conacyt Núm. 106627) Responsable: Dra. Adriana García Andrade (UAM-A Consejo Divisional CSH núm.961) Responsables: Dra. Adriana García Andrade y Dra. Olga Sabido Ramos.

realizar una reinterpretación de lo que las parejas viven. Veamos un ejemplo de cómo un hecho que podría parecer banal puede convertirse en un problema sociológico.

En la película “A él no le gustas tanto” se narran varias historias de diferentes parejas; en una de ellas, nos presentan a una pareja joven y exitosa en lo profesional, casados después de un largo romance mientras cursaban sus estudios universitarios, que acaban de comprar una casa y la están remodelando. Son la pareja perfecta, bien parecidos, con dinero, amigos y proyectos en común.

Conforme el film avanza vemos como el esposo conoce a otra mujer. Ella es el opuesto de su esposa; trata de resistirse a salir con ella y a llamarla por teléfono, hasta que finalmente se ven y comienzan una amistad que termina en romance. La esposa no lo nota, ella está obsesionada con la idea de que su pareja ha vuelto a fumar aunque ella le ha pedido que no lo haga, su padre había muerto de cáncer de pulmón y desde entonces no tolera que nadie a su alrededor fume.

Las historias personales de ambos personajes empiezan a diferenciarse, ya no parecen la pareja ideal que pensamos que eran al inicio de la película. Ahora podemos ver las grietas: ella está obsesionada con la remodelación de la casa, tratando de que cada detalle sea perfecto, inmiscuida en la vida amorosa de sus amigas, preocupada porque ya no tienen relaciones sexuales, pero sin encontrar el impulso para “renovar el romance”. Él le ha sido infiel, se encuentra a disgusto y comenta que se casó con ella porque cuando terminaron la universidad ella le puso un ultimátum, se casan o se separan. Ninguno de los dos se detiene o avanza, siguen sus días rutinarios, haciendo lo que siempre han hecho.

Finalmente él le confiesa a su esposa que ha estado acostándose con otra. Ella se enoja pero decide pasarlo por alto. Él se desespera, ella trata de salvar la relación, él pierde a su amante. La película sigue, la pareja sigue. Ante los demás parece que está todo bien. Incluso las amigas se sorprenden cuando ella confiesa llorando que su matrimonio lleva años resquebrajándose, que hace meses no se tocan y que no recuerda cuando fue la última vez que platicaron.

Al final ella descubre un paquete de cigarrillos en el closet, eso no puede soportarlo, es entonces cuando se siente engañada, comprende que él ha violado la única regla que no podía violar. Ella le pide el divorcio y se muda a un departamento sola, deja la casa que



estaba finalmente terminada. Decide que su pareja y toda la vida que ha construido con ella ya no le son suficientes y sigue adelante.

Este ejemplo nos muestra cómo es que una pareja puede mostrarse como tal enfrente de amigos o conocidos, colegas y familiares, y ser una pareja distinta en lo privado o en la intimidad. La pareja de nuestro ejemplo construye una imagen de matrimonio perfecto que muestra a los demás, aunque ésta difiere lo que son en realidad como pareja. Además, nos muestra de que manera las reglas y expectativas que tiene cada uno para estar en la relación pueden ser muy variados. Puede ser que para una persona la infidelidad termine con una relación de pareja, mientras que para otros es la ruptura de otras promesas hechas lo que termina con el matrimonio. Ejemplos como este hay muchos en la vida diaria, lo que puede constituir un problema de investigación sociológico, ¿cómo se estructuran las relaciones de pareja no sólo en lo que son, sino en lo que presentan ante los demás?

En esta tesis pretendemos investigar sobre cómo las parejas pueden presentarse al público y construir una actuación conjunta, de pareja. Lo cual nos remite a utilizar una teoría específica que nos permita dar cuenta de cómo se presenta la persona en la vida cotidiana, y más aún, el objetivo es ver de qué manera no es sólo la persona la que presenta una imagen o fachada, sino que está puede ser colectiva, es decir, una actuación hecha por dos personas que funciona como si fueran una sola en momentos determinados de su vida ordinaria. Constituye, por lo tanto, una investigación que ilumina los aspectos normales y ordinarios de la vida de las parejas.

Esta investigación parte de la siguiente interrogante: ¿Puede haber actuaciones colectivas que busquen la proyección de algo en específico? ¿Pueden definirse las parejas en relación a esta actuación?

Estas interrogantes pudieron ser contestadas utilizando algunos de los conceptos del sociólogo canadiense Erving Goffman. Utilizamos los conceptos de equipo, fachada social, situación e interacción para dar cuenta de la manera como las parejas se presentan en diferentes situaciones sociales, no como individuos, sino como unidad.

El equipo es el concepto que Goffman utilizó para nombrar aquellas rutinas (papeles) que se presentan en común, gracias a la cooperación de dos personas, en este caso la pareja. Estas rutinas son presentadas en la interacción, esto es, cuando los actantes se encuentran en presencia física inmediata de manera que pueden influir unos en otros.

Este equipo-pareja es posible gracias a un acuerdo tácito entre sus integrantes que funciona gracias a que comparten información (comunicación) y a la confianza que ambos tienen en la actuación del otro.

En la situación la pareja-equipo presenta una “posición oficial” de lo que es su relación que tratará de mantener independientemente de lo que los demás actantes hagan o la información que aporten.

Además, la pareja equipo representa una fachada social específica. La fachada contiene la dotación expresiva estandarizada en gestos, posturas y lenguaje; los medios (*setting*), apariencia y modales; así como todos aquellos elementos de la persona que sirven para denotar un rol específico.

Ahora bien, observamos a los actantes (la pareja) como equipo representando una fachada social en situaciones específicas. En el caso de la presente investigación, seleccionamos tres situaciones: la boda o ritual de cohabitación, la sexualidad y la vida cotidiana en el hogar, específicamente en lo que se refiere a las tareas del hogar y el trabajo asalariado.

Así pues, la primera hipótesis que seguimos es que en ciertas situaciones sociales, las parejas operan como un equipo que busca proyectar una fachada social específica, definida por ellos mismos. Por lo tanto, esta tesis responde a las siguientes preguntas:

¿Cómo o con qué elementos forman las parejas un equipo? ¿Cuáles son las situaciones, preguntas o temas que amenazan dicho equipo y cómo tratan de reparar la actuación conjunta? ¿El equipo pareja se puede observar en todas las parejas o depende de ciertas características, como podría ser el tiempo de duración de la pareja, el género o la compatibilidad de la misma?

Además, quisimos incorporar el tema de los tipos de parejas, específicamente en lo que se refiere a la orientación sexual. La literatura sobre las relaciones amorosas constituidas por personas heterosexuales es cada vez más amplia. Los trabajos sobre parejas homosexuales abundan también. Los estudios que hagan una comparación entre ambas, o que incluyan a parejas homosexuales y heterosexuales son pocos; en México prácticamente nulos. Por lo tanto, buscamos responder a la pregunta de si la orientación sexual es una variable que influya tanto en la conformación del equipo como en la organización de la pareja en cuanto a obligaciones y expectativas, demostraciones de

afecto y ejecución de un rol; ya que podemos observar en algunas parejas la división del trabajo, de roles y de obligaciones de acuerdo al género, ¿qué sucede en las parejas homosexuales?

De tal manera, un segundo objetivo de este trabajo fue contestar a la siguiente pregunta: ¿Existe en las parejas homosexuales (tanto de gays como de lesbianas) una división entre lo masculino y lo femenino tal como la encontramos en las parejas heterosexuales? Partiendo de la idea de que las parejas pueden organizar su relación en tanto obligaciones de las mujeres y obligaciones de los hombres ¿qué pasa con la organización de la vida cotidiana (las labores domésticas y el trabajo asalariado) en las parejas en las que las dos son mujeres o los dos son hombres?

*Por otro lado, un tercer objetivo de la investigación fue indagar cuáles son las expectativas y las obligaciones (con respecto al amor y la relación de pareja), así como los roles en parejas heterosexuales y homosexuales, en la ciudad de México en la actualidad; esto desde la interacción y con respecto a los rituales que las parejas utilizan para expresar su afecto.*

Para contestar a estas interrogantes nos valimos de la teoría de los roles de Goffman debido a la riqueza de su planteamiento en tanto no es el rol individual y aislado lo que estudia, sino los roles situados en circuitos de interacción y con respecto a otras personas. Las personas que forman parte de relaciones amorosas (inmersas en la modernidad reflexiva y con una diferenciación de funciones creciente) adquieren y construyen roles que les permiten interactuar en su vida cotidiana. Dichos roles pueden ser de muy diversos tipos, son creados en la interacción y de manera interactiva (es decir con referencia al otro); además de que están en relación con un marco general de acción (actuación) tanto de la pareja como social. El estudio del rol supone el estudio de lo que el individuo hace inmerso en las actividades que son planteadas por el rol que representa.

Los roles establecidos en la pareja se reparten según una lógica particular de división del trabajo, en este sentido nos preguntamos ¿Cómo se organizan para cubrir las necesidades materiales del hogar, para tomar decisiones y para repartir las tareas y obligaciones? Se parte del supuesto de que mientras que en las parejas tradicionales la división del trabajo asalariado y el trabajo doméstico era una cuestión de género, recientemente esto se ha flexibilizado. Debido a diferentes factores (la incorporación de la mujer a la fuerza laboral, la dificultad para sostener una familia con un solo salario o la influencia del movimiento feminista por ejemplo) el modelo de relación de pareja en la que

el hombre se encarga de cubrir las necesidades materiales mientras que la mujer se encarga de las afectivas se ha modificado en algunos casos.

Además incorporamos la idea de ritual secular planteada inicialmente por Emile Durkheim, trabajada por Erving Goffman y desarrollada por Randall Collins con el objetivo de observar la expresión del afecto y los mecanismos de reafirmación del vínculo amoroso, esto desde los conceptos de deferencia y dotación expresiva goffmanianos.

Otra idea que quisimos desarrollar es que en la modernidad se presenta un cambio en la afectividad que incluye la flexibilización de roles, el aumento de expectativas con respecto a lo que debe ser una relación amorosa y la realización de una serie de rituales que tienen el objetivo de reafirmar el vínculo y celebrar la relación amorosa. Este cambio afectivo no se presenta sólo en la conciencia de los individuos (como expectativa) sino que en ciertos casos implica un cambio en la conducta, que se logra por medio de la comunicación, el diálogo o el enfrentamiento. A raíz de esta idea, dividimos a las parejas entrevistadas en parejas democráticas y parejas tradicionales.

Como se puede observar, la investigación está organizada en torno a dos cuestiones generales: por un lado nos interesaba explorar la parte de la presentación en público en la interacción de las parejas como un nivel de análisis sociológico que se encuentra entre lo individual y lo social. De esta idea derivamos el concepto de equipo-pareja y su aplicación, lo que dio como resultado además una definición particular de lo que es una pareja.

Por otro lado utilizamos los elementos que propone Goffman para la conformación del equipo: comunicación, dependencia recíproca y confianza, en un segundo nivel, el de la organización de los diferentes elementos que conforman una relación amorosa en su dimensión afectiva relacional, partiendo de la idea de que para presentar una fachada social y ser un equipo las parejas debieron hacer un trabajo previo. En este sentido nos preguntamos ¿Cuáles son las cuestiones que posibilitan dicha actuación? ¿Qué requirieron las parejas para que pudieran desplegar su actuación como un equipo?

Para lograr los objetivos que nos planteamos recurrimos a la entrevista a profundidad. Seleccionamos un grupo de 9 parejas cuyas características debían ser: vivir en la ciudad de México, estar casados o vivir juntos y tener una orientación sexual específica, de manera que 3 parejas fueran heterosexuales, 3 fueran lesbianas y 3 parejas fueran gays.

La selección de las parejas se hizo por lo que se conoce como “bola de nieve”. Inicialmente colocamos un anuncio en redes sociales (*facebook*) invitando a las parejas a participar en una investigación. Se obtuvieron las primeras 4 parejas, que eran conocidos de conocidos. Esas mismas parejas invitaron a otras 2 a participar. Las 3 parejas restantes se localizaron por recomendaciones de amigos y colegas. Fue muy importante que la investigadora no tuviera ninguna relación con las parejas entrevistadas con el objetivo de no sesgar la información. Es decir, fue necesario que todas las parejas tuvieran la misma base para entablar el primer encuentro, esto es, no conocer a la persona que las entrevistaría.

A estas parejas se les aplicó una entrevista individual, esto es se aplicaron 18 entrevistas individuales con una duración media entre los 20 y 40 minutos. Además se hizo una entrevista en conjunto a cada pareja para un total de 9 entrevistas de pareja. La duración de cada una osciló entre las 2 horas y las 3 horas. Todas las entrevistas de pareja fueron grabadas en voz y video.

Los objetivos de la entrevista individual fueron recopilar los datos básicos socioeconómicos de cada participante, observar si las parejas podían considerarse como compatibles o parecidas y contar con información que nos permitiera contrastar las respuestas individuales con las de pareja para ver si había discrepancias en la información y, muy importante, en la fachada individual.

La entrevista de pareja fue el instrumento principal de la investigación que permitió la observación de la pareja-equipo. Estuvo organizada en una primera parte general para la pareja, que contenía un poco de la historia de la pareja a modo de introducción, la definición de intimidad, los sentimientos con los que identificaban su relación, la resolución de conflictos y las redes de apoyo; después de esta parte, se les pedía una descripción amplia de las 3 situaciones elegidas (boda, sexualidad y organización de las tareas domésticas), guiada por preguntas para precisar los datos o pedir información adicional.

En ningún momento se les indicó a ninguna de las parejas si debían contestar juntos o separados. Fueron las mismas personas las que organizaron sus turnos del habla y decidieron cómo contestar la pregunta. Así mismo, es importante aclarar que los temas tratados (rituales, expectativas, sentimientos) fueron recuperados a partir de las narraciones que hicieron las parejas de sus experiencias e historias desde un enfoque de

equipo-pareja en la interacción, es decir, desde la presentación de la fachada que ellos mostraron en la situación de entrevista.

En el primer capítulo presentamos los conceptos de Erving Goffman utilizados en la investigación; su principal objetivo es introducir la categoría de pareja-equipo, además de explicar los conceptos que sirven para dar cuenta de la afectividad desde esta perspectiva: rituales románticos, reglas ceremoniales y la dotación expresiva proporcionada por la fachada.

El segundo capítulo está dedicado a la exposición de otras dimensiones de algunos conceptos tratados en el primer capítulo, como son el de confianza, intimidad y comunicación desde otro punto de vista. Si bien en la obra de Goffman el énfasis se encuentra en el nivel de la mera observación de la actuación, de la fachada, en este capítulo nos preguntamos qué es lo que debe tener en común la pareja para poder funcionar como equipo. Además se trata el tema de la afectividad, en específico del amor de pareja, las obligaciones y expectativas y la definición de las situaciones que se utilizaron para la observación del equipo y los criterios de selección de las parejas.

El tercer capítulo contiene la descripción de los hallazgos del trabajo de campo. Primeramente presentamos la evidencia empírica de que el equipo pareja funciona en todos los casos, así como los mecanismos de defensa que emplearon las parejas, cómo hacen la separación entre *frontstage* y *backstage*, el desarrollo de los roles de pareja, la organización de las tareas domésticas y la toma de decisiones. La última parte se enfoca en la afectividad, la boda o el momento de cohabitación como ritual romántico, la sexualidad, la intimidad y la comunicación afectiva.

Por último, en las conclusiones revisamos si las herramientas teóricas y metodológicas que utilizamos son útiles para dar cuenta de la actuación de las parejas. Presentamos la categoría que se elaboró para el estudio de las parejas y vemos cómo opera en las parejas entrevistadas, según sus características e historias específicas.

Adelantamos por el momento que todas las parejas operaron como un equipo durante las entrevistas realizadas y a través de las narraciones de sus experiencias en las tres situaciones indagadas. Entre otras variables, resultó importante que las parejas hubieran definido claramente sus límites por medio de una cláusula de exclusividad, lo que se relaciona con la fidelidad.

Así mismo, se realizó una clasificación de las parejas en tradicionales y democráticas, siendo estas últimas las parejas que se encontraban más dispuestas a la discusión de temas como la monogamia, la sexualidad o la administración del dinero. También mostraron una distribución de roles acordada, más flexible y no asignada de acuerdo al género; cuestionaban o reflexionaban sobre los objetivos de la relación y su perdurabilidad así como de las expectativas de cada uno y su relación con la satisfacción en cuanto a su vida amorosa.

Por su parte, la mayor diferencia encontrada entre los tipos de pareja relacionada con la orientación sexual es la siguiente: las parejas homosexuales, de hombres y de mujeres, viven gran parte de su relación de pareja ocultos de los demás, sean estos conocidos o desconocidos.

Podemos observar que el campo de investigación sobre las parejas y su afectividad es vasto, aún quedan muchos temas en el tintero. Por ejemplo, la presente investigación considera únicamente sentimientos que son considerados socialmente como positivos: amor, cariño, amistad o solidaridad. Queda por investigar la amplia gama de sentimientos que se consideran como negativos como son el odio, la envidia o la indiferencia. Un trabajo que considere el conflicto como la forma principal de relación de las parejas aportaría mucho al campo de la sociología y queda pendiente como tema de investigación para el futuro.

## Capítulo 1.

### La pareja como equipo: fachada, roles y ritualidad.

*“¿Pero sería inteligente tratar de explicar cómo el amor  
de Romeo por Julieta forma parte  
de su conducta con los mismos términos que querríamos  
aplicar a la rata, cuya excitación sexual  
le hace atravesar una reja electrificada  
para alcanzar a su compañero?  
¿No lo hace Shakespeare mucho mejor?”*

Peter Winch.

Erving Goffman, sociólogo canadiense cuyo modelo dramático de las relaciones humanas y originalidad metodológica, le ha valido renombre y reconocimiento en el mundo de la sociología, es el teórico de la interacción por excelencia, cuya preocupación sociológica fundamental fue explicar no solo la forma en la que se estructuran los encuentros cara a cara, sino la manera en la que éstos reproducen el orden interaccional.

Haciendo un énfasis en el proceso de interpretación en la ejecución de la actuación en la interacción, Goffman nos presenta actantes (actores) dotados de creatividad que producen y reproducen a la sociedad en su actuar cotidiano. Hombres y mujeres que se adaptan a condiciones inmediatas, interpretando su contexto para construir opciones de conducta. La vida es para nuestro autor muy semejante a una representación teatral que consiste en una serie de actuaciones, con actores y público, papeles y escenario.

Así, la presente investigación se propone el estudio de la afectividad en la pareja desde un enfoque que entrelaza algunos conceptos sociológicos acuñados por Erving Goffman con otras investigaciones que se han dedicado al tema de las parejas, tanto desde la sociología como desde otras disciplinas. Mediante la aplicación empírica de conceptos del



sociólogo canadiense, que no han sido utilizados para analizar el tema del amor y la pareja, se busca explicar cómo es que una pareja puede comportarse como un equipo y compartir una fachada social, al ser cuestionada sobre algunas situaciones que conforman parte de su vida cotidiana, como son la boda, el contacto sexual y su vida cotidiana en el hogar.

Partimos de que toda pareja actúa como una unidad ante un público determinado para proyectar una impresión, además, construye tanto expectativas como obligaciones, asume e interpreta roles y realiza rituales románticos que expresan el afecto y sacralizan la unión.

El objetivo principal de este capítulo es presentar la categoría de pareja como un equipo que comparte una fachada social en determinadas situaciones que se organizan en encuentros; un equipo está articulado según una serie de rutinas pertenecientes a un rol, mismo que se ejecuta frente a un auditorio, en tiempos, espacios y situaciones determinadas. También como equipo, la pareja expresa su afecto por medio de rituales en diferentes situaciones sociales, representando ciertos roles.

La afectividad se puede observar en dos niveles distintos, en términos de sentimientos y experiencia individuales, esto es la idea que cada persona tiene de lo que es el amor y cómo se demuestra, construida a partir de experiencias específicas propias; y en función de la fachada social y tomando a la pareja como equipo. En la presente investigación optamos por el segundo camino, interesa por lo tanto la definición del amor que tenga la pareja como conjunto, sus reglas y rituales ante una audiencia. Para efectos del presente estudio, el acento está puesto sobre las actuaciones conjuntas, del equipo, y de acuerdo a lo que muestran en la interacción.

A continuación se exponen cada uno de los conceptos empleados para elaborar la definición de pareja, así mismo se presentan ejemplos y la forma como los conceptos se relacionan unos con otros.

### **1.1 La definición de equipo y su aplicación al estudio de las relaciones de pareja.**

Goffman define como equipo al “conjunto de individuos que cooperan para representar una rutina determinada” (2006: 90) en el que observa por un lado el individuo y su

actuación, y por el otro el conjunto total de la interacción compuesta por los demás participantes. Es la cooperación íntima de más de un participante (2006: 88) para propiciar un “efecto general del equipo satisfactorio” (2006: 89), por medio de mostrar actitudes y opiniones favorables para mantener una impresión deseada.

Suponemos que un equipo es eficaz cuando la pareja logra un manejo de las impresiones que proyectan, que estén alertas de las contingencias que se pudieran presentar y que cuenten con las técnicas necesarias para hacerles frente.

Un equipo puede ser considerado como un “hecho por derecho propio, como un tercer nivel fáctico, ubicado entre la actuación individual, por un lado, y la interacción total de los participantes, por el otro” (Goffman, 2006:91).

Una pareja es un equipo formado por un conjunto de roles relacionados que se desempeñan ante un auditorio, estos roles son el de *él* (esposo, novio, concubino) y *ella* (esposa, novia, concubina) para las parejas heterosexuales; y el de *él* y *él* o *ella* y *ella* en el caso de las parejas homosexuales; además debe ser coherente, es decir, sus miembros representan roles compatibles; y para mantenerse necesita mecanismos defensivos como son el control del acceso al equipo (está formado exclusivamente por dos miembros), la separación clara entre escenario y bastidores (*backstage*) y tacto (que hace que la interacción sea cordial, afectiva, amorosa) (Caballero, 1998: 135).

El equipo-pareja se forma gracias a un acuerdo tácito entre los dos integrantes para actuar en conjunto en una “interacción bipersonal” (Goffman, 2006:91), un “conjunto de individuos cuya cooperación íntima es indispensable si se quiere mantener una definición proyectada de la situación” (2006:115); es un grupo “no en relación con una estructura social o una organización social, sino más bien en relación con una interacción o una serie de interacciones en las cuales se mantiene la definición pertinente de la situación” (2006: 116).

La relación entre los miembros del equipo es fundamental, debido a que mientras se desarrolla cualquiera de sus miembros puede desbaratarla o traicionarla, para evitar esto es necesario que se den dos factores: la confianza en la actuación del otro, es decir, un vínculo de dependencia recíproca que cohesiona a los integrantes del equipo (Goffman, 2006:93) y que los miembros compartan la información necesaria (comunicación).

La confianza en el otro es fundamental ya que el equipo mismo depende de la cooperación. La relación que existe entre los miembros del equipo es de cooperación y confianza, aquellas propiedades de la pareja que les permite ser cómplices en el mantenimiento de una apariencia determinada de las cosas (Ídem). La confianza, en el sentido empleado para la mantención del equipo, no tiene que ver con la sinceridad o la profundidad de sentimientos, sino con el manejo de una impresión, se refiere a la confianza depositada en la actuación.

Ya que son cómplices en el mantenimiento de una apariencia, están obligados a definirse a sí mismos en términos de “familiaridad”. Para Goffman, la familiaridad se refiere a un “privilegio entre los miembros del equipo que puede constituir una suerte de intimidad carente de calidez” (2006: 94), una especie de lealtad hacia el equipo y sus miembros.

Así mismo, es muy importante (y la presente investigación hace énfasis en ello) que las obligaciones de uno se correspondan con las expectativas del otro y viceversa. Además de facilitar la interacción diaria y la presentación de la pareja como equipo en una situación determinada, esta compatibilidad entre los miembros facilita la toma de acuerdos, permite que se requieran menos consultas previas<sup>2</sup> a la actuación y posibilita la negociación conjunta de la “posición oficial” (Goffman, 2006:99) que se mantendrá en la situación. Así mismo, mentir sobre algo ayuda a la mejor actuación del equipo en tanto permite que ésta sea coherente, sostenida y creíble. Una de las peculiaridades de la actuación en equipo es que cualquiera de sus miembros puede acatar o manifestar normas o pensamientos en las que en realidad no cree, esto forma parte de la aceptación de un conceso de trabajo y de representar un papel.

Además, otra cualidad de la pareja como equipo es que comparten la información, lo que permite que ambos tengan claro qué papel o rutina deben asumir. Es importante para que

---

2 Se refiere a situaciones en las que la pareja opina o quiere lo mismo de forma independiente, de esta manera, cuando hay que tomar una posición o decisión al respecto, los dos lo pueden hacer sin consultar la opinión del otro, al menos sin una discusión detallada del punto, porque saben que ambos esperan o desean lo mismo. De esta manera, nos explica Goffman, “tendemos a pensar que si dos individuos que participan en un suceso deciden relatarlo en la forma más sincera posible, las posiciones que suman serán aceptablemente similares aunque no se consulten entre sí antes de su presentación” (Goffman, 2006: 99). Por el contrario, si deciden “mentir”, tendrán que ponerse de acuerdo para “armar” la versión que contarán y presentarán como equipo, ya que en todos los casos “será necesario que los diversos miembros del equipo muestren unanimidad en cuanto a las posiciones que adoptan y oculten el hecho de que no llegaron a dichas posiciones por caminos independientes”(Ídem).

el equipo sepa qué ocurre entre sus miembros ya que no compartir información con el otro equivale a no darle pistas sobre el papel que debe representar, de manera que no podrá mantener la línea de conducta durante la actuación (Goffman, 2006: 100).

La comunicación entre sus miembros es clave para el funcionamiento y mantenimiento de la pareja. Ya que los miembros del equipo deben coordinarse para presentar una fachada conjunta en la situación, y lo deben hacer además de manera “automática”, sin reflexionar demasiado cada punto, y muchas veces sin el tiempo necesario para hacerlo, es vital el flujo constante de información entre sus miembros. Nos dice Goffman que “al presentar una definición de la situación será necesario que los diversos miembros del equipo muestren unanimidad en cuanto a las posiciones que adoptan y oculten el hecho de que no llegaron a dichas posiciones por caminos independientes”, es decir, deberán ocultar también que contaron con el tiempo suficiente para poner en común la información en una consulta previa y se pusieron de acuerdo, de forma que parezca que sucedió así “naturalmente”.

También es muy probable, según el autor, que si una persona quiere representar una actuación convincente escoja como miembro de equipo a una persona que sea confiable en términos de mantención de la actuación. Para esto se valdrán de la información, de la actuación y también de los medios y la utilería disponibles. El control del medio puede proporcionar al equipo una sensación de seguridad, razón por la cual se seleccionó al hogar como el lugar de la entrevista, considerándolo como el espacio físico más favorable para que la pareja se mostrara como equipo utilizando todos los recursos que tuvieran a su alcance: su sala, las fotos de ambos, los recuerdos que habían traído de viajes, la organización de los muebles decidida por ambos, etcétera. En las conclusiones presentamos algunas de las fachadas presentadas por las parejas en las que resaltamos el uso del medio.

## **1.2 La fachada: individual y social.**

Se ha dicho que una pareja es un equipo que representa una fachada social determinada en una situación concreta; la fachada puede ser personal o social, como en el caso de la pareja. La fachada comprende tanto las características personales, los modales y la apariencia, como el mobiliario y objetos que la acompañan. Todos estos elementos sirven para identificar al actuante con un rol determinado, para él mismo y para los demás. En

este apartado se analiza la fachada en tanto indica a la pareja como una representación social y le da un rol específico.

a) **La fachada personal.**

La fachada (*front*) es la “parte de la actuación<sup>3</sup> del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 2006: 34). Goffman dedica gran parte de su trabajo al análisis de la “conducta expresiva”, esto supone que cada miembro de un grupo aprende no sólo a expresar una gran variedad de emociones y deseos, sino a hacerlo de cierta forma que está estandarizada en gestos, posturas, lenguaje e impresiones; y además, dado que las expresiones están en concordancia con un marco cultural, lo puede hacer espontáneamente, de manera suficientemente automática e inconsciente.

La fachada puede ser personal y se compone de los medios (*setting*), la apariencia y los modales que advierten sobre el rol de interacción que el actuante espera desempeñar. Además, incluye cargos o rangos, el vestido, el sexo, la edad, raza, tamaño y aspecto, el porte, un tipo de lenguaje, las expresiones faciales y los gestos corporales (Goffman, 2006: 35).

Los medios son todos aquellos objetos que sirven como mobiliario, decorado o elementos del trasfondo escénico en donde se lleva a cabo la actuación. Por ejemplo, un medio puede ser la sala de estar de una casa en la fachada familia. En el caso de la pareja, la sala como medio incluirá objetos de la pareja, muebles escogidos por ambos, fotografías, recuerdos y otros objetos que pueden tener un valor simbólico.

---

<sup>3</sup> Una actuación (*performance*) “puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes (...) La pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones puede denominarse papel (*part*) o rutina”. (Goffman, 2006: 27) Una actuación es aquella en la que el actor presenta una función, de la que tanto él como los otros están convencidos.

La apariencia se refiere “a aquellos estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del status social del actuante (...) del estado ritual temporario del individuo”, de las actividades sociales que desempeña y sobre la etapa de su ciclo vital en la que se encuentra.

Los modales, por su parte, son “estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina” (Goffman, 2006: 36), por ejemplo, brinda información sobre si el actuante desea liderar la interacción o si se encuentra asumiendo un rol más pasivo. Los modales pueden ser modales arrogantes, agresivos, galantes, serviles o indiferentes dependiendo de la situación, del actuante y del rol que desee asumir. El autor supone que en toda situación el actor tenderá a que exista cierta coherencia entre su apariencia y sus modales, sin embargo, es posible que éstos lleguen a contradecirse.

La fachada personal se refiere entonces a todos aquellos elementos que se identifican “íntimamente con el actuante mismo y que como es natural, espera que lo sigan a dondequiera que vaya” (Goffman, 2006: 35). Algunos de estos atributos son fijos, como son la raza, las proporciones corporales, la edad y el sexo; otros son móviles y flexibles, pueden variar de una situación a otra, como los ademanes, gestos, la ropa y la forma de vestirla y el lenguaje.

Tanto la fachada como la actuación que la acompaña son ejecutadas por los individuos de manera “automática” gracias a que el contenido de las actuaciones está ya dramatizado, contenido en una socialización previa y constituido por un repertorio de acciones aprendido: “los detalles de las expresiones y movimientos empleados no provienen de un guión sino del dominio de un lenguaje, dominio que es ejercido de minuto en minuto con muy poco cálculo previo o premeditación” (Goffman, 2006: 85). El ejercicio final, la acción y las conductas no son rígidas porque cada actuante tiene una idea de lo que debe hacer y cómo en un despliegue de lenguaje “natural”, tanto verbal como corporal.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu señalaba esta misma idea en torno a su concepto de *habitus*, éste, como “un mecanismo estructurante que opera desde adentro de los agentes” (Wacquant, 1995: 25), no individual ni determinante de las conductas, permite

que los actores actúen de una manera razonable<sup>4</sup> sin tener que reparar constantemente en ello. El *habitus* tiene en común con la fachada goffmaniana todas aquellas cuestiones de apariencia y modales del individuo que constituyen su conducta y su personalidad y contiene también la noción de que son cuestiones que provienen de la estructura. Sin embargo, el *habitus* implica cuestiones que Goffman no incluye en su concepto de fachada, como son la historicidad, la razonabilidad de la conducta y la manera específica en que todo esto se incorpora en el individuo.<sup>5</sup>

Mientras que Goffman no considera que la historia de los actantes marque la interacción de los mismos (Nizet y Rigaux, 2006: 100), Bourdieu incluye en el *habitus* aquello que formaría parte de la historia del individuo; motivos y pasado biográfico se encuentran estrechamente relacionados. La crítica de Nizet y Rigaux a la postura teórica goffmaniana es que “el autor no parece concebir que los individuos puedan traer consigo, en una interacción dada, experiencias pasadas realizadas con los mismos interactuantes o con otros” (Idem).

Si bien Goffman nos provee de las herramientas útiles para delimitar a la pareja como un equipo en un encuentro específico (la entrevista) y nos da las herramientas para interpretar también una narrativa de la pareja como equipo que tiene que ver con sus experiencias en el pasado (las situaciones elegidas), toda pareja es resultado de una historia amorosa particular, tanto personal (parejas anteriores, experiencias propias,

---

4 Si bien los *habitus* son razonables, no son racionales en el sentido que le atribuye al término la propiedad de evaluar entre medios y fines, de cálculo entre opciones de acción o de conocimiento de toda la información sobre la acción y sus implicaciones futuras. Bourdieu señala que “sólo la noción de *habitus* puede explicar el hecho de que, sin ser propiamente racionales (...) sin hacer combinaciones, planes o proyectos, los agentes sociales sean razonables, no sean insensatos, no cometan locuras (...) porque han interiorizado, al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que les son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde, que está hecho para ellos y para el cual ellos están hechos (...) mediante anticipaciones prácticas que les permiten reconocer de inmediato aquello que se impone sin mayor deliberación como lo “que se debe hacer” o “lo que se debe decir” y que en retrospectiva aparecerá como la “única opción””. (Bourdieu, 1995: 90) Razonable se refiere aquí a las prácticas que se ajustan objetivamente a la lógica de un campo determinado; un *habitus* razonable excluye lo insensato, las conductas que son condenadas o sancionadas por el grupo o las condiciones sociales existentes (Bourdieu, 2007a: 91).

5 Para un análisis al respecto consultar “El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Va sociológica” Uam Azcapotzalco, Madrid, 2011. Y “El orden de la interacción y el orden de las disposiciones. Dos niveles analíticos para el abordaje del ámbito corpóreo-afectivo” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, Número 3, Año 2, Agosto 2010, [www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar), en donde la autora expone la posibilidad de pensar el cuerpo desde el orden de la interacción y del de las disposiciones para observar que lo corpóreo-afectivo contribuye a la formación de sentido en lo social.

ejemplos de familiares y amigos) como grupal (formas de demostrar afecto en el grupo al que pertenecen, cuestiones culturales que definen el amor). Estas historias los proveen de las bases para lograr un buen desempeño del equipo y les permite la construcción de la fachada social. Es esta historia personal lo que los nutre la de información que luego habrán de compartir y proyectar en una situación dada.

Recuperamos a Pierre Bourdieu en este punto ya que dedica gran parte de su trabajo a explicar de qué manera el *habitus* es “eficaz” en dos sentidos: por un lado, porque al estar naturalizado no es necesario que los individuos piensen en qué deben hacer y cómo lo deben hacer a cada momento de la acción, sino que les permite actuar en un fluir de la situación. Por otro lado, porque apunta que esto es posible porque está inscrito en el cuerpo.

Con respecto a la primera cuestión, el concepto de *habitus* se refiere a unos “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007a: 86). El *habitus* es el generador de las respuestas de los agentes a las situaciones de la vida diaria, que se definen con relación a “potencialidades objetivas”, cosas que hacer o que decir, situadas siempre en un horizonte, en un “por venir probable”. Así pues, los *habitus* no responden a estímulos mecánicamente sino que “actúan a condición de encontrar agentes condicionados a reconocerlos” (Bourdieu, 2007a: 87).

De esta manera, por ejemplo, las personas no tienen que pensar momento a momento qué están proyectando con su actuación, qué deben decir en cada línea específica de una conversación, cómo deben comportarse para demostrar interés minuto a minuto o realizar una a una las acciones de una lista mecánicamente orquestada para tener relaciones sexuales de una forma “romántica”. No es necesario hacer nada de esto porque las acciones y respuestas suceden de manera “natural”, no mecánica, generadas por el *habitus* e incorporadas en el cuerpo.



Así, nada de lo que implica una relación amorosa, ser una pareja equipo, demostrar y recibir afecto, actuar como una unidad en ciertas situaciones, eso es, aquello que es parte del *habitus* y de sus disposiciones son normalmente cuestionadas por los agentes. Las más de las veces no necesitan siquiera pensar que existen. Al igual que Goffman, Bourdieu apunta que los agentes consideran las regularidades del mundo práctico a las que responden los *habitus* como necesarias o naturales, ya que éstas constituyen parte tanto de sus disposiciones como de los esquemas de percepción que utilizan para orientarse en el mundo.

Sobre la incorporación del *habitus* Bourdieu señala que al ser éste un producto histórico aparece también como capital acumulado que se inscribe en los cuerpos y en las instituciones, como capital incorporado y objetivado, se encarna en tanto en el cuerpo como en las creencias. Al objetivarse en las instituciones asegura que su lógica sea duradera y trascienda a las personas. Al objetivarse en los cuerpos, el *habitus* constituye “la condición no sólo de la concertación de las prácticas sino también de las prácticas de concertación” (Bourdieu, 2007a: 96).

El cuerpo es un principio de individuación en la medida en que marca un límite entre el interior y el exterior, aísla y separa; y un principio de colectivización en tanto es *habitus* incorporado y contiene una historia y unas propiedades (Bourdieu, 1999: 177). Pero sobre todo, el cuerpo está en el mundo, en interacción con él, y hace posible su comprensión. El “conocimiento por el cuerpo garantiza una comprensión práctica del mundo” porque las estructuras cognitivas del agente son producto de las estructuras del mundo (Bourdieu, 1999: 180). Por conocimiento o interacción en el mundo no se entiende únicamente una percepción mental o intelectual sino la práctica, lo que no está mediado por el lenguaje, lo que está inscrito en el cuerpo: “la función de la noción de *habitus* (...) no es la de un sujeto trascendente, sino la de un cuerpo socializado, que invierte en la práctica principios organizadores socialmente elaborados y adquiridos en el decurso de una experiencia social situada y fechada” (Bourdieu, 1999: 181). Los *habitus* están inscritos en los cuerpos a través de experiencias acumuladas, que guían la acción y que no dependen de cálculos racionales de los medios.

Se requiere de la educación prolongada del cuerpo para que éste corresponda a un grupo, campo o *habitus* determinado; pero además, no sólo educamos el cuerpo, sino que aprendemos por medio de él, “el orden social se inscribe en los cuerpos” (Bourdieu, 1999:

186) en un proceso en el que la afectividad tiene un papel importante, de manera que moldear el cuerpo supone en cierta medida moldear la afectividad.

Así, las estructuras del mundo social que se inscriben en el cuerpo suelen ser más eficaces que las que van dirigidas al entendimiento, por ejemplo, las diferencias más importantes entre lo masculino y lo femenino están incorporadas mediante las maneras de hablar, de caminar, la ropa o los ademanes. Esto resulta muy importante en dos sentidos, primero porque es una manera de naturalizar las divisiones o distinciones sociales en forma de distinciones entre los cuerpos, las *hexis* corporales “las disposiciones, respecto a las cuales se entiende que son tan duraderas como las inscripciones indelebles del tatuaje, y los principios de visión y división colectivos, (...) tanto en la acción pedagógica diaria (...) como en los ritos de institución” (Bourdieu, 1999: 187). Y segundo, porque el principio de la acción según este autor descansa en la interacción entre “dos estados de lo social, entre la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa”, es decir, entre las estructuras y mecanismos del espacio social y los campos y la historia incorporada por medio del *habitus* (Bourdieu, 1999: 198). “El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo” (Bourdieu, 1999:199). Así pues, contamos con una serie de disposiciones duraderas que nos ayudan a sentir y expresar el afecto, a comunicarnos con los otros y con nosotros mismos. Los abrazos, apretones de mano, besos, caricias y demás contactos físicos son parte del mundo que nos dice cómo amar y qué es el amor, que son tanto estructura como agencia.

#### b) **Fachada social**

Ahora bien, la fachada también puede ser social<sup>6</sup> (Goffman, 2006) ya que agrupa hechos que pertenecen a varias rutinas diferentes. Una rutina es el concepto que designa un

---

<sup>6</sup> La distinción entre fachada y fachada social se puede prestar a confusión por dos razones: primeramente diremos que en realidad toda fachada es social, no es algo que el individuo cree por sí mismo o que pertenezca sólo a él; la fachada personal designa a todos aquellos atributos que pertenecen a un individuo pero que han sido contruidos socialmente.

Por otro lado, el mismo Goffman no es claro en el empleo de los términos. En la primera parte del primer capítulo de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* presenta su concepto como fachada personal, más adelante introduce la fachada social, pero en adelante se refiere solo a la fachada sin indicar si es personal o social. En la página 41 define además los mismos atributos para la fachada social que estableció anteriormente para la personal, éstos son medio, modales y apariencia.

papel (*part*) que un actuante sigue en la interacción y corresponde al periodo más dramático de la obra de Goffman: “la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser representada o actuada en otras ocasiones puede denominarse papel o rutina” (Goffman, 2006: 27). Cada actuante tiene varias rutinas jerarquizadas unas con respecto a las otras, que dependiendo de la situación unas son más importantes o tienen mayor carga significativa que otras. La “actuación de una rutina” determinada constituye una forma de “socializar, moldear y modificar una actuación para adecuarla a la comprensión y expectativas de la sociedad en la cual se presenta” (Goffman, 2006: 46). La fachada no es siempre individual porque ha sido creada en circunstancias sociales, que son comunes a varios individuos de un grupo social.

La fachada social se institucionaliza, adquiere significación y estabilidad y se convierte en una representación colectiva y en realidad empírica. “Una fachada social tiende a institucionalizarse en función de las expectativas estereotipadas abstractas a las cuales da origen, y tiende a adoptar una estabilidad al margen de las tareas específicas que en ese momento resultan ser realizadas en su nombre. La fachada se convierte en una representación colectiva y en una realidad empírica por derecho propio” (Goffman, 2006: 39).

Este es un concepto esencial para la presente investigación, ya que nos da la pauta para la construcción de un concepto de pareja. Una pareja es en el sentido goffmaniano aquella fachada social que comparten dos individuos (sin importar el sexo), que se percibe como estable por los miembros de la pareja y por los otros, y que tiene una serie de expectativas y tareas específicas como parte de sus atributos de pareja. La fachada social *pareja* adquiere, tal como lo dice el autor, el estatus de representación colectiva y se convierte en una realidad empírica específica.

Una de las principales críticas que se han hecho a Goffman es que no toma en cuenta la variabilidad de la conducta de acuerdo a estratos o grupos sociales. También se ha dicho que los ejemplos que ilustran sus postulados teóricos provienen del mismo tipo de persona, es decir, existe poca variabilidad social, económica y cultural. Así mismo, ha sido criticado que el orden de la interacción (si los interactuantes son tan homogéneos) sea un orden autónomo en relación con determinantes macro sociales. De esta crítica se desprende otra: que lo que Goffman representa, en última instancia, son los intereses de la nueva clase media, preocupada al extremo por la sacralidad de su cara y poco

interesados en la colectividad; sería ésta una clase en exceso individualista, preocupada por mantener y adaptarse a las exigencias sociales y poco interesada en cuestionarlas.

Estas críticas no son del todo justificadas. Aunque no sea parte de su análisis en sus textos principales, Goffman dedica unas cuantas páginas al estudio del estatus y la clase en su ensayo *Symbols of class status*, publicado en 1951. Para Goffman, “las personas que ocupan un estatus social<sup>7</sup> similar tienden a poseer patrones similares de comportamiento. Cualquier parte del comportamiento de una persona es, por lo tanto, un signo de su posición social” (Goffman, 1951: 295). Los símbolos de estatus expresan el punto de vista, estilo de vida y los valores culturales de una persona; suponemos que en las parejas ambos miembros compartirán todas estas cuestiones, lo que contribuirá a la permanencia del vínculo, el desarrollo de la relación de pareja y la mejor actuación del equipo.

El estatus de clase está compuesto de derechos y obligaciones que están fijos a través del tiempo y por medio de sanciones externas impuestas por la ley, la opinión pública y amenazas de pérdidas económicas, así como por sanciones internalizadas que afectan la concepción de uno mismo y causan culpa, remordimiento y pena. El comportamiento de las personas de cierto estatus se conduce de acuerdo a un ideal social de lo que representa dicho estatus. Se despliega por medio de símbolos de estatus<sup>8</sup>, que son símbolos de posición, indican el rango o el cargo que una persona ocupa, pero no la manera en la que lo ocupa; son independientes de que tan bien o mal cumple sus tareas.

---

7 Como ocurre con muchos de sus conceptos, Goffman no hace una clara diferencia entre estatus social y clase social, a partir de su texto *Symbols of class status* se puede interpretar que se refiere a la misma cosa. En este texto señala que se deben distinguir los símbolos de estatus de los símbolos colectivos, éstos últimos niegan las diferencias entre categorías de manera que las personas clasificadas dentro de un símbolo colectivo se pueden agrupar sin hacer diferencias entre ellas en una sola comunidad moral. Lo anterior nos da pauta para pensar entonces que un símbolo de estatus si hace dichas diferencias en cuanto a sus miembros, de manera que lo podemos trabajar como una clase social. Los símbolos de estatus asignan, al igual que una clase social, una posición social de los individuos dentro del grupo (Goffman, 1951). Los símbolos de estatus son símbolos de clase.

8 Goffman señala que hay dos tipos básicos de símbolos de estatus, símbolos de ocupación y símbolos de clase. Los símbolos de ocupación son todos aquellos que indican la ocupación profesional de una persona, como las credenciales académicas, los nombramientos de cargo o rango que traen consigo cierto prestigio social. Estas credenciales manifiestan la autoridad de una persona de acuerdo a su entrenamiento y su trabajo.

Un estatus funciona como marcador social porque se utiliza con regularidad y es reconocido por todos.

A diferencia de otros autores, desde el punto de vista del teórico canadiense, los símbolos de clase no sirven tanto para representar o señalar una posición, sino para influenciar en una dirección determinada el juicio de otras personas sobre eso (Goffman, 1951: 296). La clase social se realiza en la interacción, una gran cantidad de símbolos de pertenencia a una determinada clase se despliegan durante la interacción informal por medio de impresiones; las impresiones están creadas por una multiplicidad de partes y maneras que demuestran cierto comportamiento; el comportamiento corresponde a la clase y demuestra una etiqueta, vestido, porte, gesticulación, entonación, lenguaje, vocabulario y manejo del cuerpo que automáticamente expresan tanto los detalles como la sustancia de la vida de la persona, según una clase determinada. Los comportamientos constituyen un estilo social y los estilos sociales están cargados de una significación expresiva profunda. Las formas empleadas y desplegadas por los miembros de una clase tienden a ser una expresión en miniatura de su estilo de vida, su concepción como clase y de las necesidades psicológicas generadas por su actividad diaria (Goffman, 1951: 300).

Todo lo expuesto hasta el momento contribuye a esclarecer la cuestión de la importancia de la compatibilidad de los miembros de la pareja para la presentación de la pareja como un equipo. Como se desarrolla en mayor medida en el capítulo siguiente, la compatibilidad influye en la eficacia de éste en las diferentes situaciones y encuentros. Observamos que la compatibilidad entre los miembros de la pareja colabora al mejor funcionamiento del equipo, a presentar una fachada social compartida que sea coherente y convincente, y a que la pareja opere como equipo sin necesidad de consultar con el otro su opinión en todo momento, sino de una manera “natural” y en cierta medida automática. Si el equipo depende en gran medida de que comparten la información, entre más parecidos sean sus miembros en cuanto a su origen, su *habitus* y fachada, más fácil será la negociación

---

Los símbolos de clase son aquellos que indican la clase social a la que pertenece un individuo, prestigio y privilegio y que están determinados por un complejo conjunto de calificaciones sociales (Goffman, 1951: 296). Los símbolos de clase otorgan derechos que son ejercidos y concedidos, pero que no necesariamente están especificados en la ley o en algún tipo de contrato, tampoco están invariablemente reconocidos en la práctica. Los símbolos de estatus de una clase social no son ampliamente discutidos ni oficialmente aprobados, de hecho, muchas veces ese tipo de privilegios están prohibidos por los consejos que se encargan de regular la discriminación (Goffman, 1951: 297).

conjunta de la posición oficial. Una de las maneras de que ambos miembros de la pareja compartan tanto información como experiencias se refiere a que hayan sido socializados más o menos de la misma clase, lo que no garantiza pero sí hace más probable que compartan un punto de vista sobre el mundo, la preferencia por un estilo de vida y ciertos valores culturales. El amor, la relación de pareja, tiene también en este sentido una connotación de clase.

La compatibilidad de una pareja estriba en gran parte en que sus miembros pertenezcan al mismo espacio social, que tanto sus *habitus* como fachadas individuales hayan sido creadas en circunstancias sociales similares o compatibles y en que compartan una serie de características brindadas por el contexto familiar y social, así como de carácter, gustos y personalidad. La compatibilidad entre los miembros de la pareja posibilita también cierto nivel de predicción de lo que el otro quiere, espera, desea o hará, de manera que la actuación conjunta puede ser armónica sin la necesidad de realizar consultas previas, como se mencionó en el apartado referente al equipo. La compatibilidad en la pareja es también una cuestión de espacio social, una pareja que pertenece al mismo espacio social, o a espacios próximos o compatibles, es probable que comparta las mismas expectativas sobre lo que debe ser una pareja, pueda entablar una comunicación eficaz y se le facilite la confianza y la dependencia recíproca necesaria para funcionar como equipo.

Es importante señalar, por último, que no decimos que el amor sea una cuestión de clase en el sentido de que sólo las parejas en las que ambos provienen del mismo espacio social pueden mantener una actuación de equipo convincente; sólo señalamos que requiere menos esfuerzo entablar un equipo-pareja si hay menos información que poner en común, porque ésta ya se encuentra compartida por ambos ya que forma parte de sus respectivas fachadas (y *habitus*) desde antes que iniciara la relación. Esto sucede también en las relaciones en las que las personas no provienen de la misma cultura o país, por ejemplo.

Por otro lado, la información transmitida por la fachada es general y abstracta y plantea la dificultad de que la misma fachada puede ser compartida por muchas actividades. Aún así, la rutina puede ser muy específica ya que la fachada social es algo general, de manera que aunque no estemos familiarizados con todos los detalles de una rutina determinada, sabremos cómo se debe actuar ante la fachada. Por ejemplo, todos tenemos una idea de lo que es una pareja, sus obligaciones, las necesidades que cubre,

la forma que actúa y la manera en la que tenemos que actuar ante una. Esta idea de pareja es, por lo general, compartida por todos los miembros de nuestro grupo, es decir, no es una definición propia, sino algo que como fachada social está institucionalizado y constituye una representación social. Ahora bien, cuando estamos ante una pareja específica, que cumple rutinas muy particulares, podemos saber cómo actuar ante ella aunque no sepamos mucho de ellos, podemos no saber si son monógamos, si están casados hace mucho o viven juntos, no sabremos quien hace que tareas en el hogar o si han estado teniendo problemas. Sin embargo, a pesar de que lo ignoramos todo sobre ellos, sabemos cómo mantener una interacción en una situación específica porque los reconocemos como fachada social, esto nos permite por ejemplo, saber que no es prudente coquetear con uno de los miembros de la pareja en presencia del otro.

Así, existen variadas y complejas combinaciones entre las rutinas, signos y fachadas: el individuo realiza múltiples elecciones en la interacción cotidiana, elecciones entre fachadas, entre opciones para proyectar las impresiones que se desea, entre modales, rutinas y medios. De esta manera, de entre todas las rutinas que cumplimos, seleccionamos la más importante y esa es la que proyectamos según la definición de la situación, por ejemplo, el profesionista puede ser relajado y modesto en la calle, al comprar el periódico o en su casa, pero en el medio laboral, le importará mucho que la exhibición de competencia profesional que manifieste sea efectiva.

Así mismo, uno tiende a emplear cierta cantidad de energía e interés en proyectar una fachada determinada o en la representación de un rol. Por ejemplo, al arreglarse para una cita romántica, es posible que pasemos horas frente al espejo y nos cambiemos varias veces de ropa para tratar de proyectar una imagen casual y relajada. En ocasiones especiales, puede haber un monitoreo constante de la apariencia y las impresiones emanadas; mientras que en situaciones más casuales, el actuante tiende a actuar más en “automático” sin fijarse demasiado en lo que proyecta. En una primera cita se puede estar compelido a mostrar una “buena impresión”, a ser muy atento y amable, a poner mucha atención en los intereses de la otra persona y a tratar de proyectar una apariencia favorable. Mientras que en citas sucesivas este empeño constante por “quedar bien” puede disminuir y los encuentros llevarse a cabo de manera menos monitoreada.

Las fachadas, no lo olvidemos, son modelos de actividades o de conducta que son aceptados e identificados por un grupo determinado, que se seleccionan entre varias posibilidades, no se crean, y que cumplen la función de reducir complejidad y facilitar la

interacción proporcionando marcos y referentes de interpretación, de ahí la insistencia en la compatibilidad o semejanza de fachadas individuales para conformar una fachada social de pareja.

Goffman asegura que el individuo tiende a representar o incorporar los valores aceptados por la sociedad a la que pertenece, de manera que “una actuación representa valores ideales que otorgan al actuante una posición” (Goffman, 2006: 50). Las actuaciones son idealizadas de acuerdo a los valores acreditados socialmente, de acuerdo a un estatus, clase o profesión y para proyectar una fachada específica. Se produce entre fachada, actuación y valores sociales una relación dialéctica, los valores dirigen la actuación del actuante para proyectar algo en específico, de igual manera que las actuaciones (sobre todo si se institucionalizan) orientan los valores sociales.

En cuestiones de pareja, Goffman pone el ejemplo de una investigación que reveló que las mujeres que estudiaban en la universidad solían aparentar ser menos inteligentes de lo que eran para que sus amigos hombres o sus novios tuviesen la oportunidad de explicarles las lecciones. Es decir, que si en una sociedad particular uno de los valores que se consideran parte de una pareja (como fachada) es que los hombres sean protectores con las mujeres, mientras que las mujeres se dejen proteger y acudan a sus parejas para buscar ayuda, tanto hombres como mujeres proyectarán dicha fachada en la situación. En la interacción los hombres se comportarán protectoramente y las mujeres buscarán atenciones y mimos.

En la medida en que una actuación señala los valores importantes para un grupo es también una ceremonia, “un expresivo rejuvenecimiento y reafirmación de los valores morales de la comunidad” (Goffman, 2006: 47). El llenar de ceremonial los actos de la vida cotidiana contribuye a la producción y reproducción de significados, en el caso que nos concierne, también a la producción y reproducción de los sentimientos, conductas y del vínculo amoroso de la pareja.

### **1.3 La interacción, la situación y el encuentro.**

Una de las cuestiones más notorias de la obra de Erving Goffman consiste en que trazó un amplio plan de trabajo en el que el estudio de la interacción era fundamental. En su tesis doctoral, defendida en 1953, está presente la idea de estudiar la interacción como un tipo de orden social; en 1982, ya cercano a su muerte, su preocupación seguía siendo que sus colegas de la *American Sociological Association* (ASA) aceptaran la interacción



cara a cara como problema teórico de la sociología (Nizet y Rigaux, 2006: 9). Por tanto, Goffman es reconocido como el sociólogo que hizo del orden de la interacción el objeto de la sociología, cuyo método de estudio por excelencia es el microanálisis<sup>9</sup>.

La interacción es “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua” (Goffman, 2006: 27). Las interacciones que estudia Goffman sólo suceden en situaciones sociales y en copresencia mutua. Siendo la interacción uno de los principales conceptos que desarrolla, y dada su

---

9 Varios críticos (Boltanski, 1973; Giddens, 1988; Gouldner, 1970; Sennett, 1973) cuestionaron aspectos fundamentales de la teoría de Goffman, como el hecho de estudiar el orden de la interacción como parte focal de la teoría sociológica con cierta autonomía de las estructuras macro sociales, estar enfocado sólo a la cuestión micro social y su pretensión de hacerlo reconocer como universal (Nizet y Rigaux, 2006: 108-109).

Sin embargo, situarse en el análisis de lo micro no significa dejar de lado la parte estructural. Goffman se aparta del interaccionismo simbólico precisamente porque tenía interés por las estructuras, los modelos e incluso por las formas que gobiernan la interacción.

La pertenencia de Goffman a dicha corriente teórica es todavía un tema en discusión, por ejemplo, Jeffrey Alexander sitúa a Goffman como el líder intelectual de una de las cuatro líneas de trabajo interaccionista; las otras tres son la teoría de la conducta colectiva de Ralph Turner, la Escuela de Iowa representada por Manfred Kuhn y que relaciona interaccionismo con contingencia, y la derivada directamente de Blumer, cuyo máximo representante es Howard Becker (Alexander, 2008: 185-188).

Goffman asistió a los cursos de Blumer, quien a partir del pensamiento de Mead creó en 1937 el término “interaccionismo simbólico”. Blumer consideraba que los actantes operan según el sentido que le atribuyen a las cosas, pero dicho sentido se construye en la interacción, de modo que en el curso de las interacciones las interpretaciones se modifican continuamente. Para los interaccionistas simbólicos el sentido es dependiente de las interacciones, mismas que tienen una dinámica propia, y el concepto “sociedad” corresponde a un proceso de acciones, no a una cuestión estructural (Nizet y Rigaux, 2006: 85 tomado de Queiroz y Ziotkovski, 1994, 31-35). Decía Goffman en una entrevista: “la tesis del interaccionismo simbólico consiste probablemente en que no hay un modelo o, más bien, que los modelos emergen por el hecho de que las personas se consideran mutuamente, se sitúan unas en relación con las otras. Pero no hay estructura en la manera en que se supone que interfieren en la conducta de los otros. Por ello, Blumer es útil para brindar una perspectiva muy amplia y general sobre la acción social. Pero no ofrece nada para la etapa siguiente, cuando se trata de organizar las cosas. En este sentido, no me parece interesante” (Verhoeven, 1993: 226).

Otra diferencia sustantiva entre la teoría de la interacción de Goffman y el interaccionismo simbólico se refiere a que según Goffman “la vida social se funda mucho más en los comportamientos morales de los individuos que en su actividad cognitiva, como afirmaría el interaccionismo simbólico, que pone el acento en las interpretaciones por medio de las cuales los individuos definen las situaciones sociales” (Nizet y Rigaux, 2006: 96).

estrecha vinculación con situación y encuentro (copresencia), dedicaremos algunas páginas a presentar dichos conceptos.

Para que se dé una situación social, según Goffman, es necesario que se establezca “un medio constituido por mutuas posibilidades de dominio, en el cual un individuo se encontrará por doquier asequible a las percepciones directas de todos los que están presentes, y que le son similarmente asequibles” (Goffman, 1991d: 132). Una situación social se da cuando hay dos o más individuos en interacción directa, cara a cara, y está regida por normas culturales que organizan su conducta. La participación en una interacción requiere coerción y organización de acuerdo a “disposiciones sociales especiales que originan una estructuración de las conductas” (Idem).

Como se mencionó anteriormente, una situación social se define por la información que aporta el individuo que ayuda a saber lo que éste espera de los demás y lo que los demás pueden esperar de éste. La acción, en términos de la situación, se refiere a “ser” de una manera, es decir, que en una situación dada, y de acuerdo a las impresiones que el actuante ofrece a su auditorio, se espera que el individuo sea o haga lo que dice o interpreta ser. De esta manera, la situación se convierte en el escenario de lo real: “cuando los individuos definen una situación como real, ésta es real en sus consecuencias” (Thomas, citado por Winkin, 1991: 31).

Así pues, una situación implica una interacción en un espacio donde los individuos están en copresencia y la definen de acuerdo a la información que aportan. Las situaciones se realizan por medio de encuentros, que son “la organización social de una orientación conjugada momentáneamente (...) que forman un entrelazado ordenado de actos de cierto carácter” (Goffman, 1991d: 133). Lo que se ordena básicamente en cada encuentro son turnos de hablar, en un sistema de acción cara a cara, que está *ritualmente* conducido. Así, a lo largo de su vida, cada individuo se presenta en una variabilidad considerable de situaciones sociales organizadas en encuentros, para los cuales está equipado con una biografía particular y con un grupo de convenciones sociales y suposiciones culturales que son compartidas (Goffman, 1991 f: 178).

En la interacción se presentan actos socialmente situados que están organizados en encuentros, cada encuentro está marcado por la presencia cara a cara de dos o más cuerpos; en primera instancia, son los cuerpos los que están en copresencia en la interacción, cuerpos que contienen emociones, estados de ánimo, cogniciones,

orientaciones organizados todos mediante el esfuerzo corporal y emocional necesario para llevar a cabo una interacción (Goffman, 1991f: 175).

En un encuentro se organizan formas de expresividad corporal y emocional (posturas, gestos, expresión de sentimientos), comunicaciones verbales, silencios etc.; todos estos recursos comunicativos pueden ser analizados dentro del concepto de impresión goffmaniano. Las impresiones pueden ser *dadas* (símbolos verbales), que utilizan para dar cierta información intencionalmente. Se refieren específicamente a símbolos que se utilizan tradicionalmente para expresar algo, usados de esa única manera (lo que llamamos comunicación en su acepción más popular). Las impresiones pueden ser también *emanadas*: aquellas comunicaciones que se consideran sintomáticas del autor, pero que no se tiene la certeza que están usadas para transmitir “esa” información en específico (Goffman, 2006: 14).

Las impresiones emanadas pueden ser no verbales, son contextuales y teatrales y pueden ser intencionales o no. Así pues, lo que Goffman quiere resaltar con impresiones dadas y emanadas es que la comunicación en los encuentros, y en última instancia lo que sucede en toda interacción, tiene que ver con una serie de recursos y tácticas que son tanto intencionales, es decir el actor quiere decir algo y lo expresa de manera directa; como también no intencionales, vagas, problemáticas, de fácil tergiversación. Además, nos permite resaltar el hecho de que la presencia de dos cuerpos que interactúan implica un lenguaje corporal, un intercambio de gestos, posturas, emociones, que no se dicen verbalmente, pero que implican comunicación.

Ambos tipos de impresiones (dadas y emanadas) brindan información sobre el actor, de manera que “no se trata sólo de que la apariencia y los modales hagan patente el status y las relaciones. También resulta que la línea<sup>10</sup> de nuestra mirada, la intensidad de nuestra participación y la forma de nuestras acciones iniciales permite a los demás escrutar nuestro propósito e intención inmediata, tanto si estamos hablando con ellos a la vez como si no” (Goffman, 1991 f: 175).

Goffman nos presenta, bajo la forma de un concienzudo estudio sociológico, que “lo real es lo que se encuentra tras las situaciones particulares que los datos han captado; es la

---

10 Una línea es el esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales el actuante expresa su visión de la situación, su evaluación de los participantes y de sí mismo.

realidad de las regularidades, de los procesos y, en último término, el orden social” (Winkin, 1991: 46), y más aún, la realidad *sui generis* de la interacción, que es considerada como un sistema aparte de los individuos que la actualizan. Así pues, Goffman traslada al plano de la interacción sus concepciones sobre el orden social. La interacción se autorregula por una serie de mecanismos que se encargan de mantener el orden, que es el orden de la interacción, sin embargo, estos mecanismos así como el orden mismo son sumamente frágiles. En la interacción, el orden se mantiene en cierta medida porque los participantes tratarán de evitar el bochorno, la pena o la vergüenza, aquella sanción obtenida cuando se rompen las reglas de la interacción (Winkin, 1991: 58).

El orden social se presenta cuando existen actividades integradas coherentemente de varios actores, que permiten el desarrollo de fines o funciones globales (Goffman, 1991a: 92) como es la interacción conversacional (el flujo de actos de comunicación). Pero en la interacción ¿cómo es que los individuos se ponen de acuerdo en cómo actuar y cómo se mantiene?, según Goffman, gracias a lo que el autor llama *working acceptance*, que contiene las bases generales de consenso real entre ellos: “a menudo es preferible entender la interacción, no como una escena de armonía, sino como una ordenación que permite perseguir una guerra fría. Por tanto, la acogida de conveniencias puede llamarse una tregua momentánea, un *modus vivendi* que permite atender a las cosas y a los asuntos esenciales” (Goffman, 1991a: 97).

Si bien en la interacción participan un conjunto de personas que representan papeles, roles y acciones, los participantes “contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real respecto de lo que existe sino más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas” (Goffman, 2006: 21).

El análisis que se llevó a cabo en este trabajo permitió la observación de la pareja desde dos puntos de vista, por medio de las narrativas de las situaciones sociales, y mediante la observación de la actuación de la pareja. Por ejemplo, en el caso de la boda, el enfoque situacional de la investigación posibilita ver cómo se conforma ese encuentro determinado como ritual social con fines y significados específicos, con expectativas y obligaciones definidas por una cultura determinada, y en la que participan un gran número de personas e ideas. Por otro lado, se puede ver también cómo es que una pareja equipo particular se posiciona en la situación y proyecta impresiones propias, acordes con ellos como individuos, como pareja y con el grupo al que pertenecen.

#### 1.4 El concepto de rol y el rol de pareja

Erving Goffman define un rol como aquella actividad que el titular actuará en relación con las demandas que dicha posición le imprime. El rol responde a demandas normativas relativas a la posición que ocupan los individuos, y está compuesto por una serie de tareas, conductas, un valor social o reconocimiento y cualidades personales determinadas. Por medio de la socialización, el rol permite el alojamiento de dichas tareas y conductas en el individuo. Sin embargo, aunque el rol es interpretado por el individuo, no es éste la unidad básica de análisis del rol, sino el individuo inmerso en las actividades “obligatorias” que éste le plantea, que se despliega en situaciones sociales cara a cara frente a un conjunto de otros roles (*role others*).

Cada rol se constituye en una serie de obligaciones: aquellas acciones que resultan legítimas de acuerdo al rol (Goffman, 1972: 81). Éstas son un grupo de actividades y rutinas; ambas son construidas socialmente y su significado, así como las conductas y atributos del rol, están en relación a un grupo determinado, no son universales; se trata de orientaciones específicas y especiales hacia el mundo.

El rol se relaciona con la fachada en la medida en que aporta elementos que moldean o modulan la manera en que una persona ejecuta un rol determinado: para Goffman atributos como el sexo o la edad no son roles como tal, “sino modulaciones que son introducidas en la actuación de otros roles” (Goffman, 1972: 128); otros factores que moldean los roles son la apariencia física, las habilidades, el grado de educación, la ciudad de residencia, la relación que se tenga con otros individuos y las afiliaciones grupales de distinta índole. Factores como el sexo, raza, edad y el nivel educativo no son definidos por Goffman como roles, pero afectan el rol ya que forman parte de la fachada individual y de pareja, que influyen la actuación y aportan elementos a las situaciones. Por lo tanto, la fachada social de la pareja introduce modulaciones al rol de pareja, según el caso específico de cada una.

Dado que hay obligaciones establecidas para cada rol, es posible también establecer expectativas, es decir aquello que se puede esperar de un individuo que desempeña un rol. Es importante esta relación entre obligaciones y expectativas porque permite la interacción: al ser las características del rol conocidas y aceptadas por todos, es fácil que las obligaciones sean claras y que el individuo sepa lo que tiene que hacer o de qué manera se tendría que comportar; al mismo tiempo, esto plantea para los demás actores lo que es legítimo esperar de este rol y actuar en consecuencia.

De esta manera, la actuación particular de un rol está directamente relacionada con las expectativas y en mayor medida según Goffman, con sus obligaciones. Tanto expectativas como obligaciones son características particulares relativas a “otros” específicos. Como se puede observar, cuando Goffman habla sobre análisis del rol, lo relaciona con un grupo o sistema de roles que interactúan entre sí; de esta manera, el análisis del rol no es nunca un análisis de una unidad, persona o categoría aislada del marco más general en que cumple con sus tareas de rol.

Goffman llama *role set* a aquel conjunto de roles relacionados que interactúan entre sí en actividades determinadas. Es importante señalar que los roles pertenecientes a este grupo son compatibles (pertenecen al mismo conjunto de actividades) y son fácilmente observables en situaciones determinadas; éstas plantean a los actuantes del rol las tareas y conductas que cada uno debe cumplir en la interacción de manera que se desarrolle de la manera más fluida posible. Por ejemplo, si estamos analizando el rol de doctor, el *role set* estaría conformado por las enfermeras, anesthesiólogo, colegas, pacientes etc. En este sentido, un doctor puede cumplir con su rol porque hay un grupo de personas a su alrededor que lo complementan, ante las cuáles interpreta su rol, y ante los cuales presenta cierta imagen. El rol de pareja como matrimonio estaría apoyado por el *rol set* de suegros, familia extensa, hijos.

El *rol set* se define también según las situaciones, por ejemplo, en una boda, la pareja tiene el rol de novios, el *role set* estaría conformado por los invitados, el sacerdote que oficia la misa o el juez del registro civil según sea el caso, la familia, el personal de

servicio del banquete, meseros, los músicos y demás individuos involucrados en la celebración.

De esta manera, cada individuo está inmerso en un sistema de roles y tiene a su vez múltiples roles que dependen de la situación de interacción en la que se encuentre (Goffman, 1972: 82). La tarea del sociólogo es, según este autor, observar qué roles cumple cada quien dependiendo de la actividad realizada, el rango asignado o la esfera de la vida en la que se encuentra, y muy importante, de qué manera todos estos roles se relacionan<sup>11</sup>. De manera sintética, Goffman propone una teoría del rol guiada por los siguientes supuestos:

- a) El individuo actúa un rol de acuerdo con el tipo de audiencia ante la que se encuentra y de acuerdo a una situación determinada. En cada situación, el individuo debe proyectar las impresiones que van de acuerdo a su rol, lo que constituye parte de la imagen; debe haber correspondencia entre las cualidades personales (el yo) y el título que el individuo ostenta (el rol) (Goffman, 1972: 77).
- b) El rol se desempeña según secuencias de actividades diarias regularmente realizadas, interacción cara a cara con *role others (auditorio)* y de acuerdo a un role set.
- c) Cada individuo puede tener cualidades contradictorias con respecto al rol específico que desempeña en cierto momento, ya que interpreta más de un rol y está ante diferentes audiencias.
- d) El momento en que los roles entran contradicción es de gran interés para el análisis de la teoría del rol.

---

<sup>11</sup>Para Goffman el rol no es la respuesta típica de un individuo en una posición particular, ya que tiene siempre presente que una cosa es lo "típico" y otra lo que verdaderamente sucede. La que le interesa a este autor es la respuesta o actuación que efectivamente se verifica en un individuo concreto en una posición particular. La verificación empírica es de suma importancia para Goffman, ya que aunque por supuesto existe un marco normativo para cada rol, del cual parten las acciones individuales, la actuación particular del rol puede ser diferente según cada individuo, lo que nos permite la posibilidad de observar las diferencias en casos concretos.

En este sentido, Goffman afirma que realizar una actividad es de cierta manera ser dicha actividad: “*doing is being*” (1972: 77). Siguiendo con nuestro ejemplo del doctor, un doctor es tal porque realiza las actividades pertinentes que le marca su rol de médico al estar en un hospital, interactuar con enfermeras, con otros doctores, realizar sus rondas, emitir recetas, responder las preguntas de los familiares de los pacientes, etc. Al salir de este sistema de roles, el doctor deja de actuar como doctor para convertirse en amigo, padre de familia, o hijo por ejemplo. De la misma manera, una pareja cumple un rol de pareja, realiza rutinas, tiene expectativas y cumple con sus obligaciones, se compromete a ser pareja del otro en los términos que hayan acordado, es decir, se definen a sí mismos como tal y lo representan en situaciones específicas.

En la teoría goffmaniana el desempeño de un rol se relaciona con la identidad; el yo se conforma en procesos que no dependen únicamente de los actuantes sino de un juego social estructurado según roles, reglas y rituales; el yo depende en gran medida de la mirada del otro, “no define el yo por acceso a profundidades secretas: el yo es un efecto de superficie, que depende a la vez del juego del actuante y de las interpretaciones que de dicho juego hacen sus participantes” (Nizet y Rigaux, 200 : 99).

En la interacción el individuo controla o vigila que sus expresiones vayan en concordancia con el rol que se expresa, de manera que al observar la actuación de un individuo podemos observar también lo que dicha actuación expresa de su identidad (Goffman, 1972: 88). Los individuos pueden ser, según sus “capacidades personales, cálidos, espontáneos o simpáticos. Existe, a pesar de su rol social, la posibilidad de que el individuo muestre “qué tipo de persona es”<sup>12</sup> (Goffman, 1972: 134). Es además, por medio del concepto de distancia del rol<sup>13</sup> que podemos incluir al individuo en su totalidad como parte de la sociología, “es por medio del concepto de distancia de rol, que el estilo personal de cada individuo puede ser encontrado” (Idem).

---

12 Existen además otros componentes del yo, uno es la sacralidad de las caras, que confiere valor a los individuos; otros elementos se refieren a fundamentos ceremoniales del yo, que son procesos sociales que permiten producir individuos dignos sólo si disponen tanto de recursos materiales (cuidar del propio aspecto, mostrar deferencia al otro) como simbólicos (control de la información personal, respeto a la esfera de acción del otro) (Nizet y Rigaux, 2006: 99-100).



Ahora bien, podemos utilizar la teoría del rol para delimitar lo que consideramos el rol de pareja. Éste se encarga principalmente del alojamiento de las tareas y conductas en el individuo; toda pareja considera que hay ciertas tareas y conductas que es indispensable realizar para ser considerados como tal, por ejemplo, el mantenimiento de relaciones sexuales periódicas, la cohabitación, la fidelidad, cierto compromiso resultante del afecto, entre otras. De esta manera, el rol de pareja está compuesto por una serie de tareas que son más o menos obligatorias, que se realizan frente a otros y en interacción con otros. Por lo general las personas saben de qué manera se deben comportar en su rol de pareja, dependiendo de las reglas que hayan establecido para esa relación; y también sabemos cómo debemos comportarnos frente a una pareja, por ejemplo, elogiando o reconociendo ciertas características o felicitándola en el día de su boda o aniversario.

Ya que el rol de pareja no está inmerso en todos los casos en una organización que la acuerpe y la provea de obligaciones, conductas y características claras y únicas, es necesario delimitarlo como categoría analítica<sup>14</sup>. Se podría considerar al matrimonio como una organización formal que da obligaciones y expectativas claras a la relación contractual establecida entre dos personas, sin embargo, para efectos de la presente tesis el matrimonio no es una institución suficiente en la medida en que no incluye a todas las

---

13 Goffman utiliza el concepto de distancia del rol (*role distance*) para señalar lo que sucede cuando un individuo domina un rol con cierta maestría, y esto le permite diferentes grados de irreverencia frente al rol, una manipulación activa de la situación, o conductas que “prueben los límites” del rol. Al distanciarse del rol, “el individuo está negando, no el rol, sino el yo virtual (*virtual self*) que está implicado en el rol para todos los otros participantes” (Goffman, 1972: 95). No se trata por lo tanto de un total rechazo del rol, si no de una distancia de ciertas características o actividades que constituyen el rol. La distancia del rol estaría marcada por aquellas “acciones que efectivamente transmiten cierto desdén o indiferencia de un actor hacia el rol que está desempeñando” (Goffman, 1972: 98).

14 La propuesta de Goffman es estudiar, como categoría analítica, las actividades y situaciones, no las personas concretas: “cuando estudiamos un rol estudiamos la situación de alguien como categoría analítica, y limitamos nuestro interés a la situación de este tipo de persona en un lugar y un tiempo: la casa durante las horas de descanso; la fábrica durante las horas de trabajo; la comunidad durante el tiempo de vida de una persona particular; la escuela durante el año lectivo. Sin embargo, cualquier identificación de estos contextos con sistemas sociales es siempre azaroso, requiere de una justificación y de un estudio preliminar extensivo” (Goffman, 1972: 84).

relaciones de pareja (no todas las parejas de las que se habla están casadas); no permite aún la relación entre personas del mismo sexo (aunque se han realizado importantes avances al respecto en la legislación del Distrito Federal); y el cambio en su contenido y significado en la actualidad es tal que nos hace preguntarnos si efectivamente un matrimonio es en los referentes empíricos concretos lo que se establece legal o religiosamente.

#### **1.4.1 Los roles situados (*situated roles*) y sus sistemas de actividad.**

Como se mencionó anteriormente, Goffman no observa únicamente el rol de cada individuo, aislado de los elementos que rodean y permiten que tal rol se realice. Habla no sólo de roles, sino de roles situados, que son aquellos conjuntos de actividades<sup>15</sup> realizadas o ejecutadas frente a otros y visiblemente entramadas con aquellas actividades de los otros. La parte o rutina (*part*) que un individuo interpreta está inmersa en un circuito situado de actividad (Goffman, 1972: 85). Se trata de un yo en una situación determinada, en la que se incluyen sus características personales (fachada individual), y en la cual se expresa como actor particular con atributos propios. De esta manera, los roles no son algo que se reproduzca siempre de la misma manera o que todos encaren o acaten de la misma forma, implican siempre la creatividad y las circunstancias individuales. Así, Goffman se desprende de la visión más determinista del rol para señalar que las características personales son importantes e imprimen una carga especial a cada rol. Nos permite por un lado observar roles sociales, y como tales, directamente establecidos culturalmente; pero por el otro, dejar espacio a la observación de particularidades individuales que son, desde la visión goffmaniana, *situacionales*.

---

15 Los sistemas situados de actividad (*situated activity systems*) expresan en escala la estructura más amplia de la organización social, consisten en operaciones en gran medida mecánicas que se realizan con orientación mutua de los participantes. (Goffman, 1972: 87) El objetivo de Goffman al proponer la teoría del estudio de roles desde esta óptica es examinar la complejidad de la conducta concreta, no sólo quién se adapta a qué rol.

Para mantener un sistema de actividad es necesario que los individuos tengan un manejo de sí mismos (decoro) y que cumplan con su rol en circunstancias y de manera específica según la actividad. Hay roles de mayor categoría (como por ejemplo el jefe de cirugía en un hospital o el sacerdote en la ceremonia de una boda católica) que tienen la obligación de cumplir además con otras funciones, como mantener el orden y el curso de la acción (*situated rol function*)<sup>16</sup>, como pueden ser el manejo de la ansiedad de los novios o mantener el orden ante una disrupción externa, como podría ser el caso de los niños pequeños que se incomodan y lloran en la misa, aún a costa de que pierda momentáneamente la autoridad que le es conferida (Goffman, 1972: 108). En este proceso también las emociones juegan un papel importante, por ejemplo, la externalización de sentimientos y pensamientos puede servir para dar seguridad y confianza a los otros miembros del equipo.

El despliegue de las emociones se da según un marco cultural amplio, pero también de acuerdo a cada personalidad individual. Las emociones manifestadas en la interacción sirven, entre otras cosas, para indicar qué está pasando y qué curso debe seguir la situación. La manifestación de emociones tiene la función de ayudar a la regulación y mantenimiento de la interacción, sirven como estímulo para los demás (*task engagement*) y como pistas del estado mental propio que indican al otro cómo actuar<sup>17</sup>. Esto es

---

16 Este mantenimiento del curso de la acción situada puede incluir hacer bromas para relajar el ambiente o encubrir sanciones, pláticas informales antes o después de realizada la acción crítica o tensa, control del temperamento, de las habilidades o de la técnica. Todas estas formas de control del cuerpo y de la situación pueden servir tanto para crear distracciones (hacer un ambiente menos tenso) como para evitarlas (en el caso de que se está realizando una actividad muy importante o que requiera de mucha concentración). En algunas situaciones, puede ser que algún miembro sea designado o reconocido como “al mando” de la acción, en estos casos este miembro se enviste de autoridad que debe ser reconocida por los demás. Si los otros dudan de la capacidad del que tiene la función de “jefe” todo el sistema de actividades se resquebraja, por lo que este miembro del grupo está obligado a demostrar que se está en total control.

17 El concepto central de la teoría Goffmaniana es el de interacción, específicamente la que lleva a cabo en copresencia y se organiza por medio de encuentros. La copresencia implica algo más que dos cuerpos en el mismo tiempo y espacio; se refiere además a la producción de impresiones y de una dotación expresiva que tiene como propósito fundamental comunicar algo. La copresencia implica también una serie de signos corporales, no verbales, como gestos, posturas, ademanes, tonos de voz, distancia física o contacto. Para la interacción es necesaria cierta dotación expresiva, que se sitúa como parte de la fachada, y que expresa en último término, el rol que desempeña un individuo dado. Para que todo esto se produzca es necesaria una parte emotiva, es decir, la expresión de algo que comunique un estado espiritual, sentimental, mental hacia el otro (en este caso la pareja) y que haga que la interacción funcione como la interacción que una pareja mantiene y que puede ser diferenciada de todos los otros tipos de interacción que mantienen por su cuenta los miembros de la pareja.

importante en el caso de las parejas porque permite la relación amorosa, es decir, es mediante la manifestación de emociones que la pareja expresa la relación que tienen como tal. También reduce la complejidad y permite la comprensión de las acciones y sentimientos del otro; así mismo, permite en cierta medida predecir la acción del otro y actuar en consecuencia, logrando que la interacción tenga mayores posibilidades de realizarse y perpetuarse.

La participación en un circuito de actividad cara a cara requiere que cada participante mantenga cierta compostura o control de sí mismo, lo que anteriormente se definió como parte del decoro, que lo califican como persona capaz de la ejecución física necesaria para la interacción<sup>18</sup>; lo define como capaz de emitir y recibir comunicaciones. Cada participante debe mantener su pose, y algunos otros están encargados de monitorear la pose de otros. Goffman utiliza este argumento para señalar que existen actos que son típicamente partes de un rol, pero no una parte obligatoria de éste. A partir de esta idea desarrolla lo que llama apego (*attachment*) al rol y compromiso (*commitment*) con el rol.

El apego hacia el rol implica una relación muy estrecha con el cumplimiento del rol, requiere de gran demostración de calificación y capacidad para su ejecución, compromiso (*engagement*), participación espontánea, así como una visible inversión de atención y energía. También nos podemos referir al apego al rol como la acogida total del rol (*embracement*), que quiere decir “desaparecer totalmente en el *self* virtual disponible en la situación, ser visto completamente en términos de la imagen, y confirmar de forma expresiva o por medio de la expresión la aceptación de todo esto” (Goffman, 1972: 94). Por su puesto este nivel de apego con el rol es sumamente alto, por lo que un individuo puede estar comprometido con el rol pero sin llegar a esta “acogida” total.

---

18 Anthony Giddens incluye en su teoría esta misma idea bajo el concepto de agencia (*agency*), que se refiere a la capacidad que tiene los sujetos de comprometerse en acciones sociales. Los actores son agentes con la capacidad de actuar en diferentes situaciones determinadas; su agencia tiene sentido en tanto se constituyen como sujetos en una estructura social determinada (Giddens, 2003).

En el caso del rol de pareja suponemos que ésta tenga una alta identificación y apego con aquél debido a la gran carga emocional y afectiva que implica, y a que se continúa en muchos espacios y en una gran cantidad de situaciones distintas. A diferencia del rol de profesor por ejemplo, que saliendo de la escuela puede dejar de serlo, la pareja, aún cuando no está en situación de pareja, conserva muchas de las obligaciones que le impone su rol (como la fidelidad o el nivel de compromiso), y conserva la afectividad que tiene por el otro. El rol de pareja requiere de sus actantes un nivel de apego alto, así como una inversión de tiempo y recursos considerables.

Ahora bien, es pertinente recordar que si bien el compromiso con el rol permite que “los individuos organicen su comportamiento situacional expresivo en relación con actividades situadas de sus roles, pero al hacerlo, hacen lo que sea necesario para dejar un marco de libertad y maleabilidad, de desidentificación, entre su yo y el yo virtualmente disponible para ellos en la situación” (Goffman, 1972: 117), por lo tanto, el individuo actúa en la situación y de acuerdo a lo planteado en ésta, pero no se encuentra totalmente acotado ni por la situación ni por el rol que desempeña. Goffman señala que en la mayoría de los casos, la concepción que alguien tiene de sí mismo no tiene total concordancia con el rol que interpreta, gracias entre otras cosas, a que el comportamiento siempre es situacional y en relación con roles de actividad situada.

Además, puede haber cierta discrepancia entre el rol que se asocia con una actividad en un sistema situado de actividad y el rol que realmente se presenta en la interacción, la distancia de rol atestigua esta discrepancia, “de hecho, la total y exclusiva identificación con un rol situado es más la excepción que la regla” (Goffman, 1972: 123); la situación provee un escenario que es moldeado por los individuos, que actúan como “malabaristas y sintetizadores (...) que realizan una función mientras aparentemente están realizando otra” (Idem). La superposición de estructuras que ocurre en la vida social supone también la superposición de identificación de los individuos con un rol (la identificación de un individuo con varios roles), la construcción de una identidad compleja o de múltiples identidades y la expresividad de diferentes posiciones.

En el caso del rol de pareja éste puede ser tomado como el rol general, con el que se tiene un gran apego y que se interpreta en múltiples situaciones y ante distintas audiencias, pero además se combina con otros roles, como puede ser el profesional, el de madre o padre, el que se tiene como miembro de una familia determinada y con los amigos. En las situaciones en las que las parejas se encuentran en interacción con las familias y amigos, y los colegas, como puede ser la boda o cualquier otra celebración, la pareja interpreta su rol de pareja, pero al mismo tiempo, el rol de hija (o), padre o madre, colega, etcétera. En estas situaciones, el rol de pareja se superpone con otros roles, y puede cambiar dependiendo de la interacción específica que se esté desarrollando ante *role others* determinados.

A manera de conclusión del apartado podemos decir que un rol de pareja es una categoría analítica que sirve para explicar el alojamiento de tareas y conductas específicas en los individuos, las expectativas y obligaciones que mantienen una interacción específica; el rol de pareja indica a una pareja cómo actuar entre ellos, cómo actuar frente a los demás y a los demás cómo actuar frente a una pareja.

Por otro lado, también utilizamos el rol de pareja para designa a todas aquellos acuerdos que definen a una pareja, como pueden ser el mantenimiento de relaciones periódicas o no, las atenciones o expresiones específicas de afecto (piénsese en cenas de aniversario, día de San Valentín o cumpleaños), la definición de la fidelidad o el nivel de compromiso.

### **1.5 Obligación, expectativa, afecto y compromiso: las reglas en la relación de pareja.**

La cuestión de las reglas está unida, en la teoría goffmaniana, a la teoría del ritual secular y a la actuación de los roles. Las reglas que establece cada pareja contribuyen a la definición de obligaciones y expectativas en la pareja; y también son necesarias para la expresión del afecto.

Las reglas tienen además otro papel en la relación de pareja, proporcionan una idea de futuro contenida en hacer la misma cosa repetidamente ¿por qué somos capaces de

seguir la misma regla en el futuro o en acciones subsecuentes? Debido a que, entre otras cosas, queremos honrar un compromiso con la pareja.

Según Peter Winch el sentido de compromiso con la acción es fundamental: “la acción con sentido es simbólica, armoniza con otras acciones, pues *compromete* al sujeto a comportarse en el futuro de una determinada manera, y no de otra. (...) Nos ocupamos de acciones que poseen una significación social inmediata, como intercambio económico o cumplimiento de promesas”<sup>19</sup> (1990: 50). De esta manera, la acción presente implica un compromiso con una acción similar en el futuro, en este sentido se trata de la aplicación de una regla. Es decir, podemos actuar de maneras similares en circunstancias análogas porque estamos comprometidos con un tipo de acción determinada, es así como seguimos una regla, que en este caso tendría un trasfondo tradicional.

La idea de compromiso en el futuro por medio del seguimiento de una serie de reglas, seleccionadas por la pareja entre varias opciones, contribuye al sostenimiento de la interacción de la pareja en un número subsecuente de encuentros posteriores.

Ahora bien, existen diversos tipos de reglas<sup>20</sup>, las hay explícitas y estrictas; hay otras que marcan un “estilo” pero no imponen una sola manera de hacer las cosas, lo que permite la existencia de “estilos individuales” pero que se dan dentro de un marco acotado de posibilidades. Por ejemplo, en la cuestión de las relaciones amorosas, la regla general sería que tenemos que sostener una relación que involucre algún tipo de sentimientos positivos por alguien más, esto nos permite libertad para determinar el tipo de relación que queremos (formal, informal, monógama, no monógama) y el nivel de compromiso (noviazgo, matrimonio, unión libre) por ejemplo; sin embargo, hay cosas que no podemos elegir, como que la relación se lleve a cabo con algo que no es otra persona (animales, objetos) o que la otra persona tenga algún parentesco con nosotros.

---

19 Las cursivas son del autor.

20 Goffman, por su parte, retoma de Durkheim la distinción entre reglas sustantivas (cuyo contenido por sí mismo es importante, como no robar), de las reglas ceremoniales (cuyo contenido puede parecer secundario, como las reglas de etiqueta) (Nizet y Rigaux, 2006: 42).

Además, puesto que las reglas no sólo se aprenden si no que se analizan, existen una serie de conductas particulares de individuos determinados, y no una serie de conductas idénticas que siguen las mismas reglas. Aprender una regla no es copiar exactamente lo que otra persona hace, sino innovar, ser en este sentido superior al maestro; aprender una regla significa adquirir una *capacidad*, aplicar criterios para hacer algo diferente pero en relación a la regla que se está aplicando (Winch, 1990: 58).

Seguir una regla, por lo tanto, implica una variedad de motivos y razones, siempre hay una razón implícita o explícita para hacer algo de determinada manera, lo que genera apego a una conducta determinada y conduce o contribuye a la regularidad social. ¿Por qué alguien es amable con un desconocido? ¿Por qué las parejas escriben cartas de amor? ¿Por qué se evita tocar a los demás de la misma manera en que se toca a pareja? Porque existen una serie de reglas sociales que significan algo para las personas, que son no sólo importantes si no esperadas; todos esperamos algo concreto de la pareja, todos tenemos más o menos claras nuestras obligaciones, entre mejor sea el flujo de comunicación al respecto, más posible será sostener la interacción. El que las reglas se cumplan, resulte placentero o no para el actor, contribuye a la regularidad social (a lograr un sentido de continuidad en los sentimientos que compartimos con la pareja) y a la interacción entre sus miembros (interacción que constituye en sí misma la relación de pareja).

El que las parejas se demuestren afecto de determinadas maneras, como por ejemplo por medio de cartas o regalos, contribuye a que sus miembros sepan de qué tipo de interacción se trata, la propia de una pareja que tiene ciertas obligaciones y expectativas, en la que sus miembros cumplen roles y rutinas, y que mantienen el acceso al equipo como tal prohibido para las demás personas.

Resumiendo, podemos señalar que la utilidad de las reglas en las relaciones amorosas se hace evidente en dos cuestiones: primeramente porque sirven para establecer qué es la relación de pareja y cuáles son sus límites. En segundo lugar porque regulan la relación afectiva; permiten el compromiso y la expresión de afecto, en el marco de una idea de futuro.

#### **1.5.1 La deferencia y la expresión del afecto en la pareja.**



Erving Goffman clasifica las reglas según cuatro categorías: según la relación de posición o rango que se establece entre las personas pueden ser simétricas y asimétricas; según el nivel de ritualidad pueden ser sustantivas o ceremoniales<sup>21</sup>. Son éstas últimas las que derivan en rituales afectivos de la pareja, como se discutirá a lo largo del apartado.

Una regla ceremonial es aquella que orienta la conducta en casos que tienen una significación secundaria y se respeta en tanto constituye un medio convencionalizado para expresar su apreciación sobre los demás. La ceremonia tiende a implicar una secuencia extensa de acciones simbólicas en la que se involucran sentimientos similarmente intensos a los sentimientos religiosos, pero no necesariamente vinculados con esto. La ceremonia comunica por medio de signos que tienen una gran carga de valor y significado, sean hablados o expresados mediante el cuerpo; además hay gestos espaciales, como dejar pasar a una mujer por la puerta primero; de acuerdo a tareas, como cuando alguien acepta realizar una tarea enfrente de otros y lo hace con cierta gracia (servir vino a todos los asistentes a una reunión social); de acuerdo a un idioma ceremonial, o como parte de la estructura de la comunicación, ejemplificado en las películas cuando un actor habla con más frecuencia que otros (Goffman, 1970: 55).

La actividad ceremonial está compuesta por dos partes: la deferencia (que se divide en rituales de evitación y de presentación) y el proceder<sup>22</sup>. Las acciones ceremoniales de deferencia son utilizadas como parte de la expresión del afecto y el respeto por la pareja.

---

21 Las reglas simétricas y asimétricas son las reglas básicas de cortesía y orden público; las simétricas son aquellas que llevan a un individuo a considerar que otro sujeto merece las mismas obligaciones y derechos que tiene él mismo. Las reglas asimétricas son las que se utilizan para tratar de forma distinta a las demás personas, por ejemplo, los doctores pueden dar órdenes a las enfermeras, pero una enfermera difícilmente puede ordenarle a un doctor que hacer. En este mismo sentido, las reglas de trato que hay entre enfermeras y entre doctores son simétricas, podemos pensar que es posible que todas las enfermeras y todos los doctores del mismo rango observen las mismas reglas.

Una regla sustantiva es la que orienta la conducta en cuestiones que tienen importancia por sí mismas, aparte de lo que el mantenimiento de la regla expresa del yo de la persona que la realiza. Las implicaciones que tiene el violar una regla sustantiva se consideran secundarias. Los códigos que rigen este tipo de reglas son la legislación, la moral y la ética. El punto importante para Goffman está puesto, en el caso de ambos tipos de reglas, en que constituyen elementos analíticos que se refieren a ciertas funciones de la acción, no a la propia acción empírica concreta. (Goffman, 1970: 55)

Ahora bien, es posible combinar los cuatro tipos de reglas, de manera que existen rituales de deferencia simétricos (entre pares) y asimétricos (en los que están presentes personas de diferente posición social); la deferencia simétrica sería la que existe entre amigos, en la pareja (por lo menos en las parejas modernas), en las relaciones de confianza o en las de asesoramiento técnico.

La deferencia es el “componente de la actividad que funciona como medio simbólico por el cual se trasmite generalmente una apreciación a un destinatario de ese destinatario, o algo de lo cual ese destinatario es tomado como símbolo, extensión o agente” (Goffman, 1970: 56). La deferencia tiene la función de celebrar y confirmar una relación entre dos personas, que da por resultado la cohesión entre éstas. Ejemplos de este tipo de actividad ceremonial los encontramos en los saludos, cumplidos y disculpas, y en cualquier acción que sea una muestra de respeto hacia otra la pareja.

La demostración del afecto y respeto en la pareja, desde este punto de vista, se observa en un entramado de acciones relacionales que responden al hecho de que un actor y un destinatario se encuentran inmersos una relación amorosa que los implica a los dos, y representando un rol de pareja que tiende a ser más o menos uniforme. Este tipo de actividad se considera ritual porque representa una forma “en que el individuo debe proteger y designar las consecuencias simbólicas de sus actos, mientras se encuentra en presencia inmediata de un objeto que tiene un valor especial para él” (Goffman, 1970: 56).

Ahora bien, los rituales de deferencia pueden ser de dos tipos: los rituales de evitación y los rituales de presentación<sup>23</sup>. Los rituales de evitación son aquellas cortesías que hacen que el actor se mantenga alejado o a cierta distancia<sup>24</sup> (emocional o física) del destinatario. El contacto corporal puede ser considerado inapropiado en muchas ocasiones, dependiendo de las personas involucradas y la situación propuesta, por lo que

---

22 El proceder es el elemento de la conducta ceremonial que se despliega por medio de la vestimenta, el porte y las maneras, que indican a las demás personas si la persona que los porta es una persona deseable o indeseable según los parámetros de determinado grupo social; “el individuo de buen proceder posee los atributos popularmente vinculados con la “educación del carácter” o con la “socialización”, que se implanta cuando se educa en el plano casero a un neófito de cualquier tipo” (Goffman, 1970: 73). Se ha hablado ya sobre que en la interacción el individuo necesita presentar una imagen de sí mismo como una persona capaz de mantener dicha interacción, y que para esto se necesita que tenga cierto control corporal y mantenga una conducta apropiada; todo esto se entrelaza también con las reglas del proceder, con presentar una persona capaz de mantener una interacción, con los que los demás deseen entablar una relación. “El individuo crea una imagen de sí mismo por medio del proceder, pero hablando en términos propios, no se trata de una imagen destinada para sus ojos” (Goffman, 1970: 74), sino que tiene que ver según el autor, con una imagen “agradable” o “apropiada” para la interacción, por supuesto, desde un grupo particular con una cultura determinada.

23 Según Collins, Goffman vincula estos tipos de rituales cotidianos con la dicotomía de Durkheim acerca de los rituales positivos y negativos. (Collins, 2009: 37)

un ritual de evitación es una atención hacia alguien que pudiese sentirse incómodo con la cercanía corporal, en una determinada cultura.

Si bien los rituales de evitación tienen la función de señalar lo que es apropiado en cuanto al mantenimiento de la distancia, en las relaciones de pareja podría tratarse de normar las cuestiones relativas a la no distancia, ya que, en sociedades como la nuestra, el contacto físico exclusivo de ambos entre los miembros de la pareja es una de sus características principales. También se puede hacer una traducción de la distancia física a la emocional, y pensar en que se espera que exista una gran cercanía sentimental entre los miembros de la pareja.

Otra faceta de los rituales de evitación tiene que ver con la evitación de temas que pudieran ser incómodos o irrespetuosos para el destinatario, como por ejemplo, evitar hablar de experiencias traumáticas, de la edad, de sentimientos profundos, de dinero o de la sexualidad.

Podemos observar que este tipo de rituales tiene que ver con las señales que se utilizan para delimitar las fronteras de la intimidad. En el caso de las parejas, definir la intimidad como aquella propiedad específicamente de la pareja (que no se tiene con otras personas ni en otras situaciones), en donde las reglas de la conducta expresan cercanía emocional y física, son pocos los temas que deben ser evitados, existe un despliegue amplio de rituales para demostrar que el otro es importante y valorado.

En la vida diaria, es necesario mantener una serie de rituales de evitación con las personas que nos relacionamos, como son el cuidar la distancia física o la evitación de ciertos temas personales, pensemos por ejemplo en que no prolongamos el tiempo que dura un abrazo o no acortamos la distancia entre los cuerpos, no besamos en la boca, no hablamos a detalle de cuanto ganamos y en qué lo hemos gastado, no contamos nuestras fantasías o nuestros problemas sexuales. La pareja, por otro lado, es esa

---

24 La cuestión de la distancia es por supuesto también una cuestión de simetría o asimetría, de posiciones y clases sociales, en palabras de Goffman: “entre pares de posición social podemos esperar encontrar interacción orientada por la familiaridad simétrica. Entre superior y subordinado encontraremos en general relaciones asimétricas, en las que el primero tiene derecho a ejercer ciertas familiaridades que el subordinado no puede repetir” (Goffman, 1970: 62).

relación en la que se realizan una serie de rituales de presentación, que señalan que la pareja es un área especial de nuestras vidas con la que se tiene intimidad y confianza.

Los rituales de presentación, que pertenecen también a las reglas de deferencia, son los rituales que “abarcan actos por medio de los cuales un individuo presenta testimonios específicos ante los destinatarios, en relación con la forma en que los respeta y la manera en que los tratará en la interacción inmediata” (Goffman, 1970: 68). Si los rituales de evitación marcan las pautas de lo que no es correcto, los rituales de presentación marcan la pauta de lo que se debe hacer, por ejemplo, los saludos, las invitaciones, los elogios y los servicios. “Por medio de todos ellos se dice al destinatario que no es una isla por sí mismo y que los otros están o tratan de estar comprometidos con él, y con sus preocupaciones privadas personales (...) esos rituales proporcionan un trazado simbólico continuo de la medida en que el yo no ha quedado limitado y atrincherado en relación con los demás” (Goffman, 1970: 70).

Tanto los rituales de evitación como de presentación son en última instancia rituales de cortesía, expresan el grado de solidaridad, intimidad o respeto que existe entre las personas, con diferente grado dependiendo del nivel de cercanía que exista entre éstas; así por ejemplo, los colegas son corteses de una manera profesional, los buenos amigos son cercanos y se abrazan o se dan palmadas en la espalda, mientras que las parejas realizan numerosos rituales de cortesía que tienen el objetivo de expresar el afecto que se tienen, con cierta periodicidad, y con gran intensidad, como los besos o los abrazos prolongados. Los rituales expresan el tipo de vínculo y de relación que tienen las personas, de manera que “sustituir un tipo de saludo, de conversación o de ceremonia de despedida por otro es la forma más directa de cambiar el carácter de una relación social” (Collins, 2009: 36).

Ahora bien, si las reglas de deferencia (evitación y presentación) tienen la función de expresar solidaridad, intimidad y afecto, están en relación estrecha con la fachada. La fachada, como se mencionó anteriormente, contiene la conducta expresiva estandarizada en gestos, posturas y lenguaje; los modales y la preparación de la apariencia; todo aquello que hacemos para facilitar la interacción con el otro, y para demostrarle afecto. Por lo tanto, nos proponemos en la presente investigación estudiar la fachada a través de los rituales ceremoniales ejecutados para o con la pareja.

Resumiendo, podemos decir que las reglas de deferencia (y en menor medida también las del proceder) señalan todas aquellas acciones que se hacen para mostrar afecto o aprecio por la pareja, así como hacerle sentir al compañero o compañera que es importante y para mantener la cohesión en la relación.

Las reglas o rituales<sup>25</sup> de deferencia norman la cercanía física y emocional de la pareja; ayudan a delimitar las fronteras de la intimidad de la pareja, por ejemplo, la sexualidad como tema sólo de la pareja o el contacto físico intenso entre ambos; además, comprenden los cumplidos, saludos, expresiones verbales cariñosas hacia la pareja.

Por otro lado, Goffman incluye otra serie de rituales que se dan en el trato entre hombres y mujeres que se relacionan con la cuestión de género. Mediante una serie de gestos ritualizados, los hombres expresan y actúan de una manera determinada hacia las mujeres y viceversa. Pensándolas como frágiles y valiosas, seres que han de ser protegidos de los aspectos duros de la vida (el clima, el esfuerzo físico, los insectos, los extraños o las incomodidades), les muestran amor y respeto de maneras particulares. Las creencias que existen en torno a los géneros, como la idea de las mujeres ligadas a la maternidad, la inocencia y la fragilidad, y los hombres definidos como protectores y fuertes, se cristalizan en una serie de rituales de respeto y protección de un género hacia otro. Goffman ejemplifica estos gestos en los rituales de cortejo y en el “sistema de cortesía” (Goffman, 1977: 309).

De esta manera, los rituales se organizan por medio de reglas sociales que tienen que ver con una definición de las características de cada género. En el cortejo, por ejemplo, es el hombre el que persigue y la mujer la que atrae. De la misma manera, se espera que él tome la iniciativa y muestre ser capaz de cumplir las funciones de su género (proveer, cuidar) mientras que de ella se espera discreción, abstinencia sexual y el despliegue de características que se consideran femeninas, como por ejemplo, la belleza y la juventud.

### **1.5.2 Las reglas y el establecimiento de expectativas y obligaciones en las relaciones amorosas.**

---

25 Goffman, acorde al estilo que lo caracteriza, suele utilizar ambos términos a lo largo del texto para referirse al mismo concepto o idea.

Como se mencionó anteriormente, la pareja tiene una fachada social que define la situación, que a su vez está organizada en encuentros. Parte de la relación de pareja tiene que ver con las expectativas y obligaciones, éstas se pueden observar desde la cuestión del rol, la ritualidad y por supuesto desde las reglas.

El apego a reglas de conducta es una gran fuente de regularidad social y existen dos formas en las que las reglas impactan directamente al individuo: por un lado por medio de las obligaciones, por otro por medio de las expectativas; las obligaciones dictan la manera de comportarse, las expectativas establecen cómo los otros están obligados a actuar frente a uno. Por supuesto, ambos conceptos están estrechamente relacionados, generalmente las obligaciones de una persona constituyen las expectativas de otra (Goffman, 1970: 50).

Tanto expectativas como obligaciones son ejecutadas por los individuos como ‘sin pensar’ o sin motivos aparentes, en el curso de la acción es muy probable que no se den cuenta de qué hacen ni porqué; sólo cuando se interrumpe la acción, son cuestionados en lo que hacen o encuentran un obstáculo pueden darse cuenta que sus acciones concordaban “con el sentimiento de corrección del grupo” (Goffman, 1970: 50); las expectativas, por su parte, se mantienen en “automático”; cuando algo sale mal y éstas no se cumplen, el sujeto se encuentra de pronto indignado.

También es importante señalar que las obligaciones y las expectativas son cosas que se presentan como algo que debería hacerse, placenteramente o no, y que pueden ser deseadas en un momento e indeseadas en otro. Su cumplimiento tiene que ver con el mantenimiento de la interacción por medio del acatamiento de las reglas, por lo que el individuo, a su vez que las acata, se compromete con una imagen de sí mismo, se convierte en “el tipo de persona de quien naturalmente se espera que así lo haga” (Goffman, 1970: 51); en el caso de las expectativas, el sujeto se verá como alguien que es considerado por los demás o no, el cumplimiento de sus expectativas le indicará la manera cómo los demás lo ven.

Así pues, cuando se rompe una regla, según la teoría de Goffman, ambos actores corren peligro, uno por no cumplir con sus obligaciones, el otro por no satisfacer sus expectativas. Es por medio de la comunicación que se da o se anula la confirmación del yo en base al cumplimiento de ambas; si se rompe la regla y éstas no se satisfacen, se

anula la confirmación del *yo* de los participantes. El *yo* es, en este caso, un *yo* fundamentalmente situacional, creado por la implicación en la interacción.

Por otra parte, es necesario señalar que el análisis de las obligaciones y las expectativas nos remite a la cuestión del rol, ya que “al considerar la participación del individuo en la acción social, debemos entender que en cierto sentido no participa como persona total, sino más bien en términos de una capacidad o posición especial; en una palabra, en términos de un *yo* especial” (Goffman, 1970: 52), esto es, de acuerdo a un rol.

En la presente investigación se analizará el rol de pareja, en relación con el *rol set* señalado en el apartado anterior y acotado a situaciones precisas (la boda, la interacción diaria en el hogar y la sexualidad como ritual romántico). También se analizará el rol con respecto a las obligaciones y expectativas que dicho rol (el de pareja) tiene. Parte de la hipótesis de investigación consiste en que la parte afectiva forma parte tanto de expectativas como de obligaciones, es decir, que las parejas se sienten cada vez más obligadas a expresar amor por su pareja, mientras que esperan que el otro les demuestre afecto, de manera que éste tenga un lugar de importancia en la relación de pareja.

Tanto expectativas como obligaciones son atributos establecidos por cada pareja, por lo que se utilizará la entrevista a profundidad para indagar cuáles son las principales; con toda la información vertida se hará una comparación entre parejas.

## **1.6 Ritualidad secular: la ceremonia como parte del vínculo amoroso.**

Erving Goffman retoma de Emile Durkheim la idea de ritual como “un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (Collins, 2009: 21) El modelo propuesto por Durkheim señala cómo la

interacción produce solidaridad y símbolos compartidos, y tanto su teoría como la de Goffman parten de la idea de que el ritual es previo a la acción individual, suponen que los objetos sagrados están constituidos antes del ritual; de esta manera, no se trata de un ritual aislado, sino de una cadena de actividades rituales (Collins, 2009: 35).

Desde esta perspectiva la construcción del significado se da en la interacción, no sólo en relación con un marco de sentido universal, sino en los rituales de la vida cotidiana; los rituales son “el eslabón perdido entre la estructura y las ideas de un grupo. Los rituales son los nodos de la estructura social: en ellos crean sus símbolos los grupos”. (Collins, 2009: 46) “Al indicar que lo cotidiano puede interpretarse como un conjunto de hechos sagrados, se procura los medios para establecer una relación esencial entre la macroestructura social y la microestructura interaccional: ésta es la celebración de aquélla, como lo decía Durkheim” (Wirkin, 1991: 68).

Bajo la influencia de Radcliffe-Brown y Durkheim, Goffman concluye que si en las actuaciones se destacan, personifican o exaltan los valores que son importantes en un grupo determinado, la actuación misma consiste en un tipo de ceremonia que permite que dichos valores se perpetúen y se reafirmen. De esta manera, es en la ritualidad secular cotidiana que se reproducen y se mantienen los valores morales.

La cuestión de los rituales es de suma importancia para esta investigación, ya que se supone que por medio de éstos se fortalece y recrea el vínculo amoroso, se interpretan roles, se expresa el afecto y además, sirven para vincular la parte estructural de la cultura, con la subjetiva individual. Los rituales pueden cumplir todas estas funciones porque son compartidos, implican una sincronización corporal, proporcionan sentimientos de membresía y contienen una gran cantidad de energía emocional (Collins, 2009: 65). Además permiten la constante rememoración de las situaciones románticas o significativas, dan sentido a la biografía tanto individual como de pareja, y son repetibles.

Además, tienen la cualidad de crear símbolos culturales. Goffman retoma directamente de Durkheim la idea de que los símbolos pueden prolongar la vida de los sentimientos; los sentimientos se “objetivizan” en algo perdurable por medio de una serie de objetos que tienen esta función específica (Collins, 2009: 59). Ejemplo de este tipo de objetivización son los regalos entre los enamorados, los anillos de matrimonio, el intercambio de objetos



personales entre las parejas y las cartas de amor. De esta manera se consagran tanto los objetos como las ideas.

Otra característica de los rituales que tiene que ver con la situación: se abren y cierran por una serie de actos. Las ocasiones sociales se valen de una serie de actos para indicar que éstas empiezan y para indicar que finalizan; se ha estudiado ampliamente esta serie de rituales en las culturas tribales y en culturas muy tradicionales, pero Goffman nos permite estudiar los rituales seculares modernos típicos de sociedades contemporáneas. Por ejemplo, en las culturales tribales hay ceremonias de iniciación que marcan un cambio dramático en el estilo de conducta, cuando un individuo pasa de ser niño a adulto. En las sociedades contemporáneas tenemos una serie de rituales similares, como la fiesta de 15 años de las jovencitas, las despedidas de soltera y soltero, los *baby showers*, etc.

Otros investigadores se han dado a la tarea de estudiar estos rituales de la vida cotidiana. Retomamos lo que Eva Illouz llama ritos románticos, que son aquellos rituales, opuestos a lo utilitario, compuestos por “significados simbólicos que exaltan la naturaleza ritual, el carácter no utilitario y la intensidad emocional del romance” (Illouz, 2009: 188). Los ritos románticos de tipo deferente tienen que ver con un tiempo y lugar, por ejemplo, un restaurante tranquilo a la luz de las velas en la noche, o un día de campo en pareja por el día; con rituales de celebración, como aniversarios, recordatorios de fechas importantes para la pareja, etc.; y rituales que tienen la función específica de reafirmar el vínculo afectivo de la pareja, como la renovación de los votos matrimoniales, las atenciones o regalos significativos, etc. (Illouz, 2009: 169)

Los rituales que se analizarán en la presente investigación son la boda y la sexualidad, mismos que se exponen en el próximo capítulo.

### **1.7 *Frontstage* y *backstage*: las zonas de la conducta.**

En la mayoría de sus textos, pero aún más en *Presentación de la persona en la vida cotidiana*, Goffman señala enfáticamente que la proyección de impresiones está orientada a lograr algo en particular, a actuar para fomentar algo en específico y a cuidar las acciones a fin de no desacreditar la impresión. En esta investigación se enfatiza el punto de que el tratar de mostrar algo significa al mismo tiempo tratar de ocultar otras cuestiones; Goffman llama a éstas de “consumo secreto”, utilizando consumo en su sentido lato, para referirse a aquello que se hace cuando se está en privado y se oculta porque, entre otras cosas, contradice la visión de la actividad que se espera proyectar (Goffman, 2006: 54). El consumo secreto se refiere a la ocultación de una actividad, conductas o placeres en público porque está comprometido con una actuación, y a su realización en privado. Otras conductas que se consideran de este tipo son los errores, ya que si se muestran en público es más difícil mantener una impresión de fiabilidad (Goffman, 2006:55).

El cumplimiento de las rutinas se puede observar entonces en dos niveles: en la intimidad y en público<sup>26</sup>. Hablando de las relaciones de pareja en específico, podemos decir que existen situaciones que son propias de la pareja y que éstas mantienen como parte de su intimidad; por el contrario, existen rutinas que actúan frente a los demás para dar impresiones específicas de su estatus de pareja. Por ejemplo, las cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y con los conflictos tienden por lo general a formar parte de lo exclusivo de la pareja, mientras que temas de éxito laboral de alguno de los dos, la llegada de un hijo o un detalle romántico son cuestiones que la pareja presenta o exhibe en público. Las parejas tienden a ocultar algunos signos y a visibilizar otros, dependiendo de las situaciones, los demás que se involucren en la interacción y los temas que se traten.

Goffman es útil para explicar cómo la pareja maneja sus impresiones ante un auditorio, y también para definir lo que consideramos intimidad. Para este autor lo que se presenta y

---

26 Existen también tareas que por su naturaleza se ocultan de la vista de los demás así como el llamado “trabajo sucio”, estas actividades son las que no pueden ser realizadas sin un trabajo que es físicamente sucio, degradante, semi clandestino o cruel, como por ejemplo, los mataderos de animales, la preparación de los cadáveres para los funerales, el manejo de los desechos incluso en los hogares etc.

lo que se esconde tiene que ver con lo que llama el manejo del trasfondo escénico. Éste es la región posterior de la conducta, aquella considerada como el *backstage*; es el lugar de la utilería o el lugar en donde es posible “quitarse la máscara”; por medio de su control “los individuos intentan evadirse de las exigencias determinadas que los rodean” (Goffman, 2006:125). Al realizar un estudio sobre la pareja como espacio de socialidad y como equipo que posee una fachada social nos enfrentamos también a problemas asociados al control del trasfondo escénico, que generalmente señalan qué aspectos se consideran presentables y cuáles no. El análisis del trasfondo escénico nos lleva inevitablemente a tratar el tema del decoro.

El decoro para Goffman contiene todas aquellas reglas de conducta que orientan al individuo en la interacción, que lo ayudan a no molestar a otros y a presentarse como una persona capaz de sostener un encuentro. El decoro es de dos tipos: moral (se considera un fin en sí mismo) que se refiere a las normas que evitan molestar a los demás e interferir en sus asuntos, por ejemplo la conducta sexual o la conducta en los lugares sagrados. El decoro puede ser también instrumental (cuando no se considera un fin en sí mismo), se refiere a las cuestiones que alguien puede exigir de otros, por ejemplo, un empleador de sus empleados.

Como se señaló anteriormente, parte de la fachada individual tiene que ver con la apariencia del actuante en la interacción, el decoro sería la parte que indica al sujeto qué es estar bien presentado ante los demás, lo que tiene la finalidad de sostener un encuentro sin contratiempos y una interacción fluida. El decoro hace posible el causar una impresión favorable, tanto en la interacción cara a cara, como en encuentros fugaces en la calle o en el transporte público, por ejemplo.

De esta manera, el decoro es una propiedad que el individuo siempre debe mostrar, en opinión de Goffman, el individuo muestra decoro aún cuando está solo caminando por la calle o en la sala de su casa; se diferencia de la cortesía en que ésta se muestra solo en la conversación o la interacción directa.

“En el estudio de las instituciones sociales es importante describir las normas predominantes de decoro” (Goffman, 2006: 119), esto es, qué se considera como un sujeto de buena apariencia, accesible a la interacción, presentable en su aspecto físico, su postura, su vestimenta. En términos de las relaciones afectivas, por ejemplo, las reglas del decoro nos exigen llegar limpios y arreglados a una cita, vestarnos formal para una

boda, no gritar o manotear demasiado cuando se está con la pareja a fin de que no piense que estamos enojados o somos demasiado irritables etc. Además, el sujeto puede encontrar favorable presentarse como alguien interesado en la conversación de su pareja, por medio de su postura corporal, de sus ademanes y de sus respuestas, puede dar la impresión de estar genuinamente interesado en los problemas del otro, lo que sin duda contribuye mejor a la interacción que mostrarse lejano o desatento.

El decoro, asociado como está según Goffman al manejo del trasfondo escénico, tiene que ver con una serie de conductas que se ocultan de los demás, para causar una impresión favorable. En el ejemplo anterior, puede ser que un sujeto no esté del todo entusiasmado por la plática de otro en una cita romántica, sin embargo, si quiere volver a verlo, deberá proyectar la impresión de que está pasando un rato agradable. Otro ejemplo pudiera ser que al escoger la ropa que llevará a la cita seleccione la más nueva, la más elegante, o la que mejor se ajuste a la situación en la que se dará la cita; aunque pueda ser que su closet esté sucio, desordenado y que su ropa sea un completo desastre, esto se queda como parte de su *backstage*; lo que presenta en el “escenario”, es aquello que cree que dará una mejor impresión de acuerdo a un encuentro determinado.

Así pues, Goffman señala que la conducta tiene diferentes regiones, que se refieren a los límites espaciales y temporales que se utilizan para mantener y encarnar normas en dos sentidos: con respecto a la actitud del protagonista hacia el auditorio y con respecto a la conducta del protagonista mientras es percibido. Por lo tanto, “al hablar de regiones anteriores y posteriores, lo hacemos desde el punto de vista de una actuación particular y hablamos de la función que el lugar desempeña en ese momento para la actuación establecida” (Goffman, 2006:139).

En la presente investigación, interesa el manejo de la conducta anterior (*frontstage*) y posterior (*backstage*) en lo que se refiere a la pareja. Se afirma que tanto frente a un auditorio como en la intimidad, hay una parte de la conducta de la pareja que se considera de *backstage*. En la intimidad existen una serie de conductas que cada miembro de la pareja mantiene alejadas o fuera de la vista de su pareja, aún en lo más privado e íntimo cada actuante reserva una zona de su conducta que sólo comparte consigo mismo. Cuando la pareja se presenta como equipo tiene un *backstage* común, como por ejemplo, al estar frente a un grupo de amigos (auditorio) tratando de dar una impresión favorable, evitarán mencionar la última vez que discutieron o que tuvieron relaciones sexuales. En otras situaciones, puede que cada uno tenga su propio *backstage* y se cuida de no

“quitarse la máscara” ante su pareja, de no mostrar una impresión desfavorable o de portarse según las reglas del decoro. Dentro de estas situaciones pueden tomarse como ejemplos temas de infidelidad o cuestiones escatológicas.

### **1.8 ¿Qué es una pareja?**

La pareja es un equipo que posee y representa una fachada social en determinadas situaciones que se organizan en encuentros; puesto que es un equipo está articulada según una serie de rutinas pertenecientes a un rol, ejecutado frente a otros en tiempos, espacios y situaciones determinadas. La afectividad es parte fundamental de la relación de pareja, ésta se expresa por medio de rituales románticos, reglas de ceremoniales y utilizando la dotación expresiva proporcionada por la fachada. Además, tiene asignadas, tanto por sus miembros como por los otros, una serie de expectativas y obligaciones.

La actuación de la pareja se divide en pública, es decir, la pareja ante los demás, y privada, la pareja frente a sí misma, dependiendo de la zona de la conducta en la que dicha actuación se desarrolle; en ambos casos la pareja tiene un *frontstage* y un *backstage*.

Definimos a la pareja como equipo porque no se presentan como individuos, sino como un colectivo que actúa en cooperación para representar una rutina determinada. Una rutina es el concepto que designa un papel (*part*) que un actuante sigue en la interacción, dichas rutinas se articulan en el rol de pareja, que se encuentra desmarcado de una institución formal (como podría ser el matrimonio). Además, lo que permite que un equipo funcione como tal es la confianza que sus miembros tienen en el otro y la mutua cooperación en la acción conjunta.

La categoría pareja-equipo posee una fachada social que comparten dos individuos (sin importar el sexo), que tiene cierta estabilidad (definida tanto por la pareja como por los otros), y una serie de atributos como son expectativas y obligaciones específicas. La fachada social *pareja* adquiere, tal como lo dice el autor, el estatus de representación colectiva y se convierte en una realidad empírica específica.

Así mismo, definimos el hogar como el lugar de actuación de pareja por excelencia, ya que es ahí en donde conviven la mayor parte del tiempo como pareja (desempeñando el rol de pareja y no otros roles, como el laboral), realizando una serie de actividades y rutinas que ayudan a mantener la unión.

Además de analizar el rol de pareja con respecto a lugares y actividades específicas, también se tomarán en cuenta la relación de ésta con el *rol set*, conformado por familiares, hijos, amigos.

Según Goffman, el tipo de regla que atañe específicamente a la expresión de afecto son las reglas ceremoniales, encargadas de celebrar la relación existente en una pareja. El afecto se puede expresar también gracias a una serie de rituales, como los rituales de presentación, que demarcan a la pareja como aquella área en la que se puede tener confianza e intimidad. Los rituales son muy importantes ya que permiten el fortalecimiento y recreación del vínculo amoroso, la interpretación de roles y la expresión del afecto.

En sociedades como la nuestra, es decir en la Ciudad de México, una pareja se refiere a una relación que involucra algún tipo de sentimientos positivos por alguien más que sirve de marco para determinar el tipo de relación que se quiere establecer (formal, informal, monógama, no monógama) y el nivel de compromiso (noviazgo, matrimonio, unión libre); estas reglas de formación de la pareja son hasta cierto punto flexibles. Sin embargo, las reglas con respecto a la formación de una pareja son estrictas en otros sentidos, por ejemplo, una relación amorosa no se puede establecer con algo que no sea otra persona (animales, objetos) o con alguien que tenga algún parentesco con nosotros (hermanos, padres, hijos, primos etc).

## **Capítulo 2.**

### **La pareja-equipo y sus componentes: intimidad, comunicación y confianza.**

#### **Las tramas de la afectividad.**

“Cuando la comunidad no rodea a una pareja,  
cada miembro de la pareja debe representar una  
comunidad entera para el otro. El círculo durkheimiano  
conserva su magia, pero se encoge”.

Arlie Hochschild

En el capítulo anterior se trató el tema de cómo las parejas pueden ser analizadas como un equipo que presenta una fachada social en determinadas situaciones. Se definió a la pareja como un equipo que representa una fachada social constituida en ciertas rutinas y roles y que se representa en determinadas situaciones organizadas en encuentros. En cada pareja se realizan roles, rituales y expectativas o se espera que se cumplan, dependiendo de una gran variedad de factores de cada relación como pueden ser el tipo de relación que se estableció, el tiempo que la pareja lleva unida, la etapas en la que está la relación y las características personales de sus miembros.

Este es un nuevo concepto de pareja. Puede aportar al campo de la sociología y del estudio de las emociones en general al delimitar a las relaciones de pareja como procesos recíprocamente interactivos que se desarrollan en un contexto específico; equipos que representan una fachada social ante los demás y ante ellos mismos, según una situación articulada en encuentros. Permite estudiar la pareja en su complejidad y en relación con las otras personas que la rodean, pero sin perder de vista que se trata de una pareja, y no de una familia por ejemplo. La pareja es en este sentido una unidad específica de análisis.

Por otro lado, la vida de pareja se puede observar también en su organización de la vida cotidiana, por ejemplo, según la distribución de las tareas en el hogar como un asunto operativo, de construcción de la pareja y de organización de la vida cotidiana, que a su vez tiene un impacto en la afectividad y en la vida interior de los actantes.

Proponemos en este capítulo otras acepciones de algunos conceptos con la finalidad de ofrecer un panorama amplio de la pareja. En el capítulo anterior se plantearon los conceptos de comunicación, confianza y reciprocidad tal como Goffman los utiliza, en el presente capítulo ampliamos dichos términos en lo conceptual, además se incluyen nuevas visiones y dimensiones de análisis.

Además, presentamos uno de los componentes fundamentales de la pareja-equipo: el amor. La parte afectiva de pareja-equipo se puede observar desde dos puntos de vista: por un lado en el nivel individual, es decir, lo que uno de los miembros del equipo piensa, cree, siente y define como amor y su correspondiente manera de actuar; y en el nivel de fachada social compartida por ambos, que involucra una definición y elaboración conjunta de lo que es lo afectivo.

A continuación se presentan los principales conceptos que articulan una relación de pareja como equipo, dotadas de un contenido específico para las relaciones afectivas. Primero se presentan las expectativas y obligaciones por ser transversales a todos los indicadores y conceptos manejados en esta investigación. Todos los individuos y todas las parejas tienen tanto expectativas como obligaciones en cualquier tema. Después se desarrollan los conceptos de intimidad, comunicación y confianza, que permiten dar cuenta de otras dimensiones de las relaciones de pareja en la sociedad mexicana contemporánea, específicamente mediante el análisis de 9 parejas entrevistadas que viven en la Ciudad de México. Después se trata el asunto de la afectividad y el amor para finalmente exponer las situaciones que componen el trabajo de campo, la tipología y selección de casos y la metodología que se empleó en la investigación.

## **2.1 ¿Qué esperamos de nuestra pareja y qué estamos dispuestos a ofrecer?**

La pareja, en tanto es analizada como un rol de interacción, tiene obligaciones y expectativas, elementos para poder predecir, en menor o mayor medida, lo que hará un individuo que desempeña un rol delimitado. Es importante esta relación entre obligaciones y expectativas porque permite la interacción: como se expuso en el capítulo anterior, al ser las características del rol conocidas y aceptadas por todos, es más fácil que las obligaciones sean claras y que el individuo se confunda menos respecto a lo que tiene que hacer o de qué manera se tendría que comportar; al mismo tiempo, esto plantea para



los demás individuos (la audiencia frente a la cual se desempeña el rol) lo que es legítimo esperar de éste y actuar en consecuencia.

La actuación particular de un rol está directamente relacionada con las expectativas y en mayor medida según Goffman, con sus obligaciones. Tanto expectativas como obligaciones son características particulares relativas a “otros” específicos. Estos otros son por supuesto las propias parejas, pero también puede incluir a los amigos, familiares, compañeros de trabajo, y en general al círculo social en el que se desenvuelve el individuo.

Entendemos que los factores presentados aquí son tanto expectativas como obligaciones, es decir que al menos idealmente, lo que es obligación para un miembro de la pareja constituye la expectativa del otro; por ejemplo, en el caso de la conversación, si una pareja incluye como parte de su fachada tener cierto tipo de conversaciones, que ellos definen como largas, profundas o empáticas, podemos suponer que ambos miembros de la pareja piensen que deben ser tanto habladores en el sentido de expresivos (expectativa) como buenos escuchas (obligación). De esta manera las obligaciones y expectativas de uno y otro se complementan en la misma situación, si uno habla y se expresa ante el otro, el primero tratará de poner atención y darle importancia.

Además, en esta investigación partimos de la hipótesis de que en la modernidad observamos un aumento de las expectativas con relación al rol de pareja, es decir, esperamos más de nuestras parejas, sobre todo en lo afectivo. El amor se ha convertido no sólo en una expectativa, algo en lo que se apoya la relación de pareja, sino también en una obligación, una exigencia.

Por otro lado, debemos mencionar que cuando un individuo se presenta ante otros, la actuación que ofrece tiende a “incorporar los valores oficialmente acreditados de la sociedad” (Goffman, 2006: 47), en la medida en que destaca estos valores, nos dice Goffman siguiendo a Durkheim y Radcliffe Brown, la actuación es ceremonial ya que realiza una presentación, actualización y reafirmación de dichos valores. En tanto la actuación es aceptada como realidad, la actuación es en este sentido lo real, y si la actuación representa y destaca valores morales importantes para un grupo, la realidad se vuelve la celebración de dichos valores.

La idealización comprende entonces una serie de impresiones que el actuante cree importante fomentar ante un auditorio determinado. Las rutinas que sigue para esto se encuentran idealizadas, expresan estándares ideales mediante la manutención de una impresión de infalibilidad, lo que a menudo implica ocultar lo que no se corresponde con la rutina presentada. Existen rutinas que se componen de actividades que “sintetizan estándares ideales” en una “buena exhibición” (Goffman, 2006: 56) encubriendo o restando importancia a las actuaciones, acciones o motivos incompatibles con la idealización.

También hay otros estudios que señalan que la idealización de la pareja es un tema importante porque, en caso de que dicha idealización le atribuya características especiales y únicas a ésta, la satisfacción que se tiene de la relación puede ser mayor<sup>27</sup> (Meeks *et. al*, 1998: 757). También influye en la evaluación de las expectativas y su cumplimiento o no por parte del otro, el contexto en que cada pareja evalúa<sup>28</sup> la relación.

La literatura de corte psicológico señala que durante las primeras etapas de la relación de pareja se da una idealización del otro, una evaluación positiva de sus características que permite imaginar un futuro juntos. Esta idealización es necesaria, facilita que los individuos hagan una “inversión inicial” en la relación. En las etapas siguientes, que se caracterizan por un mayor conocimiento, se empieza a percibir cierta falta de congruencia entre lo que se ha idealizado y lo que la pareja realmente es. Este proceso marca una etapa de confrontación de las expectativas de los individuos y la realidad (Miller, Niehuis y Huston, 2006). Sin embargo, para Goffman el proceso de idealización es algo más profundo.

---

27 Las relaciones de pareja también tienen un impacto en el desarrollo personal de cada uno de sus miembros. En términos de satisfacción, resulta positivo cuando las personas perciben que están cerca de realizar sus ideales, resulta problemático cuando sienten que no es así. En sí misma, el que uno idealice a su pareja no garantiza que permanezca junta, pero sí influye en el amor que se siente por el otro y en la percepción de la relación como algo satisfactorio.

28 Los recuerdos pueden influenciar la manera como las personas procesan información nueva; los recuerdos que se tienen en pareja o de la relación, los tiempos agradables y las cosas importantes compartidas influyen en la percepción que las personas tienen de sus parejas. La evaluación que una persona hace de su relación está influenciada por los recuerdos afecta la satisfacción la actitud positiva hacia el otro (Grote y Frieze, 1998: 95).

La idealización de una actividad o rutina tiene que ver también, desde la teoría dramaturgica goffmaniana, con ocultar algo de una audiencia, por ejemplo, la dificultad que tiene realizar dicha rutina. Es posible que los actores quieran dar la impresión de que “su porte y capacidad actuales son algo que siempre han poseído y de que nunca han tenido que abrirse camino dificultosamente a través de un periodo de aprendizaje” (Goffman, 2006: 59). Por ejemplo, en las entrevistas realizadas en otra investigación (Tenorio, 2011) los matrimonios que tenían varios años juntos, y que habían aceptado que habían tenido que enfrentar una gran cantidad de problemas y contratiempos, decían que realmente había resultado fácil mantener el matrimonio por tanto tiempo, que habían sorteado las dificultades sin mucho esfuerzo gracias al gran amor que se tenían y que consideraban que los jóvenes que se separaban por una infidelidad, por un problema del manejo del dinero o por falta de tiempo para la relación lo hacían en realidad por falta de ganas, de compromiso o de verdadero amor.

La idealización en la pareja tendría que ver entonces con la incorporación de ciertos valores que son importantes socialmente en la actuación y la rutina de la pareja, con la celebración y repetición de dichos valores, y con el camuflaje de todas aquellas acciones que no se corresponden con la actuación de esta manera idealizada.

Así, todo individuo que sostiene una relación de pareja tiene ciertas expectativas sobre lo que ésta debe ser, además le atribuye obligaciones en diversos temas y rubros, como son la forma predilecta de comunicación, la manera de lidiar con los problemas, el manejo de finanzas, la satisfacción sexual, de qué manera las acciones y actitudes tienen que ver con un rol determinado, la historia familiar de cada uno y qué tanto la relación de pareja se parece o se distancia de los valores que se consideran ideales y a los cuales se aspira.

## **2.2 Intimidad.**

Es posible desarrollar un concepto de intimidad a partir de la distinción que hace Goffman entre las áreas de la conducta: el *frontstage* y el *backstage*. En la *Presentación de la persona en la vida cotidiana* señala que toda impresión proyectada por los individuos tiene el objetivo de lograr algo en específico, y de no desacreditar el conjunto de la actuación ante los demás. De esta manera, los individuos actúan según diferentes situaciones y ante distintos auditorios mostrando y ocultando cosas; en “público” se es de una manera, mientras que “en privado” el actuante puede permitirse otro tipo de conductas.

Lo que se oculta al público, según Goffman, constituye aquello que pudiera dañar la imagen del actor, su actuación o su rol. La ocultación de conductas, actividades o placeres puede tener una connotación en cierta medida negativa, es decir, ocultamos aquello que pudiera contradecir lo que proyectamos que somos y hacemos en público. De esta manera, la actuación pública sería una especie de “máscara” que utiliza el actor con la finalidad de convencer.

Por otro lado, en cuestiones de pareja, la ocultación de ciertas rutinas, actividades y conductas tiene que ver con otras cuestiones. En ocasiones, esta realización de actividades con la pareja que se ocultan de los demás contribuye a estrechar el vínculo amoroso que existe entre ambos y a consolidar de alguna manera la relación. A este tipo de actividades, conductas, placeres que se realizan en la pareja-equipo, y a las que los demás no tienen acceso o tienen acceso restringido, llamamos la intimidad de la pareja.

Por ejemplo, las cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y con los conflictos tienden por lo general a formar parte de lo exclusivo de la pareja, mientras que temas de éxito laboral de alguno de los dos, la llegada de un hijo o un detalle romántico son cuestiones que la pareja presenta o exhibe en público. Las parejas tienden a ocultar algunos signos y a visibilizar otros, dependiendo de las situaciones, los demás que se involucren en la interacción, y los temas que se traten.

La cuestión del *backstage* y el *frontstage* tiene muchas vertientes, también existe un tercer nivel, en el que la persona no comparte con su propia pareja, y tampoco con los demás. En este grupo de conductas se encuentran las más privadas, que el sujeto actúa sólo para sí mismo. Este tipo de conductas pertenecen a un backstage del individuo, que podríamos llamar como intimidad personal.

En la presente investigación se analiza de qué manera las parejas manejan información, conductas, rutinas, roles e impresiones ante auditorios determinados (*frontstage*), contrapuesto a lo que llamamos intimidad de pareja, el lugar de la conducta en donde la pareja se “quita la máscara” y se “libera” de las exigencias sociales que los rodean. Por ejemplo, en un estudio de parejas de origen mexicano migrantes en Atlanta, Estados Unidos, Jennifer Hirsch encontró que había parejas jóvenes que cambiaban sus conductas y flexibilizaban su actuación según su rol en la intimidad de su hogar. En público, dichas parejas actuaban según el ideal de matrimonio tradicional, en el que la mujer no opina, atiende al marido, está en casa y cuida del hogar y de los hijos. En

privado, habían establecido acuerdos que flexibilizaban estos roles de manera que el esposo atendía a la esposa, era más cariñoso, le llevaba algo de tomar mientras veía su telenovela, ayudaba en algunas tareas del hogar, etc. En presencia de amigos o familiares no actuaban así, ya que no deseaban que tacharan al esposo de “mandilón” o a la esposa de mala mujer (Hirsch, 2003).

Por otro lado, el tema de la intimidad es un lugar común en los estudios existentes sobre las relaciones de pareja, es retomado además por varias disciplinas como son la psicología y la antropología. Con el riesgo de simplificar demasiado, diremos que lo que conocemos como intimidad se remonta al siglo XVIII con el afianzamiento del individualismo<sup>29</sup>; se refiere principalmente a la esfera privada doméstica en la que florece la nueva subjetividad moderna. Sin embargo, no existe consenso sobre la utilización del concepto, se refiere en general a una relación profunda y cercana con otro basada en el conocimiento significativo mutuo; pero puede también ser utilizado para designar un espacio de privacidad apartado de las miradas de otros; o bien en un significado más amplio designa cualquier esfera social donde se da lo personal y lo afectivo (Guevara, 2005: 860).

Una de las corrientes más retomadas sobre la intimidad la ubica como el lugar por excelencia de la enunciación del yo, en donde es posible el desarrollo de la pulsión erótica, la escritura autógrafa (autobiografías, diarios, memorias, confesiones y correspondencia), y “una verdadera constelación simbólica donde se experimentaban las nuevas maneras de vivir y de expresar la afectividad, las relaciones familiares e interpersonales, los tonos del amor y la pasión” (Arfuch, 2005: 241).

También puede ser definida como un espacio social, personal y físico apartado de los otros, en el que no es la calidad de las relaciones lo que la define, sino el ser una esfera donde se desarrollan vínculos personales de diferente tipo (Guevara, 2005: 861). En este sentido, la intimidad se refiere a relaciones cercanas con otras personas a las que

---

29 En cuanto al individualismo, existe un debate bastante nutrido sobre el término en la sociología y la filosofía. por un lado encontramos el proceso de individuación como proceso histórico “de reconocimiento social al valor de la persona y al derecho a la constitución de una identidad personal” (Girola, 2005:150), por otro lado una reflexión sobre las implicaciones y posteriores desarrollos del proceso de individuación, sobre todo en la época actual. En la presente investigación utilizamos el término en el primer sentido, es decir, el individualismo asociado al desarrollo de la individualidad “que supone el surgimiento y expansión de la creatividad, la autonomía y la autorrealización personal” (Girola, 2005: 151).

consideramos importantes, se dan en la armonía o el conflicto, y están modeladas por lo institucional.

El territorio de lo íntimo se desarrolla en la casa, en el hogar<sup>30</sup>, que se supone un espacio emblemático de lo biográfico, de la socialidad, la soledad y la interioridad. Sin embargo “no habrá nada de verdaderamente amurallado de la casa: nuestra subjetividad individual será sólo un resultado –temporario, contingente-, un momento en la trama continua de la intersubjetividad” (Arfuch, 2005: 247).

Resumiendo lo planteado hasta aquí, podemos decir que la intimidad es el lugar, tanto social como físico, en el que se presentan conductas propias de la pareja. La actuación se puede clasificar en pública (frente a un auditorio), íntima (la actuación de la pareja) y privada (la actuación de cada miembro de la pareja en solitario). Lo íntimo sería en este caso aquella actuación de la pareja-equipo en los ámbitos en los que consideran que dicha actuación está a salvo de la mirada de los demás. En la intimidad se dan conductas, roles, rituales que ocurren entre la pareja y la conforman como tal, en la esfera del hogar y lo cotidiano. Los rituales románticos están en estrecha relación con la intimidad de la pareja; los roles se pueden modificar cuando la pareja no está frente a un auditorio.

La intimidad es algo que se experimenta, pero su comunicación y la forma en que se comparte es narrativa; no hay otra forma de exponer la experiencia propia que por medio del relato, oral o escrito, de la vida personal, lo que cada quien considera como íntimo. La intimidad por tanto “no existe más que como un cúmulo de sensaciones, percepciones, vivencias, recuerdos, pulsiones, rasgos heteróclitos, cuya lógica, cuya temporalidad, sólo aparecen en la narración” (Arfuch, 2005: 243).

Esto es importante ya que en la presente investigación se seleccionó a la entrevista como medio de recolección de los datos, por lo tanto, la pareja no será observada en la intimidad, sino que todo lo que se obtenga será por medio de la narración de la pareja funcionando como equipo, y de cada miembro por separado. Las parejas relatarán las diferentes situaciones seleccionadas en un encuentro interactivo particular, lo que a su vez convierte al investigador en auditorio de la pareja. De esta manera, el nivel que se

---

30 Es por esta razón, entre otras, que el hogar fue seleccionado como el espacio físico y emocional en donde se desarrolla mayormente la pareja. Las entrevistas se llevarán a cabo en el hogar y se harán preguntas respecto a la interacción de la pareja en éste.

aspira a observar es el de la intimidad (por medio del análisis de narrativa y de la observación de la conducta de la pareja durante la entrevista), en una situación específica de entrevista, en la que la pareja se conformará como equipo para dar respuestas conjuntas. Esto permite tanto la recolección de los diferentes datos, temas e ítems, como la observación de la posibilidad o no de que la pareja sea un equipo y actúe como tal. Esto es de importancia central para la investigación, ya que es esto lo que se entiende como ser un equipo-pareja: compartir la información tratando de constituir un frente unido, convencer a un auditorio de que son una pareja de actuación conjunta, de acuerdo a una serie de pautas que ellos consideran importantes.

### **2.3 Comunicación.**

Cuando Goffman habla de “compartir la información” como una parte sustancial del establecimiento de una fachada social se refiere a la comunicación con el otro de manera que puedan establecer conjuntamente una línea de acción y de actuación (Goffman, 2006: 100). Esto es sin duda una cualidad importante del equipo-pareja, la actuación conjunta debe ser, en términos de Goffman, convincente para que la fachada social opere como tal. Sin embargo, la comunicación es algo más en cuestiones de pareja. La comunicación con la pareja es una interacción altamente marcada por la afectividad que se comparte, y por lo tanto, tiene características especiales.

Se trata de un tipo de comunicación efectiva que incluye la empatía<sup>31</sup>, que es la habilidad de tomar la perspectiva de la pareja y al mismo tiempo, de comunicar este entendimiento al otro (Meeks et. al, 1998: 756), es decir, es importante no sólo decir, escuchar y entender, sino también que la pareja sepa que la entienden y se sienta comprendida.

Las personas tienen expectativas básicas con respecto al grado en el que su pareja debe entenderlos (Meeks et. al, 1998: 758), lo que depende de cada persona y de cada pareja, pero en general, existe una idea de que las parejas deben sostener cierto tipo y grado de comunicación<sup>32</sup>. Para sostener este tipo de comunicación se requiere de lo que se ha llamado auto revelación (*self disclosure*), que se define como cualquier revelación voluntaria, de información personal relevante que se comparte con la pareja. Además es importante la capacidad que tenga cada quien para relacionarse, es decir, la habilidad

---

31 La empatía es la capacidad de respuesta de una persona a la experiencia actual o continua de otra persona (Meeks et. al, 1998: 758).

percibida para comunicar efectiva y apropiadamente con la pareja. En el caso de la auto revelación, no se trata tanto del tipo de información que se proporcione, es decir, de los temas, sino más bien de que esta información sea significativa, importante, emotiva o especial para el que la revela. La auto revelación implica que se tiene cierto nivel de confianza con el otro, como para proporcionar información que no está disponible para la mayoría de las personas (para las “otras” personas que no forman parte del grupo significativo del individuo).

Esto depende, como todo lo demás, de cada pareja, por ejemplo, si en una pareja ambos tienden a revelar cosas importantes al otro, dicen lo que piensan, son capaces de transmitir sus sentimientos y de compartir sus puntos de vista, es más posible que la pareja establezca el tipo de comunicación efectiva que describimos anteriormente. O por el contrario, si ambos miembros de la pareja son igualmente reservados, poco emotivos, tienden a tener muchos secretos con el otro, es probable que esas sean sus expectativas y obligaciones y logren una relación armónica. Pero si, por ejemplo, en una pareja una persona espera un tipo de comunicación profunda y el otro no está dispuesto a darla, la relación se puede volver problemática, ya que las expectativas de uno (alto grado de auto revelación) no se satisfacen con las obligaciones del otro (sólo revelar algunas cuestiones).

La comunicación en la pareja, en el nivel de análisis explicado en este apartado, incluye la empatía, cierta responsabilidad para la comunicación, auto-revelación (*self disclosure*), disposición para ser flexible en el comportamiento y la capacidad de darse a entender.

## **2.4 Confianza y dependencia recíproca.**

---

32 Por supuesto, la comunicación no depende sólo de características personales, la comunicación en la relación amorosa tiene una base cultural. Por ejemplo, según diversas investigaciones se puede afirmar que “existe evidencia de que las personas con tendencias individualistas tienden a utilizar mensajes que involucran poco contexto comunicativo, esto es, que son explícitos, directos y precisos. En contraste, las personas con orientaciones más colectivistas tienden a desarrollarse en un alto contexto comunicativo, que involucra mensajes indirectos, implícitos y potencialmente ambiguos” (Gudykunst, Matsumoto, Ting-Tommey y Nishida, 1996; Gudykunst y Ting – Toomey, 1988; Kapoor, Hughes, Balwin y Blue, 2003 Citados en Jackson et. Al. 2006: 460).



El equipo-pareja se forma gracias a un acuerdo tácito entre los dos integrantes para actuar en conjunto en una “interacción bipersonal” (Goffman, 2006:91), lo que no significa que ambos miembros tengan las mismas rutinas, ya que puede tratarse más bien de una división de papeles que tiene el objetivo de que el equipo- pareja funcione, es decir, se trata de un “conjunto de individuos cuya cooperación íntima es indispensable si se quiere mantener una definición proyectada de la situación” (Goffman, 2006:115).

La relación entre los miembros del equipo es fundamental en todos los tipos de equipos que menciona Goffman, más aún en el caso de la pareja. El equipo pareja se constituye gracias a que cada miembro confía en la conducta del otro y viceversa, lo que forma un “vínculo de dependencia recíproco que liga mutuamente a los integrantes del equipo” (Goffman, 2006:93). La confianza en el otro es fundamental ya que el equipo mismo depende de la cooperación. De esta misma manera, la relación misma que se establece entre sus miembros es posible también gracias a que ambos son cómplices en el mantenimiento de una apariencia determinada de las cosas (Ídem) y les brinda también intimidad.

La confianza, según el uso que le da Goffman, no tiene que ver con la sinceridad o la profundidad de sentimientos, sino con el manejo de una impresión, se refiere a la confianza depositada en la actuación.

Ahora bien, la pareja, basada en la confianza, la intimidad y la familiaridad, funciona mejor en tanto ambos miembros compartan la forma de ver el mundo, las creencias, lo que es correcto y lo que no y, muy importante para esta investigación, que las obligaciones de uno se correspondan con las expectativas del otro y viceversa. Además de facilitar la interacción diaria y la presentación de la pareja como equipo en una situación determinada, esta compatibilidad entre los miembros facilita la toma de acuerdos, permite

que se requieran menos consultas previas<sup>33</sup> a la actuación y posibilita la negociación conjunta de la “posición oficial” (Goffman, 2006:99) que se mantendrá en la situación.

## **2.5 Amor, emoción y afectividad.**

En la actualidad no existe un acuerdo en las ciencias sociales sobre qué son las emociones; tampoco existe un consenso sobre la definición del amor ni sobre su papel en la configuración de relaciones de pareja. En este apartado presentamos un esbozo de lo que es el amor como emoción, en su dimensión como concepto históricamente situado (el amor romántico) y una reflexión sobre las características de las relaciones amorosas que podemos encontrar en nuestra sociedad actual, mismas que se utilizaron en la construcción de la categoría de pareja.

Primeramente, es necesario aclarar que nos interesa el amor como emoción en su dimensión de estado anímico e interaccional socialmente construido; si bien reconocemos su base biológica, el énfasis se encuentra en que es socialmente modelado según las circunstancias y la época. Las emociones operan en muchos planos distintos: biológico-neurológico, conductual, cultural, estructural, simbólico y situacional; dependiendo del énfasis o enfoque que le dé el investigador, se tendrá una definición de lo que las emociones son y cómo se estudian. Esta multiplicidad se presenta también en el campo de las ciencias sociales, que en general y desde un punto de vista amplio, analizan las fuerzas que activan las diferentes emociones, y cómo estas se relacionan con pensamientos, comportamientos, interacciones y patrones de organización social (Turner, 2009: 341).

---

33 Se refiere a situaciones en las que la pareja opina o quiere lo mismo de forma independiente, de esta manera, cuando hay que tomar una posición o decisión al respecto, los dos lo pueden hacer sin consultar la opinión del otro, al menos sin una discusión detallada del punto, porque saben que ambos esperan o desean lo mismo. De esta manera, nos explica Goffman, “tendemos a pensar que si dos individuos que participan en un suceso deciden relatarlo en la forma más sincera posible, las posiciones que suman serán aceptablemente similares aunque no se consulten entre sí antes de su presentación” (Goffman, 2006: 99). Por el contrario, si deciden “mentir”, tendrán que ponerse de acuerdo para “armar” la versión que contarán y presentarán como equipo, ya que en todos los casos “será necesario que los diversos miembros del equipo muestren unanimidad en cuanto a las posiciones que adoptan y ocultan el hecho de que no llegaron a dichas posiciones por caminos independientes”(Ídem).

Además se ha hecho cada vez más presente en los escritos sociológicos como antropológicos el hecho de que la activación, experimentación y la expresión de las emociones están conectadas con el cuerpo humano (Turner, 2009: 341) (Ver además Turner 2000; Wentworth y Yardly, 1994); son construidas socialmente en el sentido de que lo que las personas sienten está condicionado por la socialización en una cultura particular y por su participación en estructuras sociales (Turner y Stets, 2005:2) y en relación a lo experimentado por cuerpos específicos. El énfasis en la palabra construcción trata de explicar de qué manera las emociones influyen (y son influenciadas por) el flujo de la interacción en estructuras sociales reguladas por normas culturales, valores y creencias (Idem). Por lo tanto, las emociones surgen en situaciones sociales (como fueron definidas según Goffman en el primer capítulo), con individuos que también han aprendido la manera de “usar” y expresar las emociones según los encuentros que se establecen.<sup>34</sup>

Aunque existen diferencias culturales en la manera en la que se expresan e interpretan las emociones, está generalmente aceptado que existen emociones universales. Estas emociones son comúnmente llamadas primarias, aunque también se han utilizado otros términos para nombrarlas, como básicas o fundamentales. La idea es que estas emociones forman el núcleo del cual las demás emociones se derivan. Existe un consenso más o menos general en que las emociones primarias son la felicidad, el miedo, la ira y la tristeza (Turner y Stets, 2005: 11). Es interesante que tres de estas cuatro emociones universales sean valoradas culturalmente como negativas. Al ser emociones primarias, los humanos son especialmente sensibles a ellas y se pueden leer u observar y expresar fácilmente por medio de expresiones faciales.

Las emociones secundarias son, a semejanza de los colores, aquellas resultantes de la mezcla de emociones primarias. Las emociones secundarias son más complejas que las emociones primarias, y se piensa que se fueron desarrollando en el humano a través de un largo proceso evolutivo. Existe muchas clasificaciones de las emociones secundarias,

---

<sup>34</sup> Las emociones involucran también un componente biológico. Para que un individuo experimente un sentimiento es necesario que la neocorteza sea estimulada por neuro transmisores provenientes de otras áreas de la corteza cerebral. Sin embargo, no todos los estímulos emocionales llegan a la neocorteza para convertirse en sentimientos conscientes, de manera que es posible experimentar emociones de las que los individuos tengan poca o nula conciencia, se piensa que gracias al hipotálamo (Turner y Stets, 2005: 6). Las emociones son generadas en un compleja interacción entre la neocorteza (lugar en donde reside la cultura y el lenguaje) y más antiguas regiones subcorticales del cerebro, en donde las emociones son en última instancia generadas (Turner y Stets, 2005: 7).

por ejemplo, Robert Plutchik (1962, 1980, 2002) identifica como algunas de las emociones secundarias el orgullo (enojo + alegría), el amor o la amistad (alegría + aceptación), la curiosidad (aceptación + sorpresa), intimidación (sorpresa + miedo), remordimiento (dolor + indignación).

Existen varias clasificaciones de las emociones según sean primarias o secundarias, algunos autores incluso hablan de emociones terciarias, como el odio, la culpa, la resignación, la ansiedad, la envidia y el fatalismo (Johnson – Laird y Oatley, 1992; Emde, 1980; Panksepp, 1982; Sroufe, 1979; Turner, 1996; Trevarthen, 1984; Arnold, 1960; Osgood, 1966); ninguno de los autores que se han dedicado al tema considera al amor como una emoción primaria<sup>35</sup>. Según Turner, muchas de las emociones que son más significativas para la interacción social son emociones secundarias (Turner, 1999).

La división de las emociones como primarias, secundarias o terciarias depende del nivel de complejidad de las mismas, las emociones secundarias involucran dos o más emociones secundarias y las terciarias involucran un mayor número de emociones primarias o dos emociones secundarias. Resulta interesante observar que esta clasificación no se hace desde una base biológica neuronal, ya que los neuro transmisores, el procesamiento y las zonas del cerebro que se activan con cada una de las emociones son las mismas, independientemente de si se trata de cariño, amor o compañerismo. Es por medio del lenguaje que hacemos la distinción que culturalmente consideramos necesaria para señalar (denotar) que el amor a nuestra pareja es diferente del que sentimos por nuestro mejor amigo, o que el odio que sentimos por nuestra pareja cuando hace algo que nos molesta no es igual al odio que manifestamos por un acérrimo enemigo político.

---

35 Hay también un grupo de teóricos que no consideran que el amor sea una emoción por distintas razones, por ejemplo, porque a diferencia de las emociones básicas de coraje, miedo, alegría, tristeza y sorpresa, no existe una expresión facial universal que exprese el amor (Ekman 1992); otros sociólogos lo catalogan como una actitud (Rubin, 1970), un sentimiento (Turner, 1970), un “síndrome emocional culturalmente construido” (Averill, 1985), necesita de un “objeto” por el cual sentir amor (Oatley y Johnson, 1987) y es una mezcla de varias emociones (Izard, 1992). Para efectos de la presente investigación se considera el amor como una emoción porque, entre otras cosas, los individuos creen que así es y que el amor tiene compuestos emocionales fuertes. En algunos estudios se ha constatado que las personas creen que el amor es de las emociones más importantes, y ha sido listado en cuarto lugar, después de la felicidad, la ira y la tristeza (Fehr y Russell, 1984).

El amor, definido como una emoción secundaria, es por lo tanto una emoción compleja, resultante de la mezcla de varias emociones primarias, que se puede desarrollar en diferentes intensidades. El amor es una emoción particular porque ocurre, en su estado ideal de realización, dentro de una relación; es por esto altamente interactiva.

Ahora bien, el amor como emoción, visto desde la sociología, como ya se mencionó anteriormente, se relaciona con la cultura; en este sentido, forma parte de un “conjunto complejo de mecanismos de percepción, procesos interpretativos y respuestas a estímulos fisiológicos (...) ocupan el umbral donde aquello que no es cultural se codifica en la cultura, donde el cuerpo, la cognición y la cultura convergen y se fusionan. Entonces, en tanto práctica cultural, el amor (romántico) queda expuesto a la doble influencia de la esfera política y de la esfera económica, aunque se distingue de otras prácticas porque supone una experiencia inmediata del cuerpo” (Illouz, 2009: 20).

La cultura juega un papel importante en la definición y el despliegue de las emociones, y en específico del amor, según Eva Illouz cumple al menos cuatro funciones: (Illouz, 2009: 21-22)

- a) La cultura le aporta sentido al hecho de “estar enamorado”, es decir, constituye un marco desde el cual es posible interpretar lo que pasa. Es a partir de lo cultural que podemos pensar el amor y reconocerlo como tal a partir de los acontecimientos y en las relaciones con los demás.
- b) Brinda una serie de significados que funcionan inmersos en normas, prescripciones y prohibiciones.
- c) Estipula como evaluar la intensidad del amor.
- d) Brinda símbolos, artefactos, historias e imágenes que sirven para ordenar y comunicar los sentimientos.

Además, es gracias a una estructura cultural amplia que podemos experimentar el amor con respecto a sus etapas; por ejemplo, en el mundo Occidental moderno podemos pensar que las etapas de una relación romántica están formadas por una atracción inicial, una serie de citas de distinto tipo, el noviazgo, en algunos casos el matrimonio etc.; además, disponemos de una serie de códigos, expresiones y rituales que nos conducen por los terrenos de la relación y nos permiten entenderlo y expresarlo. Se compone de historias, imágenes, objetos y experiencias que tienen un significado colectivo.

Así pues, este trabajo se enfoca sólo en un tipo de amor, el que se ha llamado amor romántico<sup>36</sup>. La clasificación del amor ha sido siempre un tema complicado entre los estudiosos de las ciencias sociales y no existe un consenso. Aquí se diferencian los tipos de amor, de acuerdo a periodos de tiempo de larga duración, en amor a Dios o piadoso, amor cortés y amor romántico (Simonnet et al, 2004). Retomamos esta clasificación para diferenciar tipos de amor que se diferencian entre sí en diferentes niveles: definición social del amor, el amor como aparece en el discurso, relación del amor con el matrimonio o la sexualidad, las relaciones entre los sexos, la legislación, etcétera. No son tipos rígidos, sino más bien procesos lineales que dan cuenta de que el amor (la concepción del y las prácticas que lo acompañan) se va transformando con el tiempo.

Así, retomamos el amor romántico ya es el tipo de amor propiamente moderno cuya característica principal es la individualización<sup>37</sup>. En este sentido, el *individualismo afectivo* es un término que designa a un proceso histórico, que se presenta a partir del siglo XVIII y se desarrolla con el tiempo, expresado en prácticas y comportamientos, como por

---

36 El amor romántico se ubica en dos momentos históricos, el primero en el siglo XVI y su resurgimiento en el siglo XIX. Este tipo de amor, al menos el ideal, se trató de una vinculación sentimental recíproca de un joven soltero y una joven soltera, que sólo podía realizarse completamente en el matrimonio y que era exclusiva. Es “el deseo de un hombre por una mujer y por ninguna otra y viceversa” (Elías, 1996: 338).

El amor romántico fue posible a una serie de procesos históricos de cambio en los comportamientos y formas de pensar de los hombres. Elías señala que el amor romántico representó una forma de “verdadero combate ideológico contra las costumbres amorosas cortesanas, las formas artificiales de trato y el modo de vida de la corte” (Elías, 1996: 343). Los movimientos románticos trataban, según el autor, de librarse de las coacciones de manera utópica: el amor romántico representó el anhelo de una capa elevada, que dominada por otra de jerarquía superior se reconocía como inferior y al mismo tiempo como capa alta y privilegiada, se destacaba conscientemente de las capas de rango aún más inferior.

Por su parte, Anthony Giddens definió el amor romántico (refiriéndose a aquél que se presentó a partir del siglo XIX) como aquel vínculo sentimental que une a una pareja heterosexual, que implica necesariamente cierto grado de reflexión acerca de los sentimientos que se tienen hacia la pareja, sobre la intensidad del afecto y sobre si éste es suficiente para mantener una relación a largo plazo. También crea una historia compartida entre los miembros de la pareja que les permite proyectar la unión en un futuro. La intimidad en el amor romántico es importante y se construye por medio de una conexión sexual, pero también mediante un enlace espiritual (Giddens, 2006). En siglos posteriores, la idea del amor romántico se ha ido modificando para incluir el amor homosexual, desligarlo de instituciones como el matrimonio o la monogamia, y contener una serie de prácticas y formas de expresión mucho más vastas.

37 El proceso de individualización es definido por Beck como un nuevo modo de sociabilización que implica un cambio en la forma de las relaciones entre el individuo y la sociedad. En sentido general, “alude a determinados aspectos subjetivo biográficos del proceso de la civilización (en el sentido de Elías), especialmente en la última fase de industrialización y modernización” (Beck, 1986: 164).

ejemplo, una mayor inversión emocional y financiera en hijos y esposas; la elección personal de la pareja y con creciente independencia de la opinión de los padres y de situaciones económicas y de estatus; la separación de los espacios en la casa y la creación de espacios físicos para la reflexión individual, los dormitorios personales y las camas individuales; una mayor distancia tanto física como social con los sirvientes. Además, empiezan a ser temas recurrentes de las novelas de la época ciertas ideas sobre la felicidad conyugal, la compatibilidad, el amor y el entendimiento sexual en el matrimonio (Matthews-Grieco, 2005: 191).

Desde finales del siglo XVIII se puede observar, según Matthews-Grieco una convicción cultural fuerte sobre la importancia del afecto y la legitimación médica del placer sexual en las relaciones conyugales. También identifica un mayor número de prácticas homosexuales (2005: 168). Otros lugares en los que podemos observar este individualismo afectivo son las prácticas sexuales prenupciales de los jóvenes, las actividades de cortejo, la mayor capacidad de decisión de la mujer sobre la elección de la pareja.

Así pues, el amor romántico es un fenómeno eminentemente moderno que se gestó en sociedades occidentales; presente en sociedades racionalizadas y altamente individualizadas. Coincide, además, con otros fenómenos de la vida privada como son el desarrollo de una cultura del ocio y del tiempo libre, en la que la auto cultivación es posible; coincide también con lo que se ha llamado la “invención de la maternidad”, la reducción de las familias y el mayor énfasis en el lazo emocional en éstas, todo posible gracias a la revolución industrial (Lindholm, 1998: 243).

Cuando hablamos de relaciones afectivas o de pareja en la sociedad contemporánea nos referimos a un lazo afectivo que une a dos personas en una relación amorosa, que tiene ciertas características, como son:

- Involucra a dos personas que sienten algo que definen como amor. Estos miembros pueden ser heterosexuales, homosexuales, bisexuales o transexuales. No es una cuestión de sexo o género, sino una relación que se establece entre dos personas que tienen cierto interés en que así suceda.
- Implica cierto grado de reflexividad acerca de los sentimientos que se tienen por la otra persona, sobre la intensidad del afecto y sobre la duración de la relación (se puede pensar en una relación a largo plazo o en una más corta). En la

modernidad, el proyecto de la construcción del yo es reflexivo, un proceso en el que el individuo toma un mayor número de decisiones que son en gran medida independientes de ritos tradicionales o relaciones de parentesco (Giddens, 1995). De esta manera, “la identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía (...) la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflexivamente por el agente” (Giddens, 1995:72).

- El amor romántico crea una historia compartida entre los miembros de la pareja, el amor es también un impulso a participar en la construcción de algo, es un proyecto (Bauman, 2007: 21). El amor romántico permite a la pareja crear una parte de la biografía personal que es compartida, por lo que el otro se considera alguien único o por lo menos especial.

Dicha biografía compartida se organiza en una historia de amor, que es una construcción que explica cómo las experiencias personales se organizan y se interpretan las vidas. Las historias contienen la noción del amor que tienen las personas y lo que buscan en una pareja (expectativas y obligaciones), así como las derivaciones de una relación amorosa.

La historia de amor forma parte de la organización de la experiencia, tanto de la vida personal como de lo que creemos que es el amor en general y nos guía en nuestras experiencias románticas. La idea de lo que es el amor y las actitudes que tiene un individuo hacia éste se componen, desde esta perspectiva, por características personales, experiencias pasadas e interacciones en la experiencia actual (Meeks et. al, 1998: 756); así como por experiencias ajenas (observación de otros, poesía, música, cine) (Jackson et. al. 2006).

Las historias de amor que son preferidas o consideradas como favoritas son entendidas como caracterizaciones más o menos correctas de lo que es el amor y de lo que se cree que debería ser, incluso cuando los individuos ignoran que tienen esas preferencias. El éxito<sup>38</sup> en una relación amorosa es más probable, si se observa desde la perspectiva del ideal del amor y la historia de amor particular de la pareja, en tanto las historias de amor

---

38 Considerando “éxito” como aquello que la pareja define como tal, según sus propias vivencias y expectativas. No apelamos en este texto a un tipo de pareja que sea exitosa según sus características, o a un tipo de éxito o satisfacción universal.



de las parejas potenciales coincidan, permitiendo que las personas cumplan roles que se complementan y son coherentes (Jackson et. al., 2006: 447). La insatisfacción resulta no tanto de las faltas de la pareja, sino de que tanto o de qué manera la pareja se aleja de las propias expectativas y preferencias a cerca de lo que es el amor<sup>39</sup>.

La satisfacción en la relación tiene que ver, por lo tanto, con personas que tienen gustos afines, historias cercanas y deseos similares; según Jackson, estas son las parejas que pueden hacer una historia de amor compartida (Jackson et. al., 2006: 448).

El amante piensa que su pareja es en cierta medida única, trascendente, capaz de formar parte de su vida de una manera especial (Lindholm, 1998: 248). El amor romántico tomó prestada la idea de completud y unicidad del pensamiento religioso, pero con el paso de los siglos, el amor se volvió recíproco e individualizado, así como secular e institucionalizado en una experiencia romántica que es el preludio para una relación de largo tiempo, que puede llevar al matrimonio (Lindholm, 1998: 249). En su forma contemporánea, el amor romántico puede estar ligado a instituciones como el matrimonio, pero no necesariamente. Cada vez son más los casos de uniones libres o de hecho, o de sociedades de convivencia. Incluso puede ser fugaz.

Además, como lo señaló también Giddens, el amor romántico incluye una conexión sexual: “el amor romántico es una clase de erotismo culturalmente construido, notable por su idealización del otro, que es objeto de deseo” (Lindholm, 1998: 244). Giddens analizó principalmente el amor romántico del siglo XIX. Al pasar de los siglos, el elemento sexual y erótico gradualmente se convirtió en el elemento central en las cada vez más modernas relaciones íntimas, de manera que en ocasiones lo sexual es más importante que el impulso romántico (Lindholm, 1998: 244).

El componente sexual del amor romántico ha llevado a algunos sociobiólogos (Jankowiak, 1995) a interesarse por éste, tratando de explicarlo como un fenómeno universal, perteneciente a sociedades de varias épocas y de todas latitudes. El error de dichos

---

39 Según esta investigación, que compara parejas de Estados Unidos y de China, la edad y la educación fueron factores de predicción de la satisfacción en la pareja. Lo que sí influía en la predicción de dicha satisfacción era la “objetivización” (tratar al otro como si fuera un objeto, despersonalizarlo), el cuidado del otro y tener cierta noción de que la propia historia de amor era en algún sentido “un cuento de hadas” (Jackson et. al., 2006: 457).

científicos ha sido el suponer que el amor se reduce al impulso sexual, de manera que su función principal es la reproducción de la especie. No obstante, en varios estudios transculturales<sup>40</sup> se puede observar que el ser amado no siempre es la persona que se desposa y que la atracción romántica no siempre coincide con el impulso sexual. Si la atracción sexual es un hecho biológico universal, es el amor lo que es específico de cada cultura; por lo tanto la coincidencia entre amor romántico, impulso sexual y formación de una familia, es propia de las sociedades modernas, por un lado, y de la elección o no de cada pareja en particular.

## **2.6 Metodología utilizada.**

### **2.6.1 Las situaciones a observar.**

Se seleccionaron tres situaciones en torno a las cuales girarán las entrevistas a las parejas seleccionadas. La sexualidad y la boda como rituales románticos, y la vida cotidiana en el hogar, específicamente en lo que respecta a la repartición de las labores domésticas y su coordinación con el trabajo asalariado y las actividades de ocio.

La sexualidad se verá como el ritual propio de la pareja, ritual que demuestra afecto y crea solidaridad entre sus miembros; asimismo, está guiado por roles de género y expectativas y obligaciones.

De la misma manera, la boda es un ritual romántico, es una situación ideal para la observación de los roles atribuidos a los diferentes actores y la interacción entre éstos en el inicio y desarrollo de los procesos que dan como resultado el matrimonio.

#### **a) La sexualidad como ritual romántico.**

---

40 Por ejemplo, en un estudio realizado en Pakistán se constató que son los linajes masculinos los que organizan el matrimonio de los hombres, con la finalidad de hacer alianzas entre clanes, mientras éstos buscan romances clandestinos que nunca llegan al matrimonio. Tanto prostitutas como adolescentes son los objetos románticos de sus idealizaciones, y con ninguno de ellos pueden engendrar (Lindholm 1981,1982).

Existen muchos estudiosos que señalan que el amor romántico es parte únicamente del mundo occidental, sin embargo, parece ser que esto fue así durante un periodo de tiempo, pero que en la actualidad, en la que cada vez son más las culturas que se consideran “modernas”, el amor romántico se presenta en las sociedades menos tradicionales de la India, del sur de Asia, de Japón.

Las relaciones sexuales son una forma de interacción social que se da en situaciones determinadas. Además, es un acto aprendido y culturalmente definido; en este apartado nos referiremos específicamente al coito como forma de interacción y ritual amoroso en una misma pareja, “no se trata sólo de personas jóvenes e inexpertas que a través de sucesivos encuentros van aprendiendo a disfrutar el sexo; la inexperiencia es específica de cada relación particular” (Collins, 2009: 303).

Las relaciones sexuales como ritual amoroso no tienen como objetivo primordial y específico la reproducción, el interés sociológico en el coito como rito recae en observar todas aquellas cuestiones ceremoniales y emocionales de la pareja que se realizan y reproducen en el acto sexual. La relación sexual como rito amoroso es también situacional, podemos pensar por ejemplo, que parte del contacto corporal que se da en el coito se da en otras circunstancias como violaciones, revisiones médicas y contactos accidentales, sin embargo, es la situación definida por una fachada social de pareja, en encuentros sexuales determinados, la que caracteriza estos roces y toques del cuerpo como sexuales y agradables cuando se está con la pareja.

La interacción sexual es muy importante en una relación afectiva porque, entre otras cosas, produce solidaridad y “significado simbólico” gracias a sus grandes niveles de intensidad (Collins, 2009: 309). El amor es, según este autor, el tipo específico de solidaridad que se produce en un encuentro sexual de la pareja (Collins, 2009: 315).

Collins distingue tres aspectos rítmicos en la relación sexual: la intensificación<sup>41</sup>, consonancia y sincronización, que se refiere a la coincidencia del ritmo corporal de ambos; la hipótesis del autor es que a mayor grado de sincronización que se logre en el encuentro sexual, mayor será la solidaridad generada por éste (Collins, 2009: 312). El placer que produce solidaridad no es aquel que resulta de un intercambio utilitario de placeres individuales, sino de aquel que se experimenta como un logro de la pareja, colectivo. En este caso, la motivación principal del encuentro sexual es el placer que resulta de la interacción de la pareja.

---

41 La intensificación rítmica se refiere al mecanismo fisiológico que permite la excitación sexual. El ritmo con que chocan los genitales produce excitación sexual, además, se produce también una alteración rítmica en otras partes del cuerpo, se acelera el ritmo cardíaco, sube la presión sanguínea, la temperatura corporal y se acelera la respiración. (Collins, 2009: 312)

La distinción entre sexualidad y amor es espinosa, en el lenguaje mismo de la vida cotidiana están vinculados de forma que llamamos “hacer el amor” al acto sexual, de manera que el referente primario del amor de pareja es el vínculo sexual que se establece entre sus miembros. En general, todos podemos pensar o imaginar que existe el amor al margen de la relación sexual, y también los intercambios coitales sin expresiones de amor, pero en el caso de la pareja establecida (como equipo y fachada social), la relación parecería incompleta si sólo se presentase uno de estos elementos.

Lo que encontramos en las entrevistas es que la relación de pareja implica que el sexo sea un componente fundamental, una expectativa, que permite que se formen, experimenten, desarrollen una variedad de emociones que refuerzan el vínculo; y que diferencia el amor de pareja de cualquier otro tipo de amor, como podría ser el que se siente hacia los hijos, amigos o familiares; y diferencia a las relaciones sexuales de la pareja de los encuentros sexuales casuales. Aún en los casos en los que la pareja no tenía una vida sexual satisfactoria, no mantenían relaciones sexuales con la frecuencia que deseaban o el sexo no formaba parte de su vida de pareja, las parejas manifestaron que la vida sexual formaba parte central de la vida de pareja. Una vida sexual satisfactoria (según lo que cada pareja de acuerdo a sus experiencias y posibilidades entiende como tal) es una de las principales obligaciones de las relaciones amorosas en la actualidad.

El acto sexual es sumamente íntimo, su intimidad deriva de la ruptura de la norma social: tocar y desnudar el cuerpo, realizar actos que no son permitidos en público ni con los cuerpos de otras personas; es íntimo también porque se construye algo nuevo sobre la invasión de la privacidad de la pareja, “en parte para obtener respuesta de ella sobre las que construir las suyas” (Collins, 2009: 329). La intimidad de la pareja se construye, en este sentido, sobre el hecho de que se comparte lo único, lo privado, lo exclusivo, el acceso a los genitales y la desnudez del otro, entre otras cosas.

Según Collins, el coito es el ritual por excelencia del amor, y como ritual, debe repetirse de manera periódica para que fortalezca la solidaridad, y se convierta en un símbolo del lazo social, es decir, en una forma de mostrar a los *role others* y al *rol set*, que están en presencia de un lazo importante y fuerte. Existe una correlación entre el nivel del contacto corporal y la proximidad de la relación social que éste celebra, el sexo en la pareja sirve de indicador de que la relación es estrecha.

Retomando el principio durkhemiano, Collins afirma que la solidaridad producida por el ritual es perecedera, por lo que es necesaria la repetición del ritual para la preservación del vínculo. Señala que las parejas mantienen relaciones sexuales en “una pauta idéntica a la celebración semanal de algunos rituales religiosos, lo que invita a pensar que ambos tipos de rituales de solidaridad operan de forma análoga: de ello se infiere que incluso rituales tan potentes como éstos sólo son capaces de sostener relaciones colectivas muy fuertes durante aproximadamente una semana” (Collins, 2009: 317). Basándose en diferentes investigaciones estadísticas, afirma que es común que al principio de la relación se mantengan relaciones sexuales más periódicas, especialmente en el tiempo del cortejo; conforme avanza la relación, los encuentros sexuales se espacian.

El coito como ritual de interacción combina una serie de emociones y acciones iniciales, que van cambiando e intensificándose en el proceso de desarrollo del ritual. Collins afirma que en un ritual sexual “la emoción desencadenante acostumbra ser el deseo sexual, la pasión erótica; la emoción resultante es, en su vertiente colectiva, la solidaridad entre los miembros de la diada, el amor” (Collins, 2009: 316); la “vertiente colectiva” se refiere a que el intercambio sexual que no busca únicamente el placer individual, sino que existe algún grado de preocupación e interés por el placer de la pareja. “Los rituales sexuales crean símbolos que conmemoran y emblematizan la relación. Anillos, obsequios y otros mementos de una relación amorosa devienen de la misma manera objetos sagrados que representan ese vínculo y, simultáneamente, proporcionan oportunidades extra para expresar respeto por esa relación, o para romperla; y no sólo los objetos, también las acciones son aptas para ese menester” (Collins, 2009: 316).

El coito es la copresencia en su máxima expresión, involucra sólo a dos personas (en la presente investigación resulta relevante sólo el sexo que se da entre la pareja, no las actividades sexuales alternativas o las orgías); tiene un punto focal común “la conciencia del contacto entre los cuerpos y de las acciones con que se afectan mutuamente” (Collins, 2009: 310); la principal emoción expresada es la excitación sexual, que crece y se acumula, pero también pueden estar presentes todo tipo de sentimientos; separa radicalmente a la pareja del resto de las personas, es decir, existe una posesión sexual (Collins, 2009: 317), el acceso que se tiene al cuerpo de la pareja queda restringido para todas las demás personas; se realiza en privado y existe un tabú respecto a ser visto por otros durante el acto. “El acto amoroso admite el contacto con el cuerpo del otro y, cuando su intensidad es alta, puede inducir a explorar, manipular y hacer toda suerte de cosas

con cualquier parte del cuerpo del otro, accesibilidad que tiende a suscitar unos efectos recíprocos por concurso de los cuales cada participante reproduce o amplía las acciones del otro” (Collins, 2009: 313).

Por supuesto, hay todo tipo de interacciones sexuales en las parejas, unas más recíprocas que otras, y con distintos niveles de intensidad y emotividad; existen muchas variables que se combinan en cada encuentro sexual.

Hay otros tipos de contacto físico en la pareja que celebran el vínculo amoroso, que además sirven de indicadores ante los demás de que la relación existe, como ir tomados de la mano; estos contactos no tienen que ser necesariamente de naturaleza sexual, son placenteros “emocionalmente”, “la sensación del calor y presión que trasmite la piel del otro [es la que] induce la significación interaccional que inspira y aviva la emoción compartida” (Collins, 2009: 321). Otro tipo de contacto corporal importante emocionalmente es el beso, que puede significar muchas cosas distintas, desde una expresión de afecto y ternura, de pertenencia, como contribuir a la excitación sexual. Son besos eróticos los de “mayor interacción recíproca, merced a los cuales los participantes intensifican recíprocamente su estimulación. Los besos sociales son breves y excluyen toda complejidad y sentido del ritmo; los besos eróticos son prolongados, el beso con lengua es especialmente erótico porque supone penetrar el cuerpo del otro, rasgo que lo inviste de un carácter particularmente inusitado e íntimo, pues irrumpe en el foco de atención del otro de una manera singularmente potente y, activando una reacción espectacular del otro, puede desatar una interacción recíproca” (Collins, 2009: 324) Collins afirma que el “cuerpo del otro –investido de gran valor y por ende admirado, acariciado y protegido, y cuya posesión se ansía exclusiva- se ve como objeto sagrado del ritual” (Collins, 2009: 322).

La principal expectativa y obligación es la satisfacción sexual, que es una evaluación subjetiva de una serie de factores y comportamientos propios de cada pareja que resulta de determinadas conductas sexuales. Se relaciona, según los estudios consultados, con la flexibilidad de roles dentro de la pareja y con la congruencia entre los roles y el ideal de cada uno en una relación sexual. Además, se entrelaza con otros factores de satisfacción en la relación, por ejemplo, con el nivel de intimidad y de comunicación, con la confianza, la comunicación y un alto nivel de afecto. Además, algunos autores afirman que las relaciones sexuales satisfactorias en parejas de largo tiempo tiene que ver con el compromiso y la estabilidad.

En la presente investigación se tratará la sexualidad en las relaciones de pareja, no aquella que sea alterna a la pareja, extramarital o extraconyugal; interesa la evaluación de las relaciones sexuales como ritual y en sus roles que tienen que ver con las parejas entrevistadas, y con la información, formación y práctica que se establece entre ellos y los conforma como un equipo.

La experiencia sexual se vive a través de categorías de un discurso del deseo y tiene dos componentes, uno orgánico fisiológico y uno psíquico y emocional (Valdés, 2004: 35). La satisfacción sexual que aquí se estudia no se relaciona con el componente orgánico, sino con el emocional.

#### b) **La boda.**

Las bodas son rituales románticos que tienen la finalidad, entre otras cosas, de marcar un nivel de compromiso especial; constituyen un ritual de paso de un estado de la relación a otro. Normalmente se asocia la boda con algún tipo de culto religioso, pero también existen las ceremonias civiles y las ceremonias simbólicas<sup>42</sup>. Se trata no de un acto individual, sino de un procedimiento social que incluye una normatividad (ceremonia religiosa, civil o ambas); así como una serie de simbolismos diferentes según el tipo y culto de la ceremonia.

Las relaciones de pareja tienen diferentes etapas, en el mundo occidental se cree que una relación amorosa entre dos personas se va desarrollando según un nivel de compromiso. Si entre la pareja existe un grado de afecto mutuo y considera que así desea hacerlo, la unión puede llevar al matrimonio.

Aunque el evento principal es la boda, la serie de encuentros que se realizan previamente se entrelazan con una serie de preparativos que comprometen cada vez más a la pareja uno con otro (Tekce, 2004: 190).

---

42 Las ceremonias simbólicas son rituales que se realizan con los elementos de una boda tradicional pero no implican la presencia de ningún miembro de ninguna religión. Normalmente son realizadas por alguien cercano a la pareja y constituyen un espacio en el que la pareja reafirma su unión y compromiso. Son una alternativa para las parejas homosexuales que no pueden casarse por el civil o por la iglesia, así como para cualquier pareja que desee realizar algún tipo de ritual al margen de las instituciones tradicionalmente encargadas de éste.

Una boda es un ritual que sirve para separar lo sagrado de lo profano; crea un círculo alrededor de los novios que hace que el momento de la unión sea extraordinario, fantástico y sagrado: “los votos y los anillos dirigen la atención de todos hacia lo mismo, y así la pareja se siente enaltecida por formar parte de un todo que los incluye y los respalda: una comunidad de familia y amigos, la sociedad. El amor que se profesan se sostiene desde el exterior al igual que desde el interior” (Hochschild, 2008: 179). La boda proporciona el sentimiento de solidaridad con el grupo y el anclaje externo, la conexión con una serie de principios morales que impulsan la relación hacia la perduración.

El proceso de casarse es una actuación (en el sentido goffmaniano del término) altamente coreografiada que se compone de una secuencia específica de eventos (Tekce, 2004: 180), de un mobiliario que incluye tanto el vestuario como el lugar de la boda, flores, pastel, anillos, etcétera. En toda boda existe una manera “apropiada” de hacer las cosas, y es en general, una celebración social de importancia significativa que “expresa la idea de un lenguaje grupal de emociones” (Hochschild, 2008: 181), es decir, está inmersa en un contexto, un tiempo y un lugar que indica a las personas cómo deberían sentirse en qué momento; contiene ideas sobre el amor, la felicidad, la alegría, entre otros sentimientos, así como del estilo, profundidad y formas de éstos.

Toda cultura provee al individuo de un “diccionario emocional” colectivo, compuesto de “sentimientos previamente reconocidos, nombrados y articulados que la cultura pone a disposición de sus integrantes” (Hochschild, 2008: 180); estos diccionarios “configuran las predisposiciones mediante las que interactuamos con nosotros mismos en el transcurso del tiempo. Reconocemos, recibimos bien y fomentamos algunos de los sentimientos que aparecen en la corriente de la vida emocional; a otros los reconocemos de mala gana, y aun hay otros que la cultura nos invita a negarlos por completo. Además, el diccionario, la biblia y nuestra posición alteran en cierta medida lo que sentimos” (Hochschild, 2008: 182).

Al igual que en el caso de la sexualidad, la aprehensión del significado de una boda se logra por medio del análisis de la narración del proceso que realizan las parejas. Aunque el foco del análisis es la historia de la unión, la estrategia de observación implica una exploración cercana del marco más amplio de eventos, significados y acciones a través de los cuales los individuos constituyeron la experiencia de sus vidas hasta el momento de la entrevista. La narrativa que estructura la historia debe ser interpretada en el contexto de las formas y condiciones de las vidas que la articularon.



Al considerar diferentes historias sobre distintos casamientos, se puede observar que tienen patrones básicos: existe una estructura que ordena los eventos, una configuración significativa y una determinada posición de los actores en el flujo de los acontecimientos. La estructura de los eventos se refiere a una secuencia de encuentros y situaciones con los que el narrador compone la cronología de la historia. En términos de la estructura del evento, un aspecto importante de la historia de la boda es cómo los novios se posicionan en torno a los rituales socialmente establecidos de cortejo, compromiso y la boda.

Al describir cómo se casaron (o se unieron, una vez más, es importante recalcar que no nos referimos únicamente a ceremonias religiosas) los actores le atribuyen significados a los sucesos específicos que vivieron, y los relacionan con otros acontecimientos a través de motivos, sentimientos y reflexiones (Tekce, 2004: 181). Cada historia particular puede ser presentada, implícitamente o explícitamente, como algo en conformidad con un modelo socialmente prescrito o como una modificación, o como una trasgresión de dicho modelo. Lo que sucede, por ejemplo, en el caso de las bodas simbólicas, en las que se siguen los pasos y rituales de una boda religiosa, pero sin la presencia de un sacerdote.

Al igual que en otros ritos, existen algunos personajes que tienen una mayor participación en la celebración que otros, que tienen mayor importancia o su presencia resulta más significativa. Hay otras personas que están excluidas de todos los eventos relacionados con la unión. El asunto aquí es “la atribución de relevancia causal para las orientaciones de los diferentes actores involucrados en el trazo del mapa de los eventos que llevaron al matrimonio, de este modo, ubicar las historias personales con lo que es percibido como contextos interaccionales significantes” (Tekce, 2004: 182) es de gran relevancia para el entendimiento de una ceremonia de unión de una pareja.

#### **c) Reparto de las tareas y obligaciones en el hogar y fuera de éste.**

Existen pues una gran variedad de formas de pensar y actuar en la vida de la pareja, en las cosas prácticas, que son guiadas por los sentimientos y que a su vez producen otros sentimientos. Todas estas conductas y pensamientos consisten en formas individuales de

sostener las creencias en la vida del día a día, en formas de articular los sucesos y las tareas diarias, que pueden ir en una gran variedad de direcciones y tomar muchas formas; por ejemplo, en una plática entre amigas sobre sus relaciones de pareja es posible escuchar desde “no te pongas de felpudo de tu marido” hasta “sométete a tu hombre para que no te abandone” (Hochschild, 2008: 191).

La actuación de una pareja en la intimidad de su hogar, con todas las tareas, motivos y conductas que esto implica, se guía por una línea de acción consciente o no de lo que se cree que debe hacerse y no debe hacerse, y también de acuerdo a ideas preconcebidas de cómo sentir, y qué sentir frente a qué situaciones; implica tanto evocar como reprimir un sin número de sentimientos.

Además, todas las estrategias implementadas en el hogar son interactivas, los dos miembros de la pareja se encuentran en relación constante y actúan en referencia al otro. Las parejas siguen caminos emocionales con consecuencias emocionales, todo hacer tiene consecuencias en el sentir. La repartición de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, por ejemplo, están revestidos de significados simbólicos importantes.

El reparto de las tareas domésticas no es una acción neutral y meramente práctica, sino que se basa en ciertas maneras de pensar, reglas y estrategias emocionales; el reparto de las tareas en el hogar se funda en “líneas persistentes de sentimiento y acción mediante las cuáles reconciamos nuestra ideología de género con las situaciones que se presentan” (Hochschild, 2008: 193). De manera que decidir quién lavará los platos, sacará al perro a pasear o se encargará de bañar a los hijos tiene que ver también con sostener un ideal de yo con relación al género. Involucra una cuestión de poder y una división de trabajo entre la esposa y el esposo, o entre los esposos o las esposas en las parejas homosexuales, que tiene que ver con la delimitación de roles, con estrategias de género, con ideas preconcebidas de sentimientos y con estrategias que operan a largo plazo.

En el reparto de las tareas en el hogar se puede observar si la pareja trata de mantener una idea de igualdad o equilibrio o no; se pueden estudiar las expectativas y obligaciones y los roles que cada uno asume en la relación. El hecho de que exista una división de tareas tanto en el hogar como en el trabajo asalariado implica que la relación de pareja es un campo de negociación, presión, conflicto u omisión, que conforma la vida cotidiana.

Las situaciones de conflicto que se generan en torno a la repartición de las tareas del hogar y la definición de los roles correspondientes pueden repercutir en otras áreas, por

ejemplo, en la manifestación de cierta distancia emocional o en la suspensión de la empatía que se siente por el otro.

En su trabajo de campo, Hochschild observó que una estrategia recurrente en las parejas que tenían algún conflicto y que no lo podían resolver de manera totalmente convincente y conveniente para ambos, era el desarrollo de “mitos”, lo que los ayudaba a mantener la pareja funcionando como equipo. Mencionaremos como ejemplo una de sus entrevistas (Hochschild, 2008: 197-200): Nancy y Evan tenían desacuerdos con lo que respecta a la participación de Evan en la limpieza del hogar; habían tenido muchos desencuentros y pleitos al respecto y el asunto causaba una gran tensión en la relación. Nancy sentía que Evan no la amaba suficiente, no la apreciaba y sentía que estaba en una relación de poder muy injusta ya que él se negaba a participar en las tareas del hogar, aún cuando ambos trabajaban una jornada completa fuera del hogar, lo que obligaba a Nancy a hacer el “segundo turno” sola. Lo que era desgastante en lo emocional y cansado en lo físico. Pasaron por varias etapas de negociación y de repartición de tareas; ambos dieron muchas clases de argumentos al respecto y justificaron de distintas formas sus convicciones y líneas de acción.

Finalmente, después de muchos años, peleas, acuerdos y con la relación ya dañada por el conflicto, llegaron a una repartición de las tareas que los satisfacía a ambos: Evan se encargaría de la parte de abajo de su casa mientras la responsabilidad de Nancy sería el piso de arriba. Al indagar más al respecto, la investigadora se dio cuenta de que en realidad lo que habían creado era el “mito” de la repartición de tareas del hogar a partes iguales, ya que la parte de abajo, responsabilidad de Evan, era en realidad el garaje y el patio de servicio en donde estaba el perro; el piso de arriba era el comedor, la sala, dos dormitorios y el baño, en resumen, toda la casa. “Ambos parecían estar de acuerdo en ese sentido.

En la explicación de la división por pisos, el garaje se equiparaba plenamente al resto de la casa desde el punto de vista moral y práctico. A Evan le correspondía cuidar el auto, el perro y el piso de abajo” (Hochschild, 2008: 199). “El mito de la división por pisos se convirtió en la sepultura visible de la noción de conflicto y enojo. Se convirtió en el encubrimiento familiar de una gran cuestión marital irresuelta. A grandes rasgos, ocultó el conflicto entre la ideología igualitaria y sus reglas del sentimiento, por un lado, y un matrimonio tradicional por el otro” (Hochschild, 2008: 200).

El conflicto en la pareja, resultante del reparto de las tareas o de cualquier otro tema que no se resuelva de acuerdo a las expectativas de cualquiera de los dos, puede ocasionar la fragilidad del equipo, por lo que es importante que la pareja maneje el resentimiento resultante de la repartición inequitativa del trabajo, como en el caso presentado. Existen, como se puede observar, varias estrategias que ayudan a la pareja a seguir conformando un equipo, en este caso Nancy hacía su parte presentándole a la investigadora (que fungía como el auditorio) la manera en como su relación seguía siendo equitativa y el amor y cuidado que Evan le profesaba, ya que había accedido a hacerse cargo de la mitad de la casa. El equipo siguió funcionando ya que lograron dar la impresión de que así era.

#### **2.6.2. Clasificación de las parejas y selección de los casos.**

Se puede clasificar a las parejas de diferentes maneras, en la presente investigación se utilizaron los siguientes elementos para seleccionar y clasificar a las parejas que se entrevistaron: de acuerdo su estatus romántico- civil, la preferencia sexual de sus miembros, la compatibilidad de sus fachadas individuales y la clasificación en parejas democráticas y tradicionales, con un grupo de parejas que presentaron una combinación de ambas.

En un inicio supusimos que entre mayor tiempo tuviese la pareja como tal, más consolidada se encontraría su fachada social y mejor sería su actuación como equipo. Sin embargo, se pudo observar que esto no sucede así.

Se supuso también que los estatus romántico- civiles señalaban un nivel de compromiso además de contener tanto expectativas como obligaciones de las parejas. Se pueden mencionar como ejemplos del estatus romántico-civil la cita casual, la cita exclusiva (noviazgo), el compromiso, la unión libre o de hecho, la sociedad de convivencia y el matrimonio.

##### **a) Orientación sexual.**

La orientación sexual es, según la Asociación Americana de Psicología (APA), la atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otra persona. Se distingue

fácilmente de los otros componentes de la sexualidad, como son el sexo biológico, la identidad de género y el rol social de género. La orientación sexual difiere de la conducta sexual ya que se refiere a sentimientos y autoconcepto; de esta manera, las personas pueden expresar o no su orientación sexual en sus comportamientos (COGAM-FELGTB, 2009: 4)

La escala utilizada para designar la orientación sexual en esta investigación es la realizada por el etólogo Alfred Kinsey (1948), que se compone de siete niveles que van de lo exclusivamente homosexual o lo exclusivamente heterosexual, con niveles intermedios de bisexualidad. Hasta la propuesta de Kinsey se consideraban sólo dos tipos de preferencia sexual, la heterosexualidad y la homosexualidad, con un “número insignificante de personas bisexuales” en el medio (Kinsey et. al, 1949: 562). Kinsey se negó a aceptar el supuesto de que la elección de una pareja sexual tiene estrecha relación con la viridad y la feminidad exclusiva; además, negó que existiera una distinción entre homosexuales y heterosexuales tan clara que pudiera llevarnos a establecer para cada bando características específicas, diferenciadas y opuestas, de esta manera, afirmaba que “un hecho fundamental en taxonomía es que la naturaleza rara vez presenta categorías opuestas. Sólo la mente humana las muestra así y las coloca en compartimientos estancos (...) Cuanto antes aprendamos esto de la sexualidad humana, más pronto llegaremos a comprender las realidades” (Kinsey et. al, 1949: 565).

Basándose en la historia de aproximadamente 20,000 casos (todos varones), llegó a la conclusión de que a cada individuo puede ubicársele en una escala que va de 0 a 6, en un determinada etapa de su vida<sup>43</sup>. Las etapas se describen a continuación: (Kinsey et. al, 1949: 565-571).

1. Individuos que sólo tiene contacto y excitación erótica con individuos del sexo opuesto. No han tenido contacto con el mismo sexo.
2. Individuos que tienen contactos homosexuales incidentalmente, hay reacción física o psíquica o esporádicamente una reacción psíquica sin que exista contacto físico. La gran mayoría de sus relaciones sociosexuales ocurren con personas del sexo opuesto, y sólo una o dos veces han tenido contacto homosexual, a menudo por

---

43 La sexualidad es un proceso, cambia con el tiempo, la edad y las relaciones de la persona, no es posible establecer “un tipo” o “una forma” de sexualidad definitivamente.

curiosidad o por insistencia de otros individuos, o en circunstancias especiales, cuando están adormecidos o borrachos. No llegan a experimentar una reacción psíquica por alguien de su mismo sexo a la manera que sí la experimentan con individuos del sexo opuesto.

3. Individuos con experiencias homosexuales más que incidentalmente y que responden claramente al estímulo homosexual. A pesar de esto, tiene mayor cantidad de relaciones heterosexuales que homosexuales. Aunque logran excitación en experiencias homosexuales, nunca llega a ser de la magnitud que en sus experiencias heterosexuales. Una característica importante es que la orientación e interés psíquico la logran sólo por individuos del sexo opuesto. Puede que hayan llegado a tener relaciones con individuos de su mismo sexo en la pubertad, antes de que tuvieran acceso al contacto con el sexo opuesto, aunque su inclinación hayan sido siempre mayormente heterosexuales.
4. Individuos que se encuentran en el centro de la escala hetero- homo sexual, es decir, tienen casi el mismo número de experiencias en ambas preferencias y obtienen igual excitación física y psíquica con compañeros del mismo sexo y del sexo opuesto. No tienen preferencia por alguna forma de contacto y son más bien las circunstancias y las posibilidades las que lo fijan. No es rara en los solteros (as) o personas con relaciones abiertas, ya que los casados (as) tienden a tener contactos sexuales con sus cónyuges, lo que no inhibe el interés tanto por los hombres como por las mujeres.
5. Individuos que tienen una orientación predominantemente homosexual tanto física como psíquica, pero que tienen bastantes relaciones heterosexuales y responden claramente a los estímulos proporcionados por el mismo sexo.
6. Individuos casi enteramente homosexuales tanto en su actividad como en sus reacciones físicas y psíquicas. Incidentalmente tienen relaciones sexuales con el sexo opuesto y en ocasiones reaccionan psíquicamente a éste.
7. Individuos exclusivamente homosexuales, tanto en lo físico como en lo psíquico.

Es importante recalcar que la clasificación propuesta por Kinsey se basa en la respuesta y actividad sexual y en lo que él llama “reacciones psicosexuales” o “factores psíquicos<sup>44</sup>”; estos dos niveles de la conducta sexual pueden ser paralelos, y la mayoría de las veces lo son, pero también puede suceder que no.

La evaluación o ubicación de un individuo en la escala se basa en la relación entre lo heterosexual y lo homosexual, no en la amplitud de su experiencia ni de sus reacciones psíquicas, es decir, no importa el número de veces que haya sostenido relaciones homosexuales o heterosexuales sino su preferencia entre uno y otro<sup>45</sup>.

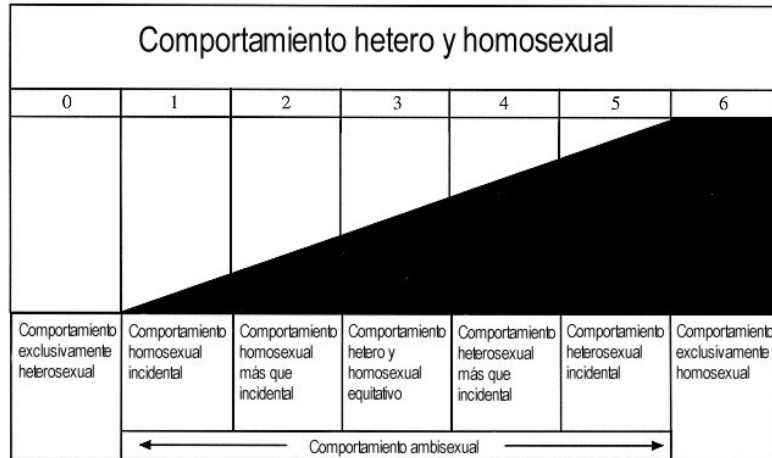
En la presente investigación se entrevistaron parejas cuya preferencia sexual se encontró entre los números 0, 1, 5 y 6 propuestos por Kinsey, es decir, parejas homosexuales (gays y lesbianas) que pudieran haber tenido alguna experiencia heterosexual, pero que su orientación erótica es claramente hacia el mismo sexo; así como parejas heterosexuales que pudieran haber tenido algún contacto homosexual pero con orientación erótica hacia el sexo opuesto.

En la siguiente tabla se muestran la escala de preferencia sexual propuesta por Kinsey, en la investigación se usaron los extremos de la tabla: parejas homosexuales y heterosexuales; además, se incluyeron las siguientes dos casillas de cada lado de la tabla (mayormente homosexual y mayormente heterosexual) siguiendo la hipótesis que las personas que son 100% hetero u homosexual son sumamente escasas.

---

44 Aunque Kinsey no lo dice explícitamente, es fácil suponer que entre los factores psíquicos se encuentran el amor y otras emociones hacia la pareja.

45 Entre los resultados encontrados en el estudio de Kinsey podemos mencionar: que el 37% de los varones había tenido alguna experiencia homosexual que los llevara al orgasmo, en términos de proporción, eran 2 de cada 5 varones. El 50% de los varones que permanecían solteros después de los 35 años habían tenido alguna experiencia homosexual que los llevara al orgasmo. El 25% de la población de hombres tuvo experiencias homosexuales más que incidentales. El 18% de los varones había tenido por lo menos una experiencia homosexual que había sido igual de intensa que las experiencias heterosexuales.



Además de lo dicho hasta ahora, es pertinente señalar que existen ciertas características de las parejas homosexuales que no comparten con las parejas heterosexuales, como por ejemplo, se enfrentan a la problemática de no contar con un soporte institucional en cuanto a lo legal, social y económico; pareciese que las normas socialmente establecidas con respecto a lo que un miembro de una pareja tiene que hacer son ambiguas en su caso.

Otro ejemplo de la vulnerabilidad social e institucional a las que se encuentran expuestas las parejas homosexuales es que en los países en los que pueden adoptar hijos o en los casos en los que alguno de los miembros de la pareja tiene hijos biológicos, el rol de padre y madre no se valora en la misma medida en el que se aprecian dichos roles en parejas heterosexuales (Lawrence: 1989: 41).

Otras particularidades de las parejas homosexuales, según la literatura disponible, es que son sistemas diádicos (cuando no tienen hijos) que desarrollan su relación en medio de sanciones sociales negativas que usualmente impiden la revelación pública de la relación; pueden observar una mayor ética de la igualdad en la asignación de los roles y el poder; es probable que reconozcan y regulen la actividad sexual fuera de la relación<sup>46</sup>; perciben

<sup>46</sup> Las parejas de homosexuales, especialmente las que llevan mucho tiempo juntos, son más propensas que las parejas de lesbianas a ser no exclusivos sexualmente, es decir, a sostener encuentros sexuales fuera de la relación (Lawrence, 1989: 42).



menos barreras para disolver la relación y reciben poco apoyo de familiares (Kurdek, 1991: 266).

Según la literatura disponible sobre las parejas heterosexuales y homosexuales parece en general haber dos opiniones, por un lado, se piensa que todas las parejas establecen relaciones dinámicas que son relevantes para el desarrollo y la satisfacción de la relación, y que éstas son el principal nivel de estudio que se debe tomar en cuenta<sup>47</sup>.

Por otro lado, existen diferencias en la relación que se pueden atribuir a factores estructurales como la desigual socialización de hombres y mujeres<sup>48</sup>, el manejo diferente de la sexualidad, los motivos para establecer y sostener una relación de pareja, entre otros.

Sin embargo, las parejas homosexuales y heterosexuales tienen muchas cosas en común, como por ejemplo, ambos tipos de parejas realizan una evaluación similar de la calidad de sus relaciones de pareja, desarrollan a lo largo de la relación un camino que va

---

47 En este estudio, no encontraron evidencia de que las parejas gays y lesbianas reaccionaran de diferente manera a la separación. Los resultados de las investigaciones citadas se basan en el supuesto de que las diferencias en las relaciones entre lesbianas y gays se basan en la diferente socialización: las mujeres son educadas de forma comunitaria y los hombres para tener más agencia; sin embargo, uno de los principales resultados del estudio es que las parejas de lesbianas y gays no se diferencian en estas dos dimensiones de la socialización según sexo-rol (Kurdek, 1991: 274). La investigación pone el reto en el estudio de las parejas heterosexuales que asumen que el conflicto se basa en cuestiones de género, en cuestiones evolutivo-sociales de la reproducción, efectos hormonales o estrategias de socialización. Los trabajos que afirman que estas variables son las causantes de los problemas y disoluciones de las parejas deberían poner su atención en los procesos diádicos que les dan menos importancia a las diferencias de género.

48 Los resultados obtenidos en las parejas lesbianas pueden deberse, según el autor, a que en este tipo de relaciones ambos miembros de la pareja han sido socializados para definirse ellas mismas en base a la relación que tienen con otros, para el cuidado y la procuración de bienes materiales y sentimentales para los otros, para ser sensibles a las necesidades y sentimientos de otros y para suprimir impulsos competitivos y agresivos que pudieran afectar la relación. Además, supone que la socialización de los hombres los hace menos capaces de desarrollar habilidades de negociación (Lawrence, 1989: 55).

El autor (Kurdek, 1991) señala que las diferencias en la socialización de hombres y mujeres puede tener que ver con las diferencias que existen entre las parejas de homosexuales y lesbianas. Roth (1985, citada por Kurdek, 1991) señaló que debido a las mujeres son socializadas para definirse en relación con otros, para definir lo moral en términos de responsabilidad y cuidado, para notar las necesidades de otros y tener empatía, las parejas de lesbianas pueden mostrar algunas dificultades para regular la distancia y mantener los límites. Como los hombres son socializados en un ambiente competitivo, para la negación y ocultamiento de los sentimientos, de autorevelación limitada y para ser abiertamente sexuales, las parejas de homosexuales pueden enfrentar problemas que tengan que ver con la competencia, la expresión de afecto, comunicación y sexualidad (Kurdek, 1991: 267).

de la pasión y la limerancia a la confianza y la seguridad y las variables psicológicas que pueden predecir una buena relación son similares en ambos tipos de pareja; por otro lado, una gran diferencia en lo que los miembros de la pareja quieren de la relación puede causar un gran daño a ésta e incluso una ruptura en las parejas hetero y homosexuales (Kurdek, 1991: 266).

#### b) **Estatus romántico-civil**

Los estatus romántico- civiles señalan el acuerdo al que llegó la pareja en tanto su nivel de institucionalización (en el caso del matrimonio, la unión libre o la sociedad de convivencia, por ejemplo); en cuanto a las reglas de la relación con respecto a otras categorías como pueden ser la monogamia (relación abierta versus relación exclusiva); el nivel, etapa o naturaleza del compromiso, aunque no en todos los casos las parejas que viven juntas o están casadas tienen un mayor nivel de compromiso y entrega en la relación.

Se pueden señalar distintos estatus, dependiendo de cada pareja y de cada grupo, algunas maneras de clasificarlos son la cita casual, la cita exclusiva (noviazgo), el compromiso, la unión libre o de hecho, la sociedad de convivencia y el matrimonio.

En un estudio que tenía el objetivo de saber cómo habían cambiado las relaciones de pareja con respecto a su inicio y al tiempo en que se realizó la investigación (después de, en promedio, 18 años de casados), se llegó a la conclusión de que son más significativos y causan mayores diferencias en las relaciones los cambios de etapa en la relación (por ejemplo, de novio a comprometidos y de comprometidos a casados), que los cambios derivados del tiempo que había durado la relación (Grote y Frieze, 1998: 105). Es decir, que en muchos casos influía más en la relación de pareja, es decir, ésta le daba mayor peso emocional y simbólico, al que se casaran o se mudaran juntos que el que hubieran pasado determinado número de años juntos.

Este hecho puede deberse a varias causas, la explicación de las autoras tiene que ver con que el tipo de relación que se establece, con respecto al estatus romántico-civil, trae consigo una serie de expectativas y obligaciones que hace que las personas cambien su comportamiento y su percepción de la relación. Por ejemplo, los adultos que estaban casados reportaron tener un alto grado de intimidad, mayor intimidad que la que dijeron tener aquellas parejas que sólo eran novios (Grote y Frieze, 1998: 94). Por supuesto esto

no sucede de manera automática y depende también de una serie de factores de cada pareja, pero nos permite hipotetizar en este trabajo que cada tipo de relación tiene sus propias reglas, obligaciones y expectativas, y como tendemos a creer que entre las parejas casadas hay una mayor responsabilidad para con la relación que cuando se está en una relación de noviazgo, es posible que la atención y empeño que pongan en su relación las parejas casadas los lleve a tener una mejor relación y a que sientan que existe mayor intimidad.

Otro ámbito en el que las parejas sentían que había una diferencia en la relación con respecto al cambio de estado civil fue en el sexual. Las autoras encontraron una relación entre la contracción del matrimonio y la disminución del factor erótico, ya que las personas consideraban que la relación se volvía un poco menos excitante (sexualmente) a lo largo de los años; el compromiso con la pareja se reportaba a la inversa, en un nivel más alto que el que se tenía anteriormente (Grote y Frieze, 1998: 106). Estas parejas percibían que lo que perdían en expresión física del afecto lo ganaban en compromiso, confianza y comodidad en la relación. Este estudio afirma, para el tipo y edad de las parejas entrevistadas<sup>49</sup>, que al principio de la relación la actividad sexual y erótica es mayor y decrece con el tiempo. Los autores señalaban que “aunque el amor por la pareja empiece a declinar, ellos se verán menos tentados a divorciarse si el compromiso moral o estructural es alto. Se supone además que el compromiso moral e institucional que tiene una pareja es más alto en el matrimonio que en la etapa del cortejo” (Miller, Niehuis y Huston, 2006: 1591).

A continuación, se presentan las parejas entrevistadas y sus principales características. En esta tabla, el salario se ordenó en una clase socioeconómica, para lo que se tomó como referencia el rango de ingreso de todas las parejas; se presentan la edad y el nivel de estudios de cada uno (en los casos en los que son diferentes se menciona); el tiempo de relación que la pareja tiene en total (tiempo de noviazgo y de matrimonio o cohabitación) y la orientación sexual, también especificada en conjunto.

---

49 Se entrevistaron un total de 581 personas, entre 44 y 47 años de edad, casados por un promedio de años de 18, Norteamericanas, de clase media-alta.

**Parejas entrevistadas.**

<b>Pareja</b>	<b>Clase socioeconómica</b>	<b>Nivel de estudios</b>	<b>Edad</b>	<b>Tiempo de relación</b>	<b>Orientación sexual</b>
<b>Ruth y Manuel.</b>	Media-baja	Licenciatura	34 años.	18 años.	Heterosexuales.
<b>Fernanda y Joaquín.</b>	Baja	Primaria y secundaria trunca (respectivamente)	58 y 50 años.	32 años.	Heterosexuales.
<b>Sara y Eduardo.</b>	Alta	Posgrado	31 años.	3 años y medio.	Heterosexuales.
<b>Noelia y Lisa.</b>	Media	Licenciatura y Posgrado (respectivamente)	25 y 35 años.	7 años.	Principalmente homosexual pero han tenido relaciones heterosexuales.
<b>Ernesto y Mario.</b>	Media-Baja	Licenciatura	34 y 41 años.	6 meses.	Homosexual.
<b>Alfredo y Omar.</b>	Media	Licenciatura	40 y 29 años.	9 años.	Homosexual.
<b>Isabel y Marta.</b>	Media	Licenciatura	33 y 35 años.	2 años 6 meses.	Homosexual.
<b>Sandra y Alicia.</b>	Alta	Posgrado y Licenciatura (respectivamente)	32 y 27 años.	4 años.	Principalmente homosexual pero han tenido relaciones heterosexuales.
<b>Julio y</b>	Alta	Posgrado	50 y	19 años.	Homosexual.

Leonardo			57 años.		
----------	--	--	----------	--	--

c) **Clasificación de las parejas: democráticas, tradicionales y mixtas.**

El término relaciones democráticas<sup>50</sup> se refiere a una distinción que nos resulta útil para designar un tipo de relación, que por su composición, estructura y funciones se distingue de las relaciones “tradicionales”. La idea de una diferenciación de las parejas según una época (tradición – modernidad) se continúa de una investigación anterior, está inspirada y retoma muchos de los planteamientos hechos por Anthony Giddens y su concepto de relación pura (1998: 116-123).

Las relaciones de pareja democráticas tienen un anclaje en factores internos al sujeto, se dan por elección del individuo, en tanto le aportan satisfactores emocionales y/o materiales; suponen la elección del otro por sus cualidades personales y está basada en el gusto y el compromiso por estar juntos. El compromiso se establece con el otro, no con la comunidad, la iglesia, la familia o el grupo de referencia, como sucede en las parejas tradicionales.

Implican reflexividad por parte de los miembros de la dupla, en cuanto a sí mismos (sus deseos, aspiraciones, expectativas y posibilidades) y en cuanto a los componentes y reglas con las que identifican el vínculo. Gracias a la posibilidad de elección del tipo de vínculo encontramos una mayor variabilidad en las relaciones democráticas, no son relaciones homogéneas si se comparan entre sí, como podría pensarse de las relaciones tradicionales, que se encuentran gobernadas más o menos por las mismas reglas. Otra de las consecuencias de la reflexividad es que la posibilidad de la ruptura es algo que está presente; las parejas evalúan la calidad del vínculo y deciden si quieren continuarlo o no.

---

50 El término “democrático” se retomó de Anthony Giddens. Este autor vincula el concepto de autonomía (la realización feliz del proyecto reflexivo del yo) con el de intimidad y democracia, o más precisamente, la democratización de la intimidad. La democratización de la esfera privada es para él un proceso histórico de largo alcance que tiende a la democratización de todas las esferas de la vida, que transforma los contextos de acción y llevan a la realización de ciertas cualidades de la democracia también en la esfera de lo privado. El concepto de autonomía es su componente más importante (Giddens, 2006).

Las relaciones democráticas se establecen por medio de una decisión, con objetivos en cierta medida claros; implican así mismo cierto nivel de confianza e intimidad.

Este tipo de parejas tiene una serie de expectativas distintas a las de las parejas tradicionales, por ejemplo, para éstas el matrimonio y los hijos son las principales recompensas de la relación, así como su motivación. Por el contrario, las relaciones democráticas tienden al establecimiento de sus propias normas y expectativas de acuerdo con los deseos y posibilidades de sus miembros. Involucra también los motivos de cada pareja para permanecer juntos; la motivación puede referirse a factores intrínsecos, instrumentales y externos. Los dos primeros corresponderían a las relaciones democráticas y los factores externos a las tradicionales.

Los motivos intrínsecos, cuando la pareja está junta porque consideran que son cercanos e íntimos y tienen maneras especiales de demostrar afecto. Los motivos instrumentales, que son aquellos que cumplen específicamente una función o un fin para el individuo, como por ejemplo, la persona se siente aceptada como es (“me hace sentir importante”), obtiene elogios y cumplidos. Y motivos externos, que tienen que ver con la influencia de otras personas o factores ajenos a la relación, como por ejemplo, la aprobación de los padres, de los amigos o porque las personas opinan en general que es una buena opción (Lawrence, 1989: 45).

Otras características de las relaciones democráticas son la comunicación libre y abierta, que se utiliza idealmente como un medio de expresión de las necesidades individuales; la negociación de las normas sexuales (frecuencia, intensidad) que están, por lo menos en el discurso lejos de la dominación o el poder.

Por supuesto para poder establecer una relación amorosa de este tipo, los sujetos requieren de herramientas básicas de negociación y comunicación, además de un bagaje cultural determinado. Por lo tanto, las parejas democráticas a menudo están representadas empíricamente por parejas de cierta edad (jóvenes), con cierto nivel de escolaridad, independientes económicamente de la familia, con posibilidades reales de elegir lo que desean hacer.

En la siguiente tabla se muestra el estatus romántico civil, la manera cómo se reparten las labores domésticas, el trabajo fuera del hogar (asalariado) y la repartición del dinero. También se indica si la pareja presentó un equipo fuerte o débil durante la entrevista y cuáles fueron los temas que resultaron complicados de tratar para la misma pareja.

Finalmente se ubican en la clasificación planteada en la investigación como parejas democráticas, tradicionales o mixtas.

**Parejas entrevistas: tipos de pareja.**

<b>Pareja</b>	<b>Estatus romántico civil</b>	<b>Reparto de las labores domésticas, el trabajo y el dinero.</b>	<b>Presentación del equipo (a) / temas complicados (b).</b>	<b>Tipo de pareja</b>
<b>Ruth y Manuel.</b>	Casados civil e Iglesia.	División estricta por género. Ella no trabaja fuera del hogar él no realiza labores domésticas.	Débil. Reparto de las tareas y el dinero.	Tradicional.
<b>Fernanda y Joaquín.</b>	Casados civil e Iglesia.	Según las circunstancias.	Fuerte. Afectividad.	Antes: Tradicional. Actualmente: Mixta.
<b>Sara y Eduardo.</b>	Casados civil e Iglesia.	Equitativa. Tienen ayuda.	Fuerte. Los conflictos.	Democrática.
<b>Noelia y Lisa.</b>	Casadas civil.	Equitativa. Tienen ayuda.	Fuerte. Relaciones sexuales.	Democrática.
<b>Ernesto y Mario.</b>	Unión libre.	Equitativa.	Fuerte. Perduración de la relación.	Democrática.
<b>Alfredo y Omar.</b>	Unión libre.	Equitativa.	Fuerte. Relaciones sexuales , hijos.	Democrática.
<b>Isabel y Marta.</b>	Unión libre.	Ambas trabajan fuera del hogar. Isabel realiza las labores domésticas, Marta paga la mayoría de las cuentas.	Fuerte.	Mixta.
<b>Sandra y Alicia.</b>	Unión libre.	Ambas trabajan fuera del hogar. Alicia organiza las labores domésticas, Sandra paga la mayoría de las cuentas. Tienen ayuda.	Fuerte.	Mixta.
<b>Julio y Leonardo.</b>	Unión libre.	Ambos trabajan fuera del hogar. Julio organiza las labores domésticas, Leonardo paga la mayoría de las cuentas. Tienen ayuda.	Fuerte.	Mixta.

(a). Hace referencia a la eficacia del equipo en la interacción, un equipo es eficaz cuando la pareja logra un manejo de las impresiones que proyectan, se muestran alertas de las posibles

contingencias y cuentan con las técnicas necesarias para hacerles frente.  
(b). Se refiere a los temas que causaron cierta incomodidad, extrañamiento o molestia durante la entrevista. Fue a partir de estos temas que se pudo comprobar la eficacia del equipo.

### 2.6.3 Observación de la pareja

La pareja se observó, en base a lo propuesto en el primer capítulo, desde dos lugares distintos: la pareja frente a otros y la pareja como equipo frente al investigador. En ambos casos se tomó en cuenta la conducta en el *frontstage* y en el *backstage* como una manera de saber qué se muestra y qué se oculta, cuáles son conductas en público y cuáles de intimidad en la pareja. Así como cuáles conductas o actividades se ocultan incluso de la pareja. También se indagaron en todos los temas propuestos y sus situaciones, cuáles son las obligaciones y expectativas que establece cada una de las parejas.

En el caso de la pareja frente a otros interesó saber cómo definen el rol de pareja sus miembros con un *rol set* particular; así como las reglas ceremoniales de deferencia, que son como se mencionó antes, de evitación y presentación, y norman la distancia física y emocional que existe en la pareja, como por ejemplo, el no hablar de ciertos temas o no acercarse demasiado a otras personas para no molestar a la pareja; también incluyen todas aquellas acciones que hay que hacer para que el otro sepa que es apreciado, como saludos, uso de apodos cariñosos, cercanía emocional y física etc.

Es importante hacer una aclaración en torno a una de las situaciones, la boda. En los casos en los que no existió una boda como tal, como sucedió en algunas parejas homosexuales con respecto al matrimonio religioso y en aquellas parejas que optaron por la unión libre, se preguntó a la pareja si realizaron un ritual similar con significado parecido, como por ejemplo, una fiesta de celebración del inicio de la cohabitación o algún tipo de boda ritual alternativa.

El análisis de la pareja como equipo buscó observar la constitución del rol de pareja, así como los rituales románticos que realizan como parte de la expresión de la afectividad. Además, se seleccionaron otras dos situaciones: la actuación en el hogar, que representa la vida cotidiana y el encuentro sexual.

De esta manera, en ambos casos se buscó indagar la parte de la expresión de la afectividad y reforzamiento del vínculo de pareja, en distintas situaciones, y de acuerdo al



tipo de auditorio. En el caso de la pareja frente a otros, se hizo desde las reglas ceremoniales por considerar que éstas se realizan con un auditorio de referencia, es decir, responden a la parte estructural de la conducta, al desempeño de la pareja frente a un grupo determinado que identifican como “sociedad”. Con respecto a la pareja frente a sí misma, se establece que el tipo de ritualidad que se utiliza con fines afectivos tienen que ver con rituales románticos, que se realizan con fin específico de interactuar con el otro en una situación que no implica, por lo regular, otros observadores.

Se entrevistaron un total de 9 parejas, 3 de cada orientación sexual (homosexual, lesbianas y heterosexual). Las parejas se seleccionaron al azar, en distintos grupos y espacios sociales, debido a que una de las principales críticas al trabajo de Goffman es que los ejemplos que ilustran sus postulados teóricos provienen del mismo tipo de actuante, no específico de alguna clase social o de algún grupo particular. Si el actuante es tan homogéneo ¿cómo es posible saber si el orden de la interacción es en realidad universal? ¿Es en realidad tan independiente de cuestiones macrosociales como Goffman lo quiere hacer ver?

Hay quien opina que la validez de sus estudios está confinada a una época, a las sociedades contemporáneas y a los aspectos de conducta que son modernos y aún en especial, norteamericanos. “Se piensa que las observaciones Goffman son sólo aplicables a las actividades egoístas de los individuos que viven en un entorno cultural competitivo e individualista. Pero Goffman piensa, y parece que con razón, que las formas de actividad y los mecanismos sociales que describe son muy generales, siendo a menudo aplicables a toda la interacción social y en todos los tiempos y lugares” (Caballero, 1998: 123).

Las parejas seleccionadas, por lo tanto, debían satisfacer las siguientes características: tener una orientación sexual específica (3 heterosexuales, 6 homosexuales); residir en la Ciudad de México y vivir juntos (casados o en unión libre). Esta última condición se estableció de esa manera debido a que debían compartir los gastos, tomar decisiones importantes que afectaran la vida de los dos y repartir las tareas del hogar.

La entrevista estuvo dividida en dos partes, la primera era una entrevista individual, en la que se solicitaba información sociodemográfica general (edad, ocupación, nivel de estudios, salario); algunas preguntas para determinar el capital cultural y la compatibilidad con la pareja, los motivos para estar en la relación, las necesidades, obligaciones y derechos que consideraba tenía al estar en pareja, y una evaluación de 13 ítems de

satisfacción de la relación de pareja, como por ejemplo, comunicación, confianza, relaciones sexuales (frecuencia, intensidad y calidad), solución de conflictos, presencia física y emocional y manejo del dinero.

La segunda parte de la entrevista fue la entrevista de pareja. Comenzaba con una parte general que tenía la intención de recabar información, pero también de “romper el hielo”. Después se les pedía que narraran cada una de las situaciones elegidas: boda o ritual de cohabitación, sexualidad y organización de la vida cotidiana. En esta entrevista, las parejas comenzaban con una narración que ellos mismos elegían contar siempre en orden cronológico, después se les hacían preguntas para recolectar información específica.

Todas las entrevistas se grabaron en voz y en vídeo. Una segunda parte de la investigación iba a estar dedicada a la presentación de fragmentos de las filmaciones, sin embargo el tiempo no fue suficiente. El análisis a detalle de los videos será parte de una investigación posterior; en la parte de la investigación que se presenta se utilizaron los videos para observar los gestos, ademanes, tocamientos, manifestaciones de incomodidad, risas o confort de las parejas, lo que relacionado con los temas incómodos o que podían causar molestia o conflicto, fueron útiles para definir de que manera las parejas hacían para conservar la fachada y actuar como un equipo.

En el **Anexo A** se puede consultar el formato de entrevista completo. En el **Anexo B** se presenta una tabla que condensa los conceptos, indicadores y qué se busca observar en el trabajo de campo.

### **Capítulo 3. El rol de pareja, la afectividad y la sexualidad.**

#### **Las parejas explicadas a través de sus historias en la situación de entrevista.**

En este capítulo se presenta la información obtenida en el trabajo de campo correspondiente a las entrevistas a profundidad en pareja. La organización de la información se realizó en torno a los tres conceptos principales de la investigación: equipo, rol y afectividad.

En el primer apartado, que trata sobre todo lo concerniente al concepto de equipo, se exponen las cuestiones observadas en las parejas que nos permiten afirmar que funcionan como tal, además de los mecanismos de defensa, como son la exclusividad, el tacto, la separación entre *frontstage* y *backstage* y la reacción de las parejas a los temas complicados tratados durante la entrevista.

Además se habla sobre el rol de pareja recuperando fragmentos de las entrevistas, que nos permiten ver cómo las parejas definen su rol y qué características tienen.

La segunda parte está dedicada a los roles enfocados únicamente a las tareas en el hogar, el trabajo asalariado, la repartición del dinero, la toma de decisiones importantes y la vida cotidiana.

La tercera parte se enfoca en la afectividad. Primeramente se trata el tema de los rituales románticos y reglas ceremoniales, específicamente la boda, momento de la cohabitación y otros rituales románticos que hayan sido significativos en la historia romántica de las parejas. También se trata el tema de la intimidad y la comunicación afectiva, así como los atributos que las parejas identifican como propios de una relación satisfactoria. Posteriormente se toca el tema de la sexualidad, su importancia o significado como parte del rol de pareja y la definición de las relaciones amorosas en cuanto a si son exclusivas sexualmente o no.

### **3.1 Las parejas entrevistadas.**

Se entrevistaron un total de nueve parejas repartidas de la siguiente forma: tres parejas heterosexuales y seis homosexuales (tres parejas lesbianas y tres parejas gays). Sólo una entrevista se realizó en un lugar distinto al lugar en el que vive la pareja, ésta se hizo en un Samborns ubicado en el Centro Histórico.

Se efectuaron dos entrevistas, una en pareja, cuya primera parte constó de 12 preguntas generales sobre diferentes temas: su historia de pareja (cómo se conocieron y enamoraron), cómo se denominan, los componentes que creen que hacen una relación satisfactoria, la intimidad, los sentimientos que describen su relación, la resolución de conflictos, las redes de apoyo familiares y sociales y las expectativas y obligaciones de la pareja.

Después se le pedía a la pareja narraran libremente sobre las tres situaciones propuestas: la boda (rituales románticos), la sexualidad, y el trabajo en el hogar y fuera de casa. En cada una de estas áreas se hicieron preguntas específicas para recolectar todos los ítems que componían la entrevista.

Al finalizar la entrevista de pareja se realizó una entrevista individual, pidiendo que la pareja no estuviera presente, para recolectar información socioeconómica, así como información sobre los motivos de la persona para permanecer en la relación, la comunicación afectiva, la satisfacción personal en la relación de pareja y la preferencia sexual.

A continuación se presenta una tabla que reúne información básica sobre las parejas que se entrevistaron.

### Parejas entrevistadas

Nombre	Edad	Ingreso mensual	Estado civil	Escolaridad	Preferencia sexual	Tiempo en la relación
Sara	31 años	11,600 – 34,999	Casados por el civil y por la Iglesia.	Posgrado	Heterosexual	3 años de noviazgo, 6 meses de casados.
Eduardo	31 años	11,600 – 34,999		Posgrado	Heterosexual	
Ruth	34 años	Aprox. 30 mil	Casados por la Iglesia y civil.	Licenciatura	Heterosexual	13 años de novios, 5 años de casados
Manuel	34 años			Licenciatura	Heterosexual	
Fernanda	58 años	Aprox. 4,500	Casados por el civil y la Iglesia	Primaria	Heterosexual	32 años de matrimonio, por el civil y por la Iglesia.
Joaquín	50 años			Secundaria	Heterosexual	
Noelia	25 años	6,800-11,599	Casadas por el civil (válido sólo en España)	Estudiando la licenciatura	Homosexual	5 años de relación, dos años casadas
Lisa	35 años	6,800-11,599		Posgrado	Homosexual principalmente pero también ha tenido relaciones heterosexuales	
Sandra	32 años	85,000 o más	Unión libre	Posgrado	Homosexual pero ha tenido relaciones heterosexuales	4 años de unión libre
Alicia	27 años	11,600-34,999		Licenciatura	Homosexual	
Isabel	33 años	6,800-11,599	Unión libre	Licenciatura	Homosexual	2 años 6 meses de unión libre
Marta	35 años	11,600-34,999		Licenciatura	Homosexual pero ha tenido relaciones heterosexuales	
Julio	50 años	11,600-34,999	Unión libre	Posgrado	Homosexual	19 años de unión libre
Leonardo	57 años	35,000-84,999		Posgrado	Homosexual	
Ernesto	34	2,700-6,799	Unión libre	Licenciatura	Homosexual	6 mese de unión libre
Mario	41	2,700-6,799		Carrera técnica	Homosexual	
Alfredo	40 años	6,800-11,599	Unión libre	Licenciatura	Homosexual	9 años de unión libre
Omar	29 años			Estudiando la licenciatura	Homosexual	

Nota: Cuando el ingreso se presenta en un cuadro compartido se refiere al ingreso de pareja, sucede cuando sólo uno trabaja fuera del hogar. De lo contrario se refiere al ingreso mensual de cada uno. Rango: ingresos familiares AMAI (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública).

También se entrevistó una pareja lesbiana que no vivía junta (Sonia y Ana), que sirvió como pareja de contraste. La importancia de esta entrevista, aunque no cumple con el requisito principal de la

cohabitación, reside en que gracias a la comparación de esta pareja con las demás se pudieron sacar conclusiones importantes, como por ejemplo, permitió establecer que la mantención del equipo, y la presentación de la pareja como una fachada social, no depende del tiempo de duración de la pareja. Ellas tenían juntas 2 meses al momento de la entrevista y se separaron 15 días después, a pesar de esto, presentaron una actuación de pareja equipo impecable en todos los ítems analizados.

### 3.2 La situación de entrevista.

A continuación se presenta información personal y de las parejas entrevistadas con el objetivo de que el lector pueda formarse una imagen más completa de quiénes son y cómo viven, así como algunos datos sobre cómo se llevó a cabo la entrevista y algunas impresiones de la entrevistadora sobre ellos.

#### I.

**Sara y Eduardo** trabajan en el área de la salud, se conocieron en un curso en el que ambos eran estudiantes en un programa de posgrado. Durante su estancia en éste se hicieron amigos y muy pronto empezaron a salir como pareja, exactamente durante la celebración del cumpleaños número 31 de Eduardo. Era una fiesta, empezaron a platicar y a beber cerveza, platicaron de música, de programas de televisión y del trabajo (ambos tienen la misma profesión).

Después de unos meses Eduardo se le declaró, “completo” precisó Sara: “fue a Querétaro a verme y se me declaró, me dijo “quieres ser mi novia”, yo dije que sí”. Fueron novios tres años, según la versión de ambos, sin mayores incidentes, desacuerdos, problemas o conflictos. No han tenido peleas graves, no ha habido celos ni mayores disgustos.

Dicen que lo que más contribuye a la calmada relación que llevan es que comparten muchas cosas, desde la profesión, el lugar de trabajo durante un tiempo, las metas, objetivos: “vemos las cosas igual”. Durante estos tres años ellos fueron cambiando, les importaba más el trabajo, sacaban mejores notas en el posgrado, iban estando dispuestos a adquirir más responsabilidades.

Cuando Sara terminara el posgrado tenía previsto volver a Querétaro, ciudad en la que había vivido toda su vida. Eduardo tenía pensado desde casi un año antes proponerle matrimonio, pero esperó hasta que ya casi terminara el ciclo escolar. Visitó varias joyerías en busca del anillo de compromiso adecuado, ideó cómo y en dónde haría la pregunta, lo

comentó con sus amigos más cercanos. Una noche fue por ella a la casa de estudiantes en donde vivía y la llevó a un elegante restaurante sobre Insurgentes, conocido por ser un lugar romántico y tranquilo a la luz de las velas. Le hizo la pregunta durante el postre: un pedazo de pastel de chocolate. Ella dijo que sí, se besaron, abrazaron y recibieron los aplausos de los demás comensales. Inmediatamente tomó una foto del anillo y lo posteó en Facebook, en media hora habían recibido cerca de 80 felicitaciones.

Sara y Eduardo son dos jóvenes con un carácter tranquilo y amable, que me recibieron en un departamento en el sur de la ciudad de México, en el que todos los muebles coordinan entre sí en estilo y color, muy organizado y limpio, con mucha luz, ni una sola planta. Hicimos la entrevista en un amplio comedor de madera estilo minimalista, color chocolate; me hicieron palomitas y me sirvieron refresco en un vaso corto con un portavasos rojo, moderno. Se veían realmente contentos esa tarde, se miraban y se sonreían. Eduardo iba y venía de la cocina con las cosas mientras Sara estaba en la mesa conmigo, contándome sobre el nuevo departamento al que se querían mudar para tener más espacio, sobre el cuadro de que le había traído su suegro en uno de sus viajes porque sabe que es uno de sus pintores favoritos.

## II.

**Ruth y Manuel** se conocieron en la preparatoria, inicialmente tenían una amiga en común que Manuel pretendía, pero tratando de acercarse a ella se hizo más amigo de Ruth y comenzaron un noviazgo. La otra muchacha era “equis, bonita pero igual a las demás, en Ruth vi algo especial que me llamó la atención”. Se hicieron novios cuando tenían 15 y 16 años, en el primer año de la escuela; Manuel era muy “noviero”, Ruth estaba empezando su primera relación con un muchacho. Muchos de sus recuerdos valiosos juntos son de esa época, en la que tenían el mismo grupo de amigos y se divertían mucho.

Según lo relatado por ambos, Manuel no era un buen estudiante y no tenía un proyecto que seguir en el futuro; Ruth, por el contrario, sacaba buenas calificaciones y tenía muy claro que deseaba ir a la universidad, ser una profesionista y “tener una buena vida”.

Terminaron la prepa y siguieron juntos también mientras cursaban la licenciatura, escogieron carreras y universidades distintas, pero continuaron su relación a pesar de las opiniones de los amigos y compañeros que les predestinaron una separación, decían que en la universidad conocerían gente nueva, tendrían otras actividades y sus caminos se irían separando gradualmente. Ruth y Manuel se mantuvieron juntos, no muy claros de su

futuro. Casi al finalizar la carrera se separaron. Según ellos lo explicaron, no sabían si querían las mismas cosas y no estaban seguros de que fuesen “el uno para el otro”. La separación duró varios meses, casi un año completo.

En ese año, cuenta Manuel, él hizo todo lo que había dejado de lado; viajó, salió con amigos, fue a fiestas, se divirtió y aprendió mucho de él mismo. También comentó que al principio no había sido fácil, le hacía falta la presencia de Ruth, que había sido constante por casi 10 años.

Los dos dijeron que la separación les había sido útil para decidir que sí querían estar juntos, ya que habían comprendido que había cosas que tenían que cambiar en ellos mismos para complacer al otro. Ruth se comprometió a ser menos enojona y más divertida. Manuel prometió cambiar sus prioridades para ser un hombre “más maduro”.

Reanudaron su relación y estuvieron cerca de un año más juntos, hasta que Ruth quedó embarazada. En ese momento tenían tres alternativas:

Tener al bebé pero seguir como novios, opción que a Ruth no le era extraña (y de hecho prefería, opinión que dijo a título personal durante la entrevista), ya que ella es hija de madre soltera, pauta que además se ha repetido constantemente en su familia materna. Comentó en la entrevista que ser madre soltera era uno de sus planes, se había imaginado como madre soltera más a menudo que como esposa.

Podían también abortar y seguir con el noviazgo.

Finalmente tomaron la tercera opción: casarse y tener al bebé e iniciar una nueva etapa en la vida de los tres.

El periodo de adaptación a la nueva relación de pareja fue largo y complicado (según sus propias palabras), sobre todo para Ruth, para quien se presentaron una serie de cambios que no tenía previstos, por ejemplo, adoptó la religión de su nuevo esposo, cristiana. Dejó de lado sus planes profesionales para hacerse cargo de su hijo, y posteriormente de una niña que tuvieron hace dos años. Se separó de su madre y de su tía, con quienes había vivido siempre “muy feliz y a gusto”.

Durante la presentación de los resultados en el presente capítulo, ahondaremos en la forma como han tenido que ir “negociando” sus diferencias y construyendo su vida, lo que ellos llaman “nuestro proyecto, el plan que tenemos de familia”.



### III

**Fernanda y Joaquín** son una pareja de extracción social humilde, se conocieron cuando ambos trabajaban para una cadena de comida rápida que eventualmente desapareció en nuestro país. En esa época ella tenía 26 años y él acababa de cumplir 18. Joaquín confesó en la entrevista que realmente al principio Fernanda no le había llamado la atención, pero que era la chica guapa del local y que muchos de los otros muchachos la pretendían, todos eran menores y ella los rechazaba. Joaquín se propuso entonces conquistarla y pasó un mes completo llevándole un regalo diario al trabajo.

Al principio ella se mostraba desinteresada, luego indiferente, hasta que empezó a esperar los regalos de Joaquín con ilusión, se quedaban platicando después de su turno en el estacionamiento. Se hicieron novios y muy poco tiempo después, quizás tres o cuatro meses, fueron a un hotel. No era la primera relación sexual de ninguno de los dos, pero sí era la primera vez juntos. Esa tarde Fernanda quedó embarazada.

Joaquín quiso ser responsable, y muy enamorado de Fernanda, se la robó. Vivieron un tiempo con los papás de él, se casaron por el civil por órdenes de su padre y nació su primer hijo. Cuando el niño tenía seis meses fueron a visitar al padre de Fernanda, con quien no habían tenido comunicación desde “el domingo siete”. Él se mostró arisco y enojado en un principio, pero al cargar al niño y pasar un rato con él les pidió que se mudaran a su casa, para ayudarlos y estar cerca de su nieto.

Ellos aceptaron y esa misma noche trasladaron las pocas cosas que tenían a uno de los cuartos que las hermanas más pequeñas de Fernanda compartían. Vivieron un par de años en casa de los padres de Joaquín, hasta que finalmente pudieron rentar un “departamento” cerca del metro La raza, constaba de un cuarto-cocina, baño y un pasillo que servía de estancia. Gracias a que el edificio casi se cae durante el temblor de septiembre de 1985 fueron colocados en otro departamento de interés social, mucho más espacioso, con opción a compra. Para pagarlo y mantener a los tres hijos que ya tenían en ese entonces Joaquín tenía dos o hasta tres trabajos; Fernanda se encargaba de cuidar a la familia, de los niños, de asistir a sus padres y suegros ocasionalmente, cuando la edad ya no les permitía realizar ciertas actividades.

Esta época la recuerdan como la mejor de sus vidas, tenían el dinero que les alcanzaba para hacer tres comidas diarias y tener algunos “lujos” (como un helado la tarde del domingo), tres hijos listos y juguetones, un departamento y trabajo. Sin embargo, poco

después de que naciera su cuarto hijo, Joaquín fue detenido por la policía. Lo juzgaron por hacer fraude a una empresa pequeña, en la que laboraba como guardia de seguridad a medio tiempo. Al parecer se había aliado con su hermano para obtener recursos que nos les correspondían. Joaquín estuvo siete años preso por este delito. Además, durante su estancia en el reclusorio fue diagnosticado con esquizofrenia paranoide, trastorno mental altamente degenerativo, que lo inhabilitó para trabajar cuando salió de prisión.

Con Joaquín preso y cuatro niños en edad escolar que alimentar, Fernanda fue vendiendo poco a poco todo lo que tenía, incluyendo el departamento que estaban terminando de pagar. Se mudó a un cuarto a casa de su familia paterna (su padre había fallecido años atrás, su madre estaba muy enferma) que compartía con sus hijos. Fueron años duros para todos.

Finalmente Joaquín salió de prisión y pudo obtener una pequeña pensión para vivir, no pudo precisar en la entrevista de que empresa o trabajo. Fernanda enfermó de insuficiencia renal y pasó varios meses en cama, entrando constantemente a emergencias. Esto fue hace siete años, pero lo recuerda vívidamente, según sus propias palabras, le ha costado mucho trabajo aceptar el diagnóstico, la inmovilidad propia de la enfermedad, las condiciones en las que viven actualmente, sobre todo porque varios de sus familiares han sufrido dicha enfermedad y han fallecido por su causa (las más reciente víctima fue una sobrina de no más de 20 años de edad, cuatro meses antes de la entrevista).

La entrevista fue realizada en su casa, que consta de un cuarto con marcas de humedad, una cama matrimonial, una televisión dañada que no se ve bien, dos sillas de plástico y una pila de cosas sobre un tocador. Fernanda recostada en su cama, con la pijama puesta a las tres de la tarde, comenta que esa mañana había estado en el hospital para que le hicieran estudios de sangre y estaba agotada. Joaquín llegó 30 minutos después, disculpándose por la hora, argumentando que estaba suficientemente lúcido para recordar la información y responder a las preguntas.

Fue una entrevista difícil, dura, agotadora. Ofrecí retirarme en repetidas ocasiones dado que ambos se veían también cansados, todas ellas me dijeron que no, deseaban contar su historia. “Es agradable ayudar a los demás y tener visita” dijo Joaquín.

#### **IV.**

**Noelia y Lisa** se conocieron en Europa. Noelia es portuguesa y Lisa fue a España a tomar un curso de posgrado. No tomaban clases juntas pero tenían una asesoría con la misma profesora; una tarde Lisa fue al salón de Noelia para hablar con la maestra y se sentó a su lado. En esa ocasión no conversaron mucho porque Lisa no hablaba nada bien el catalán y Noelia no hablaba bien el español. Un año después varios compañeros de la escuela se organizaron para hacer una fiesta, en esa ocasión Noelia se acercó a Lisa para platicar. Hablaron de música, de la escuela, de sus países y de muchas otras cosas; se dieron cuenta que vivían muy cerca por lo que Lisa la invitó a pasar por su casa cualquier día. Noelia pasó un par de veces pero nunca la encontró.

Finalmente un día se pusieron de acuerdo para ir a cenar y tomaron mucho vino; pasaron la noche juntas y tuvieron relaciones sexuales. Los siguientes 15 días fueron inseparables, pero su futuro era incierto, las clases terminaban y Lisa tenía que volver a México; además tenía pareja en Costa Rica, por lo que lo dejaron “muy abierto”. Comentaron en la entrevista que realmente la pasaban muy bien juntas, platicaban mucho, se divertían y tenían cosas en común, pero no sabían qué hacer.

El idioma también era un impedimento, ya que Lisa no hablaba portugués y su catalán era deficiente. Noelia hablaba un poco de español y perfecto catalán. Se comunicaban a medias entre ambos idiomas.

Después de la noche que pasaron juntas ninguna se imaginó llegar a la relación que tienen actualmente. Lisa regresó a México durante el verano y Noelia fue a visitar a sus padres a Portugal. Se siguieron comunicando por teléfono e internet. Se “tomaron cariño” y Lisa decidió regresar a Barcelona para “probar” por 3 o 4 meses, Noelia también se mudó de forma permanente allá y compartieron un departamento pequeño. Ellas dicen que ese fue el momento en que se hicieron pareja porque ya había un compromiso de las dos para hacer algo en común.

Vivieron cuatro años en Barcelona hasta que la visa de estudiante de Lisa expiró, entonces tuvieron que tomar otras decisiones importantes. Lisa extrañaba su país y quería volver, pero no estaba segura de que Noelia la acompañaría. Eso dificultaba la convivencia ya que estaba todo el tiempo de mal humor, todo la molestaba, estaba irritable.

Decidieron mudarse a México un tiempo. La cuestión migratoria fue siempre un problema, así que unas amigas que son abogadas en derecho internacional las asesoraron para que

se casaran. Tuvieron que hacer un trámite especial porque en Portugal el matrimonio gay no es válido, pero se puede solicitar al Estado un permiso especial para contraerlo. La suya fue la primera boda homosexual en un pequeño pueblo barcelonés. Al contar cómo la planearon y organizaron no se nota mucha emoción en sus caras, lo cuentan secamente. Les pregunto explícitamente sobre sus emociones al respecto, me contestan “lo hicimos realmente por lo papeles, sin el papel del matrimonio era muy difícil para Lisa entrar y salir de la Unión Europea, no era lo que queríamos, pero por lo menos así puede ir conmigo cada vez que puede”. Lisa comenta con una risa apenas asomándose en sus labios “me hace un poco de gracia, en lo emocional, porque cada vez que entro a Europa tengo que mostrar el papel, entro porque soy su mujer”, las tres reímos.

Desde hace dos años viven en México. Noelia pasa el verano en España o en Portugal, de igual manera que cuando vivían en Barcelona Lisa visitaba a sus padres en México dos meses al año. Comentan que esos meses que pasan separadas cada año las ha hecho crecer como personas y en la relación, ya que cuando se vuelven a ver lo hacen con más gusto, renueva su interés en la relación.

Además, la familia de Lisa ha acogido totalmente a su pareja. Cuando llegaron las recogieron en el aeropuerto, se quedaron con los padres de Lisa a vivir dos o tres meses mientras encontraban trabajo y departamento. Este apoyo ha resultado de vital importancia para ellas, sobre todo para Noelia, que no encuentra en su familia la misma aceptación.

Con lágrimas en los ojos comentó que su madre y hermana saben de su orientación sexual pero han decidido negarla, nunca ha platicado con ninguna de ellas al respecto. Su padre no se da por enterado. Noelia supone que sabe pero que decide hacer como si nada pasara. Además, su familia le manda dinero cada mes para pagar la escuela y sus gastos, si ella les dijera que tiene pareja, que está casada con otra mujer, le retirarían el apoyo económico y no podría terminar de estudiar.

Esta situación le causa un gran dolor. Cuando van a España las dos, Lisa no se puede quedar en su casa; su madre le sigue organizando citas con chicos; no puede compartir nada de su vida en México con su familia, ni siquiera menciona a su esposa. Quizás a causa de este rechazo Noelia no comenta con casi nadie sobre su orientación sexual, por ejemplo, sus amigas en la escuela no lo saben.

Actualmente viven en un departamento de una recámara en una “buena colonia” del sur de la ciudad de México. La han amueblado con cosas que les han regalado sus amistades y la familia de Lisa. Otras cosas las han comprado ellas, sobre todo artesanías mexicanas. No están seguras de sí es una buena inversión comprar muebles porque no saben cuánto tiempo más vivirán en México, por lo que todos los espacios están un poco improvisados.

Noelia y Lisa son dos chicas que de primera impresión parecen serias y reservadas, pero apenas sirven el té y sacan las galletas que han comprado a razón de mi visita cambian.

## V.

**Sandra y Alicia** me recibieron en su departamento en una unidad habitacional de cierto lujo. El lugar era amplio y con grandes ventanales en la sala y comedor, piso de madera, un estudio pequeño, sala y comedor amplios, muy poco amueblado. Esta pareja comparte su casa con sus dos mascotas, un perro chihuahueño con pedigrí y un hurón.

La entrevista se llevo a cabo sin contratiempos, las respuestas de ambas fueron cortas y rápidas. Alicia cómodamente sentada en el sillón, sin zapatos ni calcetines, los pies arriba y el cuerpo totalmente virado hacia Alicia, que vestía su uniforme quirúrgico ya que tenía que ir a trabajar por la tarde.

Ellas se conocieron cuando Alicia, que había vivido muchos años en Estados Unidos, se mudó al Distrito Federal. No conocía a nadie y puso un anuncio en una página para mujeres con el objetivo de hacer amigas. Alicia no tenía la intención de buscar pareja, de hecho había tenido solamente parejas heterosexuales, pero Sandra contestó su aviso e hicieron una cita. Para Sandra no era coincidencia, ella contestó el anuncio con la clara intención de formar una relación.

Se llevaron bien y comenzaron una relación de pareja. Al principio el sueldo de Sandra era muy bajo y Alicia vivía con unas tías, por lo que las visitas se complicaban. Sandra había tenido varias relaciones con mujeres pero no había “salido del closet”; fue hasta que adquirió un compromiso con Alicia, y también por impulso de ella, que aceptó en público su preferencia sexual.

Fueron novias cerca de seis meses. Decidieron mudarse juntas cuando compraron el hurón, Sandra obtuvo un mejor trabajo y pasaban tantas noches juntas que las tías de

Alicia comenzaron a quejarse. Finalmente rentaron un departamento pequeño en el oriente de la ciudad. Cuando Sandra obtuvo un puesto en un prestigioso hospital decidieron mudarse cerca de éste. El sueldo mejoró notablemente así que no tuvieron restricciones para escoger donde vivir. Poco después compraron el perrito y sintieron que la familia estaba completa.

## VI.

**Isabel y Marta** se conocieron por casualidad, pero Marta sí estaba buscando una relación. Isabel es maestra en una escuela particular a nivel primaria y Marta es contadora en una empresa que hace aparatos electrónicos.

Se conocieron por una amiga en común, que a su vez estaba interesada en tener una relación con Isabel. La invitó a una reunión y ahí estaba Marta también. Ella señala que desde que la vio “sintió algo”, le llamó la atención por su belleza pero también porque parecía una persona tranquila, que transmitía confianza. Se acercó a ella, quien al principio se sintió incómoda porque había ido con alguien más, pero comenzaron a platicar y vieron que “había click”. Intercambiaron números, Isabel comentó que ella no pensaba llamarla primero; tres días después Marta llamó a Isabel para invitarla a salir.

Se siguieron viendo regularmente por casi un mes, después del cual se hicieron novias. Fueron al cine a ver una película romántica y a la salida, mientras la llevaba a su casa Marta le propuso la relación. Cuenta Isabel que “fue súper romántico, o sea, no me esperaba así todo formal, tenía años que no me decían “quieres ser mi novia”, fue muy bonito”.

Cuando tenían tres o cuatro meses de relación Isabel invitó a Marta a cenar en casa de sus papás, en donde todavía vivía. Cuenta que hubiera podido costearse un departamento y una vida sola, pero que realmente no veía razón para hacerlo dado lo mucho que disfrutaba compartir con su familia. A los padres de Isabel no les hizo muy felices la idea de que su hija tuviera una relación “formal” con otra mujer, pero poco a poco lo fueron aceptando. “Yo creo que querían verme de blanco y todas esas cosas, tenían la ilusión... y les preocupa también lo de los hijos, lo de la boda, y eso que algunas personas pueden ser muy agresivas con los hombres o mujeres que aman a otros hombres o mujeres”.

Con la familia de Marta no hubo mayores complicaciones, uno de sus hermanos es homosexual y se había mudado con su pareja un año atrás, cuando Marta “salió del closet” bromearon con que posiblemente sería un mal genético de la familia. Conocieron a Isabel y les cayó bien, aunque probablemente esperaban otro tipo de mujer para novia de su hija, según lo que comentó Isabel en la entrevista: “como que todo estaba bien, pero había algo raro, como que ellos son más liberales, y yo pues no tanto, no sé, no se te decir, la verdad es que siempre han sido muy buenos conmigo”.

La relación de noviazgo duró casi un año, durante este tiempo se veían en su mayoría los fines de semana debido al demandante trabajo de Marta. “Fue un noviazgo muy bonito” comenta ella, “salíamos, al cine, al Centro, a comer o a cenar. Nos conocimos mucho, yo creo que ese fue el secreto para lo que tenemos hoy, que sabíamos qué onda con cada una, y que queríamos lo mismo. Conozco otras amigas que se mudan muy pronto y a los dos meses ya están de la greña. Nosotras nos dimos nuestro tiempo”.

Hacia finales de ese año Isabel pasaba algunas noches en el departamento de Marta, lo que fue un shock para sus padres: “era muy chistoso porque reaccionaron como si yo fuera una adolescente que se escapaba con su novio [risas de las tres] ¿me explico? O sea ya estaba en mis treintas, ya llevaba un buen rato con Marta, somos mujeres, o sea no era de que ella me fuera a golpear ni a embarazar, y tampoco importaba mi virginidad ¡yo no entendía porque! [risas]. Pero si, me costó trabajo eso... ya cuando les dije que me mudaba con ella ya como que fue la resignación final. Ya me dejaron ir en paz”.

Se mudaron a un departamento cerca de la escuela en la que trabaja Isabel porque el departamento de “soltera” de Marta era muy pequeño. Lo amueblaron a su gusto con todo nuevo y los papás de Isabel lo mandaron bendecir. Cuando empezaron a vivir juntas, según lo expresaron ellas, “lo del matrimonio gay todavía no estaba muy bien”, pero ahora que es legal en el Distrito Federal no descartan una boda, “sobre todo porque Isabel quiere ser mamá”.

## VII.

**Julio y Leonardo** han vivido juntos los últimos 19 años. Se conocieron por un amigo en común en una conferencia sobre arte 20 años atrás. Al principio se llevaban bien pero “no hubo química”, pensaron que podían ser amigos pero no una pareja. Poco tiempo después coincidieron en la fiesta de cumpleaños del mismo amigo en común e intercambiaron números. Fueron amigos un par de meses hasta que finalmente se besaron. Fue como “si nos hubiéramos convertido en otras personas, sentimos tantas cosas con ese beso”; inmediatamente lo que parecía una buena amistad se convirtió en interés romántico. Leonardo tenía una relación de tres años con otro chico, misma que terminó en seguida.

Salieron por unos meses y fortalecieron la relación. Ambos estaban en sus treintas y ya habían tenido otras relaciones, unas fugaces y otras serias, por lo que como ellos mismos lo expresaron, estaban listos para “asentarse”. Estuvieron buscando donde vivir y empezaron por un departamento pequeño en la colonia Roma.

Leonardo ganó el concurso para una plaza en el instituto en el que trabaja poco después de que se mudaron juntos, Julio entró a estudios de posgrado. Estuvieron en posibilidades de buscar algo mejor. Convencer a las familias no fue cosa fácil para ellos, sobre todo por el padre de Julio que no se resignaba a la idea de que su hijo mayor fuese homosexual. Le dejó de hablar varios años y le prohibió ir a su casa. Sin embargo, la madre y su hermana (que es la menor) siguieron visitándolo en secreto. Julio recuerda a su madre con gran cariño (falleció hace 4 años) ya que fue quien más lo apoyó en lo personal y lo profesional. “Mi mamá quería mucho también a Leo, me decía “no lo trates mal, ese muchacho te quiere bien””.

Con el terreno profesional resuelto, se dedicaron a la relación de pareja. Durante toda la entrevista se mostraron muy cariñosos y juguetones entre ellos; son dos señores con un gran sentido del humor.

Por supuesto tuvieron altibajos, como cuando Leonardo enfermó gravemente y el matrimonio gay no era legal; entonces estaba muy angustiado por no poder “dejar asegurado” a Julio. Relata que de haber muerto, Julio no hubiera sido reconocido como su “compañero sentimental” por lo que su seguro de vida y la pensión hubieran sido para sus padres.

También tuvieron “problemas de infidelidad”, pero no quisieron ahondar sobre el tema en la entrevista. Simplemente insinuaron que durante 19 años es imposible no fijarse en



alguien más, pero lo que al final contaba para ellos, y valoraban grandemente, era que se habían decidido por la pareja.

Me recibieron en un departamento amplio en Villa Olímpica, mismo que compraron en su mayoría con dinero de Leonardo, pero cuyas escrituras están a nombre de los dos. Fue más que una entrevista una charla, constantemente interrumpida por las bromas y las risas de ambos. El gato, acurrucado en un sillón colocado en el estudio para él, nos observó durante toda la entrevista.

## **VIII.**

**Ernesto y Mario** me citaron en un “lugar céntrico”, el Sanborns justo enfrente de Bellas Artes, debido a que viven “muy lejos de todo”. Mario llegó primero a la cita, pero no nos hablamos hasta que llegó Ernesto ya que la descripción que me dieron sólo era comprensible si estaban los dos juntos: “Mario es medio pelón, estatura media, muy blanco, yo soy muy barbón y tengo el pelo un poco largo, soy más alto y mas llenito”. Efectivamente resalta lo diferentes que son físicamente, casi opuestos.

Pedimos mesa, mientras esperábamos la carta ellos platicaban de su día (no se habían visto desde esa mañana y eran las 8 de la noche) se abrazaban y besaban. Durante toda la entrevista fueron muy expresivos físicamente, constantemente se abrazaban, se tocaban las mejillas, se agarraban de las manos, compartieron el postre, se decían apodos (gordo, cariño, Neto). Fueron la pareja que se mas se demostró afecto de todas las entrevistadas. La gente de otras mesas los miraba, pero ellos parecían no notarlo.

Desde el inicio me dijeron “somos muy confianzudos”, terminamos pidiendo postres para compartir. Me contaron que se conocían desde 10 años atrás, se “topaban” en fiestas, conferencias, películas etcétera pero no se habían hablado nunca. Ernesto pensaba que Mario era muy guapo pero inalcanzable. Mario pensaba que a lo mejor Ernesto era simpático y de buen carácter, pero parecía “estar siempre en la fiesta” y comprometerse poco. Después de tanto años se contactaron nuevamente por Facebook, ya que Mario vio una foto en donde Ernesto estaba etiquetado. Hasta ese momento supo su nombre. Le mandó solicitud de amistad y chatearon la siguiente semana, después hicieron una cita.

Se vieron en un hotel, los dos tenían la idea de tener relaciones sexuales y no pasar a nada más serio, sin embargo, después de la insistencia de Mario y de que Ernesto meditara otra semana sobre las condiciones que le puso su compañero, decidieron

hacerse novios. Salieron un par de meses hasta que se mudaron juntos. Como sucede con muchas parejas, el ahorro que supone compartir un departamento y los gastos, los motivó a cohabitar después de poco tiempo de noviazgo.

En cuanto fue obvio que tendrían relaciones sexuales Mario le dijo a Ernesto que es portador del virus de VIH, lo que por supuesto fue una sorpresa para él. Al principio fue un shock, pero tampoco necesitó mucho tiempo para asimilar la noticia. Comenta Ernesto que su experiencia en el activismo a favor de los derechos de los homosexuales lo preparó para afrontar esto con su pareja. Tenía la información necesaria para saber que con las precauciones suficientes es posible tener relaciones sexuales sin contagiarse. No era este su mayor temor al entrar a la relación

Como lo expresó Mario, lo principal en la relación siempre ha sido el respeto y sinceridad, “desde la primera vez que empezamos a tener relaciones íntimas le dije ¿sabes qué? Es que yo soy portador, yo creo que lo más fuerte de mi vida puede ser eso, fui súper honesto y esa fue la base para todo lo demás. Se lo dije de frente y como va, sin endulzarlo, porque ya era decisión de él si se animaba o no, es que también hay gente que le aterra eso, antes de hablar o de saber ya le tiene pavor, y bueno, yo he aprendido a vivir con eso, estoy en la mejor etapa de mi vida”.

.

## IX.

**Alfredo y Omar** me recibieron en un departamento en un edificio antiguo; un lugar con mucha luz, muchas plantas y libreros de piso a techo llenos de libros. Los libros, la lectura y la cocina son los tres placeres que comparte esta pareja. Vestidos casualmente en jeans y camiseta tuvimos una larga entrevista.

Ellos se conocieron en una reunión sabatina del grupo de diversidad sexual del que Omar era miembro. Alfredo acudió una vez y se conocieron. Se siguieron viendo por algunos días hasta que Alfredo le pidió que fueran novios, después se arrepintió diciéndole que estaba cansado de las relaciones sin compromiso y sin futuro y lo que él esperaba era otra cosa. Le advirtió que no quería perder el tiempo en un noviazgo, que si quería seguir viéndolo esa iba a ser la “tesitura” y tenían que vivir juntos. Al siguiente día Omar llegó al departamento de Alfredo con todas sus cosas.

Sobre si se enamoraron a primera vista Alfredo declaró: “en realidad no puede decirse que fuera amor a primera vista, tampoco creo que nos amáramos al principio, en realidad ni nos conocíamos, éramos un par de desconocidos intentando construir algo juntos”. En el momento en el que Oscar se mudó con Alfredo rompió el lazo con su familia. Hasta ese momento le dijo a su familia sobre su orientación sexual, no lo tomó de buena manera. También perdió varias amistades que él consideraba significativas. Para él fue un “derrumbe de proyectos y derrumbe de valores”. Desde hace nueve años de convivencia sólo acepta ver a su familia en fechas importantes como navidad o algún cumpleaños, por un tiempo reducido.

La familia de Alfredo los ha apoyado más y ésta, junto con un grupo de amigos cercanos, se ha constituido como la nueva familia de Oscar. Definen los primeros meses como de incertidumbre y desconocimiento pero también de mucha alegría y gratas sorpresas.

Durante los primeros años estuvieron en una fase de ajustarse a la personalidad del otro, de aguantar sus manías, de cambiar cosas de la propia personalidad; ninguno de los dos refiere que haya sido algo especialmente difícil.

Con el tiempo aprendieron a negociar, a comunicarse y los gustos y preferencias de cada uno. También la relación cambió en otros sentidos, por ejemplo, en la actualidad Alfredo se queja de la poca frecuencia con que ocurren las relaciones sexuales porque Omar no está dispuesto.

Se consideran una pareja equitativa que trata de repartir las cosas de la casa y los gastos. La impresión que transmiten es que están muy ocupados en el disfrute de su tiempo libre como para discutir por quien lava los platos o la ropa. Tienen acuerdos sólidos al respecto. Ninguno de los dos tiene un trabajo fijo y no lo han tenido en mucho tiempo, por lo que se han turnado para pagar las cuentas. En las temporadas en las que Alfredo tiene trabajo Omar puede dejar de trabajar para terminar su licenciatura, pero si el trabajo de Alfredo se interrumpe, Omar combina sus estudios con algún trabajo temporal como ser mesero o dependiente en alguna tienda. No tienen automóvil ni tarjetas de crédito y no desean tenerlos. Cuando tienen dinero “de sobra” pueden gastarse toda una quincena en alguna librería. Ambos comentaron que si no necesitaran trabajar se dedicarían a “leer todos los días y a tomar café, a leer el periódico, ir a museos y al cine y a vagar”.

### 3.3. La pareja equipo: indicadores.

El concepto de equipo se utilizó para observar cómo las parejas actúan conjuntamente, y presentan una fachada social en determinadas situaciones. En la investigación se observó directamente una sola situación social, la entrevista. Sobre las otras tres situaciones planteadas en el capítulo anterior (la boda, la sexualidad y la organización de la vida en el hogar) sólo se obtuvo información mediante las narraciones de las parejas. Por lo tanto, los equipos estuvieron compuestos por 9 parejas distintas en la que cada uno tenía un rol (de esposa y esposo, o de novia y novio, novio y novio, esposa y esposo y esposo y esposa), y un auditorio, la investigadora.

El equipo-pareja está unido por la afectividad o el amor y sus miembros cooperan para representar una rutina determinada en la que tratan de mostrar coherencia y parecer coordinados. El equipo requiere de un acuerdo tácito que demanda que tengan cierta información el uno del otro y algún nivel de acuerdo sobre lo que sucede (cómo son vistas e interpretadas las situaciones). Entre mejor o mayor comunicación previa exista en la pareja, más “automática” será la actuación y más convincente será el equipo. Se trata de una cooperación íntima en la que ambos deben confiar en que el otro hará lo que esperan que haga. La confianza en este nivel se refiere a la proyección de una determinada impresión.

Cabe mencionar que, siendo fieles a los principios goffmanianos, no se evaluó la sinceridad o la profundidad de las respuestas, sino la actuación conjunta. No importó si los entrevistados mentían si no si lo hacían coordinadamente. La mentira<sup>51</sup>, en este caso, es una forma de hacer un excelente equipo. Por ejemplo, es difícil creer que una pareja no ha tenido nunca un problema grave o una discusión violenta, como aseguraron muchas de las parejas entrevistadas, pero es un buen equipo si logra sostener la posición

---

51 Toda relación se compone de un saber mutuo que es limitado y distorsionado ya que depende tanto de nuestra propia manera de ser y de las experiencias que tengamos con dicha persona; como de una relación real. De esta manera, lo que conocemos de las personas, y lo que las otras personas conocen de nosotros es una porción pequeña de “nuestra vida real interior” (Simmel, 2010: 34), una selección hecha con un propósito, en relación con el oyente, una actitud modificada y proyectada para el otro. De aquí que Simmel distinga entre la revelación (que se supone sincera) y la disimulación. La mentira cumple la función de proteger la “propiedad espiritual privada” (2010: 46), que es “una esfera en la cual no puede penetrarse sin destruir el valor personal del individuo” (2010: 45).

de que nunca ha sucedido durante toda la actuación en el encuentro. Se observó especialmente el seguimiento de la línea de conducta.

Se pudo observar, en la situación de entrevista con las parejas, que éstas actúan como equipo. Los indicadores o indicios de que se trata de un equipo que se observaron fueron los siguientes:

- ✓ Asentir cuando el otro comenta algo.
- ✓ Reírse, como aprobación o para bajar la tensión de ambos en un tema que consideran complicado.
- ✓ Completar las frases del otro.
- ✓ Contestar igual la misma pregunta.
- ✓ Decir, al final de la participación de la pareja, frases como “yo también”, “eso iba a decir”, “yo opino lo mismo”.
- ✓ Reafirmar las frases del otro, puede ser con gestos como con palabras que den mayor intensidad a la participación del compañero.
- ✓ Usar las mismas palabras claves o importantes que acaba de usar la pareja.
- ✓ No revelar cuando la pareja está mintiendo o diciendo algo inexacto o exagerado.
- ✓ Usar el plural aún cuando se trata de algo que se hizo, dijo o sintió en singular.
- ✓ Hablar en plural, aún cuando se está relatando una cosa personal.
- ✓ Copiar las expresiones faciales de la pareja o imitar su tono de voz.
- ✓ Matizar algo que puede ser interpretado como “malo” o “negativo” por terceras personas; tratar de disimular o restar importancia a lo que dijo el otro cuando se considera que puede afectar la impresión que la tercera persona se está creando de la pareja.

### 3.3.1 Mecanismos de defensa: ¿qué debemos hacer para mantener el equipo?

Otra parte constitutiva de la actuación como equipo de la pareja se da por el empleo de ciertos mecanismos de defensa. Los mecanismos de defensa, que ayudan a la preservación del equipo durante el encuentro, son la exclusividad, el tacto y la separación entre *backstage* y *frontstage*; a continuación se hacen algunos apuntes sobre éstos en base a lo encontrado en las entrevistas.

- a) **Exclusividad**, se refiere a que sólo ellos dos son la pareja, no hay cabida para un tercer miembro. Incluso las infidelidades, las parejas alternas o las “aventuras” se minimizan durante la interacción.

Omar y Alfredo comentaron en la entrevista sobre una ocasión en que Alfredo tuvo una relación de cierto nivel de importancia en lo sexual con alguien más, Omar lo planteó de la siguiente manera:

“Cuando había sexualidad propiamente continua... no era algo que se pudiese poner en la picota, o sea no era que se preguntara simplemente conmigo, ¿no? Cuando se presentaron ciertos ejercicios disruptivos si se presentó en mi caso duda de esa regla de unicidad... pero luego comprendí que no necesariamente tiene que presentarse tal regla porque una relación es un continuo y no tengo que ser restrictivo en ese sentido”.

Tras una larga pausa, Alfredo agregó: “creo que hay algo que es exclusivo de nosotros. Esta complicidad, este grado de entendimiento, esta intimidad... y en el caso de lo sexual creo que jugamos un poco con ello en realidad... hubo un momento en que lo hablamos, en que íbamos a ser una pareja abierta pero después decidimos que no, lo que tenemos muy claro es que somos dos individuos conviviendo con el mundo, somos dos individuos con estímulos del exterior, somos dos individuos que siguen creciendo. Alguna vez lo hablamos en términos de lo que no se vale es

construir relaciones paralelas... y siempre respetando al otro, siempre dándole su lugar, respetándole su espacio.... pero así que podamos decir... somos una pareja abierta, no necesariamente lo somos, pero tampoco somos una pareja esquemáticamente cerrada, tenemos reglas de convivencia en el sentido de ser honestos de si de repente pasa eso de que alguien construya una pareja pues hablarlo ¿no? Finalmente es una posibilidad, finalmente no podemos negarlo”.

Como podemos observar, el comentario de ambos es vago, Omar no dice abiertamente que su pareja lo engañó con otro, sino que “se presentaron ciertos ejercicios disruptivos”, luego explica que comprendió la situación y que decidió no ser “restrictivo”. Después, Alfredo hace una lista de las cualidades que sí son exclusivas de ellos, de manera que la actividad sexual con una tercera persona pierda importancia. Hace énfasis en que nadie realmente ha tomado el lugar o compartido el espacio que es propio de cada uno de ellos como pareja del otro.

Otro ejemplo lo encontramos en la discusión de Ernesto y Mario sobre el tema de las relaciones amorosas anteriores de ambos. La pregunta tenía que ver con la resolución de conflictos, lo que los llevó a mencionar que habían aprendido mucho en relaciones pasadas y que tomaban la experiencia para no repetir errores. Cuando fue el turno de Ernesto de contestar la pregunta, Mario no pudo evitar quejarse, medio en broma medio en serio, sobre el hecho de que en algún momento Ernesto había conservado la amistad con algunos ex novios. La conversación se dio como sigue:

Ernesto: un poco sí, recordamos pero no todo, no nos contamos todo de nuestras parejas pasadas. Esa parte de que yo me acuerdo de tal y qué bonito, no. Aprendemos de lo malo, lo bonito es de cada quien y se acabó, para no herir susceptibilidades.

[Se miran mutuamente, se ríen nerviosamente]

Mario (en tono añorado y burlón): “pero por lo menos yo no les hablo”.

Ernesto (ríe, lo abraza y contesta): “yo tampoco, y por cierto yo ni los recuerdo”.

[Ambos ríen y se me miran fijamente esperando la siguiente pregunta]

- b) El **tacto**: decir que no o estar en desacuerdo con el otro de manera muy sutil y educada.

Sandra y Alicia estaban comentando sobre los rituales románticos y las cenas que se preparaban en casa. Sandra sacó el tema de que al inicio de su relación solían pasar mucho tiempo solas, en casa, y salían muy poco en pareja o con otras personas. Lo comentaron de la siguiente manera:

Sandra: yo creo que en cierta medida fue como un circulito aparte de todo, del trabajo, de los amigos, la relación que teníamos inicialmente era como... creo que sí es muy de las mujeres, que se aíslan, dejan de ver a todo mundo, se apartan un poco. Nos quedábamos en la casa, cositas más caseras.

Alicia: si, recientemente es que hemos empezado a salir más, bueno siempre hemos salido, el clásico ejemplo de tu amiga que cuando tiene nuevo galán se aparta del grupo, así pasó con nosotras.

Sin embargo, más adelante en la entrevista hablando sobre los conflictos que se habían presentado Alicia comentó que el principal, que había suscitado varias peleas graves, eran los celos de Sandra y sus dudas cuando Alicia trataba de salir con algún amigo o amiga. Finalmente, en la entrevista individual, Alicia señaló que lo que le gustaría que Sandra cambiara es su poco interés en ser sociable, que ampliara su grupo de amistades y actividades fuera del hogar (que no implicara sólo trabajo), señaló que le gustaría que “tuviera su vida aparte”.



El tacto lo interpretamos en este caso como la facultad de Alicia de no decir nada en esa primera parte de la entrevista en la que Sandra insinuó que ya no estaban tan aisladas e incluso reforzó lo dicho por su compañera diciendo que “siempre han salido” y que las personas en general suelen aislarse del resto de su grupo social cuando inician una relación.

c) **La separación entre *backstage* y *frontstage*.**

Puede ser algo común que las parejas no muestren lo que tuvieron que hacer para llegar a ser “una pareja perfecta” o ser “el uno para el otro”. Una variante de este mecanismo de defensa es disminuir las cualidades o situaciones que la misma pareja percibe como negativa o que contradice su actuación. Este punto se ejemplifica claramente con el caso de Sara y Eduardo.

Sara y Eduardo dijeron toda la entrevista no haber tenido ningún conflicto, discusión o pelea. No aceptaron ni siquiera una discusión pequeña, ni por un tema de importancia ni por una “tontería”. Se les preguntó 7 veces de distintas maneras y usando diferentes palabras (pelea, discusión, desacuerdo, pleito y diferencia de opinión) si alguna vez habían tenido un desacuerdo. Todas las veces lo negaron, diciendo siempre que son muy compatibles, que nunca fue un problema, que se acostumbraron a las cosas desde su noviazgo y que no discuten porque siempre quieren todo igual y son muy parecidos.

Ya casi al final de la entrevista se les preguntó una vez más, “si había algo que a lo largo del tiempo les había costado un poquito más de trabajo”, el diálogo entre ellos se dio de la siguiente manera:

Sara: “mmmmm ¿qué?”, [Silencio incómodo, todos nos miramos unos a otros].

Eduardo: “pues yo creo que aprender a compartir”.

Sara se apresuró a contestar: “si yo creo que...”

Eduardo “porque yo era muy individualista”

Sara: “si yo creo que algo así, yo creo que lo más difícil fue como *que se adaptara a mí*, en algunas cosas”.

Entrevistadora: ¿Cómo en qué?

Sara: o sea a mis pensamientos, formas de ser... que como que poco a poco hemos *complementado perfectamente* y hemos quitado las cosas que no son buenas, por ejemplo, estar más tiempo de mal humor o que a mí me valga todo, no sé, y ya juntos somos *complementarios*".

Se pueden destacar varias cosas de la conversación, por ejemplo, podemos pensar que cosas como "estar de mal humor todo el tiempo" o que "todo me valga" son cosas que pueden alterar o molestar al otro en una relación de pareja, a lo mejor son suficientes para causar una discusión, quizás podamos gritar un par de veces al respecto. No lo sabemos, sólo lo podemos suponer (lo que de hecho es una muestra de la fortaleza del equipo), tal vez la pareja efectivamente tiene personalidades tan complementarias y son tan parecidos que no pelean, quizás no han estado juntos suficiente tiempo y siguen en la etapa de limerancia. Lo que sí podemos decir con seguridad es que esta pareja se unió en la entrevista para dar la impresión de que son una pareja armónica, tranquila, que no discute sin razón. En cuanto Eduardo confiesa que si podría haber cosas que no estén del todo resueltas entre ellos y que pueden causar eventualmente conflictos, Sara lo apoya, dice "sí", luego él dice que el problema era suyo no de la pareja ("yo era muy individualista"), y además lo dice en pasado, el problema terminó, él ya no es individualista, ahora es parte de la pareja equipo Sara-Eduardo. Sara reafirma lo que acaba de decir ("fue difícil que se adaptara a mí"), recalca las dos cuestiones que podrían efectivamente ser un problema en la relación y luego afirma que son perfectamente complementarios. Final de la discusión, si tuvieron algún problema, lo han superado, ahora se complementan.

Más adelante vuelve a salir el mismo tema, Eduardo dice "yo le doy demasiada importancia a cosas, ella no", Sara dice "yo no le doy nada"; la siguiente pregunta que se hizo fue: "¿y discutían por eso?", Sara contesta "no, nunca hemos discutido, antes tal vez su carácter me afectaba, ahorita ya no". Eduardo afirma: "se nivela, yo soy más explosivo, ella es más tranquila"; Sara termina con "sí, es como nivelar". Han mantenido una vez más la fachada que han presentado. Sus personalidades son complementarias (explosivo-tranquila) de manera que se nivelan, no hay razón para discutir al respecto.

Ya que la pareja se esmeraba en decir las frases “negativas” en pasado, se les preguntó si recordaban alguna cosa en la que “no hubieran estado de acuerdo al 100% cuando eran novios”, el diálogo se dio como sigue:

Eduardo: no, ninguno, nos llevamos súper bien.

Sara: Tal vez al principio era celoso.

Eduardo: bueno, si, al principio.

Sara: al principio, el primer mes.

Eduardo: si, la primera semana.

Sara: en la que no nos conocíamos.

Eduardo: porque algún tipo andaba por ahí.

Sara: pero ya después nos conocimos.

Eduardo: te puedo decir que casi nunca hemos discutido.

Como se mencionó al inicio de este apartado, una forma de hacer equipo es disminuir las cosas que la propia pareja percibe como negativas, restarles importancia, presentarlas como parte de un pasado muy lejano (“el primer mes, la primera semana, cuando no nos conocíamos”).

d) El tema más complicado: manejo de la información en la equipo.

También se puede observar a la pareja como equipo cuando se trata un tema complicado y si, a pesar de las preguntas, la pareja mantiene la misma línea de actuación; en estos casos, se evaluó la complicidad en el mantenimiento de una apariencia. A continuación se presentan algunos ejemplos.

- Omar y Alfredo hablando sobre si desean o no tener hijos:

Omar: “no lo hemos platicado como tal, así rigurosamente...”

Alfredo: “creo que en principio no lo hemos discutido, no lo hemos discutido pero creo que no es una necesidad que se exprese en cada uno de nosotros ¿no? (...) No siento que es

algo que esté como cosquillita en alguno de los dos, a lo mejor estoy dando por hecho algo [risas] no sé... yo creo que no”.

Omar: “yo creo que en grado sumo comparto lo mismo que él”, divaga un poco sobre el tema de tener hijos y finalmente afirma: “si se presentara, yo creo que sí, si estaríamos altamente calificados para ello”.

La plática sobre el tema de la paternidad fue larga y hubiera sido tensa si no se hubieran reído frecuentemente; Omar comparó el hecho de cuidar las plantas con ser buenos padres y Alfredo dijo que no tenía nada que ver, que incluso, era él que se encargaba siempre de las plantas. Omar insistía en que serían buenos padres, Armando insistía en que no querían ser padres. Al final concluyeron el tema diciendo que no deseaban tener hijos, por el momento.

- Ruth y Manuel y la dificultad para decir que posiblemente hubo una imposición del proyecto de vida de uno.

Sobre el tema de la repartición de roles y tareas de acuerdo al género, Manuel se empeñaba en decir que era un proyecto conjunto, que ambos estaban de acuerdo en que era la mejor manera de organizar su familia. Ruth estaba en general de acuerdo, pero señalaba constantemente que le costó trabajo, que no se hacía a la idea en un principio, que ella había estudiado una carrera, la apasionaba y quería ejercerla. Después de varias intervenciones de ambos sobre este tema, en el que iba quedando claro que la situación no había sido fácil, sutil ni totalmente compartida, Manuel siente la necesidad de interrumpir a Ruth y aclararme “no fueron imposiciones ni ...” a lo que Ruth inmediatamente responde “no, no, no” para salvar la fachada de pareja que está de acuerdo en que esa es la manera de hacer las cosas, y de que sí, en algún momento fue difícil para ella, pero con la guía de Dios, de su esposo y del profundo amor por su familia, ahora está ya superado. Después de que Ruth apoya la versión de su esposo, éste da otra explicación sobre por qué han decidido llevar ese tipo de vida, intervención que Ruth termina con “No me impuso eh?, porque sí soy una persona muy difícil de que le impongan cosas, es muy difícil”.

Sobre el tema de la boda, es evidente que tenía un desacuerdo, Ruth quería casarse después de que naciera el bebé, Manuel quería hacerlo antes, además era muy

importante para él debido a sus profundas creencias religiosas, como se muestra en la parte de ceremonias y rituales. Durante la entrevista querían mostrarme que no había sido algo impuesto, sino que ambos querían, y hacían múltiples esfuerzos ya que constantemente se colaba el tema de que Ruth en realidad había querido otra cosa. Cuando Manuel aceptó que “si fue un poco impuesto...” Ruth dijo inmediatamente “pero ganó el amor, a mi no me importaba tanto, pero como si realmente quería estar con él pues dije va, ¿no?”.

En otra parte de la entrevista, hablando de la relación entre casarse y el embarazo, Ruth estaba explicando que ella realmente no había contemplado tener una familia “normal”, casarse, tener hijos, ella más bien se contemplaba como una madre soltera capaz de sacar adelante a un hijo; cuando ella estaba relatando los planes que tenía cuando era más joven, Manuel interrumpió diciendo “¡a! pero ella si quería, tú me dijiste”, a lo que Ruth comentó “a bueno, si me quería casar porque yo quería que él fuera el papá de mis hijos...”.

### **3.4 Rol de pareja: fachadas de las parejas entrevistadas.**

El rol de pareja, como se expuso en el primer capítulo, es aquel rol que permite el alojamiento de las tareas y las conductas en el individuo, mismas que son consideradas por la pareja como necesarias y constitutivas de la relación, por ejemplo, el sexo, la cohabitación, la fidelidad, el compromiso y el afecto. Cada pareja, si bien existe un modelo general, define sus propias tareas y conductas, como se verá en el presente apartado.

El rol de pareja incluye además una serie de expectativas y obligaciones (implícitas o explícitas) que posibilitan o facilitan la interacción. Estas expectativas permiten a cada uno saber cómo actuar como pareja y como presentarse ante los demás en diversas situaciones. Es un rol específico, cuando los actantes están como pareja, tienen ciertas conductas y rutinas que les permiten proyectar una impresión.

Es importante repetir que el rol de pareja no se refiere a una institución formal, como podría ser el matrimonio, sin embargo, igual que éste, brinda a la pareja de expectativas y obligaciones de tono contractual. También forma parte de la identidad de las personas, como individuos y como pareja; suponemos además que los actantes tienen apego a este rol y se identifican fuertemente con él debido principalmente a que tiene una gran

carga afectiva y emocional. Así mismo, abarca muchas situaciones y espacios y se continúa aunque no se esté con la pareja.

#### **3.4.1 Tradicionales:**

Hay roles de pareja que son tradicionales, con reglas muy claras y explícitas, por lo general poco flexibles en cuanto al intercambio de responsabilidades u obligaciones de los miembros. Por ejemplo, el caso de Manuel y Ruth. Manuel comentó quería que su esposa se hiciera cargo de los hijos y la casa mientras él trabajaba para darles una buena posición económica; y que debían ser cristianos activos, estar cerca de la iglesia y que esto sería una base fundamental de la relación de pareja, de la familia y de las decisiones de la vida cotidiana.

Desarrolló lo siguiente sobre el rol que él cumple en la pareja: “me proyecto mucho con ella [con su esposa] y con mi hijos y son metas que tengo, entonces ir trabajándolas poco a poco y a lo mejor que nos compremos un mejor carro, que nos cambiemos de casa, que los niños entren a una escuela privada, ósea que en algún momento podamos irnos de viaje (...) yo creo que para ella y para mí lo más importante es nuestra familia, que los niños estén bien, porque es nuestra responsabilidad, que yo pueda hacer bien mis funciones de proveedor, que ella pueda realizar sus funciones bien de labores de la casa, también lo que comentaba, ahora está el papel de la mujer que está en la casa muy mal visto, entonces creo también no es el caso, entonces un poquito por ahí esta como lo hemos definido”.

Manuel dijo que vio en Ruth las cualidades que a él le gustaban, como por ejemplo, ser buena hija, buena estudiante, una muchacha “tranquila”. Ruth se describió así “yo era la hija que no había tenido relaciones [sexuales] porque era, la verdad es que si fui obediente, buena hija, fui trabajadora, fui estudiosa, estuve becada en una escuela privada, siempre la obedecí, siempre seguí reglas, siempre fui de mi casa, mi mamá siempre fue mi máximo”. Manuel dijo “si es buena, para mí eso también fue importante porque yo veía en ella una muy buena hija ella era una mujer responsable y de carácter y de cosas así, la verdad para mi es parte de lo que me hacía decidirme a que ella era el mejor prospecto”.

#### **3.4.2 Como proyecto de vida:**

Debido a su dimensión identitaria, los roles de pareja (o la pareja como rol) está ligada a un proyecto de vida y la construcción de un yo particular. Por ejemplo, Alfredo mencionó que:

“estaba buscando construir un proyecto de vida con alguien y que no estaba en mi mente la idea de invertir en una relación de noviazgo ¿no? Que yo la verdad lo que quería era una relación de pareja, que si le interesaba esa iba a ser la tesitura y que teníamos que vivir juntos, al día siguiente llegó con sus cosas y empezamos a vivir juntos” “Fue un proyecto de vida que yo tenía (...) si fue como egoísta y creo que Omar le apostó a eso, el noviazgo cada quien en su casa, nos vemos en determinadas horas, no todos los días... y la relación de pareja es una construcción de un proyecto, si es apostarle a una mutación de unos seres en convivencia, que no necesariamente se da en el noviazgo, en el noviazgo todavía permanece, o todavía influye la casa familiar ¿no?. A mí me parece en un momento romper con los hilos familiares para reconstruir una unidad a partir de dos individualidades”.

Noelia y Lisa también hablaron del rol de pareja en términos de proyecto de vida, platicaron que: “si hay un proyecto en común, si queremos seguir compartiendo, aunque parezca una contradicción, la libertad para hacer lo que cada una quiera trabaja para la relación, ya sabemos lo que queremos y lo que queremos juntas”; y continúa diciendo que: “ha ido cambiando lo que queremos y lo que esperamos, cuando empezamos no nos conocíamos, luego nos enfrentamos a una realidad económica y definitivamente el choque de culturas, de pensamiento y aún así seguir viviendo juntas (...) nos ha servido mucho respetar el espacio de cada una”.

### **3.4.3 Inclusión en el rol de pareja de otras expectativas.**

Otra parte importante del rol de pareja en la modernidad es la inclusión de ésta en círculos distintos que los de la afectividad, como por ejemplo, la vida profesional. Para muchas parejas, la ocupación o los estudios forman parte importante de lo que esperan de una relación, de manera que parte del rol es conseguir un mejor empleo, estudiar un posgrado o continuar el desarrollo profesional. En el mismo sentido, apoyar a la pareja para que logre lo mismo y sentirse complacidos por sus logros, también constituye el rol de pareja.

Por ejemplo, Sara y Eduardo coinciden en que lo que esperan es que crezcan juntos, tanto personal como profesionalmente: “compartimos los conocimientos, compartimos el trabajo” “nos apoyamos mucho con los pacientes”. “Yo espero que sigamos creciendo como pareja, que sigamos todo el tiempo porque nos casamos para siempre y que vayamos cosechando más, que cada vez nos superemos más, que busquemos estar siempre contentos, seguir compartiendo todo... y ya lo demás, lo que la gente quiere, los hijos y eso pues no, queremos seguir juntos como pareja”.

Ernesto comento al respecto lo siguiente: “nosotros hemos visto parejas como disparejas en lo económico, social o en lo cultural y no, es un desgarrate, es lastimarse, usarse, y nosotros no queremos lastimarnos. Quiero una relación tranquila y de crecimiento mutuo, individualmente y en pareja (...) Crecer, lo vemos como en su conjunto. Yo siento que hay etapas en mi vida personal que yo no las he realizado, crecer, madurar, mi vida profesional, ser como más iguales, yo me siento un poco en desventaja porque no soy tan independiente económicamente. Entonces él me invita en eso, crécele crécele para que tu tengas tu espacio, tu lugar y seamos más iguales. Creemos que así puede funcionar mejor”. Parece ser importante que ambos quieran crecer o desarrollarse fuera de la relación, si no lo hacen se pone en riesgo el vínculo. Es una obligación de la pareja tener una vida nutrida, independiente de la pareja y compartirla con ésta.

Por otra parte, una de las hipótesis de investigación de este trabajo plantea la inclusión de la parte afectiva como una obligación y una expectativa importante en las relaciones de pareja en la modernidad; el dar y recibir amor se convierte en una de las principales funciones de la relación amorosa. Si bien todas las parejas lo mencionaron en las entrevistas, algunas lo precisaron de manera especial. Por ejemplo, Isabel y Marta estuvieron de acuerdo en que el principal motivo que tienen para estar juntas es el dar y recibir cariño, acompañarse y cuidarse mutuamente. Marta lo expresó de la siguiente manera: “yo creo que desde que estamos juntas las cosas fluyen en general más fácil. Nos acompañamos y nos apoyamos mucho, hemos encontrado en la relación mucho apoyo, muchas cosas que andábamos buscando. Nos ayudamos en todo, desde consejos de trabajo, cosas en la casa, económicamente por supuesto, somos una familia muy unida y esperamos poder seguir cultivando esta relación, que crezca el amor que nos tenemos”.

El tema de la equidad o igualdad entre la pareja es importante para ellos, se muestra a lo largo de todas sus respuestas, en lo que respecta al rol de pareja Ernesto dijo que Así



pues, Ernesto y Mario apuestan por una pareja equitativa, tranquila, en la que puedan crecer y superarse. Están en una etapa inicial de la convivencia y aún tienen dudas o cuestiones por definir. Aunque ya viven juntos no dan por sentada la relación ni su permanencia.

Julio y Leonardo, al ser una pareja que lleva muchos años viviendo juntos, nos proporcionan una visión de la afectividad a lo largo del tiempo: en el momento actual de la relación se definen como compañeros de vida, “hemos estado mucho tiempo juntos, nos conocemos bien y sabemos mucho de nosotros mismos y del otro. Ahora estamos realmente juntos, compartiendo como compañeros”. Leonardo agrega que “hemos tenido diferentes visiones a través del tiempo, o sea de cómo hemos llevado la relación, al principio queríamos otras cosas, ahora estamos muy bien, asentados. Tenemos amor, compañía, comprensión, eso es lo que queremos y necesitamos de la relación”.

#### **3.4.4. Parejas con un rol de pareja definido como indefinido.**

Algunas parejas pueden definir su rol de pareja como no definido, es decir, hacer un acuerdo básico de cosas que están permitidas y cosas que están prohibidas y tomar otras decisiones “sobre la marcha”.

Noelia y Lisa estuvieron de acuerdo en que “cada una es como es y nos respetamos”; Noelia aclaró que en general no le gusta la idea de “esperar” algo. Comentó que: “si estamos casadas y vivimos en pareja pero yo ya sé lo que quiero y ella también y hay que respetarlo”. Lisa agrega el tema de los estereotipos y de que el hecho de que provengan de culturas diferentes (Noelia es portuguesa y Lisa es mexicana) las ha llevado a no tener expectativas básicas y a ir negociando lo que se presente sobre la marcha. Por ejemplo, esperan amor, compañía, comprensión, intimidad y amistad. Pero en términos de perduración de la relación, de hijos o de monogamia los términos no están tan decididos, son acuerdos que irán tomando conforme las situaciones se presenten.

Otra pareja que parece estar bajo la misma tesitura es la compuesta por Mario y Ernesto. Ellos tenían seis meses viviendo juntos y el rol de pareja está definido como indeterminado, al menos al momento de la entrevista. Ernesto comentó que “si es cierto, es cierto... él me plantea que quiere una relación a largo plazo, de años, yo quiero... (...) yo soy como más disperso, más *desmadrozo*, si es como que propone una cosa, y dice

¿cómo ves? Le seguimos o no le seguimos, como que cada mes lo pensamos... no es tan literal ¿no? Pero es que si el ir avanzando juntos cada instante... también hay el desmadre, entonces nos jalamos para acá o para allá, no que deje de ser uno, sino pensar en pareja, allá está desmadre y acá esta la pareja". Mario opinó en el mismo sentido: "lo hemos platicado, damos un paso a la vez, estamos bien y tenemos planes, pero no nos apresuramos (...) sobre todo yo pienso en la estabilidad, como ser una pareja más estable, no es sólo crecer sino saberse mantener, sobrellevar las subidas y bajadas de la vida. En una pareja yo creo que es eso, si te conocí cuando tenías un empleo y ahora no lo tienes, no quiere decir que te voy a dejar, hay que estar preparado".

### **3.5 Repartición y asunción de roles en la pareja.**

El reparto y la asunción de roles forma parte de la actuación de una pareja en la intimidad del hogar. En esta investigación lo ubicamos también como parte de la configuración del *backstage*. La repartición de tareas y cuidados obedece a una idea de lo que debe hacerse o no, se establecen y siguen de manera interactiva e involucra una concepción del Yo con respecto al género, tiene que ver con la distribución del poder y con las estrategias que operan a largo plazo.

Si bien estamos hablando de tareas cotidianas para la producción y la reproducción de bienes, servicios y trabajo, no sólo es una cuestión operativa, instrumental o práctica. Tiene una gran carga simbólica y afectiva.

Se observaron diferencias importantes en la repartición de las tareas dentro y fuera del hogar según la composición socioeconómica de las parejas. Hay diferencias que tienen que ver con la edad, profesión y estrato económico del que provienen las parejas. Aunque se observaron distinciones según la orientación sexual de las parejas, ésta no es una variable que defina o determine el reparto de las tareas domésticas o productivas. La repartición de las tareas y obligaciones dentro y fuera del hogar depende de la educación (la socialización de la persona para la igualdad de género o no), la edad, la profesión, el sexo y el nivel socioeconómico entre otras; y depende también de la combinación de todos estos factores, es decir, no todas las parejas de nivel socioeconómico bajo son

inequitativas, ni todas las parejas con nivel educativo alto son equitativas. La realidad de las parejas mexicanas en la actualidad es mucho más compleja.

Muchas de las parejas entrevistadas han contratado ayuda para el hogar, lo que resuelve muchos de sus problemas de organización, de tiempo y de designación y cumplimiento de tareas. Sean homosexuales o heterosexuales, si se cuentan con los recursos económicos para ello, más que la negociación de las tareas, es la contratación de una persona que se encargue de las labores del hogar lo que ayuda a las parejas a vivir en armonía al respecto.

Pudimos observar que las parejas hacen una división del trabajo dentro y fuera del hogar que puede ser tradicional (reparto de roles basados en el género), como lo hacen Ruth y Manuel y Marta e Isabel. También puede haber una repartición más “democrática”, en la que las tareas del hogar se reparten en base a otros criterios, como Sara y Eduardo, Omar y Alfredo, Noelia y Lisa. Y en la mayoría de los casos, lo que prevalece es una mezcla de ambas, que depende de diversas circunstancias, en las que las parejas pueden ser muy tradicionales en algunos temas (la exclusividad sexual, la fidelidad) y muy democráticas en otros (el trabajo fuera del hogar, el mantenimiento de actividades recreativas).

También puede ser que los roles se flexibilicen debido a circunstancias externas que tienen el suficiente impacto o gravedad para ocasionar un cambio en la organización de la pareja, como es el caso de Joaquín y Fernanda que se constituyeron como una pareja tradicional en un inicio (Fernanda no trabajaba fuera del hogar y Joaquín no contribuía en nada en las labores del hogar), pero debido a la enfermedad de Fernanda dichos roles se han ido flexibilizando al punto de que ahora Joaquín se encarga de casi todas las labores de la casa.

A continuación recuperamos extractos de las entrevistas para ilustrar de qué manera se realizan las reparticiones de las obligaciones en la vida cotidiana de las parejas.

Un ejemplo de las parejas que establecen una división de las tareas de manera rígida en base al género es la de Ruth y Manuel, en la que ella se dedica al hogar y a los hijos él trabaja para proveer económicamente.

En palabras de Ruth: “Mi rol ahorita es estar aquí en mi casa, a pesar de que tengo una profesión, a pesar de que me gusta mucho trabajar y me apasiona mucho mi carrera,

ahorita mi rol es estar aquí en mi casa, con mi hijos, atenderlos porque están muy chiquitos, atender mi casa, atenderlos lo mejor que pueda” Manuel completa la respuesta de Ruth de la siguiente manera:

“Yo creo que si están bien definidas las cosas, cuando pensamos en formar una familia, yo desde el principio le dije, yo creo en estas cosas y creo que eso es una base solida, en la cual podemos de alguna manera fundamentar nuestra relación. Ella tiene sus actividades, y yo las mías y definimos que para nosotros era lo adecuado, porque nadie más iba a cuidar a nuestros hijos y a ver por nuestros hijos como ella y yo. Ya sabe en qué puede contar conmigo y con que a lo mejor no y ya tenemos bien definido, las labores de la casa, las del trabajo. Yo creo también que tiene que ver un poquito con el diseño de familia de cual estamos apostando ¿no?”

En este caso ha sido un proceso de negociación, adaptación y de conflicto. En la entrevista, Ruth dice que no siempre pensó eso, al venir de una familia uniparental, con ejemplos de mujeres que sacan adelante a sus hijos y trabajan. Como nos explica Manuel: “al principio dijo ella así como “si ajá está bien “, pero no le cayó bien el veinte, y cuando fue avanzando el tiempo y como que no le gustaba mucho, como que fue el proceso de adaptación. Pero ya después como que ella sola lo aceptó y a partir de que lo aceptó mejoro mucho todo. Al principio las cosas, sus roles y todas las cosas como las habíamos dividido, las hacia un poco más por compromiso, y ahora ya las hace convencida ¿no?, y aparte creo que las hace ya con mucho amor que eso es lo que cuenta también, porque aunque hubiera definido ciertos roles si ella no los hubiera aceptado y no los hiciera con amor, no saldrían bien”.

Ruth explicó que “el proceso de adaptación” no fue sencillo para ella; los primeros tres años no estuvo conforme con el reparto de tareas ni con el rol de pareja que habían establecido: “Yo quería trabajar, yo quería dejar al niño en la guardería, él no quería, él quería ser el sustento de la familia y así como que en esos tres años fue cuando nos fuimos acoplando, dándonos los ratos cada quien y como que poniendo esa base”.

En este punto de la entrevista Manuel sintió la necesidad de aclarar: “es que también no fueron imposiciones ni mira y...” a lo que Ruth se apresuró a decir: “no me impuso eh?, porque si soy una persona muy difícil de que le impongan cosas y es muy difícil”.

Sara y Eduardo son una de las parejas que podríamos considerar más democráticas en el reparto de los quehaceres y el dinero; comparten a mitades el dinero, cada quien tiene su sueldo y hacen un presupuesto mensual de los gastos de la casa, ponen cada quien la mitad y el resto lo destinan a cosas personales. Comentó Sara en la entrevista “compartimos gastos, incluso en el restaurant cada quien paga su parte... o de repente él me quiere invitar todo”. Sobre el dinero que es para cosas personales Eduardo dijo “sobre todo compras, gastamos mucho en cosas que nos gustan, en salidas, en viajes (...) Así lo hemos manejado desde novios, estamos súper acostumbrados. Cada quien hace sus cosas, cada quien toma sus decisiones, somos muy autónomos”.

Sobre las labores del hogar, comentaron que su trabajo les deja poco tiempo para dedicarse a ello, por lo que contrataron a una persona que va tres veces por semana y hace todo, sin embargo dice Sara “cuando estamos un tiempo en la casa los dos arreglamos porque somos obsesivos con el orden y la limpieza, nos gusta tener todo arreglado y limpio, entonces si uno hace una cosa el otro ya está haciendo otra, tampoco nos tenemos que poner de acuerdo, coincidimos, cada quien hace una cosa”.

Una parte fundamental para señalar a una pareja como democrática es la toma de decisiones.

Noelia y Lisa, por ejemplo, afirmaron que todas las decisiones importantes las toman entre las dos, Noelia hace énfasis además en que se consultan las decisiones que son personales pero que, por su importancia, afecta a las dos. Dijo que cuando hay que decidir sobre algo “lo comentamos semanas y semanas. Al final llegamos a un acuerdo, nos escuchamos, damos nuestra opinión, y como tenemos cosas en común y tenemos la facilidad de la convivencia llegamos a un acuerdo de ambas partes”.

Omar y Alfredo también son en la cuestión de la repartición de labores una pareja democrática. Como platicaron en la entrevista: “ambos cocinamos, ambos limpiamos, la lavadora lava la ropa, ambos la ponemos, se seca, ambos planchamos, ambos tendemos la cama.... Digo hay días en que uno se levanta y hace el desayuno y hay días en que el otro no se levanta con ganas de hacer nada y entonces el otro hace las cosas. No ha sido un motivo como de conflicto de ah! Yo soy el único que limpia y tu no haces nada, o este

*rol de que yo soy el que provee económicamente y entonces al otro le toca el supuesto rol femenino que socialmente tiene que cubrir la mujer, no, en nuestro caso no hay una mujer, una pretensión de que uno sea una mujer y el otro sea un hombre, somos dos varones conviviendo y haciéndole de todo”.*

También aseguraron que el dinero nunca ha sido un conflicto, aún cuando por temporadas sólo uno trabaja: “en realidad no sabemos cómo administramos, pero nunca ha sido un conflicto (...) En eso somos relajados y bastante distraídos”. Un punto importante a resaltar es que, dependiendo de la oferta laboral del momento, a veces sólo uno trabaja y el otro estudia o hace otras cosas personales, y estos papeles se van alternando. Durante un periodo Alfredo había trabajado mientras Omar terminaba su carrera, pero al tiempo de la entrevista Omar era el que mantenía todos los gastos y Alfredo se encontraba desempleado. Ambos aseguraron que no importa quién trabaje o que si ambos lo hacen, comparten todos los gastos ya que “cuando hay el dinero fluye”. Los estudios al respecto señalan que, en general, en las parejas homosexuales hay asimetrías de poder en la misma medida en que las puede haber en las parejas heterosexuales, pero éstas no se dan en base al género, masculino o femenino, sino a consideraciones más individuales, como la edad o el nivel de ingresos.

Por ejemplo, en la relación entre Julio y Leonardo, es Julio el que hace la mayor parte de las actividades de la casa, mientras Leonardo se encarga del gato, lo platicaron de la siguiente manera: “realmente el gato es mío, yo lo llevé a la casa hace como cuatro años, entonces yo me ocupo más de él. Le doy de comer y limpio su arenero, Julio juega con él y lo apapacha también. Pero está bien, porque a él le gusta la cocina, a mi no tanto, entonces cuando hay que cocinar él lo hace y también lo de levantar y lavar los platos, pero la verdad es que si, Julio se encarga más de eso que yo, no es mi actividad favorita”.

Una de las variables que más influyen en la repartición democrática de obligaciones y derechos en la pareja tiene que ver con el tipo de educación recibido durante la socialización. Ernesto nos ayudó a advertir esto cuando nos platicó que “inevitablemente tenemos que poner mitad y mitad. Yo me acuerdo de mi madre, y bueno tantos hogares que hay así, en el que la mujer atiende al otro, en todo el tiempo. Cuando empecé a crecer y sobre todo cuando entré al CCH yo cambié, me lavaba mi ropa, ayudaba a cocinar, yo hacía todo de mi cuarto, porque a mí me encabronaba como trataba mi papá a mi mamá. Entonces yo creo que lo que hice fue trasladarlo, todo parejo, 50 y 50, en la

medida de lo que se pueda, porque por ejemplo a veces él trabaja más y entonces yo colaboro un poco más en casa”.

Alicia comenta algo parecido, durante la entrevista nos cuenta que la crianza de Sandra ha influido en la manera como ellas han repartido las tareas del hogar: “mi suegra es una de esas señoras que está totalmente a cargo de la casa entonces creo que también ellos [Sandra y sus hermanos] están acostumbrados a eso. En mi casa también pero yo ya estaba acostumbrada a cocinar y esas cosas básicas. Cada vez que hemos comprado algo que se tiene que armar Sandra se hace cargo de armarlo. Yo siempre trato de asegurarme de que hay cosas que la muchacha use para limpiar, casi siempre yo veo qué vamos a comprar de comida y así. Sandra está al pendiente del mantenimiento de los carros, pero de la casa yo doy la orden para que la muchacha lo haga (...) Se dio, realmente no sé cómo... quizás yo asumí la posición de cuidar las cosas de la casa”.

Como se mencionó anteriormente, muchas de las parejas entrevistadas se organizan de manera que la resultante es una mezcla de rasgos tradicionales con otros democráticos.

Por ejemplo, Isabel y Marta organizan el trabajo del hogar y el reparto de los gastos conforme el tiempo que cada una tiene disponible, conforme al sueldo (la que gana más paga las cuentas pero no hace labores domésticas), y de acuerdo a las preferencias de casa una. Marta tiene una mejor posición laboral y económica que Isabel gracias a que trabaja tiempo completo. Isabel es maestra de escuela primaria, por lo que, salvo algunas actividades extracurriculares o reuniones de padres de familia, está libre alrededor de las tres de la tarde.

Isabel asume casi todo el trabajo del hogar, limpia unas dos veces por semana toda la casa y lava la ropa de ambas. Cocina para ella llegando del trabajo y deja suficiente para que Marta cene cuando llegue del trabajo. También se encarga de ir a pagar las cuentas, cambiar sábanas y hacer la lista de la dispensa.

Marta se encarga de todo lo que tiene que ver con el automóvil que comparten, de tirar la basura los sábados o domingos que pasa el camión, y de ayudar a recoger la casa los fines de semana. Van juntas al supermercado una vez por semana.

Cuando se les preguntó sobre la división de las labores del hogar definieron su relación como equitativa, dando a entender que las dos hacían la misma cantidad de trabajo en la

casa. Al realizar preguntas más precisas se dieron cuenta de que realmente es Isabel la que se encarga de la casa, a lo cual contestó:

“Ya viéndolo así, pues si... yo hago casi todo de lunes a viernes, pero creo que es porque tengo tiempo y me gusta. Siempre he sido como muy responsable, muy hogareña, me gusta atender mi casa. Y también es que si Marta hiciera la mitad ¡no tendría tiempo para nada! Así cuando ella llega cenamos, vemos la tele, a veces podemos pasear o salir por un café con pastel. Si ella llegara a limpiar no haríamos nada de eso. Y la verdad es que yo llego como 3 y media, ¿qué hago toda la tarde si no es eso? Mi horario me acomoda muy bien para todo”.

Marta completó de la siguiente manera:

“Si, no la obligo ni nada [risas de las dos], así se fue acomodando todo. Al principio hasta nos planteamos contratar a alguien, pero la verdad es que Isabel siempre ha dicho que le gusta hacerlo ella. Yo pongo todo lo que necesitamos de dinero y así, su sueldo es casi libre para lo que ella quiera, así que así es como a la mitad ¿no?”.

Sobre la cuestión económica dijeron que la renta, el pago de servicios y los gastos del automóvil los cubre en su totalidad Marta; la compra semanal de comida la paga la mayor parte de las veces Marta, mientras que si hace falta algo durante la semana lo compra Isabel. También indicaron que aunque no forma parte del reparto de tareas o gastos, Isabel le compra muchos regalos o “detalles” a Marta, por ejemplo, ropa cuando encuentra alguna oferta, chocolates, cosas para la casa o para su escritorio del trabajo. También se encarga de las “relaciones públicas” como ella mismo lo dijo, que consiste en comprar los regalos para las familias de ambas en fechas importantes como aniversarios o cumpleaños, en comprar cosas o cocinar algún platillo para las reuniones familiares y en estar al pendiente de las fechas importantes en ambas familias. Todo esto forma parte, ciertamente, de la organización de la casa y de las tareas de administración de una pareja.

### **3.6 Afectividad.**



### **3.6.1 Rituales románticos y reglas ceremoniales: ¿En dónde reside el amor?**

Uno de los rituales románticos más importantes en la cultura Occidental es la boda o los rituales de cohabitación. Son rituales que marcan un nivel de compromiso específico, un ritual de paso a la adultez, que se realiza mediante una serie de procedimientos sociales, cargados de simbolismos, que tienen el objetivo principal de marcar una nueva etapa entre dos personas y confirmar una unión que es concebida por el grupo como especial.

Una boda es el evento principal, pero se acompaña además de una serie de rituales previos y posteriores, como el compromiso propuesta de matrimonio, la petición de mano, la selección del mobiliario necesario para la fiesta y la selección del nuevo hogar; además, durante todas estas etapas, se van fijando las obligaciones y haciendo más o menos claras las expectativas que tiene cada uno en la pareja con respecto de su relación. Además es un vehículo para la expresión colectiva de emociones según un “diccionario emocional” que es cultural.

A continuación relatamos los rituales realizados por las parejas entrevistadas: bodas civiles y religiosas, bodas gays, rituales de cohabitación y otros.

#### **Alfredo y Omar, una mudanza rápida.**

Alfredo y Omar se mudaron juntos después de muy poco tiempo de relación, aproximadamente un mes. Se conocieron en un grupo de la universidad en el que Omar era activista y Alfredo visitante; Alfredo le dijo que quería iniciar un noviazgo, pero luego se arrepintió, quería otro tipo de relación, más seria.

Al preguntárseles cómo se había dado el paso de la relación informal a la cohabitación, Omar comentó “yo creo que se cifró la unión a partir de la reconfiguración del espacio (...) si se pone desde un punto de vista simbólico no hubo un evento pero si una reconfiguración del espacio común, desde ese momento ya lo hice mío también”.

Alfredo, por su parte, señaló: “no creemos mucho en estos rituales, en realidad, cuando las sociedades de convivencia [discutimos] si lo hacíamos o no lo hacíamos, si necesitábamos ese reconocimiento o no lo necesitábamos, ahora con lo de los matrimonios ... a veces es cierta cobertura legal en la que estamos pensando más que en términos de esta cuestión de ritual... no hicimos fiesta porque además creo que al principio era una incertidumbre porque éramos un par de desconocidos apostando por

una cosa loca, absurda... teníamos realmente como un mes como de convivencia y terminamos viviendo juntos, y si era como ... como... como un maravilloso absurdo, entonces no necesitábamos esta idea como de ritual”.

Los sentimientos y sensaciones con los que identifican el inicio de su vida juntos son la “completa incertidumbre por adentrarme a algo desconocido”, “creo que sí, son sentimientos encontrados, desde alegría, miedo, incertidumbre, desconocerte y reconocerte en el otro, felicidad y a veces molestia”.

Un amigo en común, muy emocionado por la cohabitación de Omar y Alfredo, les regaló un par de anillos y trató de organizar una fiesta, pero al final decidieron no hacer nada. Sobre los anillos comentó Omar: “no necesito un anillo para recordarme que comparto la vida con él... esa es simplemente una maniatada idea de querer reafirmar día con día , al individuo que lo utiliza, que tiene un compromiso y lejos de eso no es un compromiso, más bien yo acepto libremente, sin tapujos y sin ningún tipo de coacción pues estar en la relación Omar y Alfredo y transformarla día a día... siempre esto que es una actitud un tanto revolucionaria”. Alfredo complementó el comentario como sigue: “si nos gustaron los anillos y más bien era como darle gusto a él (...) A lo mejor es por esto que habla Omar de llevar un poco la contra, *tenemos ciertos resquemores sobre todas estas cuestiones de rituales, de representaciones, de qué es una relación de pareja, de cómo se construye una relación de pareja, de cómo se significa una relación de pareja. Y consciente e inconscientemente a veces llevamos la contra y a veces es que no nos significan.* Que nos signifique el estar juntos, el convivir, el ver una película etcétera, etcétera... Pero los anillos están guardados”.

### **Sara y Eduardo, una fiesta bonita con amigos y familiares.**

Sara y Eduardo pasaron por todos los diferentes rituales que se realizan en un matrimonio heterosexual. Eduardo pasó varios meses seguro de que le pediría matrimonio y otros tantos días pensando cómo lo haría, muy nervioso. Entró a varias joyerías buscando el anillo pero no se decidía, hasta que se lo contó a su hermana (que él definió como su mejor amiga) y a su mejor amigo. Ellos lo animaron a que lo hiciera y le dieron sugerencias. Compró el anillo e hizo una reservación para cenar en un restaurante romántico.

Eduardo escogió el lugar para pedirle matrimonio a Sara, un sitio que nuestra cultura identifica con el romance, el lujo, el placer; una cena a la luz de las velas, en un lugar

lujoso con música suave. El anillo estaba colocado en un pedazo de pastel de chocolate, que le sirvieron a Sara aunque ella había dicho que no quería comer postre. Cuando lo vio “se quedó en shock”. Ese mismo día le contaron “al mundo”; tomaron una foto del anillo y lo subieron a sus perfiles de Facebook. Según Sara “recibimos como 80 felicitaciones en media hora, buenísimo”.

Ya comprometidos avisaron a las familias, que se alegraron, según la pareja ya lo esperaban. Luego organizaron una comida para que los papás de Eduardo “pidieran” a Sara en la casa de éstos. Una vez que fijaron una fecha para la boda, 9 meses más adelante, los novios se dedicaron a trabajar ya que estaban por terminar su especialidad. Fueron los padres de Sara los que les ayudaron pagando el 50% de la fiesta y acompañándolos a escoger cosas, ver el vestido y probar el menú. El otro 50% de la boda la costó Eduardo.

Sara dijo que estaba muy emocionada pero que pensó en la practicidad de la organización de la fiesta, “no teníamos chance de andar buscando, fui a una tienda en la hora de mi comida, me gustó un vestido y ese me compré, así me pasó también con el velo y el peinado, todo me gustó a la primera”. Pero la practicidad no estuvo peleada con lo significativo, lo que la pareja consideró importante fueron otras cosas, por ejemplo, escogieron para el día de la boda un sábado 22, “queríamos un 22, para nosotros es de buena suerte, empezamos a andar un 22 y me dio el anillo un 22”, Eduardo agrega “también vivimos en el edificio 22, fue de suerte, lo del edificio no fue planeado”.

La boda religiosa y la civil fueron el mismo día, aunque aclara Sara “no somos nada de la iglesia, pero queríamos que se viera bonito (...) nunca vamos, entonces tuvimos que hacer algunas cosillas, como ir a confirmarnos, no tan chueco, pero por fin se pudo la boda por la iglesia (...) es como un ritual, algo más tradicional, la iglesia, la familia y todo. Lo malo fue que odié al padre ese, no dejaba que mis damas entraran descubiertas de los hombros, pero en serio estuvo bien bonita, dicen que se veía muy elegante”.

Para escoger la decoración Eduardo dice que Sara eligió su color favorito, el rojo, y de ahí partieron para todo: “muchas cosas las hacíamos separados, cuando fui a apartar lo de la boda fui yo solo, ella fue a ver lo de los adornos de la iglesia, por el trabajo... te voy a decir la verdad que a mí las flores no me.... [Sara interrumpió y le dijo “¡te valen!”] Eduardo rió, “no me importaban mucho, confié totalmente en su gusto”. Sara agregó “lo que sí escogimos juntos fue la mantelería, la decoración del salón, los platillos, las

invitaciones, pero siempre con el tiempo contado”; Eduardo: “es que teníamos que ir en sábado, porque todo se hizo en otra ciudad, de donde es ella, llegábamos temprano pero nos teníamos que regresar...” Sara: “Pero como tenemos los mismos gustos, fue fácil elegir todo. Todo fue bien fácil, no discutimos ni peleamos por nada”.

Ambos dijeron casi al mismo tiempo que lo que más habían disfrutado fue seleccionar los objetos para la mesa de regalos: “porque somos fans de ir a hacer compras”. Lo que menos disfrutaron, y estuvieron también de acuerdo ambos, fue en lo que se relacionó con la iglesia, desde los trámites, las pláticas prematrimoniales, “el estrés de la entrevista con el padre”, “el padre gruñón”. Eduardo agregó que si hubo algo que disfrutó de la iglesia: ver a Sara cuando entró del brazo de su padre. Sara agregó: “bueno si, acabamos haciéndolo bien divertido, si ves las fotos, estamos bien divertidos, ni estábamos haciéndole caso al padre, para mí todo estuvo muy padre”. Les pregunté si recordaban los votos, ambos dijeron que no, ni una palabra, Sara dijo “fue lo que el padre nos iba dictando, es lo que dicen en las telenovelas”.

#### **Ruth y Manuel, “hacer las cosas bien”.**

Ya habían discutido que se querían casar, ya que tenían 13 años de novios, finalmente lo decidieron cuando Ruth quedó embarazada. Manuel comentó que: “yo siempre estuve seguro de que me quería casar con ella, siempre toda la vida desde que la conocí yo me quería casar con ella, desde chavitos yo quería casarme con ella, obviamente ella siempre decía no, espérate”. Después terminaron, estuvieron unos meses separados, regresaron y las ganas de Manuel por casarse menguaron, quería hacer “otras cosas, a lo mejor irme de viaje, seguir trabajando o hacer otras cosas personales”.

Cuando supieron del embarazo comenzaron a planear la ceremonia, pero no tuvieron mucho tiempo ni dinero: “no teníamos nada de nada simplemente sabíamos que queríamos estar juntos y que el pretexto era el embarazo”. La ceremonia civil se celebró con un desayuno con 30 amigos y familiares cercanos, “nos casamos por el civil en una fecha equis y no hubo nada, sólo un desayuno en un restaurancillo, invitamos como a 20 o 30 personas, me gasté 3000 pesos porque eran 100 pesos por persona”.

La ceremonia religiosa fue igual de reducida, hicieron una comida en casa de la mamá de Manuel a la que invitaron a algunos amigos y familiares cercanos. Para Manuel era muy

importante la boda religiosa ya que él es cristiano desde hace muchos años, comentó en la entrevista que “yo le dije antes de vivir juntos nos tenemos que casar por la iglesia, yo no quiero que entremos a una casa y no estemos casados por la iglesia y ella decía “yo no me quiero casar, no quiero ir con la panzota”... y de echo creo que queda un poco todavía me lo recrimina, pero yo le decía es que yo no quiero que entremos a una casa donde ya vivamos tú y yo y nuestro hijo y que no estemos casados por la iglesia”.

“El tema de la boda pues, religiosa, era importante para mí porque yo decía que era el fundamento para que nosotros, la piedra en la que vamos a fundamentar nuestra familia es dios y si no está ahí antes de eso, no. Entonces yo desde ese momento le dije ¿Quieres casarte? ¿Quieres que vivamos juntos y todo? Hay que casarnos ahí”. Manuel continuó con su relato: “Prácticamente le dije...” y se quedó pensando, Ruth completó la frase: “es eso o nada”, y “Si, a ella le costó trabajo porque al principio si fue impuesto... digamos”.

Ruth, que siguió hablando del matrimonio religioso dijo: “pero ganó el amor porque te digo que yo, como la verdad yo no tenía ese modelo de matrimonio, a mí no me importaba tanto, yo he visto que mi mamá y mi tía salían adelante siendo madres solteras, pero como si realmente quería estar con él dije pues va, ¿no? Me costó trabajo 3 años acoplarme a todo, pero...”

Ruth no quería casarse embarazada, quería esperar a que naciera el bebé y planear una boda con tiempo y con más dinero; le parecía incómodo debido a su embarazo (se casaron menos de un mes antes de que naciera su hijo), quería lucir un vestido entallado y usar tacones altos, pero no lo hicieron así, como explica Manuel: “para ella hubiera sido mejor, yo creo que su plan de ella era, espérate que nazca, que te queda esperarte dos meses o un mes más y después nos casamos ¿no?, pero yo decía *el objetivo de casarnos por la Iglesia, pues no es que te vean bonita, es porque quiero que haya bendición de Dios en nuestra familia, la otra la civil era para eso, la cristiana es para tener bendición de Dios, no es para que te veas bonita y te luzcas*”.

**Noelia y Lisa, un amor trasnacional.**

Ellas se conocieron primero en la universidad en Barcelona, después se reencontraron en una fiesta de fin de año. Comenzaron a platicar y se llevaron bien. Aunque Lisa tenía una novia en Puerto Rico se siguieron frecuentando, ella invitaba a Noelia a su casa cuando quisiera, pero cuando Lisa iba no estaba en casa. Quince días antes de que Lisa regresara a México fueron a cenar y después tuvieron relaciones sexuales y aunque ninguna de las dos esperaba entablar una relación formal con el paso del tiempo decidieron vivir juntas. Lisa volvió a México en donde permaneció dos meses en los que se comunicaron por mail y skype constantemente. Lisa regresó y empezaron una relación más formal; tenía pensado pasar en Barcelona no más de 4 meses pero se quedaron tres años. Las dos aceptaron que se mudaron juntas para compartir el gasto del alquiler y tener más dinero para pasear y festejar su romance. Tiempo después, debido a las dificultades migratorias de Lisa y a que vencía su visa de estudiante en España, decidieron casarse. Cuenta Lisa que fueron la primera pareja gay en casarse en un pueblo pequeño de Barcelona: “nos casamos básicamente por los papeles, si nos queremos, pero si no hubiera sido en esa circunstancia difícilmente creo que nos hubiéramos casado”. La boda la recuerdan con un sabor agridulce, por un lado les pareció muy simpática porque era muy reciente el cambio en la ley que permite el matrimonio homosexual y el juez no sabía cómo declararlas al final de la ceremonia. Les dijo “las declaro casadas, matrimonio, homo matrimonio (...) El juez hablaba en nombre del Rey Juan Carlos Segundo, yo me reía mucho por dentro ¡qué tontería hacemos! Cómo dependemos de ellos, si ni siquiera están de acuerdo en el matrimonio gay, fue chistoso”.

Pero por otra parte fue difícil por “todas las estigmatizaciones que hay sobre el tema, decíamos no queremos eso, y finalmente el objetivo era el trámite, era como un requerimiento migratorio, no ameritaba ningún tipo de celebración”. Lisa completó la idea de Noelia afirmando que “de hecho no lo decimos, es muy raro que digamos: si, estamos casadas. Aquí estamos solteras, realmente nuestro matrimonio sólo procede en España”.

Pero aunque la boda no haya sido un motivo de celebración, comentaron que lo que festejan es el aniversario de la primera noche que pasaron juntas. Generalmente hacen una cena juntas o salen a algún restaurante más lujoso que lo que se pueden costear normalmente. También mencionaron otros dos rituales importantes, el primero fue cuando Lisa llevó a Noelia a su casa a conocer a su familia. Sucedió en unas vacaciones de verano unos años antes de que se mudaran a México. Nos cuenta que “desde que Noelia llegó, al principio era un poquito complicado porque sólo habían conocido a otra de mis

parejas, yo me *conflictué* (sic) un poco porque mis hermanas son heterosexuales pero ninguna ha tenido una relación tan estable como nosotras”. El tema de la presentación de las parejas a los padres es importante para la cultura mexicana, es un ritual que marca un nivel de importancia o de compromiso en la relación de pareja. El segundo consiste en que les gusta bendecir la casa que van a habitar: “bendecir la casa, que es espacio nuestro”.

### **Fernanda y Joaquín, en la salud y la enfermedad**

Durante el cortejo Joaquín le regalaba muchas cosas a Fernanda, chocolates, flores (siempre eran orquídeas), muñecos de peluche. Joaquín le decía “no te fijes en la edad [Fernanda tenía 26 años y Joaquín 18] la edad es relativa, es muy superficial... ahorita estamos de novios, vamos a disfrutar nuestro noviazgo, ya vendrá la época en que soñemos en casarnos, bien casados”. “Entonces nos fuimos enamorando... bueno, yo me fui enamorando muy profundamente de ella”. Una tarde Joaquín la invitó a un hotel, era la primera vez que tuvieron relaciones sexuales cuando ella se embarazó; “ella decía y o no estoy preparada para tener un niño, yo no me siento capaz”.

Decidieron tener a su primer hijo aunque realmente Fernanda no tenía otra opción. El 31 de diciembre Joaquín se la robó y se fueron a vivir a casa de sus padres. El papá de Joaquín empezó pronto a presionar para que se casaran por el civil, según lo comenta: “yo me iba a trabajar y todo, hasta que un día ella me dice, porque mi papá empezó “yo no quiero que estén así juntos”, porque era otra idiosincrasia, no es como ahora que se juntan y todo normal. Pues un día llego a mi casa y me dice mi esposa “ya está todo, el día 5 nos casamos por el civil”, yo le dije que yo ni tenía cartilla, pero no importó, la juez la vio embarazada y dijo que sí, nos casaba, fue así [trueno los dedos tres veces con la mano derecha]. Entonces yo dije pues bueno, me gusta la idea”.

Fernanda no había visto a su familia en casi un año, temerosa del castigo por haberse fugado y porque sentía vergüenza por no “haber salido de la casa de blanco”, pero su papá se enfermó y lo fueron a visitar. Ya estaban casados por el civil y su primer hijo tenía meses de edad. El padre de Fernanda vio al niño, lo cargó, “le dio el visto bueno” y ya no

los dejó regresar a casa de los padres de Joaquín. Las hermanas pequeñas cedieron su cuarto y la pareja se mudó.

“Ese mismo año porque yo le prometí a su papá... bueno más bien su papá me hizo prometerle que nos íbamos a casar por la iglesia, porque como le digo era otra idiosincrasia que el civil no valía para ellos, lo que valía era la Iglesia. Entonces le digo “no se preocupe déjeme ahorrar unos centavos y nomás que pueda yo me caso con ella por la Iglesia”, sí, dijo. Él ya no llegó a ver eso pero si se lo cumplí”.

A la boda asistieron familiares cercanos y algunos amigos; en la misma ceremonia bautizaron a su hijo. “Lo que más me gustó de la boda [comenta Joaquín] fue paramos frente al altar, que el padre nos diera la bendición, las promesas que nos hicimos ahí”. “Y la promesa que le hiciste a mi papá también...” completa ella.

“porque yo me tomo muy en serio mis promesas... yo por ejemplo la promesa que le hice en el altar a ella, de cuidarnos en la salud y en la enfermedad, en lo próspero, en la pobreza, todo eso, yo si me lo tomo muy en serio. Ahorita están pendientes nuestros votos, se puede decir de los 25 años que ya pasaron pero están pendientes, y hasta la fecha ella ahorita lleva 7 años con su enfermedad y hasta la fecha creo yo que no le he fallado, y ... pues es algo que para mi vale mucho, el respeto hacia ella”.

Después de unos años se pudieron independizar y se mudaron a un departamento rentado hasta que finalmente pudieron comprar uno en el norte la ciudad. Cuando la economía familiar mejoró Joaquín fue acusado, juzgado y encontrado culpable de fraude a un banco, mismo que había cometido con sus hermanos. En el proceso de defensa, abogados, fianzas y apelaciones, Fernanda perdió todo lo que tenían de dinero, el auto y quedó seriamente endeudada. Las presiones económicas la llevaron a mudarse a la casa paterna una vez más y a vender el departamento que poseían. En la cárcel Joaquín fue diagnosticado como esquizofrénico paranoide; estuvo 8 años preso.

Poco después de la liberación de Joaquín, Fernanda empezó a presentar distintas infecciones renales hasta que fue diagnosticada con insuficiencia renal crónica; desde



hace 7 años se encuentra grave, tiene que ir frecuentemente al hospital, en donde ha llegado a estar internada hasta 3 semanas consecutivas y se dializa en casa.

La situación de la pareja es precaria. Su “casa” consiste en un solo cuarto en una vivienda desvencijada que comparten con familiares paternos de Fernanda, reciben ayuda económica de dos de sus hijos, una pensión de Joaquín, quien eventualmente pide limosna en el metro.

### **Ernesto y Mario, después de diez años.**

Ernesto y Mario se habían visto ocasionalmente por diez años antes de hablarse por primera vez. Tenían amigos en común, iban a los mismos lugares, habían coincidido en fiestas, estrenos de películas, conferencias o mesas de activistas gay y reuniones. Se habían visto y se reconocían, pero no se hablaban.

Ernesto comentó que casi desde el principio Mario le había parecido muy atractivo, guapo e interesante. Mario dijo que no le llama la atención porque era muy delgado, siempre estaba coqueteando con algún muchacho o de fiesta, y no le “trasmitía la energía necesaria”. Ernesto tenía 24 años y estaba en plena época de fiestas, amistades, salir y conocer gente. Mario tenía 31, y según sus palabras, siempre ha sido una persona que le gusta estar en pareja o soltero, pero no es de relaciones fugaces.

Finalmente, 10 años después, Mario vio en Facebook una foto en la que salía Ernesto y le pareció guapo; “por fin supe cómo se llamaba y le mandé invitación de amistad”. Cuando Ernesto la vio no creía que estuviera pasando, tenían un tiempo que no se veían y no esperaba que alguna vez Mario mostrara interés en él.

La siguiente semana platicaron en el chat privado y se dejaron mensajes constantemente, finalmente se quedaron de ver para ir a un hotel. “Después de tener intimidad” Mario sintió “la vibra necesaria para invitarlo a salir otra vez, esperando conocerlo mejor”, Ernesto pensó que se trataba de un “acostón” más, no esperaba que

Mario estuviera interesado en formar una pareja. Lo platicaron durante una semana, expresaron lo que pensaban y sentían, hasta que finalmente decidieron intentarlo.

Mario: la verdad cuando nos vimos nada más era para coger ¿no? Para tener sexo.

Ernesto: [Riéndose, le preguntó a Mario] ¿sí, de verdad?

Mario: no te hagas, tú me dijiste [Risas]

Ernesto: nos vimos y empezó todo ahí.

Mario: Hubo esa química, yo me baso en la energía que me transmiten, y me gustó lo que recibí de él, y ya. Pero bueno, estaba en una etapa de no buscar nada, estaba a gusto conmigo mismo, sin buscar una persona llegó él. Yo quería alguien con quien tener confianza y me transmitiera algo bonito, y eso pasó. Pero eso era lo que yo quería, faltaba lo que él quisiera.

Ernesto: yo andaba como loco, pero ya desde ahí empezó a ser otra historia.

El momento en el que decidieron ser una pareja formal fue para Ernesto contradictorio, por un lado estaba feliz y entusiasmado porque llevaba diez años pensando en salir con Mario, pero por otro tenía miedo:

“para mí fue muy estresante y muy conflictuante, porque pues si quería pero tenía miedo, pensaba es que soy inestable, soy disperso, quiero andar de fácil, y él quiere algo serio... mejor no lo intento, ¿para qué? Pero nos seguimos viendo, él ya me había dicho que quería algo serio... ¿ves donde está el monumento por acá? Una columna como china... ahí estábamos y le dije bueno sí, vamos a intentarlo... y él me dijo ¿seguro? [Mario suelta una carcajada] y me siguió chingue y chingue ¿seguro, seguro? Porque esto no es un juego, ¿eh gordo?... hasta que dije ¡va! Con los ojos cerrados, bueno no tanto así pero yo nunca me he aventado de un bungee ni nada de eso, pero me imagino qué se siente en el momento cuando tienes mucho miedo, y de que si no cierras los

ojos y lo haces no vas a saber qué se siente. Es mejor arrepentirse de lo que hiciste que de lo que no hiciste”.

Poco tiempo después decidieron mudarse juntos, motivados también por el ahorro que constituye compartir gastos. Al momento de la entrevista llevaban 6 meses de unión libre, comentaron estar bastante felices y enamorados. Sin embargo, no dejaron de señalar todo lo que deben hacer para mantener la relación, lo que tendrán que afrontar en el futuro, se preguntaron si tendrán que enfrentar problemas de infidelidad o de cualquier otro tipo. Según Ernesto, no dan por supuesto la relación y cada mes hacen una evaluación de lo que quieren y necesitan, para saber si pueden continuar o no.

Como se puede observar, los rituales afectivos de cada pareja son diferentes, dependen de las circunstancias de cada una, del grupo social que los rodea y de sus propios gustos y personalidades.

Las parejas que están identificadas con la modernidad y con relaciones democráticas en otros aspectos, tendieron a presentar una afectividad al margen de las normas legales o institucionales, a resignificar los rituales religiosos, a la practicidad en la toma de decisiones y a ser reflexivos. Además, las decisiones y avances en la relación, es decir, cuándo pasar al siguiente paso en el compromiso, lo decidieron ellos, sin las opiniones o la presión del grupo familiar o de amigos.

Por ejemplo, Alfredo y Omar fueron muy claros al explicar que no querían un compromiso basado en factores externos (anillos, fiesta, boda), sino más bien que éste reside en el gusto y la decisión por estar juntos y compartir la vida del día a día. Los símbolos tradicionales rituales de una relación de pareja no les significan.

Noelia y Lisa mencionaron el episodio de su boda en el mismo sentido, tanto la cohabitación como el matrimonio civil fueron hechos que las ayudaron a resolver problemas prácticos, como las carencias económicas (pagar la renta entre dos) o migratorias.

Otras parejas, como por ejemplo Sara y Eduardo, decidieron realizar los rituales tradicionales pero con otro contenido. Ellos son la pareja del “romance práctico” que se casó en la iglesia porque era bonito, elegante, para tener las fotos, para convivir con familiares y amigos y mostrarles su relación y sus sentimientos y por diversión. Debe

recordarse además que lo que dijeron que les había gustado más de todo el proceso desde el compromiso hasta la boda religiosa, había sido el ir a escoger los regalos de la mesa de registro; mientras que todo lo relacionado con el ritual religioso les había parecido aburrido, tedioso, sin sentido y un trámite.

Algunas parejas modernas conservan los rituales tradicionales pero los resignifican, los dotan de contenido nuevo, en base a sus propios deseos y preferencias. No se trata para ellos de dios, la fe o la devoción, tampoco de un pacto eterno o de un compromiso ante un ser superior; para estas parejas se trata de una fiesta, un encuentro en una situación que es significativa en tanto les permite marcar una etapa en la relación. También tiene la función de mostrarse ante otros, es en el sentido dramático goffmaniano una actuación de la fachada social.

Las parejas con ciertas características, como por ejemplo, solvencia económica, un lugar para vivir no compartido con la familia, reflexividad, redes de apoyo extensas, entre otras, pueden resistir a la presión de la familia, las opiniones de amigos, la fuerza del “hacerlo de la manera correcta” y escribir su propia historia de amor o construir el vínculo amoroso más o menos al margen de la norma familiar o grupal prevaleciente. De esta manera, Fernanda y Joaquín se casaron, primero por el civil y luego por la iglesia, guiados por sus padres, de quienes recibían apoyo económico y un lugar donde vivir. También tuvieron hijos, trabajaron y vivieron de acuerdo, en cierta medida, a factores externos y valores tradicionales presentes en su grupo de referencia. Tampoco Ruth tuvo la posibilidad de hacer valer su opinión, casase dentro del culto religioso que ella profesa (católico), ser madre soltera, trabajar fuera del hogar y ejercer su profesión.

### **3.6.2 Afectividad y comunicación.**

La afectividad se observó en relación a la expresión de ésta por medio de la comunicación y lo que hemos denominado intimidad de pareja. Además se exploró la dotación expresiva que forma parte de la fachada social de la pareja equipo.

La comunicación, tal como fue definida por Goffman para el caso del equipo, se refiere a un tipo de comunicación no emocional que se circunscribe a compartir la información necesaria para representar cierta fachada social y dar una determinada impresión frente a un auditorio; como se mencionó en el capítulo anterior, se incluyó además el tipo de

comunicación empática de la pareja, que tiene que ver con lo íntimo y la participación de sentimientos.

Este tipo de comunicación está compuesta en gran medida por una auto revelación (*self disclosure*), que se refiere a la revelación de secretos, a compartir información privada y a “dejarse ver como uno realmente es”. Este tipo de comunicación es la que se utiliza sólo en el *backstage*, y es una parte importante de la emotividad de la relación. Además, forma parte de las expectativas de la pareja, en general, todas las personas esperan que sus parejas se comporte de determinada manera con ellas, que comparta sus secretos, su tiempo y su espacio.

A continuación presentamos condensada en una tabla lo que las parejas dijeron acerca de la importancia de la comunicación afectiva, y el papel que ésta tiene en la relación de pareja. La tabla que sigue a continuación muestra la importancia de la auto revelación.

#### Comunicación afectiva.

Pareja	Auto revelación (a).	
	¿Le cuentas a tu pareja secretos y le haces confidencias?	Es importante porque...
Omar y Alfredo	Si, frecuentemente.	“Es de la complicidad de la que yo hablo, la complicidad reside en este espacio que es sólo nuestro. Es poder decir cosas que no le dices a nadie”. “Empatía”.
Julio y Leonardo	Sí, frecuentemente	“Te permite ser lo que eres, sin miedo de que te vaya a criticar. Ya después de tantos años creo que lo hemos oído todo el uno del otro”. “Es como parte de la unión, de la relación. Hay cosas que le he contado a él que nunca le diría a nadie más, nos acerca en lo sentimental, es parte de la confianza”.
Ernesto y Mario	Si, conforme se van conociendo	“Sí, yo creo que lo más trascendental era saber que él es [VIH] positivo ¿no? Lo demás ya que... ya nada es igual a eso...
Sara y Eduardo	Sí, frecuentemente	Es importante porque “así somos además muy amigos”. “Demuestra confianza”.
Lisa y Noelia	Sí, frecuentemente	Es importante porque “lo compartimos, nos ayuda a conocernos y entendernos”.
Sandra y Alicia	Si, cuando tiene que	“Si, porque aunque en una pareja hay

	sucedier, conforme va pasando el tiempo.	individualidades, la pareja es como una cosa aparte de las dos personas, es importante saber por qué es como es, qué la hizo así”
<b>Isabel y Marta</b>	Si, frecuentemente	Es importante porque forma parte de la confianza y la convivencia. Les sirve para conocerse mejor.
<b>(a). La auto revelación se refiere a compartir secretos, compartir información personal con la pareja y “dejarse ver como uno realmente es”.</b>		

Como podemos observar, no todas las parejas contestaron la pregunta. Fernanda y Joaquín y Manuel y Ruth, las parejas más tradicionales de la muestra, con una división entre labores del hogar y asalariadas divididas según género y de menor flexibilidad en los acuerdos y reglas de la relación, no lo hicieron.

Para las parejas que si contestaron, el contar secretos o confesiones a su pareja se relaciona con adjetivos como complicidad, empatía, confianza, amistad; y con conductas como el conocimiento, entendimiento y la convivencia con el otro.

Además, pudimos comprobar que la auto revelación contribuye a delimitar un espacio exclusivo de la pareja (me cuenta cosas que a nadie más le diría), a construir una historia (sabemos así de dónde venimos) y a la idea de que el vínculo que se comparte es único.

### **3.6.3 Sentimientos, expresión de afecto e intimidad.**

Una parte importante de la investigación estuvo enfocada al análisis de las expresiones de afecto de las parejas. La afectividad, como se mencionó en capítulos anteriores, es parte tanto de la fachada individual como de la social, que se despliega en rituales por medio de reglas ceremoniales, en distintas situaciones organizadas en encuentros. En el presente apartado analizamos la afectividad y la intimidad de la pareja en tanto lo que declararon en la situación de entrevista.

La intimidad se refiere a lo que se oculta del público, y ayuda a crear y fortalecer el vínculo amoroso. Hace alusión a la actuación de la pareja equipo en los ámbitos que consideran personales o privados; está estrechamente ligada a los rituales románticos y a los espacios en los que puede ser distinto del rol de pareja presentado ante un auditorio. También se refiere a una esfera privada, un espacio que los demás no pueden ver, afectivo y personal, tanto físico (la recámara, la cama, la cocina) como emocional.

Aunado a esto, hay una especie de intimidad en la comunicación, que se refiere a que hay temas que se consideran íntimos en varias situaciones, como por ejemplo, los conflictos y la sexualidad.

De esta forma, preguntamos cuáles eran los sentimientos con los que identificaban su relación de pareja (primera columna), de qué maneras específicas o en qué acciones específicas expresaban afecto (segunda columna) y lo que consideraban que era la intimidad (tercera columna). Se presentan a continuación tres tablas que contienen lo dicho por las parejas, la primera corresponde a las parejas que consideramos tradicionales, la segunda a las democráticas y la tercera a parejas que tienen una combinación de características de ambas.

#### **Parejas tradicionales.**

Pareja	"Sentimientos" con los que identifican su relación	Dotación expresiva (a).	Intimidad (b).
Ruth y Manuel	Amor, amistad, diversión. Que tenemos muchas cosas en común.	Ruth: "él siempre ha hablado muy bonito, yo soy muy torpe para las palabras, pero lo que me dice me llena y me gusta mucho". Manuel: "Eso es muy importante para mí, de dos o tres años para acá no me gusta que haga nada el fin de semana (...) no comemos nunca aquí el fin de semana, y es una parte importante porque yo le puedo dar a ella".	"La intimidad es todo lo que está de la puerta para adentro".
Joaquín y Fernanda	Sólo contestó Joaquín.	Joaquín: "Yo lo demuestro día a día. A veces cuando traigo dinero le traigo una orquídea que es la flor que siempre le he regalado. Le pregunto ¿qué quieres de desayunar, de almorzar de cenar? Cuando me voy a trabajar le traigo cosas para que no se preocupe. Pequeños detalles que para ella significan mucho, el estar pendiente de ella, de sus necesidades". "Yo tengo detalles con ella, ella trata a su modo, porque es medio rarita, trata de darme a entender..." Fernanda: "sí, llega y me abraza, me apapacha. Cuando me pongo a llorar me consuela". "A raíz de mi enfermedad soy menos expresiva, me retraigo en mis emociones".	Ellos entienden intimidad como tener relaciones sexuales.
<p>(a). La dotación expresiva es todo aquello con lo que cuenta la pareja para expresar afectividad por su pareja (lenguaje, gestos, impresiones, actos etc.).</p> <p>(b). Intimidad. Responde a lo obtenido en las entrevistas cuando se les preguntaba a las parejas qué es lo que definían como intimidad.</p>			

#### Parejas democráticas.

Pareja	"Sentimientos" con los que identifican su	Dotación expresiva (a).	Intimidad (b).
--------	---	-------------------------	----------------



	relación		
<b>Sara y Eduardo</b>	Amor, cariño, amistad, respeto, admiración y sinceridad.	Eduardo": "Hago lo que le gusta, puedo hacer cosas sólo porque a ella le gusta así". Sara: "yo disfruto mucho estar con él en la noche, ya tranquilos, es la mejor parte del día".	"yo creo que es como nuestro espacio". "compartir cosas en momentos, espacio, secretos, formas de pensar, de actuar, puede estar uno aquí o en otro lado, pero que te conozcan tal como eres".
<b>Noelia y Lisa</b>	Amor, respeto, comunicación, empatía.	"En la noche, acostarnos en la cama, ver la tele, a veces platicamos, es como el momento más importante del día, nos gusta la compañía, es un momento muy importante". "De hecho cuando nos acostamos tarde lo compensamos durmiéndonos más tarde, porque nos gusta estar ahí juntas viendo la tele y platicando".	"Compartir las cosas, la parte sexual, las tristezas, las angustias, el dormir juntas, lo que implica confianza, para mi va más allá de lo que es el cuerpo y también de lo que eres tú y cómo te desnudas ante esa persona". "También le agregaría la honestidad que necesitas para decirle "estoy de malas o triste", para expresarle sentimientos. Para mí en particular sería el dormir, más que el acto sexual, para mí la intimidad con Noelia es dormir con ella".
<b>Alfredo y Omar</b>	Complicidad. Compartir una visión del mundo. Confianza "absoluta y ciega". Solidaridad. Preocupación por el otro. Contestaron: "No somos cursilones".	Por medio de cartas. En la preocupación por el otro en la vida cotidiana. Con la comida, compartir la comida, cocinar juntos o preparar comida para el otro. Poner apodos cariñosos. Cuidar al otro cuando se enferma. Regalar libros. Mandar mensajes a lo largo del día.	"Hay un Alfredo que sólo le pertenece a Omar y un Omar que sólo le pertenece a Alfredo... en términos de que este Alfredo sólo lo conoce Omar y este Omar sólo lo conoce Alfredo".
<b>Ernesto y</b>	Cariño, confianza, respeto	Ernesto: "Los dos hemos	Mario: "lo que pasa

Mario	y complicidad.	<p>estado en el activismo [pro gay], hemos roto eso de esconder nuestra relación en público, yo creo que nos ha ayudado a expresar nuestros sentimientos ¿no? Más libremente”.</p> <p>Mario: “no es cuestión de exhibicionismo, es que tenemos que ser visibles para ganar espacios, y los derechos no se ganan en lo oscurito, y también por educación, lo hago por mi familia o mis amigos, yo creo que les debo mostrarme como soy,”.</p>	<p>en la recámara, en la cama, entre nosotros dos nada más. A veces cerrar la puerta nos sentimos más entre nosotros, nos conocemos más, hablamos más”.</p> <p>Ernesto: “Donde podemos estar solos y saber en dónde estamos, si seguimos juntos, conectarnos”.</p>
<p><b>(a). La dotación expresiva es todo aquello con lo que cuenta la pareja para expresar afectividad por su pareja (lenguaje, gestos, impresiones, actos etc.).</b></p> <p><b>(b). Intimidad. Responde a lo obtenido en las entrevistas cuando se les preguntaba a las parejas qué es lo que definían como intimidad.</b></p>			

**Parejas que son tradicionales y democráticas.**

<b>Pareja</b>	<b>“Sentimientos” con los que identifican su relación</b>	<b>Dotación expresiva (a).</b>	<b>Intimidad (b).</b>
<b>Sandra y Alicia</b>	<p>Sandra: ¿o sea qué sientes? Yo como romántico, amorosa, confianza, apoyo... amistad también.</p> <p>Alicia: “Cariño, apoyo y respeto definitivamente. Es una relación muy estable en el sentido de que cada vez que una quiere algo casi siempre la otra está ahí apoyando, o criticando cuando es necesario”.</p>	<p>“Tampoco somos así de ir de la mano por la calle o nada por estilo, de hecho muchas veces no nos ven como pareja porque no nos comportamos tanto como pareja pero no sé, en la calle no es así como, no nos encanta ser expresivas”.</p> <p>“¡Pero en casa si! Somos muy juguetonas, y como tenemos a las mascotitas y todo, jugamos, platicamos mucho... Estamos viendo una película casi siempre pegadas”.</p> <p>“Nos damos besitos, chiquitos, románticos, abrazos, de repente nos ponemos apodos que son especiales como bebé, nena, amor”.</p> <p>“A mí me encanta cuando estamos toda la familia en la cama, que se sube el perro y el hurón, todos en bola abrazados”.</p>	
<b>Isabel y Marta</b>	Amor, confianza, comunicación.	<p>“Siempre nos abrazamos, nos besamos y nos decimos cosas, te quiero, te extraño... esas cosas de pareja”</p> <p>Isabel: “Yo soy muy de detallitos, le traigo chocolates que le encantan, le compro cositas que me encuentro en la calle, cosas que le hacen falta pero ella no le pone atención”.</p>	Ellas indicaron que parte de las labores cotidianas también les transmiten cariño, como por ejemplo el que Isabel cocine para Marta o que Marta la deje todos los días en el trabajo por la mañana y la despida con un beso.
<b>Julio y Leonardo</b>	Amor, amistad, compañerismo, confianza y respeto.	“Nos hablamos mucho, nos cuidamos, tratamos de estar pendientes del otro, de	“Con el tiempo cambia, primero creo que era mucho en lo

		preguntar si necesitamos o queremos algo". "Yo creo que si somos muy cariñosos, nos abrazamos, platicamos mucho, nos decimos que nos queremos casi todos los días. Y si, nos procuramos mucho el uno al otro".	sexual, la intimidad y el sexo y la recámara. Ahora yo diría que tenemos complicidad... sigue habiendo intimidad sexual, pero ahora tenemos más confianza, estamos más unidos, nos conocemos y compartimos algo sólo con nosotros".
<b>(a). La dotación expresiva es todo aquello con lo que cuenta la pareja para expresar afectividad por su pareja (lenguaje, gestos, impresiones, actos etc.).</b> <b>(b). Intimidad. Responde a lo obtenido en las entrevistas cuando se les preguntaba a las parejas qué es lo que definían como intimidad.</b>			

En general se observó una dificultad de todas las parejas para describir los sentimientos que caracterizan a la relación. Lo que contestaron fueron palabras, conductas, atributos de su pareja o de la relación, maneras de demostrar o recibir afecto, pero no sentimientos. Las palabras más utilizadas para contestar la pregunta sobre los sentimientos que componen el vínculo amoroso fueron: confianza, comunicación, respeto, admiración, sinceridad, empatía y apoyo.

También pudimos distinguir dos tipos de demostrar y recibir afecto, por un lado una forma práctica, como preocuparse por la pareja "en la vida cotidiana", cocinar, cuidarlo cuando está enfermo o tiene problemas, mandar mensajes de texto a lo largo del día etcétera. La otra forma comprende hacer o decir algo que está tipificado como romántico, un ritual romántico, como puede ser comprar algún regalo (flores, peluches, libros), poner apodosos cariñosos, "hablar bonito" o escribir cartas de amor.

La cuestión de la intimidad también fue un tema que causó preguntas aclaratorias por parte de los entrevistados. Después de realizada la pregunta contestaban con otra pregunta, como "¿Intimidad? ¿Cómo? O sea... lo que yo creo..." o "¿A qué te refieres?".

La intimidad se relacionó fuertemente con el sexo o la sexualidad. También se definió como algo privado (personal); algo sólo de la pareja, cierta complicidad o compartir una actividad, secreto o conducta específica. También se identificó con conocer a la pareja y

dejarse conocer, en una versión privada del otro y de uno mismo (la pareja de *backstage*), que sólo conocen entre ellas o ellos. O puede estar referida a un espacio físico, como la casa o la recámara, por ejemplo pasar tiempo acurrucados en la cama viendo la tele o platicando, sin que implique una conducta sexual.

#### **3.6.4 Atributos de una relación satisfactoria.**

Los atributos con los que las parejas relacionaban una relación satisfactoria se incluyeron como pregunta en la entrevista porque se relaciona con el rol de pareja proyectado en las situaciones en las que las parejas actúan como equipo.

En cuanto al rol de pareja, tienen que ver con el cambio en la afectividad en la modernidad que implica que ésta es tanto una expectativa, como una obligación en algunas relaciones. También en la medida en que involucra o denota cambios en la conducta, así como experiencias personales.

Varias preguntas de la entrevista tenían la intención de recoger la información acerca de cuáles son los atributos con los que las parejas identificaban una relación amorosa satisfactoria. Es importante señalar que no se les dio una definición de satisfacción en la relación de pareja, sino que se dejó que ellos explicaran la propia.

En la tabla siguiente recuperamos los extractos de las entrevistas en los que las parejas explicaron cuáles son las características que creen que tiene una relación que resulta satisfactoria. Al igual que en los otros rubros, se presentan primero las parejas tradicionales, luego las democráticas y al final las que pueden considerarse una mezcla de ambas.

### Parejas tradicionales.

Pareja	Atributos que las parejas identificaron con una relación satisfactoria
<b>Ruth y Manuel</b>	<p>Ruth: Comunicación, fidelidad.</p> <p>La comunicación, la negociación y la tolerancia.</p> <p>Manuel: “yo digo que amor, si no hay amor como que no abres tus parámetros de negociación, no abres tus parámetros de tolerancia”.</p> <p>“Que veo muchas cosas a futuro con ella y con mis hijos y siento que eso también me motiva y que es padre, la historia está padre”.</p>
<b>Joaquín y Fernanda</b>	<p>La comunicación.</p> <p>Fernanda: “Sentarnos a platicar, no a discutir”.</p> <p>“Nuestro matrimonio es a base de confianza, de que platiquemos, de que veamos las soluciones a las cosas, no empezar a agredirnos ni físicamente, ni verbalmente”.</p> <p>Joaquín: “Básicamente la comunicación y el amor que nos hemos tenido durante tantos años, de conocernos, de ser novios, ya de pareja, ya casados... con sus altas y bajas, me refiero económicamente...”</p>

### Parejas democráticas.

Pareja	Atributos que las parejas identificaron con una relación satisfactoria
<b>Sara y Eduardo</b>	<p>Eduardo: "Confianza, que tengamos objetivos compartidos, intereses compartidos, ganas de estar bien con la otra persona, que tengas, no sé... paciencia, interés en la otra persona". "Apoyo, mucho apoyo mutuo".</p> <p>Sara: "que la admires, que sean amigos"</p>
<b>Noelia y Lisa</b>	<p>"Noelia: "el amor, yo pienso que es lo principal, hay algo en común que nos hace seguir compartiendo y seguir escuchando, tener la compañía". "Y comunicación, yo creo que el 80% es comunicación, mucha sensibilidad, de cómo nos sentimos, y mucho respeto también en general, libertad".</p> <p>Lisa: "Y también tiene que ver que somos de dos nacionalidades diferentes, aprendemos mucho y tenemos mucha curiosidad, nos hace crecer mucho".</p>
<b>Alfredo y Omar</b>	<p>La complicidad, compartir una visión del mundo.</p> <p>Confianza.</p> <p>Saber dialogar.</p> <p>Comunicación.</p> <p>Alfredo: "también creo que es importante darle espacio a la individualidad, somos dos, no uno y seguimos haciendo nuestras vidas no</p>

	necesitamos pasar todo el tiempo juntos”.
<b>Ernesto y Mario</b>	<p>“Estar a gusto, estar tranquilo y estar feliz”.</p> <p>Cuidar la relación, alimentarla a diario.</p> <p>Comunicación.</p> <p>Respeto y sinceridad.</p> <p>“Cuidar la relación día a día, sin hostigar, tampoco es que nos estemos mandando mensajitos cada hora o cada dos horas, pero si un te quiero, un te extraño, un detalle. Pero claro, todo respetando mucho la individualidad. Y que sea recíproco, porque siempre esperas que el otro también tenga detalles contigo, no es nada más de dar”.</p>

### Parejas mixtas.

Pareja	Atributos que las parejas identificaron con una relación satisfactoria
<b>Sandra y Alicia</b>	<p>Sandra: “yo creo que platicamos mucho, desde lo que nos agrada hasta lo que nos molesta, somos muy respetuosas de nuestras cosas.”</p> <p>Alicia: “las dos tenemos la conciencia de tratar a la otra persona como quieres ser tratada. No somos las más alocadas, por lo mismo hemos podido llevar una relación padre, estable”.</p>
<b>Isabel y Marta</b>	<p>Confianza y comunicación.</p> <p>Marta: “Mucho respeto por el otro y también por la relación. Yo creo que saber que esto es muy importante y tomar las decisiones siempre pensando en la relación. Que hay cosas que podrías hacer pero no haces para no lastimar a la otra persona o a tu relación de pareja”.</p> <p>Isabel: “Yo creo que confianza y cariño, y que lo que hagas lo hagas porque quieres, no por obligación. Si todo sale del corazón y de buenas es más fácil que sostener una obligación, a lo largo de los años se va notando la diferencia”.</p>
<b>Julio y Leonardo</b>	<p>“Comunicación y respeto”</p> <p>“Mucha comunicación, confianza, saber que el otro no te va a traicionar. Puede que se equivoque él o me equivoque yo, pero no que hagamos algo para molestarnos o para</p>



	<p>herirnos”.</p> <p>“Se requiere mucha paciencia y fuerza. La verdad tener una relación de mucho tiempo implica aguantar muchas cosas, saber negociar otras y también ¿por qué no? Aprender a ignorar lo que no es tan importante. Si le pones atención a todo no puedes estar relajado, no dejas de molestar, y para estar con alguien tanto tiempo, hay cosas que no te gustan pero vas a tener que vivir con ellas”.</p>
--	--

Como se puede observar, los atributos señalados por las parejas como fundamentales para una relación de pareja satisfactoria no varían en cuanto a tipo de pareja de quien provienen. Las palabras que más se repitieron fueron: la comunicación y la confianza. Otros atributos que también aparecieron fueron: la negociación, el apoyo, el amor, el respeto, la paciencia, la negociación y la tolerancia. Los que aparecieron una sola vez son: el compartir, la fidelidad, la complicidad, la estabilidad, el cariño, la sinceridad y la fuerza.

Resulta particularmente interesante que únicamente las parejas democráticas hayan utilizado atributos como libertad y espacio individual; mientras que la fidelidad sólo apareció en el discurso de las parejas tradicionales.

### **3.6.5 Sexualidad.**

Se analizó la vida sexual de las parejas como un ritual amoroso que sirve para reforzar el vínculo, crear solidaridad entre los miembros de la dupla y demostrar afecto. Las relaciones sexuales son interacciones sociales que producen y reproducen cuestiones afectivas, se relacionan con la intimidad y con la flexibilidad de los roles en la pareja.

En la investigación no tomamos en cuenta a la sexualidad en su faceta reproductiva ni ligada a la cuestión de los hijos, no estaba presente ni implícito en ninguna pregunta. Solamente una pareja mencionó la cuestión de los hijos cuando se les preguntó la importancia de la sexualidad en la relación, esto porque no deseaban tenerlos y les causaba estrés pensar en un posible embarazo (Sara y Eduardo); otra pareja mencionó a

los hijos que tenía en cuanto a que desde que se convirtieron en padres les resultaba difícil encontrar tiempo y espacios para tener relaciones sexuales (Ruth y Manuel).

La principal disputa en el tema sexual entre las parejas entrevistadas se encontró en relación a la frecuencia de las relaciones sexuales.

Una sexualidad satisfactoria fue en todas las parejas entrevistadas una expectativa sustancial. Todas ellas mencionaron que el placer sexual es un rubro para evaluar la calidad de una relación de pareja, influye en la perduración del vínculo y constituye una cualidad que le aporta componentes básicos a la relación. Se encontró además una relación entre relaciones sexuales, frecuencia, satisfacción y exclusividad de la relación. Las parejas que declararon no ser exclusivos sexualmente con sus parejas, dijeron que no estaban satisfechos con la calidad o con la frecuencia de las relaciones sexuales, lo que los había impulsado a buscar encuentros sexuales fuera de la relación de pareja. Sin embargo, también justificaron la apertura de la relación en términos de creencias, es decir, no creían que una persona pudiera ser exclusiva sexualmente por mucho tiempo, no pensaban en las relaciones monógamas fueran posibles y hacían una relación entre exclusividad sexual con posesión del otro, falta de individualidad y falta de seguridad en uno mismo.

Sólo dos parejas dijeron no ser exclusivas sexualmente: Noelia y Lisa y Alfredo y Omar, aunque no declararon tampoco ser relaciones abiertas. Estas parejas tenían en general una visión pesimista o negativa de la monogamia; la relacionaban con la falta de individualidad, los celos o la posesión.

En los dos casos, las parejas mencionaron que uno de sus miembros se niega desde cierto tiempo atrás a mantener relaciones sexuales con cierta frecuencia, cuestión que los afecta. No están de acuerdo con la periodicidad, por lo que han recurrido en ocasiones a un satisfactor externo. Lisa mencionó que “a veces Noelia toma la iniciativa, yo soy más renuente, le digo no. Generalmente tenemos relaciones sexuales cuando yo quiero, no sé si es verdad y a veces pueden pasar semanas, por el estrés, por la tristeza, por diferentes motivos. Somos, no te diré que abiertas, pero medianamente abiertas, y yo le digo si tu quieres tener relaciones sexuales con alguien más, adelante, y si te enamoras, pues, ahí soy yo a la que le irá mal y lo asumiré, pero en ese sentido, desde que iniciamos la relación yo le dije que no pretendía ser monógama, porque no creo en la monogamia, estoy contigo, te quiero, y eso no quiere decir que sólo quiero estar contigo, porque a mí

me gustan otras mujeres y a lo mejor alguna vez intentas algo con alguna. Siempre hemos sido honestas en eso”.

Por su parte, Omar y Alfredo lo ubican como “algo del proceso de negociación. Me parece que en eso hemos llegado a un punto de negociación en el que no es como central para nosotros, lo hemos negociado, creo que tenemos ritmos distintos y pues hemos como negociado eso”. Omar completó la respuesta de la siguiente manera: básicamente se ha negociado por mi propia actitud, que se ha alejado de las relaciones sexuales y demás. Para no son tan importantes para que estemos bien, desde mi punto de vista he descargado ciertas consideraciones con respecto de... y si él ha negociado conmigo totalmente ese punto, porque si, en referencia a los ritmos quizás yo soy un poco más estático en ese sentido”.

A continuación se presentan las principales ideas sobre la importancia de la sexualidad en la relación de pareja.

### **Parejas tradicionales.**

Pareja	Importancia de la sexualidad en la relación de pareja.
<b>Ruth y Manuel</b>	<p>Ruth: “para mi sentir, para mí el clímax no es sentir necesariamente un orgasmo, aunque si se siente muy pero yo prefiero las caricias, los besos estar cerca de él, estar solitos en la cama desnudos”.</p> <p>Manuel: “que es tu esposa, es la persona en la que confías, es la persona con la que siempre quise estar, despertar, me sigue gustando, para mí en general es importante, es padre”.</p>
<b>Fernanda y Joaquín.</b>	<p>Sólo contestó Joaquín. Utilizan la palabra sexualidad como sinónimo de intimidad.</p> <p>“Pues no es algo que sea necesario, que digamos así que basemos nuestro matrimonio en la sexualidad, porque por ejemplo ahorita, desde que ella se enfermó... ya van 7 años... no hemos tenido relaciones, porque me da miedo safarle el catéter o lastimarla... entonces no baso mi matrimonio en la sexualidad. Ya cuando pudimos hicimos, deshicimos, y ya ahorita que ya no se puede por su enfermedad pues ni modo, no me llama la atención por decir algo, otras muchachas no”.</p>

### **Parejas democráticas.**

<b>Pareja</b>	<b>Importancia de la sexualidad en la relación de pareja.</b>
<b>Sara y Eduardo.</b>	“Disfrutarlo. Sin estrés, sintiendo bonito los dos, con mucha responsabilidad porque no queremos un embarazo. Si estamos estresados por eso no lo disfrutaríamos”.
<b>Noelia y Lisa</b>	Lisa: “Es importante, pero no es lo más importante, porque yo creo que conforme van pasando los años, la pasión y la parte física va disminuyendo; ya no es igual que los primeros meses, el primer año. Para mí es más importante poder compartir lo cotidiano”. Noelia: “para mí es muy importante la sexualidad. Si por mí fuera lo haría más de una vez al día”.
<b>Ernesto y Mario</b>	“Desde que soy VIH positivo el sexo ha cambiado. No se trata tanto de la relación sexual como del erotismo. El sexo es algo más que sexo, es disfrutar, es el placer”.
<b>Alfredo y Omar.</b>	“El sexo es un disfrute, el sexo es un proceso comunicativo, es una comunicación no verbal. Cuando las palabras no alcanzan a veces puedes decir con el sexo otro conjunto de cosas, me parece que es un espacio del silencio, evidentemente da placer, es maravilloso”.

### **Parejas con características mixtas.**

<b>Pareja</b>	<b>Importancia de la sexualidad en la relación de pareja.</b>
<b>Sandra y Alicia</b>	<p>Sandra: “creo que es un complemento, creo que si desde ahí nos lleváramos mal no se qué haríamos. Hemos ido tratando de hacer cosas distintas, o complementando, variando, somos aventureras, vemos películas, tenemos juguetitos y cosas así”.</p> <p>Alicia: “Si es bien importante. Siendo honesta creo que no se manifiesta tanto como en las relaciones heterosexuales que he tenido, no es tan constante, pero seguro que es una parte importante. Lo importante es la misma relación sexual, conectar en una punto sexual, cuando se dé”.</p>
<b>Isabel y Marta</b>	<p>Isabel: “Es para demostrar el cariño y el amor por tu pareja, algo muy de nosotras. Un lugar para decir cosas que no puedes decir con palabras”.</p> <p>Marta: “Implica mucho cariño y mucho respeto, también. Y pues es para el disfrute de las dos, de hacer literalmente el amor”.</p>
<b>Julio y Leonardo</b>	<p>Julio: “al principio era muy diferente para mí. Era nada más lo corporal, el deseo, satisfacerme, tener un orgasmo. Ya con el tiempo ha cambiado. Ahora creo que lo hago más para compartir con mi pareja. Ya no pienso sólo en mí, es para comunicarle cosas, es para demostrar que me gusta”.</p> <p>Leonardo: “es compartir con la pareja, decirle cosas, es como importante para mantener la relación, el interés, un poco el juego... la llama como dicen por ahí”.</p>

En general podemos observar un consenso en cuanto a que las parejas consideran las relaciones sexuales importantes en la relación de pareja. Todas dijeron además que existía una negociación de las mismas y ninguna pareja mencionó que fuesen un deber o una imposición.

Las parejas que dijeron tener mayor dificultad para ponerse de acuerdo en la frecuencia y la intensidad del sexo fueron las parejas que dijeron ser relaciones no monógamas, en las que la exclusividad sexual no es una de sus reglas constitutivas. También fueron parejas que en otros momentos de la entrevista declararon tener una buena capacidad de negociación, buena comunicación e interés por la individualidad de cada uno, independientemente de la pareja.

Las parejas relacionaron la sexualidad con atributos como cercanía, confianza, disfrute y placer, erotismo, respeto e interés; también hablaron de comunicación, compartir y responsabilidad.

### **3.7. Comparando las respuestas en pareja y en la entrevista individual.**

Como se mencionó anteriormente, uno de los objetivos de la entrevista individual fue tener un punto de comparación entre las respuestas de las personas cuando eran entrevistadas en solitario y cuando tenían que contestar con su pareja, como equipo. Específicamente, se le pidió a cada participante que evaluaran 13 ítems relacionados con la relación, calificándolos del 1 al 10 en donde 10 era el puntaje más alto (totalmente satisfecho). Se les indicó específicamente que contestaran pensando en el momento actual, no que hicieran una evaluación de la relación en el tiempo ni que recurrieran a la historia de la pareja.

Muchas de las respuestas fueron similares, en general las parejas asignaron puntajes similares a los mismos ítems. Las diferencias que se obtuvieron nos permiten mostrar cómo en la entrevista de pareja evitaron decir que había un problema, desacuerdo o inconformidad pero en las entrevistas individuales si manifestaron su desacuerdo. Esto se relaciona con la eficacia de la pareja como equipo. Por ejemplo, Noelia calificó muy bajo (2 de 10) las relaciones sexuales, mientras que su pareja, Lisa, las califica más alto (9 de 10). Durante la entrevista, mencionaron que existían discrepancias en la vida sexual de pareja, pero no que esto podía ser un problema grave en la pareja.

De la misma manera, Ruth otorgó una calificación baja al manejo del dinero (5 de 10), mientras que Manuel le asigna un valor mayor (10).

Los ítems que recibieron los puntajes más altos y menos desiguales según la calificación de ambos miembros de la pareja fueron los que se relacionan con la parte afectiva de la relación: la comunicación, la confianza, la manera de demostrar afecto y la cantidad de afecto que la pareja siente por el otro. A continuación mostramos las respuestas de ambos (por separado), los colores indican las personas que son parte de la misma pareja. Cabe mencionar que Joaquín y Fernanda no contestaron la entrevista individual completa debido a la condición de salud de Fernanda, por lo que no se incluyó en el presente apartado.

Ítem a evaluar.	Sara	Isabel	Ruth	Manuel	Martha	Isabel	Noelia	Lisa	Sandra	Alicia
Comunicación.	10	10	9	9	10	10	10	9	10	7
Confianza.	10	10	10	10	10	10	9	10	10	7
Manera de demostrar afecto.	10	10	10	10	10	10	10	10	10	6
Cantidad de afecto que siente por ti.	10	10	10	10	10	10	9	10	10	10
Calidad de las relaciones sexuales.	9	10	9	8	10	10	10	10	10	10
Intensidad de las relaciones sexuales.	8	10	9	9	9	10	2	9	10	9
Frecuencia de las relaciones sexuales.	9	9	9	7	8	10	2	9	10	7
Satisfacción de tu pareja con respecto al sexo.	10	10	9	10	10	10	7	8	10	8
Solución de conflictos.	10	7	7	10	10	9	9	10	9	6
Disposición de tu pareja para escuchar y atender tus necesidades y demandas.	10	10	9	9	10	10	9	10	10	10
Presencia física y emocional de tu pareja.	10	10	10	10	10	10	9	10	10	Física 7 Emocional 9
Manejo del dinero.	10	8	5	10	10	10	8	9	10	10



Ítem a evaluar.	Julio	Leonardo	Ernesto	Mario	Alfredo	Omar
Comunicación.	9	10	10	9	10	10
Confianza.	10	10	10	10	10	10
Manera de demostrar afecto.	10	10	10	10	10	10
Cantidad de afecto que siente por ti.	10	10	10	10	10	10
Calidad de las relaciones sexuales.	9	9	7	9	6	10
Intensidad de las relaciones sexuales.	9	9	9	10	7	9
Frecuencia de las relaciones sexuales.	10	10	9	9	5	9
Satisfacción de tu pareja con respecto al sexo.	9	10	9	8	8	9
Solución de conflictos.	9	10	8	9	10	10
Disposición de tu pareja para escuchar y atender tus necesidades y demandas.	10	10	10	10	10	10
Presencia física y emocional de tu pareja.	10	10	10	10	10	10
Manejo del dinero.	10	10	10	10	10	10

## CONCLUSIONES.

### I. La pareja como equipo:

Pudimos constatar que todas las parejas entrevistadas funcionan como equipo, tanto en la entrevista como en las tres situaciones que fueron analizadas a partir de las narraciones

de las parejas: la boda o cohabitación, la sexualidad y la repartición de las labores domésticas y el trabajo fuera del hogar-

Al inicio de la investigación suponíamos que la conformación del equipo tenía una relación directa con el tiempo que las parejas llevaban de relación, de manera que a mayor tiempo de relación el equipo estaría mejor conformado y la actuación como pareja sería más clara o mejor. Sin embargo, comprobamos que esta hipótesis es falsa. La conformación del equipo no depende del tiempo de duración de la pareja, sino de la misma delimitación de la pareja como una entidad distinta del individuo o el grupo.

Observamos las siguientes circunstancias que influyen o intervienen en la conformación de la pareja como equipo:

- a) Actuación como equipo de facto: la pareja funciona desde un inicio con un acuerdo tácito entre los miembros para comportarse como una pareja. Desde el momento en que se establece como tal, la pareja adquiere un compromiso y colabora para mantener cierta fachada.
- b) Por cosas en común: el que la pareja comparta gustos, ideas, actividades, religión, nivel socioeconómico, expectativas sobre la relación de pareja, ideas sobre cuáles deben ser las obligaciones de cada uno, preferencias e inclinaciones en cuanto a lo sexual, definición de cómo deben realizarse las tareas del hogar y administrarse el dinero, entre otros temas, es importante e influye de manera positiva en la conformación “automática” del equipo.
- c) Por compartir información básica inicial, desde las primeras etapas de la relación:

Desde que una pareja se configura como tal, según los acuerdos y reglas de cada una, los miembros comparten cierta información que consideran básica o importante para la relación. Esto influye en la manera como se presentan como equipo. Algunas parejas declararon haberlo compartido “todo” rápidamente, por ejemplo, las que se mudaron juntas poco tiempo después de conocerse (como Noelia y Lisa y Alfredo y Omar); o las que en los primeros meses de la relación acordaron todo lo que necesitaban en cuanto a las reglas de la relación como Eduardo y Sara. Hay otras parejas que dijeron estar

“platicando sobre eso”, no haberse puesto de acuerdo aún, o teniendo confianza y comunicación clara según se van conociendo.

Las tres condiciones mencionadas influyen además en otro aspecto del equipo tratado en los capítulos primero y tercero, la automaticidad de la actuación como una característica del equipo, de la fachada y en general de todos los conceptos trabajados por Goffman. La confianza, la cooperación y la familiaridad son indispensables para el mantenimiento de una actuación y el sostenimiento de una impresión; el funcionar como equipo no es un proceso que pase por la reflexión o la meditación, se da de manera inmediata en la interacción de las personas.

Para esto es importante el conocimiento que tienen de la pareja, que tanta información hayan compartido, que exista un acuerdo sobre la línea de actuación en el encuentro, el compromiso que mantenga la pareja con el equipo y su sentido del decoro.

Los indicadores (observables) en la comunicación verbal y no verbal que se pueden señalar como parte de la actuación de la pareja como equipo, como se indicó el capítulo tercero, son:

- ✓ Asentir cuando el otro comenta algo.
- ✓ Reírse, como aprobación o para bajar la tensión de ambos en un tema que consideran complicado.
- ✓ Completar las frases del otro.
- ✓ Contestar igual la misma pregunta.
- ✓ Decir, al final de la participación de la pareja, frases como “yo también”, “eso iba a decir”, “yo opino lo mismo”.
- ✓ Reafirmar las frases del otro, puede ser con gestos como con palabras que den mayor intensidad a la participación del compañero.
- ✓ Usar las mismas palabras claves o importantes que acaba de usar la pareja.
- ✓ No revelar cuando la pareja está mintiendo o diciendo algo inexacto o exagerado.
- ✓ Usar el plural aún cuando se trata de algo que se hizo, dijo o sintió en singular.

- ✓ Hablar en plural, aún cuando se está relatando una cosa personal.
- ✓ Copiar las expresiones faciales de la pareja o imitar su tono de voz.
- ✓ Matizar algo que puede ser interpretado como “malo” o “negativo” por terceras personas; tratar de disimular o restar importancia a lo que dijo el otro cuando se considera que puede afectar la impresión que la tercera persona se está creando de la pareja.

Otro punto indispensable para la conformación de la pareja como equipo es la exclusividad. Todas las parejas entrevistadas definieron un nivel de exclusividad en la relación como sumamente importante; no obstante, la definieron de diferentes maneras.

Para algunos la exclusividad debe ser total, cualquier persona (del otro sexo para parejas heterosexuales y del mismo sexo para las homosexuales) que tenga una relación afectiva fuerte con alguno de los miembros de la pareja, que muestre un interés o que implique una conexión de tipo emocional o sexual, viola la cláusula de exclusividad. Para otras parejas la exclusividad es un concepto definido en términos de la propia relación de pareja y las situaciones de cada uno. Por ejemplo, encontramos matices en lo referente a que se pueden tener amigos con quienes se tiene un lazo emocional muy fuerte, e incluso puede existir cierta atracción sexual y coqueteo, que la pareja define como “inocente”. Hay otras parejas que han acordado que pueden mantener relaciones sexuales con otras personas siempre y cuando se cumplan las reglas que regulan estas relaciones, la principal de éstas suele ser que se mantenga contacto sexual pero distancia emocional.

Más adelante se amplía este tema al relacionarlo con la fidelidad, por ahora interesa resaltar la importancia de la exclusividad en la pareja para la manutención del equipo, y más aún, que dicha exclusividad pueda ser un tema que las parejas negocien, reflexionen, adecúen y discutan. La negociación de la fidelidad en la relación amorosa es uno de los temas que las parejas encontraron más complicado negociar; requiere habilidades específicas para hablar así como una idea clara de qué es lo que puede y no puede hacer cada uno a título individual, fuera de la relación de pareja.

Encontramos que sin una definición, aunque sea mínima de exclusividad en la pareja, es imposible mantener una relación amorosa que pueda perdurar en el tiempo. Cuando la pareja no ha llegado a un acuerdo satisfactorio para ambas partes sobre el tema de la exclusividad, de la manera en como delimitan su relación, un observador muy atento a los

detalles del trato y la conversación puede notar cierta tensión entre ellos cuando se formulan las preguntas pertinentes. Se tensan, tartamudean, puede haber cierto nerviosismo o respuestas apresuradas que desvíen la atención del entrevistador.

La manutención del equipo y su eficacia dependen también del manejo que haga la pareja de la información durante las situaciones en las que participen. Las parejas que lograron presentar un equipo eficiente y sostenido fueron aquellas en las que también existía una mejor o mayor comunicación previa, lo que se reflejó en la “automaticidad” de la actuación y lo convincente que fue el equipo.

## II. ***Backstage* y *frontstage*: actuación pública e intimidad.**

Erving Goffman definió el *frontstage* y el *backstage* como las zonas de la actuación. Según esto, siempre que actuamos pretendemos la proyección de algo en específico, actuamos de cierta manera para lograr algo en particular y además cuidamos nuestra conducta para no desacreditar dicha actuación.

Tanto lo que se muestra como lo que se oculta de la actuación tiene que ver con el manejo del trasfondo escénico: en el *frontstage* el individuo despliega una serie de impresiones con un objetivo en particular, en el *backstage* se encuentra medianamente liberado de la mirada y las exigencias de los demás. Por supuesto, la región anterior y posterior de la conducta depende del punto de vista de una actuación particular y de la función de cada uno en el encuentro.

En la actuación específica de la pareja como equipo encontramos que existen distintos niveles de zonas de la conducta, dependiendo de la situación y del tipo de público; hablando de una unidad (el equipo) que está formado por dos personas, hallamos que cada una es público de la otra; así mismo, buscan proyectar por separado y como equipo diversas impresiones, y buscan los espacios en los que la pareja no los observe. Las zonas de la conducta se multiplican. De esta manera existen *backstage* y *frontstage*:

### a) **Personal.**

Las parejas consideran como temas personales diferentes cuestiones, dependiendo del tipo de pareja. Las parejas que denominamos democráticas consideran que la vida profesional, ciertos conflictos personales, los conflictos que no han podido resolver con

sus parejas y las relaciones con la propia familia son temas que les pertenecen sólo a ellos. Los comentan con sus parejas, pero también se reservan el derecho a no hacerlo. En ciertos casos, los entrevistados comentaron que pueden buscar amigos cercanos o familiares para comentar estos temas, pero no a la pareja.

Las parejas más tradicionales definieron una menor cantidad de temas como privados.

b) **De pareja.**

El tema propio de la pareja por excelencia, según lo recabado en la investigación, es el tema de la sexualidad. Tanto si se trata de una sexualidad que las parejas consideran satisfactoria como si es un campo de conflicto, las parejas consideran que la sexualidad y el erotismo forman parte de los temas que le conciernen sólo a la pareja; además define un campo de temas que “los unen” como equipo.

Cabe destacar que no es que las parejas se negaran a contestar las preguntas, lo que se observó fue que aumentaron el empleo de metáforas y eufemismos, contestaban indirectamente, se miraban constantemente, reían etc.

También observamos varios temas que causan conflicto o tensión en la pareja, y que tienden a perjudicar la actuación como equipo, como los conflictos irresueltos, el asunto de si deseaban tener hijos, los errores y arrepentimientos, el inicio de relaciones alternativas a la relación de pareja o las infidelidades, las dificultades en general, los celos y la falta de confianza.

Las parejas que se acercan más a lo que hemos denominado parejas democráticas dijeron que estaban más abiertos a la discusión de temas que las demás parejas no exploran, como por ejemplo, si la relación tiene posibilidades de permanecer o no, las expectativas de cada uno que el otro no puede satisfacer, las dudas acerca del funcionamiento de la pareja y la intromisión de otros en la relación.

Las parejas más tradicionales sostenían la idea de que la perduración de la relación se daba por sentada, es decir, no existía el cuestionamiento de las razones por las cuales se debía continuar o invertir en la pareja; independientemente de lo que las parejas hicieran, la relación de pareja tradicional tendía a continuar y ser satisfactoria debido a su anclaje en una creencia superior (religiosa), presiones familiares, necesidad materiales o económicas, la idea de que el matrimonio es para siempre etc.

c) **Con respecto a otros espectadores.**

Las parejas trataron de ocultar, evitar, manejar los siguientes temas: los errores cometidos, dificultades, temas sexuales en cuanto los califican como disfuncionales o poco satisfactorios, conflictos en la toma de decisiones, inconformidad con respecto al manejo del dinero, dudas acerca de la validez o permanencia de la relación.

Causan tensión en la entrevista todos los temas que contradicen la fachada social de la pareja planteada durante la actuación, por ejemplo, si la pareja se presenta como relajada, tranquila, basada en la confianza y la comunicación, no aprensiva y con altas expectativas individuales, cuando se les pregunta si son exclusivos sexualmente o si han mantenido relaciones extramaritales sin conflicto, suelen sentirse incómodos. Se observó una tendencia a evadir el tema, reírse, decir que eso “era antes” y otras conductas defensivas, lo que se traduce en términos de la presente investigación como un éxito en el mantenimiento del equipo.

Las parejas más democráticas incluyen como parte del *backstage* de la pareja un mayor número de temas que las parejas tradicionales. Las parejas tradicionales mostraron una mayor tendencia a querer y deber compartirlo todo, tanto con familiares y amigos como con al interior de la pareja.

**Sobre las parejas homosexuales: la peculiaridad del *backstage*.**

Un elemento que sólo se encontró en las parejas homosexuales es su ocultamiento. Muchos homosexuales viven sus relaciones de pareja parcialmente en el closet. Por distintas razones, tienen la necesidad de esconderla, negarla o disfrazarla de otro tipo de relación; hacen como si su relación de pareja, parte central de su vida, no existiera. Como todo tema que es tabú, la relación amorosa homosexual encierra una serie de prohibiciones y elimina del mapa continentes enteros de la experiencia personal (Castañeda, 2009: 93).

Esta invisibilidad es uno de sus mayores problemas, vivir la relación al margen de la norma social: “¿qué significa para una pareja no poder mostrarse públicamente? Para tener una idea de ello, basta con imaginar lo que significaría para un matrimonio heterosexual salir, ir al cine o al restaurante, visitar a los amigos o a la familia, sin poder

tocarse, tomarse la mano. Tampoco podrían hablar de su vida cotidiana, de sus actividades como pareja, de su hogar, de sus proyectos a futuro ni de su relación. Poco a poco se acostumbrarían a cierta discreción, y a mantener una distancia estratégica; aprenderían a cuidar sus gestos, palabras y miradas. Vistos desde afuera parecerían rígidos, poco afectuosos, extrañamente inhibidos” (Castañeda, 2009: 136).

A diferencia de las parejas heterosexuales, en las que ninguno de los miembros dijo haber tenido que ocultar su relación de pareja en ningún momento de la relación, las parejas homosexuales comentaron cierta discreción en la expresión de afecto en público, abstención de hacer comentarios sobre su relación amorosa con las personas de su grupo social más amplio, ocultar a su pareja o la negación ante amigos o familiares de que se tiene una relación de pareja.

A continuación presentamos un resumen de la condición de ocultamiento en público de las parejas homosexuales de la muestra, en relación con su estado civil y cómo se autodenominan.



Pareja.	Estatus romantica-civil	Cómo se denominan (a).	Presentación de ambos como pareja en público
<b>Noelia y Lisa</b>	Casadas por el civil (válido sólo en España)	Pareja	No. La familia de Noelia piensa que son compañeras de departamento. En el trabajo y escuela de ambas se presentan como amigas.
<b>Sandra y Alicia</b>	Unión libre	Pareja	Con amigos y conocidos.
<b>Isabel y Marta</b>	Unión libre	Pareja	Con amigos y conocidos. Se abstienen de comentarlo con la familia lejana.
<b>Alfredo y Omar</b>	Solteros, unión libre	Pareja	No, sólo con personas cercanas y con amigos en común.
<b>Julio y Leonardo</b>	Unión libre	Matrimonio	No hacen un esfuerzo extra por ocultarlo, pero tratan de ser “muy discretos”.
<b>Ernesto y Mario</b>	Solteros, unión libre	Pareja	Si, con todos, lo consideran parte de su activismo.
<b>(a). Respuestas que dieron las parejas a la pregunta ¿qué son? ¿Cómo se denominan? Incluida en la entrevista en pareja (anexo A).</b>			

Las parejas homosexuales no se denominan pareja en público en la misma medida en que si lo hacen las parejas heterosexuales. Como lo comentó Alfredo: “somos pareja, pero solemos jugar un poco, en realidad hacemos mucha vida en el barrio, la señora de los periódicos por ejemplo piensa que somos hermanos, y en realidad tampoco es que ... llegamos a la etapa en la que no nos molesta decir somos esto o somos lo otro o somos aquello, pero cuando nos llegan a preguntar en concreto pues si, en ocasiones jugamos mucho con esto de somos hermanos porque nos parecemos mucho, o porque nos hemos mimetizado a lo mejor, en realidad nos concebimos como pareja”.

Este aislamiento en la vida privada también implica muchas veces que la pareja se tiene que sostener sola, sin los vínculos afectivos y sociales, las actividades y los proyectos que forman las parejas heterosexuales. Mientras que los eventos importantes que suceden la vida de una relación heterosexual son también acontecimientos públicos, rituales que ayudan a la conformación de equipo como bodas, nacimiento de los hijos, proyectos

conjuntos, con los que ratifica el carácter social de la relación, las parejas homosexuales ocultan estos hechos de sus familias, colegas y amigos.

Ante esto, muchas parejas homosexuales optan por lo que se ha llamado una familia de elección; un grupo de personas allegadas a la pareja cumple con los papeles de hermanos, tíos, padres, de la misma manera como lo haría una familia consanguínea, con la ventaja de que esta familia es elegida, de manera que puede ser más compatible en gustos, preferencias e ideas con la pareja gay. La solución que muchas parejas han encontrado es mudarse lejos de sus familias, a un lugar neutro, de ellos, donde puedan hacer una vida en común protegidos de las críticas familiares.

### **III. La fachada de las parejas.**

En el primer capítulo se presentó el concepto de fachada goffmaniano como aquel que designa a la parte de la actuación conformada por la actuación expresiva (gestos, posturas, lenguajes e impresiones), los medios (*setting*), la apariencia, los modales que permiten advertir sobre el rol de interacción. También se incluyen en la fachada los cargos y rangos, vestido, sexo, edad, raza y aspecto.

Los medios o mobiliario son todos los objetos decorativos o útiles que componen el trasfondo escénico en el que se lleva a cabo la actuación. Si bien solemos pensar en el mobiliario como algo secundario a la actuación, en realidad forman una parte fundamental de ésta. No sólo acompañan la actuación y le otorgan importancia y significado, son parte de la actuación.

Así, es posible observar a las parejas desde las fachadas que presentan, a modo de ejemplo presentamos dos de ellas, pero se puede aplicar a todas las parejas que observamos en la investigación.

#### “La pareja profesional, exitosa y moderna”

Sara y Eduardo viven en un departamento alquilado en la zona sur de la ciudad. Todos los muebles son iguales, de superficies limpias y lisas, de estilo contemporáneo. Las líneas rectas de los muebles están ordenadas en perfecto ángulo recto unas con otras. Todo huele bien, hay varias velas aromáticas en los dos espacios que componen sala y comedor.

En la sala hay un trinchador de madera y cristal, en él hay una foto grande la boda en un marco de metal, el ramo de rosas rojas que Sara portó en su boda, preservado por medio de un tratamiento especial.

Ambos son médicos de la misma especialidad. El baño huele a desinfectante. Todo está perfectamente ordenado y no parece haber nada que no sea útil.

Las paredes son blancas, la alfombra de pelo grueso es nueva y en la sala hay varios aparatos de alta tecnología. Me ofrecen una bebida entre una amplia gama y variedad: jugos, agua, refresco, cerveza, vino o café.

El departamento concuerda con la proyección que hacen de ellos como pareja: sin conflictos o desórdenes, compatibles en todo, racionales y prácticos. Son una pareja que sigue los ritos románticos tradicionales, como la boda por la iglesia, el gran vestido blanco y la luna de miel en una playa romántica; pero investidos de un significado distinto, carente de creencia religiosa, organizada para convivir con amigos y familia y tener una foto hermosa de ellos enmarcada en la pared. Sara y Eduardo se presentan rodeados de un mobiliario que coincide con ellos como pareja-equipo: limpios, ordenados, coordinados y reflexivos.

#### “La pareja bohemia intelectual”.

Alfredo y Omar me reciben en un edificio construido en los años cincuentas muy bien cuidado. El departamento es pequeño pero tiene una sala amplia con un ventanal de piso a techo, cubierto por persianas de tela y muchas plantas en macetas de talavera azul.

Las paredes de la casa, con excepción del ventanal y la pared que divide el comedor de la cocina están cubiertas completamente por libreros de madera con todo tipo de libros. Cuando los observo me explican que coleccionan libros de ediciones raras y que su mayor placer consiste en leer.

El departamento huele a comida, se escucha el zumbido de una olla exprés. A ambos les gusta cocinar; alternadamente durante la entrevista se levantan a bajar el fuego, remover algo o apagar la hornilla de la estufa, señalan con esto que la cocina es un placer que comparten y que no importa quien se encargue de ello. No hay televisión, sólo un tocadiscos “vintage” según sus propias palabras.

Sobre la mesa del teléfono está un ejemplar del periódico *La jornada* y varias cuentas por pagar. Un póster de una exhibición de café y una película clásica del cine mudo.

Ellos se presentan como la pareja intelectual, negociadora y comunicativa. Relajados, amantes de la vida “bohemia”, de los objetos de arte de segunda mano.

#### **IV. La comunicación, la intimidad, la sexualidad: la reflexividad de las parejas modernas.**

Es importante aclarar en este punto que debido a que optamos por una perspectiva goffmaniana, en la que lo que se observa es lo que ocurre en la actuación, en la impresión, lo que se apreció fue la actuación conjunta, no la sinceridad de las respuestas. No fue el objetivo comprobar la veracidad de la información, sino que se observó la

manera como la pareja presentó la información, construyó su fachada y actuó como equipo.

Una vez aclarado lo anterior, presentamos en este apartado nuestras conclusiones sobre cómo las parejas definieron la importancia de la comunicación, la intimidad y la sexualidad.

a) **Comunicación.**

Como era de suponerse, fue evidente que los dos tipos de comunicación planteados en la investigación, la comunicación como forma de compartir información para sustentar una actuación determinada y la comunicación afectiva, son esenciales en el proceso de la pareja como conformación de un equipo. De la misma forma, resultan fundamentales en relación con la intimidad y el vínculo efectivo que une a sus miembros.

La importancia de la auto revelación y las confidencias reside en que implica compartir con la pareja algo que se ha negado a todos los demás, es una parte fundacional de la intimidad y la confianza, permite al otro entrar en el mundo de la pareja; las parejas dijeron también que la importancia de la comunicación íntima en la relación amorosa la radica en que los hace sentir unidos, tiene una dimensión de cohesión y conexión emocional en la pareja. Además, entre mayor fue la cantidad de información (de cualquier tipo) compartida con el otro, menos consultas previas tuvieron que hacer en la actuación y mejor fue tanto su despliegue del equipo como su rol de pareja.

A continuación presentamos una tabla en la que se condensan los resultados obtenidos en el tema de los dos tipos de comunicación analizados mediante el trabajo de campo. La comunicación como información fuerte hace alusión a las que habían compartido la información necesaria para proyectar un rol de pareja específico en una actuación como equipo sostenida a lo largo de toda la entrevista. Por el contrario, las parejas con dicho tipo de comunicación señalado como débil hacen referencia a la dificultad para sostener la fachada social de pareja, es decir, a que las condiciones señaladas al principio del presente apartado como condicionantes del equipo no se cumplieron. Además se señalan en qué temas específicos tuvieron problemas para sostener la actuación las parejas.

La comunicación afectiva se definió como aquella comunicación que tenía el objetivo específico de fomentar y desarrollar el vínculo afectivo, la afectividad de la pareja. Se preguntó en relación con la auto revelación y la importancia de la empatía en la relación.

Una de las principales diferencias entre la comunicación afectiva según el tipo de pareja fue que las parejas tradicionales no le dieron tanta importancia. Ruth y Manuel expresaron en la parte de la entrevista dedicada a los rituales románticos que si eran “cariñosos” y se demostraban afecto constantemente, pero en otras partes de la entrevista esto ya no se mencionaba. Cuando hablaron de la repartición de las tareas en el hogar, ambos hicieron referencia a que la misma repartición de tareas por género era una forma de demostrar afecto, esto es, que ella lo “atendía”, cocinaba, limpiaba y arreglaba la casa como una muestra de afecto; por su parte el expresó lo mismo en cuanto a “dar el gasto”, comprarle ropa o llevar a su familia a comer los domingos fuera de la casa.

Por su parte, Joaquín y Fernanda no contestaron a las preguntas relacionadas con el afecto. En una sección de la entrevista Joaquín señaló que le gustaba darle regalos a su esposa como flores o dulces, que le gustaba ser tierno y decirle “cosas bonitas”. Fernanda no contestó a las preguntas, se remitía a hablar del afecto en la familia, hacia sus hijos y del papel de Joaquín como padre.

Podemos relacionar esto con que, según lo presentado en el capítulo segundo, en las parejas más tradicionales la comunicación afectiva juega un papel distinto que en las parejas democráticas. En éstas últimas la expresión del afecto y la manera de hacerlo es parte fundamental de la relación, de manera que una persona puede decidir entablar o continuar una relación con otra sólo por el afecto que se tienen. Las parejas tradicionales tienden en mayor medida a relacionar el amor de pareja con otros elementos que se encuentran fuera de la relación de pareja, como son los hijos, la supervivencia económica o la familia extensa de cada uno. El amor se encuentra dentro de las expectativas y obligaciones a perseguir en una relación de pareja de ambos tipos, pero tiene un significado distinto.

### **Pareja y tipos de comunicación.**

<b>Pareja</b>	<b>Comunicación como información (a).</b>	<b>Comunicación afectiva (b).</b>	<b>Coherencia entre lo dicho en pareja e individualmente (c).</b>	<b>Tipo de pareja.</b>
<b>Ruth y Manuel.</b>	Débil.	Importante y frecuente en el discurso.	En el manejo del dinero se mostraron discrepancias.	Tradicional.
<b>Fernanda y Joaquín.</b>	Fuerte.	No contestaron la pregunta.		Tradicional.
<b>Sara y</b>	Fuerte.	Importante y		Democrática.

<b>Eduardo.</b>		frecuente.		
<b>Noelia y Lisa.</b>		Fuerte (excepto en el tema de la sexualidad).	Importante frecuente. y	En el tema de la sexualidad se mostraron discrepancias.
<b>Ernesto Mario.</b>	y	Fuerte.	Conforme se van conociendo.	
<b>Alfredo Omar.</b>	y	Fuerte (excepto en el tema de los hijos).	Importante frecuente. y	
<b>Isabel Marta.</b>	y	Fuerte.	Importante frecuente. y	
<b>Sandra Alicia.</b>	y	Fuerte (excepto en el tema de las salidas con otros grupos y amigos).	Conforme pasa el tiempo.	En el tema de la confianza, la comunicación y la sexualidad se mostraron discrepancias.
<b>Julio Leonardo.</b>	y	Fuerte.	Importante frecuente. y	
<b>(a). La comunicación como medio para compartir la información en el equipo y poder sostener una actuación conjunta.</b> <b>(b). La comunicación en su acepción de afectividad; relacionada con la confianza en el otro, la empatía y la intimidad.</b> <b>(c). Discrepancias que se encontraron en la información proporcionada por cada miembro de la pareja cuando se les aplicó la entrevista individual y lo que dijeron en la entrevista en pareja.</b>				

En cuanto a lo expresado en las dos entrevistas realizadas (individual y de pareja) se encontraron discrepancias. Como podemos observar, las parejas respondieron de manera distinta ambos tipos de entrevistas en los temas en los que no están totalmente de acuerdo. Las parejas tendieron a ocultar los temas en los que se encuentran en desacuerdo y a evaluar la comunicación como buena aunque existieran conflictos, desacuerdos temas no resueltos. Contrario a lo esperado en un inicio, el tema en el que hubo mayor discrepancia o conflicto fue el tema de la sexualidad. El tema que no causó molestia o incomodidad, y en el que las parejas estaban en general de acuerdo, fue el de la organización de las labores en el hogar, el trabajo asalariado y la toma de decisiones.

#### b) **Intimidad.**

La intimidad se definió como aquella serie de conductas y rutinas del rol de pareja que se ocultan del público (auditorio), y contribuye a la creación y fortalecimiento del vínculo amoroso. Señala la actuación de la pareja equipo en los ámbitos que consideran personales o privados, expresada también por medio de rituales románticos. En general, el término se refiere a una esfera privada, oculto de la vista de los demás, que contiene

una carga afectiva. La intimidad puede señalar un espacio físico (la recámara, la cama, la cocina) como emocional.

Gran parte de la preservación de la intimidad de la pareja se circunscribe a la comunicación: lo que no se comunica a los demás es lo que constituye la intimidad de la pareja. La intimidad de pareja tiene la función de estrechar el vínculo afectivo mediante la empatía y la auto revelación afectiva. Por lo tanto, concluimos que la intimidad de la pareja está ligada al manejo de la información en la pareja: quien lo cuenta todo sobre su relación de pareja amenaza la intimidad de la misma.

Las parejas tradicionales hablaron poco sobre el tema de la intimidad. Fernanda y Joaquín la definieron como sinónimo de coito (fue la única pareja de la muestra que lo hizo). Mientras que Manuel y Ruth la definieron como el espacio físico que ocupan como familia, no necesariamente como pareja: “es todo lo que pasa de la puerta para adentro”, señalando al momento de la entrevista la puerta de su departamento.

Para las parejas democráticas y las mixtas la intimidad se presentó como la delimitación de un espacio específico de la pareja, la construcción de una historia privada y la convivencia con la pareja en espacios delimitados como románticos.

Compartir cosas, mostrarse como uno es, “desnudarse más allá del cuerpo” (quitarse la máscara en el sentido goffmaniano), ser honesto, mostrar sentimientos al otro. También la relacionaron con la complicidad, la unión y la confianza.

Se pudo observar que las parejas homosexuales hicieron un mayor número de referencias al contacto sexual al hablar de la intimidad que las parejas heterosexuales, para quienes estaría más relacionada con un espacio emocional, no necesariamente sexual.

#### c) **Sexualidad.**

La sexualidad se analizó como el ritual amoroso de la pareja, independiente de la reproducción humana y como espacio de creación y reproducción de solidaridad en las parejas.

Interesó saber cuál era la importancia o el lugar que daban las parejas a la vida sexual en su relación, así como si eran exclusivos o no sexualmente. También se obtuvieron los principales adjetivos con los que se calificó el sexo. No hubo una variación significativa en



los atributos con los que se calificaron las relaciones sexuales, en general, todas las parejas dijeron que no necesariamente las relaciones sexuales se mantienen en la búsqueda del orgasmo (aunque éste es importante y deseable), también se busca cercanía, compartir, expresar afecto, disfrute, placer, erotismo, comunicación y aventura.

Todas las parejas, sin excepción, dijeron que la sexualidad era una parte muy importante de la relación de pareja, forma parte de las expectativas principales e interviene en la perduración del vínculo.

También mencionaron que si las relaciones sexuales no hubieran sido satisfactorias al inicio de la relación amorosa, era probable que ésta no hubiera continuado. Las parejas tradicionales la mencionaron además en relación con los hijos. Las parejas democráticas entrevistadas no tienen o dijeron no desear tener hijos en el futuro.

El principal tema de disputa o conflicto en cuanto al sexo se refirió a la frecuencia o periodicidad; las dos parejas que señalaron esto comparten ciertas características: son parejas homosexuales, en las que uno de los miembros no está de acuerdo con el espaciamiento de las relaciones sexuales mientras el otro se niega mantenerlas con mayor frecuencia, que han hablado mucho del tema pero sin llegar a una solución o acuerdo satisfactorio para ambas partes. Además, las dos parejas fueron clasificadas como democráticas y no son sexualmente exclusivas. Estas parejas son las compuestas por Omar y Alfredo y Noelia y Lisa.

En base a lo encontrado en las entrevistas, podemos afirmar que en el caso de ambas parejas, la decisión de no tener una relación exclusiva sexualmente no se tomó como un acuerdo mutuo, reflexivamente construido sobre una idea en común, esto es, que ambos opinaran que lo mejor en una relación de pareja es no ser exclusivos sexualmente, o que ésta fuera una regla que ambos deseaban en la relación. Más bien lo que sucedió fue que con el tiempo se fueron espaciando las relaciones sexuales, las parejas hablaron de esto, la parte que deseaba tener relaciones con mayor frecuencia lo exigía mientras la otra lo rechazaba, todo esto por el suficiente tiempo y sin llegar a acuerdos de manera que ambas partes se agotaron del tema y decidieron que lo mejor era, a razón de no poner en peligro el vínculo, que la parte que deseaba mayor frecuencia sexual lo buscara fuera de la relación, mientras lo ocultara del otro miembro de la pareja.

Se encontró una relación entre relaciones sexuales, frecuencia, satisfacción y exclusividad de la relación. Las parejas que no son exclusivas sexualmente son las menos satisfechas en cuanto a intensidad y frecuencia de las relaciones sexuales.

Ninguna de las parejas, incluso las tradicionales, mencionaron que las relaciones sexuales hubieran sido una imposición, una obligación o un espacio de dominación o poder. Esto se puede relacionar con dos cuestiones, la primera es que puede ser parte de la presentación del equipo y de la fachada social; no está en el discurso aceptado que se pueda obligar al otro, por lo que todas las parejas tienden a decir que la sexualidad es negociada y consensuada. Podemos decir en este sentido que el cambio en el discurso no necesariamente implica un cambio en la conducta.

Por otro lado, manifiesta que una vida sexual satisfactoria (según lo que cada pareja de acuerdo a sus experiencias y posibilidades entiende como tal) es una de las principales obligaciones de las relaciones amorosas en la actualidad. No se trata sólo de un ritual para expresar afecto, de una necesidad física o de un acto por el cual se logra la reproducción; la “vida sexual satisfactoria” es una obligación en cierta medida para las parejas en la actualidad.

Cuando comparamos las respuestas dadas en la entrevista en pareja con las entrevistas individuales observamos que las parejas calificaron con mayor puntaje la calidad de las relaciones sexuales, pero con puntajes más bajos la frecuencia y la intensidad.

Los puntajes más contradictorios en la entrevista individual fueron precisamente en la intensidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, las dos parejas que no son exclusivos sexualmente (Omar y Alfredo y Lisa y Noelia) calificaron muy diferente ambos ítems. Mientras que Lisa les otorgó un 9 Noelia los calificó con 2. Lisa piensa que su pareja está satisfecha con las relaciones sexuales y le otorgó un 8, mientras que Noelia piensa que su pareja está menos satisfecha, le otorgó un 7 de calificación.

Por su parte Omar le otorgó un puntaje de 10 a la calidad de las relaciones sexuales, y 9 a la intensidad y la frecuencia; mientras que su pareja, Alfredo, calificó los ítems con 6,7 y 5 respectivamente.

Otra diferencia entre las parejas homosexuales y las heterosexuales la encontramos en el tema de la sexualidad relacionada con la forma de inicio de la relación de pareja. De las 6 parejas homosexuales entrevistadas 5 dijeron que habían comenzado la relación de

pareja con una relación sexual, es decir, antes de ser pareja o novios, tuvieron relaciones sexuales de forma informal o causal. Después del coito decidieron ser pareja. La única pareja homosexual que no inició con una relación sexual fue la de Isabel y Marta, ellas explicaron que lo hicieron porque Isabel es “muy tradicional” al respecto.

Además, las parejas homosexuales se mudaron juntas mucho más pronto que las parejas heterosexuales, que tuvieron otro tipo de noviazgos. Por ejemplo, Ruth y Manuel empezaron su noviazgo en la preparatoria y Sara y Ernesto fueron novios por tres años antes de comprometerse y casarse. Dos de las parejas heterosexuales contrajeron matrimonio porque ella estaba embarazada. Por su parte, las tres parejas gays y dos de las parejas de lesbianas iniciaron la cohabitación desde dos días después del primer coito hasta los aproximadamente 6 meses de éste.

#### **v. El reparto de las tareas en el hogar y la administración del dinero.**

El reparto de las tareas en el hogar y administración del dinero se delimitó como el grupo de actividades y tareas que contribuyen a la organización doméstica, podemos clasificar a dichas actividades, según las que fueron mencionadas por las parejas como sigue:

- ✓ Prestación de quehaceres domésticos, como limpiar la casa, lavar trastes, planchar la ropa y cocinar.
- ✓ Servicios de apoyo, como pagar las cuentas, comprar comida, manutención de la casa y el automóvil.
- ✓ Servicios de cuidado de niños, ancianos, mascotas y enfermos.

El reparto de las tareas en el hogar, en parejas homosexuales y heterosexuales, se analizó a su vez en una doble dimensión: como algo práctico y cotidiano que ayuda a la organización material del hogar; y en su dimensión afectiva y simbólica. Se encontró que

la repartición de las actividades productivas dentro y fuera del hogar tienen consecuencias en el sentir de las parejas, se revisten de significados simbólicos y emotivos importantes.

Dentro de la dimensión simbólica del trabajo doméstico y asalariado se incluye una estructura de poder, que establece formas de convivencia ordenadas según privilegios, jerarquías, derechos y obligaciones de acuerdo al parentesco, el género, la edad etcétera; y un conjunto de valores, creencias y normas (García y de Oliveira, 2006: 88). Según la clasificación de las parejas que utilizamos, las parejas democráticas son aquellas que buscan tener igualdad en lo económico, en las tareas del hogar y con los hijos o mascotas. Con esto, no nos referimos a una repartición a partes iguales (que cada uno realice el 50 % de cada actividad), sino a la capacidad de las parejas para negociar un acuerdo que sea equitativo, congruente con las actividades y capacidades de cada quien, y también acorde con sus gustos y preferencias.

En el trabajo de campo observamos, como se ha mencionado en repetidas ocasiones, tres tipos de pareja según la forma en la que administran el dinero y hacen las labores domésticas, todas las cuales podemos ubicar entre dos polos, de lo más cercano a la pareja democrática a lo más cercano a una relación tradicional.

En las relaciones de pareja observamos tres formas de repartir las tareas del hogar y administrar el dinero. Una rígida, en la que las tareas dentro y fuera del hogar se adjudican según el género, de manera tradicional, que es la de Ruth y Manuel; en la que Ruth tiene poca autonomía, nula oportunidad de desarrollar su proyecto individual (proyecto del yo) y Manuel toma la mayoría de las decisiones importantes. La pareja constituida por Joaquín y Fernanda también fue una pareja tradicional la mayor parte de su historia. Comenzó como una pareja tradicional en la que él trabajaba y ella se encargaba de los hijos y el hogar pero que debido a la enfermedad crónica de Fernanda, Joaquín ha tenido que hacerse cargo de la casa.

Otras parejas más cercanas a la relación democrática, en la que los dos trabajan, reparten algunas tareas, pagan las cuentas a la mitad y cada quien administra su dinero, como las constituidas por Eduardo y Sara; Noelia y Lisa; Ernesto y Mario y Alfredo y Omar. Y otras parejas que han compartido, dependiendo de las circunstancias y condiciones de posibilidad, atributos de ambos tipos de relaciones. Estas parejas son las de Isabel y Marta, Sandra y Alicia y Julio y Leonardo.

Todas las parejas homosexuales hicieron algún tipo de comentario en relación con la atribución de ciertas características masculinas o femeninas a las tareas del hogar o al trabajo asalariado. Por ejemplo, Omar dijo que en su caso, “les choca” que la gente pregunte sobre “quién es al mujer y quién el hombre”, ya que son “dos varones conviviendo”, que se reparten las tareas conforme tengan tiempo, sean justos con el otro y tengan facilidad o gusto por ciertas tareas y rechazo por otras. Ambos afirmaron que les parecía “raro, mal” que se les atribuya “el rol de la mujer”.

Por su parte, Ernesto recordó a su madre, que tenía la obligación de encargarse de todas las labores domésticas, de los hijos y de su esposo. Cuando formalizó su relación con Mario, y de acuerdo también con lo que éste piensa al respecto, decidieron que ninguno tendría toda la carga de un espacio u el otro.

También se observó que en algunas parejas si existía cierta preferencia por una actividad específica, que era asociada con un género, sin embargo, en la entrevista dijeron que no se realizaba por pertenecer a dicho género, sino por la predilección por dicha actividad. Por ejemplo, Julio dijo que él se hace cargo de limpiar la cocina, cocinar ya hacer la lista de las compras; Alicia comentó que Sandra, su pareja, siempre se encarga de todo lo que tiene que ver con los autos, arma los muebles, aparatos o cualquier cosa nueva que hayan comprado, mientras que Alicia se encarga de tender la cama y decirle a la señora que les hace la limpieza lo que debe de hacer. Ambas dijeron que lo hacían así porque Alicia “detesta” armar y cargar cosas y no sabe nada de autos, y Sandra sale temprano de casa por lo que no ve a la señora de la limpieza casi nunca.

En cuanto a la administración del dinero, se pudieron observar varios patrones. Algunas parejas manejan cada quien su dinero y comparten los gastos del hogar, otras parejas están divididas según su aporte a la casa: uno se encarga de las actividades laborales fuera del hogar y de la manutención de la pareja o la familia, mientras el miembros que se queda en casa se dedica a las labores del hogar y el cuidado de los hijos. Entre estos dos polos encontramos, como en otros temas, matices.

En todas las parejas, tanto heterosexuales como homosexuales, se encontró que existe una relación entre la asignación de las tareas del hogar y la aportación de recursos económicos; aún en parejas en la que los dos trabajan fuera del hogar y contribuyen a pagar las cuentas, la persona que gana más dinero o trabaja más horas suele tener

menos labores domésticas o el derecho de escoger que tiene tiempo (o quiere) hacer en casa.

También se encontró que la administración y la distribución de los recursos económicos dentro de la pareja dependen, en muchos casos, de la cantidad de recursos que hay disponibles. Cuando las parejas, como Noelia y Lisa, Julio y Leonardo, Sandra y Alicia y Mario y Ernesto, tienen un sueldo alto o suficiente, cada quien maneja su propio dinero y aporta una cantidad proporcional para pagar todos los gastos. Cuando el dinero escasea lo juntan, distribuyen entre los dos el dinero para pagar lo más urgente o necesario, y dedican el resto, si alcanza, para gastos extras, gustos o para la vida personal de cada quien, como pago de pasajes, colegiaturas, libros, cine o diversión.

El reparto de las tareas del hogar se establece en la interacción, de acuerdo al rol de pareja y no se limita a lo práctico u operativo, sino que tiene una carga simbólica y emotiva importante. Si la pareja tiene los recursos económicos, opta por contratar personal que se dedique a las tareas del hogar, lo que disminuye tanto la carga de trabajo doméstico como las peleas y conflictos al respecto. Si la pareja no cuenta con los recursos, debe hacerse cargo de todos los quehaceres de la casa, lo que puede contribuir a mejorar sus habilidades para la negociación o la resolución del conflicto, o puede contribuir a éste.

Las parejas que tenían problemas debido a la repartición de las labores domésticas o que su rol de pareja no era congruente con las tareas que realiza en el hogar o en el trabajo fuera del hogar, lo supieron ocultar debidamente, llevando a cabo una actuación de equipo impecable. Por ejemplo, las parejas que se dicen equitativas pero en las que una parte está obligada a realizar todos los quehaceres domésticos, lo presentaron como parte de una “decisión” de ambas partes, un producto de la negociación o una preferencia personal en las actividades de la casa.

Se concluyó también que los recursos económicos y materiales son un factor que hace la diferencia entre una pareja y otra. Además de la mencionada opción de pagar porque alguien haga lo que la pareja no desea o no tiene tiempo para hacer (labores domésticas), hay investigaciones que señalan que las parejas que tienen acceso a mayores recursos sociales y económicos, como educación y trabajo, tienden más a negociar la convivencia familiar y la toma negociada de decisiones. En cambio en las parejas con menos recursos socioeconómicos persisten los espacios de toma de decisiones más

diferenciados en torno a los roles de género: las esposas tienen mayormente la última palabra en lo relacionado con sus roles de esposa y madre y participan menos en las decisiones que suelen considerarse propias de los hombres (García y de Oliveira, 2006: 102). Los espacios familiares más restrictivos para las mujeres coinciden con aquellas familias en las que los niveles socioeconómicos son bajos (García y de Oliveira, 2006: 104).

La participación de las mujeres en la vida laboral, la mayor escolaridad de ambos, la exposición de los hombres a “socialización urbana” y la aceptación de valores más igualitarios para los sexos en lo referente al cuidado de los hijos, constituye un aspecto muy importante para el cambio de la participación del hombre en la relación de pareja, en el hogar, y con respecto a la paternidad (García y de Oliveira, 2006: 171). Además afecta el lugar de residencia: en las ciudades cuentan con recursos materiales y emocionales que les permiten negociar relaciones más igualitarias en varios aspectos de la vida en pareja (García y de Oliveira, 2006: 232). Cuando las mujeres pueden elegir una carrera y una profesión, lo que puede significar tener una vida propia, intereses y proyectos individuales, les puede proporcionar autonomía en ciertos campos. El trabajo remunerado brinda además de recursos económicos, la oportunidad de conocer nuevas formas de pensar y hacer, lo que influye en la forma de organización de la pareja.

En México, diversos autores han encontrado que los hombres participan poco y esporádicamente en la limpieza, el lavado y planchado de la ropa, la alimentación y preparación de los alimentos; su participación es relativamente mayor en las actividades que involucran el cuidado de los hijos, servicios de apoyo administrativo y cuidado del automóvil (Véase García y de Oliveira, 2006; Wainerman, 2000; Casique, 2001). Por ejemplo, Manuel colabora con Ruth en el cuidado de los hijos (aunque hay cosas que hace por el niño que no hace por la niña porque la considera más “delicada”, como bañarla o cambiarla de ropa); también se encarga de administrar el dinero, pagar todas las cuentas y de todo lo que tiene que ver con el carro. Por su parte, Joaquín “ayudaba” a Fernanda bañándose con los niños en la mañana, vistiéndolos y llevándolos a la escuela; también se hacía cargo del cuidado del auto. Al igual que muchos hombres que dicen ser colaborativos en el hogar, su ámbito de acción se encuentra reducido a estas tres actividades.

En las parejas homosexuales, Isabel y Marta y Sandra y Alicia siguen el mismo patrón de colaboración de las tareas domésticas, aportación del dinero (una de ellas lleva la carga

económica del hogar) y cuidado del carro, que siguen los hombres mencionados en las relaciones heterosexuales. Una vez más, suponemos que no tiene que ver con un asunto de género, sino con la desigualdad en el ingreso que existe entre ambos miembros de las parejas.

En las parejas homosexuales, la división por de tareas en el hogar, el trabajo asalariado y la toma de decisiones se realiza en base a otros factores, como son la diferencia de edad, el nivel educativo o el ingreso. Quien tiene mayor ingreso, edad o nivel educativo (o una combinación de factores) suele tomar mayor número de decisiones, pagar las cuentas y abstenerse del trabajo doméstico. Es el caso de Marta y Sandra, que tienen un ingreso mayor que el de sus parejas. Además, Isabel y Sandra no sólo obtienen menos dinero al mes, sino que trabajan un menor número de horas a la semana, en empleos que son considerados socialmente como de menor importancia, prestigio o responsabilidad que el que tienen sus parejas, Marta y Sandra.

En el caso de los hombres encontramos las mismas características, en el caso de Leonardo y Julio, el primero aporta una mayor parte del dinero en el hogar y el segundo hace un mayor número de tareas. Al momento de la entrevista, Alfredo era el único que trabajaba fuera del hogar y Omar estaba terminando sus estudios universitarios. Ambos aseguraron que repartían las labores domésticas de la manera más equitativa posible aún cuando sólo uno de ellos aportaba en lo económico al hogar. Sin embargo, se observó que Alfredo tendía a tomar el mayor número de decisiones en la relación, tales como las cuestiones de las compras de comida, las salidas recreativas (él decidía en mayor medida si ir al cine o a cenar, por ejemplo), la elaboración del presupuesto y el empleo del tiempo libre.

Por supuesto, al interpretar los resultados del trabajo de campo respecto a cualquier tema, es necesario tener presente que los informantes pueden expresar en la entrevista o la encuentra opiniones que resultan “políticamente correctas” pero que pueden no llevarse necesariamente a la práctica en sus hogares. Cuando se han hecho preguntas por separado, las mujeres y los hombres opinan distinto sobre los arreglos domésticos en la vida cotidiana, “los hombres se perciben a sí mismos como más participativos en las actividades reproductivas, piensan que están abiertos a la negociación y ejercen un menor control sobre sus esposas de lo que sostienen las mujeres, pero aún así reconocen que en una buena proporción de los casos se reservan para ellos las decisiones importantes” (García y de Oliveira, 2006: 117).



En la presente investigación se usó como medio de contraste la entrevista individual. En general no se encontraron discrepancias en las opiniones en lo que respecta al manejo del dinero o la organización de quehaceres en el hogar.

Otro de los factores que parecen marcar una diferencia en la repartición del poder en las relaciones de pareja homosexuales es la edad y la actividad profesional. Como se mencionó en párrafos anteriores, la profesión (o el tipo de trabajo) influye en la participación de las personas en el trabajo doméstico y en la toma de decisiones. En las parejas entrevistadas las personas que tenían un mejor puesto laboral, una carrera profesional o posgrado (comparados con sus respectivas parejas que no lo tenían); un trabajo de mayor prestigio (según sus propias valoraciones), tendían a tomar un mayor número de decisiones, a realizar menos tareas en el hogar o a escoger cuáles tareas domésticas deseaban realizar.

Por su parte, la edad también fue un factor que pareció influir en la organización de la vida cotidiana de las parejas, hablaremos específicamente de las parejas homosexuales debido a que se obtuvieron más ejemplos y datos, pero no queremos decir que sea una cualidad exclusiva de éstas. En la parejas homosexuales entrevistadas la edad jugaba un papel importante en la medida en que el miembro de mayor edad tendía a tomar un mayor número de decisiones o a dar su opinión en mayor medida que el miembro más joven. Podemos relacionar esto con otro factor, en las parejas homosexuales entrevistadas en las que uno de los miembros había sido rechazado por su familia debido a su orientación sexual, la pareja pasaba a ocupar un lugar central como familia de la pareja. El círculo de roles sociales significativos para la persona se veía reducido y se concentraba en mayor medida en la pareja. Es el caso de Noelia y Omar, quienes por se encontraban en una situación vulnerable cuando empezaron la relación de pareja. Omar perdió el apoyo familiar cuando se declaró homosexual y se mudó a vivir con Alfredo. Noelia no le ha revelado a su familia su orientación sexual por miedo a que le quiten el apoyo económico que recibe de ellos para terminar su licenciatura.

Edad, ingreso y profesión fueron las variables que influyeron en la asimetría de poder en las relaciones de pareja homosexuales entrevistadas. Es importante recalcar que los tres factores se encuentran relacionados, es decir, fue común que la misma persona tuviera mayor edad, mayor ingreso y una profesión considerada como de mayor “prestigio” en la dinámica de la relación de pareja.

Aunque se observan cambios importantes en la organización de los hogares, los cambios en las prácticas de distribución de tareas en el hogar no han llegado a desterrar la idea de que el papel del varón es el de proveedor económico, protector, soporte moral, autoridad y representación de la familia, mientras que las mujeres son las encargadas de los trabajos reproductivos. Ambos sexos siguen considerando la división del trabajo por género adecuada (De Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1994 y 2006; Wainerman, 2000). Además, la maternidad sigue siendo una de las tareas femeninas más valoradas socialmente; para muchas mujeres constituye el aspecto más importante de sus vidas y la encuentran emocionalmente muy gratificante. Además, la maternidad les permite ejercer cierta autoridad en la familia y en la pareja (García y de Oliveira, 2006: 112).

La presente investigación se llevó a cabo con el objetivo general de observar la manera como las parejas se presentan ante otros, creando una fachada social, y actuando como equipo. Si bien Goffman presenta los lineamientos teóricos que explican cómo esto es posible, este trabajo ofrece evidencia empírica específica sobre el tema. Presentamos las cosas que las parejas hacen para sostener una fachada en la interacción.

Además, se observaron las diferencias entre las parejas de homosexuales y heterosexuales. Es de dominio común que existe siempre una diferencia de género en las relaciones amorosas, este trabajo contribuye además a señalar los factores que influyen en las distinciones dentro de la pareja, la asignación de roles y la organización de la vida cotidiana, que se dan cuando los dos miembros de la pareja son hombres o mujeres. En este sentido, resulta revelador que en las parejas no existan diferencias significativas según su orientación sexual. Es decir, un aporte de la investigación es que en las parejas de gays y de lesbianas existen diferencias y desequilibrios de poder, al igual que existen éstos en todas las parejas, pero no hay una división o distribución de roles en el sentido de que uno tome el rol de la mujer y el otro del hombre. Más bien lo que se observa son arreglos y atribuciones de rol que tiene que ver con el ingreso, la edad, la situación laboral o el nivel educativo, por ejemplo.

También logramos obtener información valiosa sobre la afectividad y cómo se articula ésta en el nivel de la interacción y la situación en las relaciones de pareja. Gracias a la forma seleccionada para recolectar la información (la observación de la pareja en una situación de entrevista) se pudo poner el énfasis en cuestiones que están delegadas en el tema del estudio de las relaciones amorosas. Esta investigación constituye un aporte en el enfoque de la investigación, en el sentido de que no era sólo importante lo que dijeran sino cómo

lo dijeran. De esta manera, pudimos construir una definición de pareja y observarla por medio de las situaciones elegidas.

Esta tesis es un primer acercamiento a un estudio más amplio sobre la actuación y el estudio de la conducta y las emociones por medio del análisis del cuerpo. Es decir, uno de los intereses de quien escribe es continuar con el análisis de las parejas en lo que se refiere a la fachada, incorporando estudios de proxémica y de la comunicación no verbal. Se cuenta para esto con aproximadamente 30 horas de grabación de las parejas entrevistadas.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Alexander, Jeffrey (2008) "El interaccionismo simbólico: el individualismo y la obra de Blumer y Goffman" en *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona.
- Arfuch, Leonor (2005) "*Cronotopías de la intimidad*", Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias, Paidós, Buenos Aires.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (Coordinadoras) (2004) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, IIS, UNAM, México.
- Arnold, Magda (1960) *Emotion and personality: psychological aspects*. Columbia Press University, Oxford.
- Averill, J.R. (1985). "The social construction of emotion: With special reference to love". In K. J. Gergen & K. E. Davis (Eds.), *The social construction of the person* (pp. 89—109). New York: Springer-Verlag.
- Bauman, Zygmunt (2007) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. FCE, México.
- Beck, Ulrich (1986) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona.
- Boltanski, L.(1973) "Erving Goffman et le temps du soupçon" *Social Science Information*, Vol. 12 No. 3.

- Bourdieu, Pierre (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1999) "Conocimiento por cuerpos" en *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2007<sup>a</sup>), "Estructuras, *habitus*, prácticas" en *El sentido práctico*. Siglo XXI, Argentina.
- Caballero, Juan José (1998) "La interacción social en Goffman", REIS, Num. 83.
- Castañeda, Marina (2009) *La experiencia Homosexual*. Paidós, México.
- COGAM-FELGTB (2009) "25 cuestiones sobre la orientación sexual", Unidad Didáctica, Guía docente para profesores, orientadores y formadores desarrollada por la comisión del COGAM en colaboración con el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid y el Defensor del menor de la comunidad de Madrid, Madrid.
- Collins, Randall (2009) *Cadenas de rituales de interacción*, Anthropos, España.
- Coontz, Stephanie (2006) *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Gedisa, Barcelona.
- Ekman, Paul (1992) *Emotions in the human face*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ellías, Norbert (1996) *La sociedad cortesana*, México, FCE.
- Emde, Robert (1980) "Levels of meaning for infants emotions: a biosocial view". En W.A. Collins (Ed.) *Development of cognition, affect and social relations*. Lawrence Erlbaum, Hillsdale, NJ.
- Fehr y Russell (1984) *Concept of emotion viewed from a prototype perspective*. Journal of Experimental Psychology. Vol. 113, No. 3, 464-486.
- Felmlee, Diane y Susan Sprecher (2006) "Love" en *Handbook of Sociology of Emotions*, Departamento de Sociología Universidad de California, California.
- Galindo Monteagudo, Jorge (2008) *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*, Anthropos, UAM Cuajimalpa, México.
- García Andrade, Adriana y Priscila Cedillo (2011) "Tras los pasos del amor: un recuento desde las ciencias sociales", *Estudios Sociológicos*, XXIX, 86, México.
- García Guzmán, Brígida y Orlandina De Oliveira Arbosa (2006) *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. El Colegio de México, México.
- Giddens, Anthony (1988) "Goffman as a systematic social theorist" en Drew p. y Wotton A. (eds.)
- Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península /Ideas, Barcelona.
- Giddens, Anthony (2003) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- Giddens, Anthony (2006) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Teorema, Madrid.
- Girola, Lidia (2005) *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Anthropos, UAM-A, México.
- Goffman, Erving (1951) "Symbols of class status", *The British Journal of Sociology*, Vol. 2 Issue 4.
- Goffman, Erving (1970) *Ritual de la interacción*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1972) "Role distance" en *Encounters. Two studies in the sociology of interaction*, Allen Lane The Penguin Press, Gran Bretaña.
- Goffman, Erving (1977) "The arrangement between the sexes" en *Theory and society*, Vol. 4, No. 3, pp. 301-331.
- Goffman, Erving (1991 a), "El orden social y la interacción" en *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Goffman, Erving (1991 d) "El olvido de la situación" en *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Goffman, Erving (1991 e) "La ritualización de la femineidad" en *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Goffman, Erving (1991 f) "El orden de la interacción" en *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Goffman, Erving (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (2007) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Gouldner, A. (1970) "Other symptoms of the crisis: Goffman's dramaturgy and other new theories" en *The coming crisis of western sociology*, Basic Books, New York.
- Grote, Nancy e Irene Frieze (1998) "Remembrance of things past: perceptions of marital love from its beginnings to the present" *Journal of Social and Personal relationships*, Vol. 15 No. 1. Londres.
- Gudykunst, W., Matsumoto, Y., Ting-Toomey, S., & Nishida, T. (1996). *The influence of cultural individualismcollectivism, self construals, and individual values on communication styles across cultures. Communication Research*, 22, 510-543.
- Gudykunst,W., & Ting-Toomey, S. (1988). *Culture and affective communication. American Behavioral Scientist*, 31, 384-400.
- Guevara Ruiseñor, Elsa (2005) "Intimidad y modernidad. Precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México", *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre, Año / Vol. XXIII, Número 003, El Colegio de México, México.

- Hernández Pérez, Ma. Beatriz (2008) "Geoffrey Chaucer y el mecenazgo femenino en la corte inglesa bajomedieval", *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. VI Núm. 2, Julio-Agosto.
- Hirsch, Jennifer (2003) *A courtship after marriage. Sexuality and love in Mexican transnational families*, University Of California Press, USA.
- Hochschild, Arlie Russell (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Katz Conocimiento, España.
- Illouz, Eva (2009) *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Katz Editores, Madrid.
- Jackson et. al. (2006) "Stories we love by: conceptions of love among couples from the people's Republic of China and the United States", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 77; 446.
- Jackson, Todd, Hong Chen, Cheng Guo y Xiao Gao (2006) "Stories we love by: conceptions of love among couples from the people's Republic of China and the United States", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 37, No. 4.
- Jankowiak, William (1995) "Introduction", in W. Jankowiak (ed.) *Romantic passion. A universal experience?*, New York.
- Johnson - Laird y Oatley (1992) "Basic emotions, rationality and folk theory". *Cognition and Emotion*, Vol. 6, Issue 3-4.
- Kapoor, S., Hughes, P., Baldwin, J., & Blue, J. (2003). *The relationship of individualism-collectivism and selfconstruals to communication styles in India and the United States. International Journal of Intercultural Relations*, 27, 683-700.
- Kinsey Alfred, Wardell Pomeroy y Clyde Martin (1949) *La conducta sexual del varón*, Editorial Interamericana, México.
- Kurdek, Lawrence (1989) "Relationship quality in gay and lesbian cohabiting couples: a year follow-up study", *Journal of Social and Personal Relationships*, Vol. 6.
- Kurdek, Lawrence (1991) *The dissolution of gay and lesbian couples*, *Journal of Social and Personal Relationships*, Vol. 8, Londres.
- Lindholm, Charles (1998) "Love and structure", *Theory, Culture and Society*, Vol. 15 (3-4).
- Matthews-Grieco, Sara (2005) "Cuerpo y sexualidad en la Europa del Antiguo Régimen"
- Meeks, Brenda et. al. (1998) "Communication, love and relationship satisfaction", *Journal of Social and Personal Relationships*, num. 15, Londres.
- Miller, Paul, Sylvia Niehuis y Ted Huston (2006) "Positive Illusions in marital relationships: a 13-year longitudinal study", *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol. 32 No. 12.
- Nizet, Jean y Natalie Rigaux (2006) *La sociología de Erving Goffman*, Editorial Merlusina, España.
- Oatley K., & Johnson-Laird, P.N. (1987). *Towards a cognitive theory of emotions. Cognition and Emotion*, 1, 29-50.

- Osgood, Charles (1966) *Dimensionality of semantic space for communication via facial expressions*, Scandinavian Journal of Psychology, 7, 1-30.
- Panksepp, Jack (1982) *Toward a general psychological theory of emotions*. Behavioral and Brain Sciences, 5, 407-467.
- Plutchik, Robert (1962) "The emotions: facts, theories and a new model", New York, Random House.
- Plutchik, Robert (1980) *Emotions: the psychoemotional synthesis*, New York, Harper and Row.
- Plutchik, Robert (2002) "The nature of emotions", *American Scientist*: 89, 344-350.
- Quiroz y Ziotkovski (1994) *L'Interactionnisme symbolique*, PUR, Rennes.
- Quilodrán Salgado, Julieta (2001) *Un siglo de matrimonio en México*, El Colegio de México, México.
- Rubin, Zick (1970) *Measurement of romantic love*. Journal of Personality and Social Psychology, Vol 16(2)
- Ruvolo, Ann y Caroline Jobson (1997) *What's love got to do with it? Close relationships and perceived growth*, Personality and Social Psychology Bulletin, Vol 23, No. 8.
- Sabido Ramos, Olga (2009) *Sociología del extraño*, Tesis Doctoral Inédita, FCPyS, UNAM.
- Sabido Ramos, Olga (2010) "El orden de la interacción y el orden de las disposiciones. Dos niveles analíticos para el abordaje del ámbito corpóreo-afectivo", en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Núm. 3 Año 2.
- Schutz, Alfred (1974) "El mundo social y la teoría de la acción social" en *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sennett, Richard (1973) "Two on the aile", New York Review of Books, Vol. 20 No. 1.
- Simmel, Georg (2010) *El secreto y las sociedades secretas*, Sequitur, Madrid.
- Simonnet, Dominique et. al. (2004) *La historia más bella del amor*, Barcelona, Anagrama.
- Sroufe, Alan (1979) *Socioemotional development*. En J.D. Osofsky (Ed.) Handbook of infant development (pp. 462-516) Wiley, New York.
- Tekce, Belgin (2004) "Paths of marriage in Istanbul: arranging choices and choice in arrangements", *Ethnography*, Vol. 5 (2), Londres y Nueva Deli.
- Tenorio Tovar, Natalia (2011) *¿Por qué dura el amor? Un estudio sociológico de las relaciones de pareja en la modernidad*, Editorial Académica Española, España.
- Trevarthen, Colwyn (1984) *Emotions in infancy: regulations of contact and relationships whit persons*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Turner, Bryan (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. El Colegio de México, México.

- Turner, Jonathan (1970) *Toward a sociological theory of motivation*. American Sociological Review, 52, 15-27.
- Turner, Jonathan (1996) *The evolution of emotions in humans: a Darwinian-Durkheimian analysis*. Journal of Theory of Social Behavior, 26, 1-33.
- Turner, Jonathan y Jan Stets (2005) *The sociology of emotions*, Cambridge University Press, New York.
- Turner, Jonathan (2009) "The sociology of emotions: basic theoretical arguments", Emotion Review, Vol. 1 No. 4.
- Valdés Rodríguez, María del Pilar et. Al. (2004) *Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana*, Psicología y ciencia social, Vol. 6, Número 001, UNAM, México.
- Verhoeven, J.C. (1993) "An interview with Erving Goffman, 1980", en *Research in Language and Social Interaction*, Vol. 26, No. 3, 317-348.
- Wacquant, Loic J.D. (1995) "Introducción" en *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- Winch, Peter (1990) "La naturaleza de la conducta significativa" en *Ciencia social y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Winkin, Yves (1991) "Erving Goffman. Retrato del sociólogo joven" en *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Ediciones Paidós, Barcelona.



## **Anexo 1. Guía de entrevista.**

### **Entrevista personal.**

a) Datos generales.

Nombre:

Edad:

Estado civil:

Ocupación:

Nivel de escolaridad:

Preferencia sexual:

¿Tiene auto? Que marca es? De qué año?

¿Cuál es su ingreso mensual?

¿Te gusta leer? ¿Qué tipo de lecturas realizas?

¿te gusta ver la televisión? ¿Qué programas de televisión ves?

¿Te gusta escuchar música? ¿Qué tipo de música le gusta?

Tiempo de relación: amigos \_\_\_\_\_ novios \_\_\_\_\_ unión libre o matrimonio \_\_\_\_\_

1. Motivos para estar en la relación.
2. ¿Qué temas comparte con su pareja? ¿Qué temas no comparte con su pareja?
3. ¿Cuál es el papel de la comunicación en la relación?
4. ¿Sientes que tu pareja es capaz de “ponerse en sus zapatos”?
5. ¿Sientes que tu pareja te entiende, te comprende?
6. ¿Qué significa comprender o entender al otro?

7. ¿Tu pareja te cuenta secretos, cosas que no ha compartido con nadie?  
¿Frecuentemente o es esporádico? ¿es importante para ti?
8. ¿Qué necesidades satisface tu pareja?
9. ¿Hay algo que te gustaría que tu pareja hiciera por ti y que actualmente no hace?
10. ¿Alguna vez has tenido algún tipo de acercamiento sexual o físico con [alguien de tu mismo sexo para parejas heterosexuales] [alguien del sexo contrario para parejas homosexuales]?

Pensando en su pareja actual y en su relación, ¿Qué tan satisfecho está con el comportamiento de su pareja con respecto a?: (en una escala del 1 al 10 siendo uno el más bajo y diez el más alto)

11. Grado de comunicación.
12. Confianza que se tienen.
13. Capacidad de su pareja para cambiar lo que ti no te gusta.
14. Manera de demostrar afecto.
15. Cantidad de afecto que siente por ti.
16. Calidad de las relaciones sexuales.
17. Intensidad de las relaciones sexuales.
18. Frecuencia de las relaciones sexuales.
19. Satisfacción de tu pareja con respecto al sexo.
20. Solución de los conflictos.
21. Disposición de tu pareja para escuchar y atender tus necesidades y demandas.
22. Presencia física y emocional de tu pareja.
23. Manejo del dinero.



### **Entrevistas en pareja.**

1. ¿Cómo se conocieron? ¿Cómo se enamoraron? (a primera vista, primero amigos, de la pasión al amor, etc)
2. ¿La relación se dio por casualidad o estaban buscando una relación? ¿De qué tipo?
3. ¿Qué son? ¿Cómo se denominan? (novios, esposos, compañeros, pareja etc)
4. ¿Cuáles consideran que son los componentes o factores que hacen que una relación de pareja sea satisfactoria?
5. ¿Con que sentimientos identificarían su relación de pareja?
6. ¿Qué creen que es la intimidad? ¿Describirían a su relación como íntima?
7. ¿Qué ha sido lo más agradable, fácil en su relación?
8. ¿Qué ha sido lo más desagradable, difícil en su relación?
9. ¿Cuáles creen que son sus principales problemas?
10. ¿Cómo resuelven sus problemas? Trabajar con un ejemplo.
11. ¿Se sienten apoyados por los demás en lo que respecta a la relación de pareja?  
[pregunta indirecta: apoyo familia, social, institucional]
12. ¿Creen que ustedes tienen más o menos claro lo que esperan de cada uno como pareja y lo que son sus obligaciones? Comentar expectativas y obligaciones.

### **Narrativa situación 1: BODA**

Pedir a la pareja que narre su boda, en sus propias palabras y estableciendo ellos mismos sus turnos del habla y quién cuenta qué, tomando en cuenta:

1. La secuencia de los eventos.

Compromiso- organización de la boda – ceremonia

a) ¿Cómo se comprometieron?

¿Hubo anillos? Símbolos y objetos rituales utilizados.

b) ¿Cómo organizaron la boda? Participantes en la organización / decisiones sobre el pago, la organización, los colores, tipo de ceremonia, lugar, invitados etc.

2. La ceremonia.

a) Civil, religiosa o ambas: ampliar en significados y motivos.

b) Descripción de sentimientos en cada etapa de la situación.

c) ¿Qué fue lo que más les gustó y lo que menos les gustó?

d) Invitados, familia, amigos, ¿quiénes eran los más importantes?

e) Papel de la familia.

f) Papel de los amigos.

g) Descripción de los rituales que realizaron y por qué eran importantes para la pareja o para los demás.

h) Balance entre la elección individual y opinión familiar y social. [Pregunta implícita]

## **Situación 2. SEXUALIDAD**

1. ¿Qué tan importante es la sexualidad? ¿Qué es importante de la sexualidad?

2. Normalmente ¿quién toma la iniciativa?

3. ¿Son exclusivos sexualmente?

4. ¿Qué consideran que es una sexualidad satisfactoria?

5. ¿Qué creen que sea lo más importante para tener relaciones sexuales satisfactorias?

6. ¿han cambiado las relaciones sexuales con el tiempo? ¿Cómo?
7. ¿Creen que el amor y el sexo tienen que ver o no? ¿Cómo? [pregunta indirecta: relación del sexo con otros componentes]
8. ¿Utilizan algún método anticonceptivo? ¿Cómo lo escogieron?
9. En cuestiones de salud, como visitas al ginecólogo o prevención del SIDA ¿Van juntos / separados / es obligación de cada uno / es cuestión de pareja?
10. ¿Tienen hijos? ¿Les gustaría tener hijos? ¿Cómo lo decidieron? ¿Por qué?
11. En caso de no querer o no poder tener hijos (parejas homosexuales) ¿Cómo creen que esto influye en la relación?

### **Situación 3: Vida cotidiana y reparto de tareas.**

1. ¿Los dos trabajan? ¿en qué?
2. ¿Cómo reparten las tareas del hogar?
3. ¿Cómo se pusieron de acuerdo para llegar a la actual repartición de tareas?
4. ¿Cuentan con alguna persona que les ayude en las tareas del hogar? ¿Por qué?
5. ¿Qué les gusta hacer en su tiempo libre?
6. ¿Qué actividades realizan juntos?
7. ¿Qué actividades realizan separados?
8. ¿Cómo administran el dinero para pagar los gastos de la casa?
9. ¿Cuáles son los gastos de la casa? ¿Cuáles son los gastos que consideran personales?
10. ¿Quién paga las cuentas? Es decir, quien va a pagarlas y con dinero de quién.
11. ¿Cada cuánto compran ropa o artículos personales?

12. ¿Cómo toman las decisiones en la pareja? En lo que respecta a los siguientes temas:

Los hijos: a qué escuela asisten, la hora de dormir, la realización de sus tareas, cómo deben comportarse, quién les da permiso para salir, jugar etc.

Cuando hay que comprar cosas como un auto, una casa, renovar los muebles, o cualquier cosa que se necesite para ambos o para la casa.

Cuando hay que decidir sobre las vacaciones o el tiempo libre.

Cuando hay alguna decisión importante que los afecte a los dos, como un cambio de trabajo, cambio de casa, cuestiones de dinero etc.

13. En general ¿Qué tipo de cosas o asuntos discuten entre los dos y cuáles cada uno por su cuenta?
14. ¿Les parece difícil escuchar o respetar las opiniones de su pareja cuando no están de acuerdo en algo?